

JUAN CARLOS
DE PABLO

EZEQUIEL
BURGO

LA COCINA DE LA POLÍTICA ECONÓMICA ARGENTINA

DE FRONDIZI A MILEI

SUDAMERICANA

JUAN CARLOS
DE PABLO
EZEQUIEL
BURGO

LA COCINA DE LA POLÍTICA ECONÓMICA ARGENTINA

DE FRONDIZI A MILEI



SUDAMERICANA

A Henry Kissinger, por todo lo que aprendí de él.

JUAN CARLOS DE PABLO

Al recuerdo de mi padre, Darío Burgo, porque fue el primero que me enseñó que todo cambio y cada decisión ocurren en un contexto.

EZEQUIEL BURGO

Prólogo
de Juan Carlos de Pablo

Roberto Montes, director de la División Literaria de No Ficción de Penguin Random House, a comienzos de 2024 me dijo:

—Quiero un nuevo libro tuyo.

—El problema de salud de un familiar me tiene demasiado ocupado para escribir un libro, pero con gusto puedo preparar uno —respondí—. Buscaré a alguien con quien conversar sobre la política económica argentina que yo viví, es decir, desde la implementada por el presidente Arturo Frondizi para acá. ¿Qué te parece?

Roberto, con buen tino, contestó:

—Te escucho muy entusiasmado, así que dale para adelante.

¿Con quién encarar la tarea?, fue la próxima cuestión. Automáticamente, Ezequiel Burgo apareció en mi mente. Más allá de un almuerzo hace algunos años, solo lo conocía por la buenísima columna que aparece en la última página del suplemento económico, "Economía de no ficción", que publica *Clarín* cada domingo.

Le escribí un email a Ezequiel, y él aceptó gustoso de manera inmediata. Poco después nos pusimos a trabajar.

El texto que tiene usted entre manos es el resultado de casi una veintena de encuentros, de una hora cada uno, en los que nos pusimos a conversar sin libreto. Apelando a nuestro pasado y nuestros recuerdos.

La primera parte del libro sintetiza nuestras respectivas vidas y obras, antes de pasar a lo sustancial del texto. Elaborándola nos enteramos de todo lo que tenemos en común. Ambos estudiamos economía en la Argentina, complementamos los estudios en el exterior y pasamos algún tiempo de nuestras vidas trabajando en el Ministerio de Economía. La única diferencia entre nosotros: Burgo no es hincha de Vélez Sarsfield.

El texto complementa, no sustituye, el análisis de los documentos oficiales, las disposiciones adoptadas, los resultados obtenidos, así como los análisis más estructurados, realizados por colegas nuestros y por nosotros mismos —una lista de obras relevantes aparece al final del libro—, todo referido al período cubierto, junto con las enseñanzas que surgen de la denominada “Teoría de la política económica”, esfuerzo iniciado a mediados del siglo pasado por Ragnar Frisch y Jan Tinbergen.

No hay que ser graduado en economía para entender el texto. Su valor consiste en resaltar la descripción y el análisis de la “cocina” de la política económica argentina, encarada en escenarios internacionales y contextos políticos específicos. Lo cual incluye, de manera protagónica, el proceso decisorio que llevaron adelante las autoridades políticas y los equipos económicos de los diferentes gobiernos.

Fue un placer haber escrito este libro interactuando con Ezequiel Burgo. Espero que usted disfrute de la lectura, como nosotros disfrutamos de la hechura.

Febrero de 2024

Prólogo de Ezequiel Burgo

Terminaba 2023 y estaba ordenando mi escritorio en *Clarín* para salir unos días de vacaciones, después de un año agitado en la redacción, cuando le di un último vistazo a la pantalla y vi que un correo de Juan Carlos de Pablo entraba en mi casilla, con el asunto “PROPUESTA INDECENTE”.

Mi reacción fue en dos tiempos. Primero miré a los costados como asegurándome de que no lo hubiera leído nadie, aunque parecía improbable porque ya era tarde y quedábamos pocos a la hora del cierre de la edición. Pensé que quizá Juan Carlos le había errado a su lista de contactos. Segundo, hice lo que todo el mundo hace con una propuesta indecente: ver de qué se trata. Cuando hice clic en el correo, vi “Penguin/Sudamericana”, “libro” y “2024”, y entonces supe que mis vacaciones tal vez no estaban por arrancar.

Responder rápidamente y decirle que sí a Juan Carlos no fue algo que me costara y, por el contrario, noté que él me agradeció cuando nos reunimos la primera vez en un café enfrente de su casa para hablar del trabajo, que comenzamos enseguida. Era casi Año Nuevo. “Lo que me gusta de los periodistas es que no dan vueltas como los economistas. ¿Hay que entregar un material? Bueno, sí, arranquemos, me dijiste, y eso vale”.

Juan Carlos me había adelantado en su correo, luego me lo contó personalmente tomando un café y ahora a ustedes en el prólogo, que Roberto Montes, editor de Penguin/Sudamericana, le había pedido un libro suyo para este año. Por motivos personales, Juan Carlos le respondió que prefería hacerle una contrapropuesta que me involucraba y consistía en trabajar un material que repasa la historia económica desde Arturo Frondizi hasta estos días, con motivo de sus 80 años. Era un ejercicio en conjunto.

La propuesta no solo no me pareció indecente, sino generosa. No lo

conocía personalmente, salvo en un par de almuerzos, y agradezco haber confirmado su generosidad hacia mí.

Una aclaración para el lector es que lo que encontrará a continuación son las vivencias de Juan Carlos en lo que él llama “sus primeros 80 años”.

Treinta años nos separan a Juan Carlos y a mí, pero —como dice él— nos une un trayecto común, que hemos recorrido de manera separada por la vida y que verán reflejado en las próximas páginas.

Los diálogos tienen, a mi juicio, dos valores, que representamos Juan Carlos y yo. El carácter de la divulgación de la economía a través del periodismo, y entender que para aquellos que hacen propuestas de política económica, o aspiran a trabajar en un equipo *ad hoc* o incluso en la jungla de la política, la cocina de la economía no necesariamente es un plano cartesiano en condiciones de certeza. La Argentina es un país donde ningún evento tiene probabilidad cero, dice un viejo amigo economista. Y tiene razón. Creo que este libro confirma la hipótesis.

Un placer y gracias de nuevo, Juan Carlos.

Febrero de 2024

I

Quiénes somos y qué hicimos

Quién es Juan Carlos de Pablo

EB: Juan Carlos. Como te gusta decir, cumpliste tus primeros 80 años y vamos a celebrarlo con un rápido repaso de tu trayectoria personal y profesional. El público ya te conoce, pero hagamos una presentación formal, y para ello elegí empezar por tu primer trabajo, que —como dice Barack Obama en la serie *Trabajar: Eso que hacemos todo el día*, que produjo para Netflix— “forma parte de nuestro crecimiento porque es parte de crecer”. Encontré que en 1959 te uniste al estudio de un contador, Guillermo Lladó, y eso me hizo recordar que muchas veces los economistas nos olvidamos de la contabilidad, de hacer los números, de las partidas. Miguel Bein, un economista ya fallecido y ex viceministro de Economía, solía decir que para hacer macroeconomía es importante “hacer las cuentas de la contabilidad nacional o las identidades macroeconómicas contables”. A veces es verdad, veo a muchos colegas que solo recurren a la lógica, y les falta hacer los números, ¿no es cierto?

JCDP: A algunos colegas tenemos que decirles: “Hagan algunos números”, y a otros: “Ojo, que la economía no son solo números”; “La macroeconomía no es la economía del hogar”. Pero dejame contarte cómo llegué al 8 de septiembre de 1959, a mi primer trabajo. Soy porteño y nací en Liniers, por eso soy hincha de Vélez. Vivíamos mi mamá, mi papá y mi hermano Oscar, cuatro años menor que yo, en un hogar de clase media-media baja. En casa siempre se comió. El recuerdo que tengo es el de mi viejo, un hombre laburante, pasivo, que cada vez que traía unos mangos a casa le daba el sobrecito con la plata a mi mamá, que era una administradora genial porque había pocos recursos. Ella sabía coser y cocinar. “Vacaciones” significaba no ir a la escuela. No era una cosa triste, porque el barrio era así. La

escuela primaria estaba a dos cuadras de mi casa, tenía muy buena formación. Era la Escuela Secundaria Comercial de Ramos Mejía. La idea educativa de mi papá y mi mamá era que mi hermano y yo fuéramos al colegio comercial, "porque ustedes no van a ir a la universidad". Así que cuando varios años más tarde decidí estudiar en la Universidad Católica Argentina le dije a mi papá: "Voy a seguir estudiando y me lo pago yo". ¿Y él qué iba a decir? Nada. La UCA en 1960 era vespertina y barata. La cuota era un dólar por mes. Como ayudante de contador, yo ganaba doce dólares.

EB: ¿Cómo se te ocurrió salir a trabajar? Naciste en 1943, quiere decir que tenías 16 años.

JCDP: Era obvio que tenía que salir a trabajar. Nadie me lo dijo. Empecé a buscar lugares. Con el complejo de superioridad que tengo, buscaba ser presidente de alguna empresa o algo así, pero el hecho fue que me contrató un contador en un estudio cuya secretaria era la cuñada y además había otro muchacho. Yo estaba abajo de todo.

EB: ¿Qué aprendiste?

JCDP: En el primer laburo se aprende todo. Aprendí a hacer café, por dónde andaban los subtes, los nombres de las calles, a hacer una bolsa de depósito, ir a la DGI a buscar los formularios y ver la contabilidad. Ricardo Arriazu siempre enfatizó una cosa muy importante, la macroeconomía con la lógica contable. El tema lo usó también alguna vez Don Patinkin, economista israelí, en alguno de sus análisis, y no es algo frecuente entre los colegas. Por lo tanto, es verdad lo que decías en tu primera pregunta.

EB: ¿Y cómo pasaste de un estudio de contabilidad a trabajar de economista?

JCDP: Era evidente que en algún momento iba a suceder. Estudiaba en la UCA cuando trabajaba en el estudio, y los dos primeros años eran comunes en Economía y en Administración de Empresas. Yo pensaba estudiar Administración. El día que tenía que optar por cuál carrera seguir, Lladó me preguntó si tenía a mano los programas de estudios. Se los mostré, y me dijo: "Anotate en Economía, tiene más polenta".

Yo le hice la pregunta obvia que hace cualquier estudiante de Economía. “Perdón, doctor, y cuando me reciba ¿de qué voy a laburar?”. “No te calentés, el trabajo lo da la capacidad, no la profesión”, me respondió. Yo dije: “Bueno, me anoto en Economía; el doctor debe tener razón”. Ya en la carrera, un amigo trabajaba en el Consejo Nacional de Desarrollo (Conade). Era Gerardo Gargiulo. En 1963, Gerardo me dijo: “Hay una vacante de calculista, ¿por qué no te presentás? Mandá el currículum”. Mi currículum era una línea. Me tomaron.

EB: ¿Qué hacías?

JCDP: Trabajé con economistas haciendo cálculos y me pagaban el doble que con Lladó. Cuando llegué a casa emocionado por el nuevo empleo y le dije a mi mamá: “Conseguí trabajo de economista y me pagan el doble”, ¿sabés cuál fue la reflexión de ella? Nunca me olvido: “Pero, Juan Carlos, ¿cómo vas a dejar a ese señor, que es un buen hombre?”. Hoy es impensable.

EB: En mi época de estudiante, en la facultad había recelo entre los que estábamos en la carrera de Economía y los de la carrera para Contador Público. Nos menospreciábamos unos a otros. En el caso de los que habíamos seguido Economía, creíamos que lo que uno aprendía era más importante. En cambio, los contadores decían que lo de ellos era útil y específico para trabajar. Vuelvo por un instante y última vez al comienzo. Mencionás a Arriazu-Patinkin sobre la contabilidad, y yo me había acordado de Bein, pero coincidimos en que la contabilidad, y la contabilidad macroeconómica, es importante de algún modo u otro para hacer análisis económico.

JCDP: Hoy los contadores no hacen asientos contables como hace cuarenta años, hacen otras cosas. Pero igual hay que sacarse el sombrero ante Luca Pacioli por el invento de la partida doble. Una genialidad.

EB: Vamos a tu paso por el Conade, ¿quién lo dirigía cuando ingresaste?

JCDP: Manuel San Miguel, a quien vi solamente en un par de oportunidades. Del Conade recuerdo una muy buena biblioteca, pero toda en castellano. Primero estuve como calculista y después pasé a la oficina 804 de Análisis Global, a cargo de un gran economista, Faustino González. Me encontré luego con Julio Berlinski y Clemente Panzone. Calculábamos con las máquinas Facit, Friden y Olivetti. Hacer una regresión múltiple de dos variables independientes y treinta observaciones llevaba buena parte de una tarde. Si les dabas a dos calculistas los mismos datos, tenías dos resultados distintos por los errores que se cometían y arrastraban. Era la econometría de la época. Un día llegó un trabajo de la oficina de la FIAT sobre recálculo de importaciones por destino. En vez de decir tantos fideos importados, tantos neumáticos, los habían clasificado por bienes de consumo y bienes de capital. Richard Mallon, un economista estadounidense de Harvard que trabajaba entonces en el Conade por un convenio entre la universidad y el organismo, quiso que hiciéramos el cálculo de las importaciones que había enviado FIAT, pero con valores, no con volúmenes físicos. Recuerdo que nos dieron los datos de diez años anteriores y nos llevó semanas de trabajo hacer el recálculo por destino y valor de los últimos diez. A mí se me ocurrió elaborar una planilla de doble entrada en cuyas filas aparecían los distintos destinos de las importaciones, y en las columnas, los años. A las dos semanas llamaron de la oficina del doctor Mallon. Fue la primera vez en mi vida que entraba en un despacho con paredes forradas de madera, impresionante. Vi a un señor estadounidense que hablaba muy bien castellano, pero con fuerte acento, fumando en pipa. “¿Usted trabajou en estou?”, me preguntó. “Sí”, respondí. “Muy interesante, muy interesante”. Enseguida me señaló con el dedo sobre el papel una serie o secuencia de cifras que para todos los casos y años decía el número 100. Se veía 100, 100, 100, 100 y de repente… 1200. “¿Por qué no lo revisa ese 1200?”. Yo, que estaba en cuarto año de la carrera de Economía y no podía admitir un pifie de ese tipo, muy suelto de cuerpo y a boca de jarro le inventé una teoría del desarrollo de por qué ese número tenía que ser 1200. En vez de interrumpirme, Mallon me dejó terminar y después me dijo lo siguiente: “Puede ser, pero primerou revise las cuentas y después hablamous”. Yo pensé: “Le

gané”. Cuando volví y revisé los números, me di cuenta de que Mallon tenía razón. Me había equivocado. Wassily Leontief, profesor mío en Harvard unos años después, me dijo una vez: “Cuando tengas un número atípico, no lo tires. Puede ser importante. Pero revisalo tres veces para no teorizar inútilmente”.

EB: Mencionaste el Conade y la Universidad de Harvard. Por el Conade pasaron en aquel momento tres estrellas de Harvard: Mallon, Leontief y Simon Kuznets, estos dos fueron Nobel en Economía. ¿Te acordás de ellos en el Conade?

JCDP: Leontief y Kuznets tuvieron pasos ocasionales por el Conade, no dejaron huellas. Pero sí Mallon. Harvard tenía un servicio de asesoramiento a gobiernos, llamado “Harvard Development Advisors Service”, al cual Mallon pertenecía. Había trabajado en varios lugares, como Bangladesh, antes de llegar a la Argentina. Varios años después, Mallon escribiría con Juan Vital Sourrouille, el futuro ministro de Economía de Raúl Alfonsín y que más tarde iría a Harvard, un texto que resultaría un gran aporte, desde mi punto de vista, al introducir las consideraciones políticas en el análisis económico. Algo fundamental, ya lo veremos. Ese libro, titulado *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*, fue publicado en 1975. Es muy importante, insisto. ¿Por qué? Pensá que la formación económica previa a todo ese período del que hablamos —en la que me eduqué yo y luego vos— era en buena medida ahistórica, ainstitucional, y veíamos variables moverse en un pizarrón como si fueran átomos. Subían, bajaban, se desplazaban para la derecha o la izquierda, arriba o abajo por un eje y con precisiones milimétricas. Una locura. Mallon-Sourrouille darían un paso más allá.

EB: ¿Qué pensás que pasó con la educación de la economía y los economistas?

JCDP: El análisis económico después de la Segunda Guerra Mundial se volcó a los Estados Unidos, lo cual provocó dos consecuencias. Primero, perdió en buena medida su carácter doctrinario y se volvió mecanicista. Leés las conferencias de los integrantes de la Academia de Ciencias Económicas argentina y ves una idea de equilibrio general.

Ahora, ¿vos pensás que alguno hizo las ecuaciones? El mecanicismo, para el punto de vista argentino, no sirve. A veces se me acerca alguien y me dice: “Dígame, ¿usted cómo ve la inflación de junio?”. Y vos a ese tipo tenés que responderle: “Yo no veo la semana que viene”. A los alumnos que van a estudiar afuera les digo: “Fenómeno, vayan. Cuando regresen a la Argentina, piensen”.

EB: Roque Carranza, el director del Conade que siguió a San Miguel, se apoyó en Mallon. Ambos se habían conocido en la Cepal de Santiago de Chile, que dirigía Raúl Prebish.

JCDP: Las vinculaciones personales son interesantes y pesan a la hora de hacer política económica. Arturo Illia, que asumiría como presidente más tarde, en 1963, decidió llevar a su gobierno la Comisión de Economía de la UCR. Y estaba Carranza. También designó a Eugenio Blanco, Juan Carlos Pugliese y Félix Elizalde.

EB: Alguna vez catalogaste de “blandos” a tus profesores de Harvard, en el sentido de que se preocupaban más por el aumento de la desocupación que por la suba de la inflación. Uno hace una lista de muchos de ellos y enumera a Albert Hirschman, Wassily Leontief, Simon Kuznets. De repente, si uno agrega a Walt Whitman Rostow o al propio Mallon, divisa un patrón; todos pelearon en la Segunda Guerra, sufrieron la huida de Europa o hasta trabajaron en el Plan Marshall. Muchas universidades estadounidenses reclutaron a esos jóvenes que entrenaban como economistas y, más tarde, profesores. Por lo que vivieron antes de la guerra, ¿no estaba justificado tenerle más miedo a la desocupación que a la inflación?

JCDP: Sin duda. Si busco las razones por las cuales estudió economía la gente de mi edad o diez años mayor que yo, fue la crisis del 30. Para los norteamericanos fue un golpazo. Padres que perdieron el trabajo, familias que tuvieron que mudarse a la casa de los abuelos, gente rica que se volvió de clase media y gente de clase media que empobreció. Quedaron en la lona en serio, y no era que tenías acciones de Mercado Libre y cayeron un poco en dos semanas. Muchos europeos judíos tuvieron que rajarse de sus países. De los ocho profesores que tuve en primer año en Harvard, uno solo era

estadounidense. El resto era europeo. Alexander Gerschenkron, Kuznets y Leontief eran rusos; Gottfried Habeler y Hirschman, alemanes; Hendrik Houthakker, neerlandés. Todos ellos tenían algo en común: transmitían época, cultura, y la técnica teníamos que ir a buscarla a los libros de texto. Si en la década de 1960 escribías un *paper* y la conclusión de tu recomendación significaba un punto porcentual de aumento de inflación, todos estos tipos te decían: "Y bueno, vaya, qué se le va a hacer". Pero si el mismo *paper* implicaba el aumento de un punto de desocupación, se tomaban la cabeza. Los pibes que hoy leen a Robert Lucas no entienden que él era de una época que ya no existe. Bob Lucas dijo: "Ya resolvimos todos los problemas de demanda agregada y de déficit. Vamos ahora a atender el lado de la oferta y el estructural de la economía", solo una vez resueltos los problemas de demanda. Héctor Diéguez, gran economista argentino, solía decir que no saber de historia es como entrar en el teatro en la segunda mitad del tercer acto. No entendés nada.

EB: El Conade hizo un Plan Nacional de Desarrollo para la Argentina. ¿Qué fue de ese plan?

JCDP: Nada. El Conade fue un subproducto de la Alianza para el Progreso, un programa de ayuda económica y social de los Estados Unidos para la región, en la década de 1970. Y la Alianza para el Progreso demandaba presentar planes de desarrollo. Tengo en mi oficina la colección de los planes de desarrollo desde el primer quinquenal de Perón hasta los últimos. La conexión con la realidad de esos planes fue la nada. Se hacía lo que se podía mientras uno aprendía. La mejor conexión que tuvo el Conade con la práctica económica fue la de Carranza con Illia, como dije recién y como veremos, desde el plano personal. Pero no fue producto del funcionamiento de la organización y la institución.

EB: Pasaste por la UCA entre 1960 y 1964. El presidente, hasta 1962, era Arturo Frondizi. ¿Se discutían sus políticas en la facultad?

JCDP: No. Un día llegó a la clase un cura que nos daba Teología y nos dijo: "Muchachos, ustedes estudian economía, ¿qué está pasando?". Era 1963, un año de crisis severa de la que hablaremos

también; estamos dejando muchas cosas para adelante. Pero en esa época el esfuerzo para hablar de coyuntura fuera de las universidades lo hacía el Instituto de Desarrollo Económico y Social (Ides), liderado por Aldo Ferrer. Organizaba mesas redondas trimestrales, donde los escuchabas a él, Villanueva, Guido Di Tella y Adolfo Canitrot. Todo por fuera del ámbito universitario. En 1962 tomé un curso de macroeconomía con Felipe Tami, que desde el punto de vista pedagógico era excepcional porque veíamos los gráficos que nos enseñaban los problemas de déficit de demanda agregada. Acto seguido, si sumabas la inversión pública y llegabas al pleno empleo, sentías que habías arreglado la Argentina, y como estudiantes nos decíamos: "Qué lástima que el ministro de Economía no haya venido al curso de macroeconomía de Tami".

EB: ¿Por qué pensás que no se hablaba de coyuntura en la facultad?

JCDP: La respuesta a tu pregunta es la yuxtaposición de dos cosas. Profesores que no habían salido a estudiar o habían estudiado mucho antes versus los que venían de estudiar de los Estados Unidos. Después estaban los otros, que hablaban mitad en inglés y mitad en castellano. Era la batalla en ese momento. Había un debate, monetarismo versus estructuralismo. El líder del monetarismo a nivel público era Federico Pinedo, y el del estructuralismo, Prebisch. Me daba la impresión de que nadie entendía nada. Al cabo de los años entendí todo. Tengo un buen recuerdo de la UCA, y fue una buena formación. Mis profesores César Héctor Belaunde, Francisco Valsecchi, Francisco García Olano, Panzone y Carlos Moyano Llerena.

EB: En 1962, mientras estudiabas Economía, tuvimos una crisis fenomenal y seis ministros en esa cartera: Roberto Alemann, Carlos Coll Benegas, Jorge Wehbe, Federico Pinedo, Álvaro Alsogaray y Eustaquio Méndez Delfino.

JCDP: En ese momento fue una novedad, hoy no. Nunca hay que mirar el pasado con ojos del presente, porque eso confunde. Básicamente, hubo una crisis política fenomenal porque durante la presidencia de José María Guido los militares estaban peleados, y hacer política económica cuando hay un vacío político es imposible.

Los ministros de Economía que tuvo Guido fueron Alsogaray, Méndez Delfino y Martínez de Hoz. La tasa de desocupación que empezó a calcularse desde 1963 era más del 8%, un numerazo. Un tío mío perdió el trabajo y fue una noticia en la familia.

EB: ¿Qué recuerdo tenés del plan Frondizi mientras estudiabas?

JCDP: El rol de Rogelio Frigerio, su asesor, que ejerció una defensa férrea sobre Frondizi. Y también me acuerdo de esa aparente contradicción entre lo que Frondizi había dicho en público antes de asumir y lo que hizo ya en el gobierno, sobre el capital privado y el petróleo. Y digo aparente porque en una entrevista previa a arrancar su gestión ya había adelantado que iba a trabajar con el sector y el capital privado. Imagino a Frondizi ante la disyuntiva de cambiar su discurso pensando: "¿Me quedo con la imagen del autor cuando escribí en contra del capital extranjero en la explotación petrolera y no tengo el autoabastecimiento, o cambio de libreto porque cambiaron las circunstancias y vale esto último?". Lo que espero de cualquier persona en ese lugar no es que tache ideas, sino que tenga actitud para solucionar problemas. ¿Ustedes se harían operar por un cirujano que llega al quirófano con los libros? Yo me rajo. La pasión por lo ejecutivo es lo que debe sentir cualquier presidente.

EB: Fernando Henrique Cardoso, el ex presidente de Brasil, lo primero que le dijo a un periodista que le preguntó por su pasado como intelectual de izquierda fue: "Olvídense de todo lo que escribí". Cardoso y Enzo Faletto fueron autores de la "Teoría de la dependencia".

JCDP: Nunca leo lo que dije la semana anterior. No me importa desdecirme si las circunstancias son otras.

EB: Fuiste a estudiar a Harvard en 1966. Nos contaste de tus profesores y qué te enseñaron. Decinos ¿cómo veías a la Argentina desde Harvard? ¿Cómo se veía el país por aquel entonces desde los Estados Unidos?

JCDP: En Harvard a mediados de los años sesenta interesaban tres países: Estados Unidos, Alemania y Japón. De la Argentina no se decía

nada, salvo la frase de Kuznets de que hay cuatro tipos de países: los desarrollados, los no desarrollados, Japón y la Argentina. Un chiste que recuerdo en Harvard decía así: "El mejor negocio del mundo consiste en comprar un argentino por lo que vale y venderlo por lo que cree que vale". ¿Cómo nos enterábamos de las noticias de la Argentina? Por supuesto, en mi casa de Buenos Aires no había teléfono y mis suegros tampoco tenían. Fui a Harvard con mi esposa y, antes de irnos, Lladó me hizo un regalo, me suscribió al servicio de noticias vía área del diario *La Nación*. Eran ocho páginas de frecuencia semanal con la síntesis de las noticias. Pero claro, en los Estados Unidos también ocurrían cosas en aquellos años: la Guerra de Vietnam, la Guerra de los Seis Días, el asesinato de Martin Luther King, el de Robert Kennedy.

EB: Un rasgo sobresaliente de tu carrera, Juan Carlos, es que sos casi contemporáneo de un perfil de economista que fuiste desarrollando en forma paralela al que iba también tomando envergadura en los Estados Unidos y que luego se consolidó con las décadas, la figura de economista, divulgador y periodista: Kenneth Galbraith, que curiosamente también estaba en Harvard cuando vos fuiste. Galbraith ya había publicado algunos libros famosos, como *Capitalismo americano* y *La sociedad opulenta*, y varios años más tarde haría unos ciclos muy populares en la BBC. Mientras Paul Samuelson y Joan Robinson debatían en revistas académicas, Galbraith se zambulló en los medios de comunicación de masas, publicaba en *Fortune*. ¿Lo conociste?

JCDP: No. Galbraith daba clases en su casa. Pero disfruté mucho al Galbraith escritor, un grande. Fue alguien que metió la cuestión del poder en el análisis económico, lo que hoy parece una obviedad, pero en aquel entonces no lo era. En un mercado monopólico, si el ministro de Economía pone un impuesto al producto que una sola empresa fabrica, ¿qué pasa? En un modelo neoclásico, la respuesta de un economista sería que el precio sube y la cantidad producida baja. Los alumnos de una carrera de Administración de Empresas te dirían, en cambio, que lo primero que hay que hacer es que el monopolista encuentre al ministro de Economía y lo haga echar. Esta dimensión no

la teníamos los economistas, y hoy sí. La política económica es una pulseada.

EB: Joan Robinson decía que la libre competencia era un caso particular del capitalismo.

JCDP: Siempre les digo a los alumnos que primero tenemos que estudiar los conceptos de monopolio-monopsonio, dependiendo de si compramos o vendemos, porque los empresarios y los competidores son monopolistas frustrados. ¿Cómo puede ser que maximices los beneficios y no quieras endogenizar la estructura de mercado que maximiza tus beneficios? Por supuesto, algunos pueden y otros no.

EB: Te leí una vez que dijiste: “Si uno no es un poco loco, no puede trabajar en periodismo, pero si es muy loco, va a parar al manicomio”. Trabajo en una redacción, en *Clarín*, y doy fe de lo que decís.

JCDP: La tecnología modificó de una manera fenomenal las redacciones. Hoy entrás en una redacción y hay un silencio absoluto. Cada uno mira lo suyo, se usan auriculares. En la década de 1980 la redacción de *El Cronista* era un despelote de ruido y gritos. Imagino lo mismo en *Clarín* y *La Nación*. Pero la esencia del trabajo es la misma, hay que estar un poco loco para meterse ahí ocho horas por día o más. El periodista es un tipo osado, se juega todos los días. Debe entender el valor y los defectos de la inmediatez. Daniel Della Costa, director de *El Cronista*, decía siempre: “Acá no estamos haciendo la Guía Peuser, estamos haciendo *El Cronista Comercial*”, como diciendo: “No me vengan con la exactitud en caliente, porque te podés equivocar”.

EB: Está bien eso de la Guía Peuser. Muchas veces le pedís una columna de opinión sobre un tema a un economista a las seis de la tarde para que te la mande a las ocho o nueve de la noche, algo corto, y te responde: “¿Para hoy?”. Y le digo: “Es un artículo, no es una tesis doctoral”.

JCDP: Las columnas ideales se dividen por mitades. La primera se la dejo al periodista, y la segunda, al analista. ¿Cuál es la ventaja comparativa del periodista? Sabe cuál es el tema, cómo presentarlo y a qué velocidad. “Ezequiel, tenés treinta minutos para hacer sesenta

líneas con las declaraciones del presidente del Banco Central". Y ustedes lo hacen sin pestañear. Si otro día el director del diario te pide: "Ezequiel, necesito para dentro de veinte minutos qué va a pasar con la tasa de interés", vos no podés decirle: "No, no lo sé". Lo hacés. De manera honesta, diciendo esto se puede saber o no. Como todo, hay gente más y menos osada. Pero ustedes están ahí, esperando esos momentos, y se les nota en la mirada. ¿El defecto? No saben la conexión histórica. Los periodistas, cada dos por tres, dicen: "Hoy es un día histórico". No, muchachos, paren un poco. No podemos decir que todos los días son históricos. A mí me encantaba la velocidad con la que se trabajaba en la redacción y al otro día empezar de cero. En el ámbito académico, escribís el *paper* y está publicado en el *journal* dos años después.

EB: Cuando regresaste de Harvard a Buenos Aires, tuviste tu bautismo de fuego, trabajaste al lado de un ministro de Economía, José María Dagnino Pastore. Era el gobierno de Juan Carlos Onganía. ¿Cómo fue esa experiencia en Economía?

JCDP: Ese paso lo tengo tan vívido que lo aplico todos los días. No hay nada como pasar un año y ver la cocina de la política económica. No sé si aprendí economía, pero observando al ministro vi cómo se podía arruinar a las personas. Uno puede decir sí o no y perjudicar a muchas familias, quizá de proveedores o productores. Trabajé como asesor del ministro cuatro meses y luego como director de importaciones en un momento en que no se movían los aranceles. Pasaban por mi oficina los proyectos de promoción industrial que buscaban subsidios. Nunca tuve mentalidad burocrática y me sacaba los expedientes de encima lo más rápido posible. Nunca más volví a trabajar allí, solo regresé para tomar café con los ministros. Milton Friedman habla de la fiebre de Potomac. Recomienda trabajar un año en la Reserva Federal o el Tesoro. Pero un año, no más.

EB: ¿Desde cuándo recordás que en los medios en la Argentina se empezó a hablar sobre el dólar con cierta frecuencia?

JCDP: Entre 1970 y 1971. Horacio de Dios estaba en un programa en Radio Continental y me llamaba: "Está subiendo el dólar, ¿qué le

parece?". Era una cosa de locos, había un programa que tenía el auspicio de un banco público a la hora de dar la brecha entre el dólar oficial y el blue, que en esa época se llamaba "paralelo".

EB: ¿Tu rol como economista divulgador se explica también por estar en el lugar correcto y porque había una demanda?

JCDP: Fue así. Me defino como un producto de las circunstancias.

EB: ¿Cómo llegás al periodismo escrito?

JCDP: En 1968 estaba en Harvard, y Armando Ribas andaba por ahí. Un día me dijo: "Tengo que ir al Fondo Monetario a una reunión. Yo escribo una columna en el semanario de un periódico, llamado *Síntesis de la Producción*. Si querés, te presento al director y me reemplazás". En Fiel como investigador me pagaban 180.000 pesos por trabajar de lunes a viernes de nueve de la mañana a cinco de la tarde. Por la columna me pagaban 20.000 pesos, y eran cuatro en el mes, o sea, 80.000. Le dije a Armando que no iba porque en Fiel ganaba más. Pero un día, ya en la Argentina, mi señora me dijo que se vendía una casa y que podríamos ver el tema de las cuotas. Volví al otro día y le dije a Armando: "¿Seguís con esa columna?". Hay que aprovechar las oportunidades, no es que Dios me dijo que voy a ser periodista. Luego trabajé en la revista *Análisis*, donde tuve una columna en Mercado desde 1976 a 1981. Y después, de 1982 a 1989, me incorporé a *El Cronista*. Más tarde, en 1977, empecé a tener una columna radial dos veces por semana y una columna en televisión una o dos veces por semana en *Videoshow* por Canal 9, que lo dirigía Enrique Llamas de Madariaga. He aprendido de todos ellos todo. Trabajé con Lani Hanglin, Bernardo Neustadt y Robert Mitchum. Grandes maestros.

EB: ¿Qué diferencia hay entre lo que se enseña en economía y en periodismo?

JCDP: En la economía formal los profesores te enseñan. En los medios ves trabajar a los grandes y aprendés. Recuerdo que con Hanglin, cuyo productor era Mauro Viale, me inventó un romance al aire. Muy divertido y un placer trabajar con él. Sabía distinguir entre el momento de dar las noticias y el de contar historias.

EB: Trabajaste en gráfica, tele y radio. ¿Qué diferencia hay?

JCDP: La gráfica es mucho más precisa. Primero porque escribís. Y segundo porque la gente tiene la posibilidad de leer, releer y volver. Los periodistas solo de radio o televisión son mucho más superficiales. Además, la televisión es un medio completamente irracional. Un tema interesante es el impacto en la formación del periodista deportivo. Tenés que acostumbrarte a la tabla de posiciones, los números y las probabilidades. No tenés que tener miedo a los números, y además los relatores de un partido de fútbol tienen que armar en su cabeza lo que ellos ven y contarlo por la radio. Víctor Hugo Morales, José María Muñoz son y fueron maestros. Ejemplos de periodistas generales que empezaron en periodismo deportivo me acuerdo de Neustadt, Maidana, Nelson Castro, Néstor Ibarra.

EB: En *Clarín*, el mismo Julio Blanck empezó por deportes. Volviendo a nuestro tema, Juan Carlos, ¿los periodistas de la sección económica tienen que saber de economía, haber estudiado?

JCDP: Néstor Scibona no es economista y puede sostener una muy buena entrevista con el ministro de Economía o el presidente del Banco Central. Es inteligente y cuenta con mucha experiencia. Yo tengo formación de economista e incorporé muchos de los tics de los periodistas. En el sentido de los roles, podés caer en un puesto de la redacción de Economía porque viniste de la Facultad de Ciencias Económicas o de la carrera de Periodismo. Pero la práctica es lo que te complementa el rol. Los periodistas saben lo que interesa en ese momento, prestar atención al lector o la audiencia. Pero patinan cuando se ponen a justificar la explicación causal e histórica del fenómeno.

EB: “Hemos vivido la peor crisis de la historia argentina”.

JCDP: Ponele. Mi ejemplo preferido para los alumnos es el jueves que empezó la crisis del 29. Les digo en clase, tratando de recrear una escena de diálogo: “¿Ustedes piensan que el marido llegó a casa ese día y, cuando la mujer le preguntó si tenía alguna novedad, el hombre le respondió: ‘Hoy empezó la gran crisis de la década de 1930’?”.

Probablemente habrá comentado que hubo una caída de la Bolsa ese día y que no sabía qué pasaría el día siguiente.

EB: Uno de los columnistas más leídos de *The New York Times* es un economista, Paul Krugman. Que además es Premio Nobel. Antes hablamos del ejemplo de Kenneth Galbraith. ¿Los economistas académicos son buenos contando historias?

JCDP: Pueden serlo. Cuando llegué a Harvard en 1966-1968 había dos revistas periodísticas de actualidad, *Time* y *Newsweek*. Yo compraba *Newsweek* porque Paul Samuelson, Milton Friedman y Walter Geller tenían una columna de economía y me gustaba leerlos. Mencionaste a Krugman, muy interesante. El Nobel se lo ganó con justicia. Pero ¿sabés qué hizo Krugman? Modeló cosas que ya se sabían, no descubrió nada. Hay economistas que caminan por la calle y te dejan observaciones: Kuznets, Hirschman. Samuelson o Krugman modelan cosas que se sabían. Krugman vio que el grueso del crecimiento del comercio internacional después de la Segunda Guerra era entre productos similares y no de productos agropecuarios versus industriales, como había dicho David Ricardo a principios del siglo XIX. Sin embargo, en la conferencia en que le dan el Nobel, Krugman hace una aclaración: quizá para entender lo más moderno del comercio internacional tenemos que volver a Ricardo, ¿por qué? Por la irrupción de China, porque habían reinstaurado el rol de comprador de materias primas y vendedor productos industriales. Me saco entonces el sombrero ante Krugman porque dice “incorporo este modelo”, pero ojo que como usuario tenés que tener en cuenta todos los modelos y actuar en consecuencia.

EB: La teoría de Ricardo es un buen ejemplo de una teoría atemporal, entonces.

JCDP: Claro. Si Adam Smith se hubiera muerto después de escribir las primeras veintisiete páginas de su obra *Riqueza de las naciones*, igual hubiera sido inmortalizado con el ejemplo del caso de los alfileres, la fábrica y la división del trabajo. Dice que el grado de especialización depende del tamaño del mercado, por lo cual un médico en Trenque Lauquen es más generalista que uno en Buenos

Aires.

EB: Para aprender economía, ¿no ayuda seguir las noticias? De repente en este país suceden fenómenos que en otros no pasan. Un amigo economista que da clases en los Estados Unidos le dijo a la hija que estaba haciendo el doctorado en Economía el lunes de las PASO 2019 que prendiera la televisión: “Lo que vas a ver hoy con el tipo de cambio no lo ves en ningún otro lado”.

JCDP: Mis alumnos de San Andrés y del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA) tienen que llegar con un diario leído. No me importa si es en papel, tableta, celular o reloj. No me interesa. Hoy hay que enseñarles a leer las noticias, y me refiero a redacciones profesionales, más allá de los formatos, plataformas y cambios tecnológicos que enfrenten.

EB: ¿Cómo hacés con chicos de 18 o 19 años? Hace poco un periodista y académico uruguayo renunció a seguir dando clases en la carrera de Comunicación, en la Universidad ORT de Montevideo, aduciendo: “Me cansé de pelear contra los celulares, contra WhatsApp y Facebook. Me ganaron. Me rindo. Tiro la toalla”.

JCDP: Llego al aula de la Universidad de San Andrés, me siento, paso lista y llamo. “Burgo, noticias de hoy”. Me dice: “Volaron los bonos”. Yo reacciono: “¿Volaron los bonos?, ¿qué es eso? Sé qué significa si bajó o subió el precio de un bono, pero ¿que volaron?”. O cuando me dicen: “El déficit fiscal fue de tanto”. Bueno, vayamos a la fuente. Y comprobamos esa noticia con el número que informó el Ministerio de Economía o el Indec, si es el caso. Forzás a los chicos a ir a la fuente original. ¿Dijo algo el presidente Milei? Leamos el discurso. A la universidad llegás con lo que estudiaste en el colegio, pero también con lo escuchaste en tu casa, en el barrio, de tus amigos. Hay que enseñarles a reflexionar y que luego piensen lo que quieran. El mejor homenaje que recibió el profesor Joseph Schumpeter, de Harvard, por parte de uno de sus alumnos fue el de Paul Sweezy, que era comunista. Sweezy dijo: “A Schumpeter no le importaba lo que pensábamos, mientras pensáramos”. Nada de todo esto tiene que ver con las redes sociales. Hay que pensar.

EB: Tenés muchos amigos economistas y que han sido ministros. ¿Son buenas fuentes para tus columnas y *newsletters*?

JCDP: El ministro que está hablando conmigo tiene que saber que todo lo que yo sé lo sabrá mi cliente. Si mañana me llama Caputo y me dice: "El jueves voy a poner el dólar a 1400 pesos", y yo no le cuento a mi cliente, me mata. Lo mismo un periodista. Eso no existe. He tomado un café con casi todos los ministros de Economía, desde Antonio Cafiero para acá. En casi todos los casos, ellos quieren saber cómo ve uno la situación y se despachan como en una suerte de confesionario, porque la presión que se siente en ese sillón es enorme. Eso me lleva a entender la frase de Pablo Gerchunoff cuando me dijo: "Juan Carlos, vos y yo hemos mordido la manzana de la comprensión". Pero las circunstancias son fundamentales para entender qué hacen los ministros. Un día fui a ver Jorge Wehbe. Era 1982. Me dijo: "En este puesto se necesita más espalda que cabeza". Yo lo veía mal y le dije: "Jefe, si organizo un asado con amigos, ¿se viene a comer?". Me dijo que sí. Por entonces vivía en Flores y preparé una lista con mis amigos. Había un solo economista, Adolfo Canitrot, y la consigna era que no se hablaba ni de economía ni de política. Cada uno vino con su esposa. Charlamos de mil temas, lo pasamos fenómeno, y la esposa de Wehbe me lo agradeció. Pasamos un momento humano.

EB: ¿El *off the record* es peligroso para los ministros de Economía?

JCDP: Roberto Viola no quería saber nada con Jorge Rafael Videla, no quería tener un superministro como Martínez de Hoz y puso a Lorenzo Sigaut, pero lo rodeó de Carlos García Martínez y otros funcionarios que eran economistas. Un día, García Martínez llamó a un periodista de *La Nación* para decirle: "Así nos vamos al tacho; esto no sirve". ¿Qué hizo el periodista? Página tres de *La Nación* al día siguiente. El periodista se vio ante el dilema del prisionero, como decimos los economistas. ¿Cómo se va a guardar algo si tiene la sospecha de que alguien de la competencia lo tiene también? Moraleja: no hay *off the record* en la Argentina.

EB: Una política económica, un anuncio, una idea, ¿hasta cuánto

dependen de cómo los reflejan los periodistas o las redes?

JCDP: Una exageración total. Esa idea de que tuvimos una gran política económica, pero fallamos en la comunicación… No jodan, muchachos. El tema radica en que la Argentina es un país de exageraciones, y muchas veces a los gobiernos al comienzo los felicitan por cualquier cosa. Eso es muy argentino. Me dicen que Milei hizo el discurso con más reproducciones en Davos, ¿y? Siempre decía que Mauricio Macri, a quien al comienzo muchos elogiaban acá y en el mundo, me generaba "entusiasmo ciudadano, preocupaciones profesionales". No veía cómo con las metas propuestas iban a bajar una inflación de 30% anual. ¿Que si comunicás bien es mejor que si comunicás peor? Chocolate por la noticia. Por cierto, también aplaudir demasiado a los gobiernos al comienzo y luego pegarles de manera exagerada cuando caen es muy argentino. Finalmente, hay que defender por comprensión a los últimos ministros de cada gobierno. ¿Cómo vas a medir con la misma vara a Mondelli, Wehbe, Jesús Rodríguez, Lacunza o Massa que a sus antecesores en el cargo? Me saco el sombrero ante ellos. Lacunza cuenta que en la primera reunión de gabinete, luego de la crisis de suceder a Nicolás Dujovne y el golpe de las PASO 2019 que tuvo Macri, todos lo escuchaban, lo saludaban y le decían que sí a lo que manifestaba. Una semana después, ya le pedían plata. ¿Qué había pasado? Se les había ido el miedo. Alfonsín, lo mismo; en su discurso de "economía de guerra" se le nota el miedo del político frente al abismo económico. Cuando se le fue ese miedo, empezó a pedir aumento de salarios para las Fuerzas Armadas porque, si no, le hacían un golpe.

EB: Algo que cambió mucho en las últimas décadas fue la comunicación de los bancos centrales.

JCDP: Alan Greenspan cuenta que, cuando él era *chairman*, se incorporó al directorio de la Reserva Federal una persona joven y le dijo: "Me están invitando a la televisión y las universidades, ¿cuál es la política comunicacional?". Greenspan le contestó: "Mirá, pibe, si podés, no vayas. Si tenés que ir, no hables. Si tenés que hablar, no digas nada". Eso mismo hacía Greenspan cuando iba al Senado. El titular de la Fed enfrenta desafíos distintos a los del presidente del

Banco Central de la Argentina, pero además son tipos creíbles. No me canso de citar a Guillermo Calvo cuando dijo que una misma medida de política económica genera resultados para un lado o para otro si te creo o no. Estados Unidos aumentó la tasa en 2022 y 2023 para bajar la inflación, y el mercado le creyó.

EB: Viniendo de la academia y desembarcando en el periodismo, que te obliga a la síntesis, ¿los académicos no te veían como liviano en tus análisis?

JCDP: Michael Weinstein, de *The New York Times*, escribió treinta años atrás en el *Journal of Economic Perspectives*: “Cuando mis colegas de *The New York Times* utilizan la palabra ‘académico’, no están halagando a nadie, quieren hablar de alguien irrelevante, y cuando mis ex colegas en la academia describen el trabajo de alguien como ‘periodístico’, invariablemente quieren significar poco profundo”.

EB: Eso pasa en las redacciones. Cuando en la academia buscan menospreciar tu trabajo, te dicen: “Eso es periodístico”, y los periodistas muchas veces ven los planteos de investigación como: “Eso es muy teórico”. Cambio de tema. ¿Por qué no usaste corbata en un tiempo en que en el mundo de la economía, los negocios y los medios todavía se vestían de traje y corbata?

JCDP: En 1981 tuve un programa de televisión en Canal 11. El auspiciante no quería poner plata en enero ni en febrero. El interventor, un hombre de la aeronáutica, me propuso seguir, y yo le dije que sí porque no me iba a tomar vacaciones, refaccionaba mi casa. Grababa los martes a las 18 y se emitía a las 22. Llegó el primer martes de enero y llevé la corbata y el saco en el asiento trasero del auto. Bajé sin ambos. Entonces el director me preguntó: “¿Vas así, sin saco y sin corbata?”. Vamos así. Al día siguiente me llamó el interventor, me sacó el tema de la corbata y en un momento cometió un error garrafal: “Lo dejo a su criterio”. Listooo.

Quién es Ezequiel Burgo

JCDP: Contame de vos. Presentate.

EB: Nací en Caballito, pero vivo en Núñez desde muy chico, ya hace cincuenta años. Mis primeros meses fueron en un dos ambientes frente al Parque Centenario, y al poco tiempo mis padres se mudaron a una casa cerca de Avenida del Libertador, a la altura de la cancha de Defensores de Belgrano. Hoy vivo en el mismo barrio con Mercedes, mi esposa, y mi hija, Inés. Por ser de la zona tengo simpatía por Defensores, pero soy hincha de River. Me acuerdo de que mi papá nos llevaba a mi hermano y a mí a ver el segundo tiempo de River porque en aquel entonces abrían las puertas del estadio apenas después del entretiempo y veías sin pagar media hora o a veces cuarenta minutos de partido. Me impresionaba cuando subía las escaleras del Monumental en la Belgrano Baja y veía el verde del pasto y a los jugadores. Un día entré y la primera imagen que vi fue el Pato Fillol desparramado en el piso y Diego Maradona haciendo un gol. Esa imagen no se me borró.

JCDP: ¿Qué hacía tu papá?

EB: Darío Oscar Burgo, ingeniero geodesta geofísico y agrimensor. Trabajó en YPF en Tartagal y se desempeñó por muchos años como profesor en la Escuela Técnica Henry Ford, en Pacheco. Recuerdo que me llevó una vez a ver el laboratorio de ese colegio y me parecía impresionante. Estoy hablando de los años setenta y ochenta.

JCDP: El instituto IDEA se había creado en la Argentina para la formación y desarrollo de ejecutivos. Era el complemento de las inversiones extranjeras que se recibían en términos de capital humano.

Cuando llegó la Ford, hubo que encontrar no solo a los gerentes capaces de conducir la fábrica, sino las piezas y la formación de los técnicos que lo harían muchos años después. Tu papá formaba a esos pibes.

EB: Mi papá sabía mucho de suelos y formaciones rocosas. Con la Ford llevaban de viaje de egresados a los chicos de quinto año, de campamento a Colonia Suiza, Bariloche —hablo de unos cincuenta años atrás—, y se pasaban días caminando por la montaña. Podía hablar horas de rocas, piedras y suelos, y lo hacía cada vez que, muchos años más tarde, nos llevaba a Bariloche a mi mamá, a mi hermano y a mí en un Renault 12.

JCDP: Trabajaba en Ford y tenía un Renault. Henry Ford fue un genio porque inventó la línea de montaje bajando los costos. ¿Qué hacía tu mamá?

EB: Trabajaba un par de veces a la semana en un estudio contable y luego ayudaba en casa. Más tarde se puso a estudiar Asistencia Social y llegó a trabajar en el campo con poblaciones en situaciones de mucha fragilidad en el Conurbano. Mi hogar era clase media-media. Nos íbamos de vacaciones a Bariloche, San Bernardo o Mar del Plata. Y, si no, al club, Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires. Era todo. En casa nunca faltó nada, quizás algún momento fue más difícil por el trabajo de papá.

JCDP: ¿Por ejemplo?

EB: Ford hizo un despido importante de personal, casi todo de la escuela, y entre ellos, papá se quedó sin trabajo y se fue a la empresa de su padre, o sea mi abuelo, José Burgo, que tenía transporte de camiones en el barrio de Constitución. No fue su mejor época.

JCDP: ¿Cómo llegaste a estudiar Economía?

EB: Hice la secundaria en el Instituto La Salle de Florida. Era Bachillerato Mercantil, y tuve cinco años de Contabilidad. Estaba cansado de ver la partida doble, y un profesor de Contabilidad en quinto año, al final del curso, nos enseñó unos conceptos de Economía Política. Lo básico, las escuelas de pensamiento, algunos nombres y

títulos de libros. Lo que todo el mundo escucha al comenzar. Fisiócratas, mercantilistas, Adam Smith, David Ricardo. Me gustó. En mi escuela también había orientación industrial, y definitivamente no era lo mío; en carpintería se me rompió una silla, en electricidad el tablero no encendía y en hojalatería soldé una jarra que era un colador. Me gradué en el La Salle y fui a la UCA a dar el curso de ingreso. Fui ahí porque muchos de mis compañeros del La Salle lo hicieron, aunque para estudiar de contadores o Administración de Empresas. Yo quería Economía. Di el ingreso en la UCA y quedé. Pero había que pagar, y mi mamá me dijo un día: "Fijate en la UBA". El mensaje era clarísimo; no me dijo que no fuera a la UCA, pero… Me anoté en el CBC de la UBA.

JCDP: ¿Qué te acordás del La Salle?

EB: Los patios del colegio, los edificios, los compañeros, los profesores y los campamentos en Jáuregui, cerca de Luján. Podría decir también el campo de deportes, pero en mi caso personal no llegué a usarlo tanto porque desde chico jugué al hockey sobre césped en Gimnasia y Esgrima, y el deporte estuvo asociado más a mi club, que me enseñó mucho o muchísimo en mi vida. Como me dijo Rafael Di Tella una vez, economista, pero además esgrimista de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires y dos veces olímpico, en Seúl 88 y Barcelona 92: "Hay dos tipos de personas, las que hicieron deporte y las que no". Muy de acuerdo con Rafa Di Tella. Valoré la formación del colegio y también la del club.

JCDP: ¿De qué profes del La Salle te acordás?

EB: Roberto Abálsamo, Juan Manuel Magariños, Mónica Quintana, Adolfo Zorzi, Antonio Pugliese y Javier Dal Pra, aquel profesor de Contabilidad que nos habló cinco minutos de economía en cinco años y me sirvieron para tomar una decisión crucial, estudiar Economía.

JCDP: Soy bachiller mercantil como vos porque mi familia pensó que nunca iría a la universidad. Recuerdo que en el colegio mi profesor de Economía Política nos enseñaba con un libro de texto que no tenía un solo gráfico ni de oferta y demanda. Nuestro profesor era abogado y se

ganaba la vida como podía, pero nos entusiasmaba. Nos enseñó a pensar y nos inspiró. Me saco el sombrero. Decime, ¿cómo era la UBA en Economía a principios de los noventa?

EB: De lo primero que me acuerdo es que el 90% de mis compañeros decía venir de “el Colegio”. No les presté atención al comienzo, pero luego noté que insistían con el tema, y yo también les decía que venía del colegio. ¿De dónde iba a ser? Claro, después entendí que hacían referencia al Colegio Nacional de Buenos Aires. Me causó gracia, aunque a ellos no tanto, y hoy somos amigos, nos matamos de risa. Recuerdo que el primer cuatrimestre de la carrera de Economía resultó dificultoso para mí y no para ellos, de quienes aprendí un montón, y al terminar la clase hacían algo que jamás había visto, como ir a la biblioteca o hablar con los profesores. Me di cuenta de que por ahí pasaba la clave: acercarse a los profes, intercambiar apuntes con compañeros, repasar y estudiar. Los copié, y con el tiempo la facultad se convirtió en mi segunda casa.

JCDP: Estás ratificando un principio que tengo: los alumnos aprenden más de los compañeros que de los profesores. Qué importante tener buenos compañeros, y tan disímiles como en la UBA. Además de lo que contás, quiero destacar el rol de la biblioteca en la formación de los chicos. Adam Smith y Raúl Prebisch tienen dos anécdotas. Smith estudió en Oxford. “La instrucción era pésima, pero la biblioteca era buenísima”. Prebisch en la UBA dijo lo mismo.

EB: Mi casa nunca fue un lugar para hablar de política o economía. Mis abuelos eran cuatro españoles escapados de sus pueblos después de hacer sopa con pasto y nieve porque no había para comer y llegaron sin nada a Buenos Aires. Trabajaron como burros y, salvo algún comentario contrario a Perón, jamás los escuché hacer un análisis del país en términos políticos partidarios y elaborados, como los que yo escucharía en la UBA estudiando Economía. Tampoco mis padres. Alguna vez, quizás, lo vi a mi padre entusiasmado por Raúl Alfonsín. La UBA era un choque de trenes de frente, con pibes que venían de familias sin identificación en la política partidaria o la militancia y otros con más énfasis en ello.

JCDP: Nombrame profesores de la UBA que te gustaban.

EB: A Adolfo Donadini lo tuve muy temprano en un curso que se llamaba Economía II y nos enseñó a pensar leyendo y subrayando el manual *Macroeconomía*, de Dornbusch-Fischer. El primer día dividió el pizarrón entre "los buenos y los malos en la economía", poniendo del lado de los buenos a los exportadores, a industriales, créditos blandos y así, y del lado de los malos la inversión financiera, los bancos, los importadores, entre otros. En cinco minutos la clase era un mar de indignación, y nos reíamos mucho, además de aprender. Los sábados las clases de Adolfo llegaban a durar cuatro horas, y nos quedábamos toda la tarde estudiando en la biblioteca y luego salíamos a la noche juntos. Uno de los ayudantes de clase de Donadini era Gustavo Janse, a quien años más tarde encontré en *Clarín*, donde trabaja como economista en el Grupo Clarín. También tuve de profesores a Omar Chisari, José María Fanelli, Mario Damill, Sebastián Katz, Juana Brufman, Enrique Kawamura, Roberto Bouzas, Andrés López, Daniel Chudnosky, Javier Lindenboim, Gustavo Svarzman, Daniel Heymann, Oscar Cetrángolo, Jorge Lucángeli, Pablo Levin, Guillermo Rozenwurcel, Alfredo Canavese , José Luis Espert. Un día, no sé por qué, nos vino a dar una clase Adolfo Canitrot, no recuerdo en qué materia, y fue una obra de teatro. Tengo el mejor de los recuerdos de todos esos años y no puedo decir que lo que leí, escuché y estudié no me haya gustado, quizá fue el germen de lo que empecé a escribir años más tarde.

JCDP: Con ese listado de profesores, no tenés derecho a fracasar, Ezequiel. Desde el punto de vista pedagógico puede uno ser mejor que el otro, pero lo que saben o sabían esas personas es un lujo. De Donadini, el primero que nombrás, y entiendo por el momento que les tocó a muchos de ustedes en la carrera, tengo un gratísimo recuerdo, y el recurso de la exageración de la ironía es una de las herramientas fundamentales que tenemos los profesores. ¿Cuál es tu primer trabajo como economista?

EB: En el Ministerio de Economía. Dirección Nacional de Investigaciones y Análisis Fiscal de la Secretaría de Hacienda. Año 1995. Domingo Cavallo había abierto un sistema de pasantías y me

anoté en la facultad. Me vino genial ayudar en casa, ahí me independicé en términos económicos. Cursaba temprano o tarde para ir a Economía. El director de la oficina era Guillermo Barris, y mi primer jefe fue Javier Alvaredo. En Economía hacía el trabajo de *data entry*. Teníamos que cruzar todos los días a la AFIP a buscar una planilla de recaudación impresa en papel para impresora de matriz de punto, volver a Economía y cargarla en la computadora. Si bien ya teníamos internet y casilla de email, la conectividad no permitía aún la transmisión de datos. Había que salir físicamente, usar disquetes. En la carga cometíamos muchos errores, de distracción, y así como vos comentaste aquella anécdota en el Conade con Richard Mallon por el error de tipeo de un número en una serie de importaciones, a nosotros también nos ocurría lo mismo. Recuerdo que un día imputamos mal una cifra, vimos el error, hicimos un bollo con la planilla y la arrojamos al cesto de basura. Al otro día esa planilla salió reproducida en una nota de Marcelo Zlotogwiazda en *Página/12*, que evidentemente había entrado en la oficina y buscado en los tachos de basura. Entonces aprendimos tres lecciones: revisar mejor los números, cerrar con llave las oficinas y poner contraseñas en las computadoras. Me fui con grandes amigos de allí.

JCDP: Me acuerdo de que en los años sesenta en el Ministerio de Economía se entraba, y se salía, como en una plaza. Una vez hubo un ladrón, eso fue todo. Ahora es interesante lo que recordás de volcar datos con “el ojo” y “la mano”, eso entrena la vista y la atención. Leontief decía: “Cuando tiene una estimación atípica, no teorice. Primero revise”. Contame, en la UBA, ¿cómo era el clima cuando estudiabas ya más entrado en la carrera?

EB: Recuerdo un debate intenso alrededor del plan que Cavallo había utilizado para matar la inflación, la convertibilidad y el 1 a 1, el aumento consecuente de la tasa de desocupación. Exposiciones y conferencias fuera de clase con Fanelli, Damill, Roberto Frenkel, Eduardo Conesa y Daniel Heymann. Un día vino a la facultad Juan José Llach, entonces viceministro de Economía, y pese a jugar de visitante, sentía respeto por todos esos profesores que le hacían preguntas. El intercambio que se armaba era infernal. Como estudiante

lo disfrutás un montón y con el tiempo lo agradecés.

JCDP: Te graduaste, ¿y cómo siguió tu educación formal?

EB: Antes de graduarme empecé a estudiar periodismo influenciado por varios lados, como siempre pasa, inconscientemente. Mi hermano trabajaba en periodismo con Bernardo Neustadt en la producción en la radio; dos amigos del La Salle, Federico Ladrón de Guevara y Pablo Simian, estaban en una escuela de periodismo, TEA, a la vuelta de la Facultad de Ciencias Económicas, con Federico hoy compartimos la redacción de Clarín, y en la propia facultad veía estudiantes de la carrera de Economía que empezaban a trabajar en periodismo económico, como Sebastián Campanario, Andrés Borenstein, Gabriel Burin y Juan Pablo Spinetto. Además, Campanario también iba a TEA. Todos ellos estaban en la redacción de *El Economista*, a la que yo me incorporaría más tarde, pero que serviría para darme cuenta de que los economistas también podían ocupar ese lugar. Por último, pienso hoy y no puedo olvidar que de chico con mi hermano habíamos editado y publicado una revista sobre el hockey sobre césped en Gimnasia y Esgrima. Transformamos el quincho de casa en una redacción, con una vieja máquina de escribir Olivetti y una cámara Kodak. Teníamos 13 o 14 años. La revista se llamaba *El Tráfico* y tenía el mismo logo que *El Gráfico*. Me anoté en TEA y me gustó desde el primer día, no tenía nada que ver con Economía. Al tiempo llevé el CV a *El Economista* y empecé a escribir notas. Su director era Juan Boni Radonjic, con quien más tarde aprendería mucho de lo que sé hoy. Conocería además a economistas que hacían periodismo económico, como Ricardo Delgado, Javier Finkman, Diego Valenzuela. Estuve poco tiempo, rápidamente me salió una beca para estudiar en Inglaterra y allí fui.

JCDP: ¿Adónde fuiste?

EB: Birkbeck College de la Universidad de Londres. Recuerdo que me habían admitido en tres universidades en otras ciudades. Las descarté enseguida. En Londres tenía dos opciones: London School of Economics y Birkbeck. Como la mayoría de mis colegas de beca iba a la LSE, los organizadores acá en Buenos Aires me sugirieron que fuera a Birkbeck. No tuvieron que convencerme mucho. Ellos pagaban,

además.

JCDP: ¿Cómo te fue?

EB: ¡Me encantó! Primero no imaginaba la Londres que viviría con amigos, yendo de un lado a otro en esa ciudad con la que uno se encariña tanto y por la que termina caminando como si fuera su casa. Segundo, Birkbeck es un *college* de la Universidad de Londres preparado para clases a la tarde, con lo cual la mayoría de sus estudiantes trabaja durante el día. El 80% de mi curso estaba integrado por periodistas, muchos de la BBC, o de países europeos, aunque en su mayoría ingleses. Yo era el único latino y encima cursaba *full time*. No hacía otra cosa que estudiar. En cambio, muchos de mis compañeros llegaban a las seis o siete de la tarde a la facultad después de laburar todo el día. Muy interesante.

JCDP: ¿Y el curso?

EB: Como decís vos. Más la lectura y las vivencias que los cursos. Recuerdo la primera clase. El profesor nos sacó del aula, salimos del edificio y nos llevó al Museo Británico, ubicado a la vuelta de la universidad, en Great Russell St. Invitó una ronda de café en la cafetería del museo, a cinco metros del Reading Room, donde Karl Marx escribió *El capital*. En Birkbeck estaba todavía Eric Hobsbawm como presidente.

JCDP: Hobsbawm, muy interesante. Hay una anécdota. Cuando Hobsbawm era joven, un día llegó a la sala de profesores puteando porque había alumnos que no le prestaban atención. Un viejo profesor le dijo: “Los buenos alumnos aprenden solos, aquí te pagamos para que les enseñes a los malos alumnos”.

EB: Mi curso era sobre Economía y Política en la Globalización. Llegué a Londres el 11 de septiembre de 2001. Cuando estaba volando, sucedió el atentado a las Torres Gemelas, pero obviamente no nos enteramos. Recuerdo que al aterrizar en Heathrow ya habían cerrado prácticamente el aeropuerto. Los estudios y la literatura sobre globalización se pusieron de moda en aquel momento, por la Guerra de Irak, George W. Bush y Tony Blair. Recuerdo a un profesor muy

bueno que tuve, se llamaba Paul Hirst. Pero, como te decía, la clave estaba en las lecturas en las bibliotecas del Senate House y Birkbeck, una dinámica muy parecida a la de la UBA en Económicas, pero con otra literatura; yo ya había abandonado para siempre los modelos y las matemáticas. Sabía que quería hacer periodismo económico y debía honrar aquella máxima de Paul Samuelson: para hacer una buena nota, mejor entender la teoría. Pero también hace falta la historia, el contexto, lo que ayuda a entender las decisiones de las personas. Y en Birkbeck leí bastante al respecto.

JCDP: ¿Cómo te las arreglabas para vivir?

EB: Gastaba lo mínimo, caminaba mucho, recorría los recovecos de la ciudad hasta de madrugada, cuando ya casi no pasaban los *night buses*, y dejaba la vida en esas discusiones eternas entre economistas y periodistas. Vivíamos con tres amigos en una casa en el sur de Londres frente a un parque espectacular, el Brockwell Park, cerca de Brixton, y para llegar a la universidad viajábamos en colectivo porque era más barato que el subte. Cocinábamos en casa y tratábamos de ir a los *pubs* de las universidades, que eran más baratos, aunque también en el barrio había buenos, donde tocaban jazz, y nos gustaba ir también ahí. Además, las fiestas de amigos, que no eran pocas ni cortas. Me acuerdo del peso de los servicios de agua, luz y gas en los gastos de la casa. Y de jugar al fútbol en Regent's Park los domingos al mediodía, con barro y lluvia, y regresar por la tarde con Nicolás Cassese, hoy editor en *La Nación* y uno de los amigos que me dejó Londres, a devorarnos tres o cuatro ediciones de fin de semana de diarios londinenses. Con Nicolás compartimos la casa. En el living eran todos papeles.

JCDP: ¿Y cómo llegás a *Clarín*?, donde hoy sos editor en el diario y además escribís esas columnas en la contratapa del Económico los domingos, "Economía de no ficción".

EB: Mi madre se enfermó cuando yo estaba en Inglaterra. Después de ir y venir a Londres tres veces, ella tuvo un desenlace fulminante e impactante y falleció. Decidí quedarme en Buenos Aires para acompañar a mi padre. Había sido un golpe duro para todos; mamá tenía 59 años, y no terminás bien de entender qué pasa en esos

momentos. Me sujeté a mis amigos, regresé al club, al hockey, y ahí nomás ingresé a hacer una pasantía en *Clarín*. En paralelo contacté al director de *El Economista*, al que conocía antes de irme a Londres, y trabajé con él casi diez años. Boni Radonjic me enseñó algo que nunca más se me borró: hay que escribir de economía, pero no pensando en el sexo de los ángeles, decía él, sino en variables que ocurren en un contexto político y económico, y el contexto internacional en un país como la Argentina es clave. Boni había sido diputado y funcionario del gobierno de Raúl Alfonsín, sabe y sigue muchísimo la política local y la de los Estados Unidos. Creo que este libro tiene un poco esa impronta; luego hablaremos, para cada período, de cuál era el contexto internacional, porque la marcha del mundo es determinante para una economía pequeña y abierta como la argentina. En *El Economista* se abrió la oportunidad de entrar en *Clarín* como editor, recuerdo que me llamó Daniel Juri. El jefe de Economía era Daniel Fernández Canedo. De *Clarín* me encantó participar en una sección de Economía que trabajaba junto con la de Política, no separadas. Eso es genial. Como economista o como editor de Economía, no hay como trabajar junto con los compañeros que cubren la Casa Rosada, el Congreso, Tribunales, Gremios y Cancillería. Todos juntos. Y, como dice mi amigo Sebastián Campanario, no hay mejor día en la redacción de *Clarín* que los domingos de elecciones.

JCDP: Muy importante eso.

EB: Es el crisol que tiñe esas columnas a las que vos te referís. Escenas concretas, específicas de economistas en la Argentina, Estados Unidos, Gran Bretaña, España o cualquier parte del mundo, sobre economía y política. También me influyó la lectura de muchas biografías de economistas que pasaron por la función pública, sobre todo luego de la crisis argentina en 2001. Recuerdo el libro de Paul Blustein sobre la Argentina y el FMI. Creo que marcó mucho a varios de mi generación y, bueno, eso quizás haya reforzado ese ángulo o forma de ver la economía. Contando historias, no variables, no abstracciones. Y luego me encontré con tu obra y tus escritos, que tienen la misma raíz. El buen periodismo económico, como decíamos antes, tiene que tener buena teoría económica e historia.

JCDP: No solo el buen periodismo económico. También el buen análisis económico y la buena política económica. Todo esto que contás es fundamental. La cocina de la política económica cuando estuviste en el Ministerio de Economía, más tu formación, tus lecturas, ¿todo eso lo incorporaste en tus columnas de Economía de no ficción? Algo de eso se ve.

EB: Es un *blend*, diría hoy un enólogo. Ahora, ¿por qué la sección se llama "Economía de no ficción"? En la semana trabajo con las noticias que publicamos en el cuerpo principal del diario, las novedades diarias. ¿Y sabés qué pasa? En la Argentina, la mayor parte de las decisiones económicas se basa en algún tipo de magia, creencia o espontaneidad. La magia, los brujos. Muchas veces no podés creer lo que escuchás o lo que escribís; la política y la economía parecen de ficción. Un día dije: "Bueno, voy a escribir de algo que no sea ficción". Y salió "Economía de no ficción".

JCDP: Te escuchaba lo que contabas sobre las biografías o memorias de ex funcionarios y economistas, que a muchas personas no les gustan porque afirman que los autores ahí solo mienten. Pero, en verdad, las personas exageran.

EB: Claro. Como dice el escritor español Javier Cercas, las memorias son selectivas, y uno trabaja y moldea la realidad para luego escribir una historia.

JCDP: Estoy leyendo *El impostor*. Debe ser el libro más hinchapelotas que leo. Todo el tiempo el autor, Cercas, especula sobre si el protagonista de su novela, un mitómano, dice las cosas que dice, o si él cree que dice esas cosas, o si piensa que piensa que lo dijo. Insoportable. Pero el libro es devorable.

EB: A mi juicio, quizá su mejor libro sea *Anatomía de un instante,* en el que cuenta la historia del Tejerazo y el intento de golpe de Estado contra Adolfo Suárez en 1981. Pero Cercas escribe algo que es importante para hacer periodismo narrativo, lo que vos sufrís por lo que me decís: "Naturalmente, no puedo asegurar que todo lo que cuento a continuación sea verdad, pero puedo asegurar que está

amasado con la verdad y sobre todo que es lo más cerca que yo puedo llegar de la verdad o imaginarla”. Santiago Llach, poeta y amigo a quien conocí por su hermano Lucas, otro gran amigo, suele decir que la gran estrategia narrativa pasa por detenerse en los detalles, en los diálogos, que según Jorge Luis Borges dan verosimilitud a los relatos y entonces el lector termina creyendo o pensando que el narrador estuvo ahí. Obviamente, la experiencia y el testimonio son siempre parciales. Recuerdo una vez que, en una entrevista en el diario *El País* de Madrid, le preguntaron al ex presidente de la Reserva Federal, Paul Volcker, qué opinaba sobre *Inside Job*, película sobre la crisis de Lehman Brothers y el colapso del sistema financiero en los Estados Unidos en 2008 —con ramificaciones en Europa—, que ganó el Oscar al mejor documental. Y él respondió: “Desde mi punto de vista, creo que cuenta la historia que quiere el director, pero algunos de los hechos y de las actitudes de los que hablan son una realidad”.

JCDP: Muy bien. También está el autoplagio. Hay un autor de óperas que utilizó las mismas aperturas para sus obras. “¿Cuál es el problema? Son mías”.

EB: Bueno, ya nos presentamos. El lector sabe quién soy yo y quién sos vos.

II
La cocina de la política económica, desde Frondizi hasta nuestros días

La economía de Frondizi (1958-1962)

EB: Juan Carlos, vamos a homenajear tus primeros 80 años, como te gusta decir, situándonos en la época. Estamos en 1958, Arturo Frondizi es el presidente y ocurren dos novedades para los temas que seguimos: se crea el Ministerio de Economía. Formalmente podemos decir eso y, además, ese año la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires aprueba la Licenciatura en Economía Política.

JCDP: No me acordaba. Es muy interesante el punto que hacés sobre el ministerio porque, independientemente del organigrama, alguien cumple el rol. Dentro de una organización, una cosa son los cargos, y otra, los roles. Pero alguien hace ese cargo y lo explicita en términos de quién será el ministro de Economía.

EB: Se fusionaron distintas secretarías hasta el momento dispersas, Agricultura, Hacienda, Finanzas, Comercio, Industria y Minería y Energía. Frondizi tenía algunos problemas —ahora vamos a ver— y tenía que corregir varias variables económicas al mismo tiempo como para que Economía no concentrara toda la labor.

JCDP: Alsogaray le diría un año más tarde a Frondizi: "Soy ministro de Economía y de Trabajo".

EB: ¿Cuantos años tenías cuando asumió Frondizi?

JCDP: Tenía 14 años, y 18 cuando lo echan.

EB: ¿Qué vivencias tenés de aquel momento?

JCDP: Dos. La campaña electoral de 1962 terminó mal para el oficialismo porque permitió que el peronismo se presentara a

elecciones legislativas y provinciales. En la provincia de Buenos Aires ganó el candidato del peronismo, Andrés Framini, un dirigente sindical. Una semana después le hicieron un golpe de Estado a Frondizi. Me acuerdo de que el presidente había hecho veinte discursos con una frecuencia semanal, los preparaba muy bien y era una persona muy elocuente a la hora de hablar. De esos discursos quiero destacar la defensa que hizo Rogelio Frigerio de su figura. Frondizi quería que Frigerio fuera ministro de Economía, y por presiones no lo dejaron. Lo nombraron secretario de Relaciones Socioeconómicas, y a los cuatro meses se fue. Pero siguió asesorando ya fuera del gobierno. En uno de esos discursos rescata la figura de un asesor cuestionadísimo de Franklin Delano Roosevelt, Harry Hopkins. Una vez, en una entrevista, Roosevelt respondió sobre la figura de Hopkins y las críticas que recibía: “Entiendo, pero ¿sabe la tranquilidad que es para un presidente que aparezca una persona que no le viene a pedir nada?”.

EB: ¿Y la segunda vivencia?

JCDP: Aquel famoso tema por la política petrolera. Cuando a Frondizi le preguntaron, al llegar a la presidencia, por aquel libro o escrito de 1954 en el que se había manifestado en contra de los contratos petroleros, él respondió: “Sí, sí, en 1954 yo escribí ese libro”. Claro, estaba en contra. Y ahora a favor. Yo me planteo el siguiente dilema y se lo dejo al lector. Frondizi asume como presidente, ¿y qué tenía que hacer, aferrarse a lo que escribió cuatro años antes y no tener autoabastecimiento o dejar a un costado el libro que escribió? Aprendí de Emilio Perera que entre 1954 y los contratos había sucedido en el mundo la crisis del Canal de Suez. El 26 de julio de 1956 el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser decidió nacionalizar el canal, lo que significó la estatización de ese paso por parte de Egipto. Eso obligó a la Argentina a buscar petróleo y, por lo tanto, a cuidar las reservas de energía; en 1958 tenían un valor muy distinto al de 1954. Es decir que 1958 no era 1954, cuando Frondizi había escrito en contra de los contratos petroleros.

EB: Cuando asume Frondizi en mayo de 1958, da un discurso que dura

una hora. Es uno de estos que vos mencionás. Dice una frase contundente por su modestia: “No habrá milagros y no debe esperarse de este gobierno, en su iniciación ni en ningún momento, decisiones de carácter espectacular”. ¿Frondizi arrancó con una suerte de gradualismo que después, por error de cálculo, terminó en una política más de shock al sumar a Álvaro Alsogaray como ministro de Economía?

JCDP: Frondizi arrancó con ideas estructurales que le había dado Frigerio, pero sin la menor idea de la coyuntura que atendía un diplomático, Donato del Carril, que asumió el cargo de ministro de Economía. Los primeros meses de 1958 fueron un despelote fenomenal. Venía el Diluvio Universal, y el plan de Frondizi era el Arca de Noé. El programa que tomó con el Fondo Monetario Internacional fue recién en diciembre de 1958, o sea que le llevó unos meses acomodarse. Frondizi consiguió algunos resultados a mediados de 1959.

EB: ¿Por qué demoró en esos primeros meses?

JCDP: Frondizi se visualizó presidente cuando se fue Perón en 1955. Los economistas peronistas estaban presos, y los radicales estaban con Balbín. Frondizi conoció a Frigerio por medio de Narciso Machinandiarena.

EB: Uno de los fundadores de la revista *Qué*, que impulsó las ideas desarrollistas desde 1946.

JCDP: Así es. En mi vida conocí a tres personas de energía desbordante: Rogelio Frigerio, Domingo Cavallo y el ingeniero Justiniano Allende Posse, que asfaltó treinta mil kilómetros en el país a partir de un impuesto chiquitito de la nafta. Frigerio se preocupaba por la estructura de la economía, y si le preguntabas: “¿Cómo viene la inflación de julio?”, te respondía: “No tengo la más mínima idea”. El arranque de Frondizi fue a todo trapo en el plano estructural y librado a Dios en lo coyuntural. Los indicadores de 1958 fueron pésimos y los de 1959 empezaron a estabilizarse a mitad de año, como dije antes.

EB: Frigerio decía: “Bienvenidos los capitales, pero cerremos la

economía".

JCDP: En aquel momento se creía que la economía crecería mediante la producción de acero, a punto tal que había quienes proponían no calcular más el PBI y medir el grado de desarrollo de un país por el consumo de acero por habitante. Sin embargo, Frigerio se percató de que un 30% de las importaciones era de petróleo. Entonces dijo: "Acá la gran batalla es el petróleo". La hicieron a gran velocidad. Una vez le preguntaron a Frondizi por qué no habían enviado los contratos petroleros al Congreso. Respondió que no se los habrían aprobado.

EB: ¿Cuál era el beneficio para la Argentina de que ingresaran capitales extranjeros como justificaban ahora Frondizi-Frigerio?

JCDP: Vos y yo, que somos economistas y estudiamos a David Ricardo, sabemos que el principio de la ventaja comparativa es universal. Ahora bien, eso de que los modelos de comercio internacional tienen inmovilidad internacional de factores y movilidad de bienes es una especificidad de Inglaterra. Los estadounidenses eran muy críticos de Ricardo, decían que su país necesitaba movimiento de factores porque les sobraba tierra y necesitaban capital. Eso aplicaba a los Estados Unidos, pero también a Canadá, Australia, Nueva Zelanda y la Argentina. Y el capital muchas veces viene con complemento. El ferrocarril en la Argentina llegó con contadores y hasta trabajadores ingleses. La teoría de comercio internacional desde el punto de vista del movimiento de bienes y factores se ajusta a la realidad y las circunstancias.

EB: Me dejaste pensando en los ingleses y su mirada de la libertad de los movimientos de capitales. Antes de la Primera Guerra Mundial, el mundo y la globalización se benefició de esa libertad que buscaba explotar en territorios lejanos los recursos físicos, para expandir y autosustentar el Imperio británico. Eso cambia después con la posguerra, ¿no? En los países industrializados hay controles de capitales, cepos, desdoblamientos, y el capital ya no fluye tanto.

JCDP: Con Frondizi se puso de moda la inversión extranjera directa. En parte fue mérito suyo, pero también de un escenario internacional

y un mundo en que el tema se instaló. La inversión extranjera directa fue pensada para el mercado interno. Cuando decidiste abrir la economía argentina, tuviste problemas insuperables porque no se habían tenido en cuenta temas de economía de escala de sus empresas. También hubo proteccionismo. Con Frondizi había cuatro categorías de protección efectiva: 0%, 20%, 40% y 300%. No hay que mirar el pasado con los ojos del presente porque no se entiende nada.

EB: ¿A qué gobierno te hace acordar el arranque de Frondizi cuando decís que tenía claros el rumbo y el largo plazo, pero no la coyuntura?

JCDP: Menem. Los primeros dos meses su gobierno logró sacar dos leyes fundamentales, de la mano de Roberto Dromi. Avanzaban en las privatizaciones y en la modernización de la economía, antes que en la estabilización, que lograría más tarde Domingo Cavallo. Desde el punto de vista coyuntural, Menem se rodeó de Miguel Ángel Roig, Néstor Rapanelli, Erman González y Cavallo, quien recién apareció un año y medio después. Con Frondizi pasó lo mismo.

EB: Recuerdo una frase de Tyler Cowen, que critica a los economistas por pensar y ocuparse mucho del largo plazo y desatender el corto plazo, como desmereciendo o despreciando el día a día en vez de las grandes ideas y construcciones.

JCDP: Mi ejemplo preferido es el de una flamante madre con su bebito de cinco meses al costado de la computadora, y ella qué hace: ¿está eligiendo a qué colegio y universidad irá el pibe? Por supuesto que a los tres minutos el chico se hace pis y caca, y ella tiene que atajar los pañales. Entonces, a todos los que dicen que hay que ocuparse de lo importante y no de lo urgente, yo les digo: "Pará, ¿a vos te parece que todas las madres del mundo pueden estar equivocadas?". La madre cambia el pañal y después sigue con la mamadera, no con el *application form* para Havard. Pero rebobinemos. ¿Qué tenemos que destacar de todo esto? Hay que ocuparse de lo importante y lo urgente. Pero además con la perspectiva de que el mundo podría no terminar hoy. Si esta noche se termina el mundo y te guardaste algo, te equivocaste. ¿Cuál es la crítica que se le hace al populismo? Que gastan todo como si el final fuera hoy. Pero si mañana

el mundo sigue existiendo y vos te quedás sin plata, fundiste, viejo, ¿qué vas a hacer? Por supuesto que hay urgencias. Todo el tiempo hay urgencias.

EB: Y más en la Argentina, donde vivimos de urgencia en urgencia. Llega Alsogaray como ministro de Economía de Frondizi.

JCDP: A fines de 1958, Frondizi aplicó un ajuste brutal. El primer semestre de 1959 fue tremendo. Alsogaray, antes de ser ministro de Frondizi, había tenido una experiencia ministerial durante la Revolución Libertadora.

EB: ¿Te acordás de esa crisis?

JCDP: Sí, porque había rendido en la escuela ocho materias libres de once. Un tío, emocionado por el esfuerzo que había hecho, me dijo que me iba a regalar un aparato genial para escuchar música, el Wincofon. Rendí las tres materias restantes en marzo, y me dijo: "Te lo compro". Pero no pudo, pobre. El precio del equipo había pasado de 1600 o a 3800 pesos. Y no era que recibías un email de Frigerio diciéndote: "Bancá que es un semestre", que sabías que luego la cosa se acomodaba, o como pensamos ahora. Eso fue como una híper. La primera parte de 1959 fue brava, sí. Se liberalizó el tipo de cambio, y "liberar" quería decir que el tipo de cambio era libre, oferta y demanda. El tipo de cambio llegó a 120 pesos, y la situación se puso difícil. A mediados de 1959 llegó Alsogaray, quien debía tener coincidencias con Frondizi, pero la humildad y la simpatía del ingeniero no eran dos de sus características personales. En una memoria muy jugosa de 1992 manifestó que la presidencia de Frondizi la dividía en tres: antes de que llegara él, mientras él estuvo y después que él se fue. La interna con Frigerio fue fenomenal. Algunos dicen que Alsogaray llegó por presión de los militares, no lo sé. Pero él se quedó hasta abril de 1961. Ahí dijo la famosa frase: "Hay que pasar el invierno". La caída de la economía que sufrió en 1959 fue recuperada en 1960 y en 1961.

EB: ¿Qué recordás de Alsogaray ministro de Economía?

JCDP: Su parte didáctica. Estábamos en un mundo, a principios de

los años sesenta, donde la gente tenía televisión, y Alsogaray aparecía con unos pizarrones. Se fue porque se negó a firmar el proyecto de una obra.

EB: Otra novedad del gobierno de Frondizi: fue el primer presidente en hacer un programa con el FMI.

JCDP: El FMI había sido creado en 1944. Hubo un decreto de Edelmiro Farrell para ingresar en el organismo, pero se dijo que Juan Domingo Perón, su sucesor, lo cajoneó después. El informe Prebisch sobre el estado de la economía argentina luego de la experiencia peronista —hecho por Raúl Prebish— fue lapidario sobre el estado de situación económica. Y si bien públicamente también le dijeron de todo a la Revolución Libertadora, Frondizi terminó haciéndole caso: devaluó el peso, puso retenciones y el país firmó con FMI. La Argentina había entrado como miembro en 1954, y el primer programa por 100 millones de dólares lo hizo en 1958. Parece poca plata hoy, pero en aquel momento era mucha. En esa época, el FMI tenía cierta ascendencia intelectual y se creía que si un país recibía su ayuda, o tenía luz verde del Fondo, sus perspectivas mejorarían. Con Frondizi, la Argentina aumentó las reservas como 300/400 millones de dólares, que era un montón. Con esa cifra podías defender el tipo de cambio.

EB: ¿Repasamos un minuto cómo funciona el FMI?

JCDP: Dale. El FMI envía una misión al país, que consiste en un equipo de economistas o *staff*. La Argentina eleva una carta de intención diciendo tengo tal o cual problema, y esa carta va al director gerente y luego al directorio para su aprobación. El país explica cómo va a hacer para corregir los problemas y cómo hará para devolver la plata. En esa carta que la Argentina mandaba al FMI, por ejemplo, daba cifras de cuántos empleados públicos se comprometía a reducir.

EB: En aquel momento, a los países que más ayudaba el FMI era a los europeos. Francia recibiría el mayor préstamo de la historia.

JCDP: Inglaterra fue el que más asistencia recibió luego de la Segunda Guerra. El caso inglés es sensacional. Terminaron entre los

vencedores del conflicto. Y los estadounidenses se encargaron de decirles: “Los ayudamos, pero el imperio se terminó”. Terminó fundida Gran Bretaña. En el balance del Banco de Inglaterra, los acreedores son Pakistán, India, Egipto, Argentina, Australia. Todos estos países le vendían e Inglaterra.

EB: ¿Por qué no tuvo Frondizi resultados con el crecimiento de la economía?

JCDP: El PBI de corto plazo es muy mal indicador para evaluar las administraciones. Vos y yo conocemos lo que se llama “el problema de los números perdidos”. A lo largo de los años cincuenta y parte de los sesenta, el PBI se calculaba con la estructura de los cincuenta. En 1960 se revisó la ponderación del PBI utilizando la del gobierno de Frondizi. Cuando se observa el período 1950-1960 con la ponderación de los cincuenta, el PBI habría crecido más o menos 20%, y el PBI por habitante, nada. Pero cuando se toma la ponderación de los sesenta, el crecimiento por habitante con Frondizi fue el doble. ¿Por qué? Porque habían nacido un montón de industrias que, con las ponderaciones anteriores, no se captaron y quedaron fuera de la medición. Por aquel entonces, el PBI salía una vez por año y nadie les prestaba atención a las cuentas nacionales, que en la Argentina nacían de la mano de Manuel Balboa. Si bien hay estimaciones en Gran Bretaña de hace doscientos años, o de personas que estiman el crecimiento de los países a lo largo de siglos y vaya a saber qué son, diría yo que es en la década de 1930 cuando se introducen las cifras de actividad y desempleo como estadísticas sistemáticas y confiables a nivel macroeconómico. ¿Por qué digo esto? Porque es cuando aparece el desempleo y los países tienen que hacer algo con los desocupados. No se los podían sacar de encima rajándolos a otro país, la depresión era universal.

EB: ¿Alsogaray era fiscalista pero proteccionista? ¿Estaba en contra de la apertura en aquel entonces?

JCDP: Alsogaray vendía la economía social de mercado. La Alemania de la posguerra no Friedrich Hayek. Muchas veces se critica al desarrollismo porque se dice que no se había abierto al mundo. Pero

lo cierto es que Estados Unidos había dictado la Ley 480, que le permitía vender los excedentes agrícolas a otro país y cobrar a cincuenta años en la moneda local. La Argentina, con los problemas de balanza de pagos que tenía, solo podía vender de contado y cobrar en dólares. Con lo cual, la competencia y la barrera del proteccionismo no son temas ideológicos, sino algo concreto. La economía argentina compite con la estadounidense, pero es complementaria de la inglesa. Habernos acoplado a Gran Bretaña en la década de 1880 fue razonablemente fácil, pero cuando aparece un competidor sustituto con más fuerza, empiezan los problemas. Una de las primeras medidas que tomaría Arturo Illia al ser presidente sería poner un derecho de importación, porque necesitaba plata. No había plata para pagar los salarios.

EB: No hay plata. Pero aún faltaba para ello.

Las economías de José María Guido y Arturo Illia (1962-1966)

EB: Juan Carlos, nos contaste que a Frondizi le trajo un dolor de cabeza con los militares llamar a las elecciones legislativas y provinciales en 1962. El peronismo ganó en 1962. Nada de esto tiene que ver con la economía, pero vamos a poner en contexto al lector. ¿Qué pasó?

JCDP: Escuché de boca de Rodolfo Rolo Martínez, ministro de Pedro Aramburu y de José María Guido, lo que fue el final del gobierno de Frondizi. El 18 de marzo de 1962, Framini ganó las elecciones a gobernador en la provincia de Buenos Aires. Diez días después, el 28 de marzo, a la tarde, Frondizi convocó a Olivos a los tres secretarios de las Fuerzas Armadas. Y delante de ellos diseñó el golpe de Estado. “El único que estaba tranquilo era Frondizi, el resto estaban todos nerviosos”, me dijo Rolo. Y el diseño fue así. Frondizi les dijo a los tres secretarios: “Mañana vienen las a ocho de la mañana, que es cuando hay el cambio de guardia, para que no muera ningún conscripto, así que no hagamos pavadas. Me meten preso, me llevan a la isla Martín García, me dejan ahí y me dan un teléfono. Quiero hablar con John Fitzgerald Kennedy y con Konrad Adenauer. Y José María Guido se hace cargo del gobierno”. Y así se hizo el golpe a Frondizi. Al día siguiente, la Corte Suprema se reunió normalmente, el Congreso funcionaba y el teniente general del Ejército, Raúl Poggi, entró en la Casa Rosada. Todo al mismo tiempo. En una operación que se hizo ahí mismo le preguntaron a la Corte si le tomaría juramento a José María Guido, presidente del Senado, para asumir en lugar de Frondizi. La Corte respondió que sí y así lo hizo. Mientras tanto, Poggi conversaba con Rolo Martínez en la Casa Rosada sobre la importancia de las

instituciones y, según el Rolo, Poggi se moría de ganas de ser presidente. En eso sonó el teléfono del despacho donde ambos conversaban y atendió Rolo. Escuchó un mensaje, cortó y dirigiéndose a Poggi le dijo: “General, ¿usted estaba preocupado por las instituciones? No se preocupe, está salvado, acaba de jurar Guido como presidente”. Poggi no dijo nada y se fue, visiblemente molesto. Rolo Martínez me contó que se fue a dormir a la casa de un amigo, tenía miedo de que lo mataran esa noche si era localizado porque sentían que de algún modo le habían truncado el objetivo a Poggi. En esas condiciones asumió Guido, un presidente civil, pero con los militares azules y colorados dando vuelta atrás suyo y yéndose a las manos en septiembre de 1962 y en abril de 1963. Guido no tenía ministro de Economía, y Rolo Martínez le dijo: “Pero, doctor, ¿por qué no lo llama a Pinedo?”. El presidente lo miró y le respondió: “Pero yo me pasé toda la vida puteando a Pinedo”. “Pero, doctor, en estas circunstancias”, respondió Martínez. Al rato llamó a Pinedo.

EB: ¿Qué rescatás de todo esto?

JCDP: Dos cosas. Si Frondizi hubiera sido un mediocre, habría dicho: “Hagan el golpe de Estado y verán el despelote que se arma”. No señor. Trató de armar una salida, y eso se llama pensar para adelante. Si querés, es un estadista. Lo mismo Guido con Pinedo.

EB: ¿Quién era Federico Pinedo, el abuelo del Pinedo contemporáneo? Vos escribiste un libro muy lindo sobre Pinedo y Prebisch, dos economistas argentinos de peso que dejaron su impronta en el período inmediatamente anterior al que tomamos en este libro: los años treinta y cuarenta, fundamentales para entender lo que vino después.

JCDP: Pinedo contó poco antes de fallecer, en una entrevista en 1971, que trabajaba en su oficina de abogado y apareció un marino para ofrecerle el cargo de ministro de Economía de Guido. “Pero yo quiero ser ministro del Interior, porque sé qué hay que hacer acá”, respondió Pinedo, quien siempre había hecho la diferencia entre ministro secretario y ministro consejero. El primero cuida su quinta y no sale de su metro cuadrado, mientras que el ministro consejero es aquel que además de su quinta tiene una idea general de gobierno,

porque al presidente hay que acompañarlo en otros temas de la administración. Y para Pinedo una idea crucial era pacificar la Argentina en ese momento, contar con una administración general que contemplara otros aspectos además del económico. ¿No viste a su nieto, Federico Pinedo? ¿Cómo hacés para pelearte con él? No podés. Roberto Alemann decía: "Pinedo en los debates te hacía sentir que era superior a vos, pero en política era componedor". Entonces, Pinedo asumió en Economía, pero pidió que se dejara abierto el Congreso. Le dijeron que sí. Pero se fue a los quince días cuando cerraron el Congreso. Pinedo estuvo tres veces en el cargo de ministro de Economía, y las tres veces renunció por razones políticas y no económicas. Fue ministro con Agustín Pedro Justo, Ramón Castillo y Guido.

EB: ¿Por qué los economistas trabajaban con gobiernos militares o gobiernos civiles, pero en democracias no plenas? De repente se veía esta actitud a favor del diálogo por parte de Pinedo o pujando para que el Congreso estuviera abierto, pero también había sido ministro de Justo. Incluso Aldo Ferrer más tarde sería ministro de Economía de un gobierno militar.

JCDP: Nadie estaba atento al régimen político y si eras ministro de Economía de tal o cual. Eso llegó recién con Raúl Alfonsín en 1983.

EB: Por eso mismo vuelvo al caso de Pinedo. ¿Por qué creés que pidió que funcionara el Congreso para ser ministro de Economía si estamos hablando de veinte años antes de 1983?

JCDP: Buen punto. Las cosas prácticas son empíricas y no pasa por la grandilocuencia del discurso. Pinedo decía que había que mantener abiertos los canales de diálogo porque, si el Poder Ejecutivo estaba debilitado y cerraba el Congreso, la conducción del país podría caer en manos de cualquiera. Estamos hablando de una persona viajada y leída. Terminé de leer hace poco las memorias de Ramón José Cárcano, importante dirigente argentino de fines del siglo XIX y principios del XX. ¿Sabés lo que dice en sus memorias acerca de cómo las personas resolvían los conflictos en la política? Comiendo. Era otra música y otra época. Pinedo rememoraba décadas como las de

Cárcano y su papá, quien tenía un estudio de abogados con Carlos Pellegrini y Roque Sáenz Peña.

EB: Sin embargo, Pinedo dejaría una impronta fuerte en el mundo de la economía.

JCDP: Pinedo intuitivamente enunció en 1962 lo que después la literatura llamó, en la década de 1970, "enfoque monetario de la balanza de pagos". A él lo criticaban porque generaba iliquidez y no reproducía con emisión monetaria la caída de la demanda de dinero, producto del aumento del dólar. Pinedo dijo: "Perdón, si yo repongo los pesos emitiendo, se van al dólar". Y eso es el *monetary approach*. No es que Pinedo fuera un genio, lo vio en un laboratorio, en la calle. Prebisch igual, vivió el deterioro de los términos de intercambio como asesor estadístico de la Sociedad Rural del Banco de la Nación en la década de 1920 y como funcionario en la de 1930. Cuando yo estaba en la facultad, ya en los años sesenta, la gran discusión era monetarismo versus estructuralismo. Todo el enfoque no monetario de la inflación, toda la época de la CEPAL de la década de 1950, los problemas de la economía son estructurales, fue lo que estudié en la facultad en los sesenta, en la UCA.

EB: Pinedo se fue a los quince días del gobierno de Guido y lo reemplazó Álvaro Alsogaray, por segunda vez ministro en poco tiempo.

JCDP: Así es. Luego vino Eustaquio Méndez Delfino y después un jovencito llamado José Alfredo Martínez de Hoz. Los tres tenían idoneidad, experiencia, mundo y no pudieron evitar los problemas por una razón: si hay debilidad política, no hay mucho para hacer, y eso era Guido. Los números de 1962 y 1963 fueron terribles. Lo primero que hizo Pinedo fue dejar de sostener el tipo de cambio, por lo cual lo repudiaron, lo acusaron de todo y él aclaró. ¿Con qué se defiende el tipo de cambio? Si producto de la crisis política las personas querían sacarse de encima los pesos, pero con una salvedad: muchas empresas se habían endeudado en dólares como consecuencia de la política de Frondizi para comprar máquinas e invertir. Había un pasivo en dólares y, como el dólar subía, tenías incentivos para comprar dólares con

cuantos pesos tuvieras y cancelar las deudas.

EB: No había cepo.

JCDP: Luis Otero Monsegur fue presidente del Banco Central después de Ricardo Pasman durante el gobierno de Guido. Otero Monsegur destacó que se había hecho la devaluación con el mercado de cambios liberado.

EB: Estos fueron los años en los que viste por primera vez un aumento de la desocupación en la Argentina, ¿no?

JCDP: A un tío mío lo rajaron en aquella época y me acuerdo como si fuera hoy. Y hoy la contrapartida de la incertidumbre macro es que la familia resulta una compañía de seguro, el denominado macho tiene tres trabajos y la esposa dos. Pero no en esa época. En un país donde hay inmigración masiva no puede haber desocupación masiva. Las personas no pueden estar equivocadas. Los problemas que había tenido la Argentina en la década de 1910 eran los típicos de un país con fuerte inmigración. Vivienda, por ejemplo. Alquilar una pieza con un baño en el fondo te llevaba un tercio de tu ingreso. ¿Qué es lo que ocurre, por ejemplo, en Neuquén hoy en día? Eso mismo. Cambió en los años sesenta.

EB: ¿Cuánto era el desempleo entonces?

JCDP: La estimación de la desocupación nació ahí mismo diciendo: “Midamos lo que se ve”. Y arrancó una tasa de alrededor del 8% que bajó hasta cerca del 5% y siguió así hasta la segunda mitad de los años noventa.

EB: ¿Qué hizo el Ministerio de Economía?

JCDP: El Estado debía dos meses de sueldo. Álvaro Alsogaray dijo: “Les doy un mes de efectivo y otro con bonos que llevan cláusula oro”. Los bonos 9 de Julio. El que pudo guardar esos títulos se llenó de plata. Mi esposa era maestra y los rifó en ese momento, 40% de descuento. Pinedo llegó y aumentó las naftas y un impuesto de derecho de importación. Las circunstancias se imponen a las ideas preexistentes.

EB: ¿Quién era Martínez de Hoz, sucesor de Alsogaray y Méndez Delfino?

JCDP: Un ex ministro de Economía de Salta. Además, venía de la empresa Acindar, donde era el jefe del directorio y antes síndico de la sociedad. Los dueños eran las familias Acevedo, Shaw, Aguirre y Aragón, y no se llevaban bien. Martínez de Hoz asumió la presidencia y la responsabilidad técnico-comercial.

EB: ¿En tu casa se hablaba de estos temas, la política y la economía?

JCDP: No. Se hablaba de mi tío, que había perdido el trabajo.

EB: Como en mi casa.

JCDP: Leía los diarios. Desde que empecé a trabajar en 1959, compro y leo el diario. En aquellos años, la distancia entre lo que leías en los libros de texto y la política económica era sideral. De grande me di cuenta de que la tarea de los ministros se hacía en circunstancias dramáticas, que no eran las que se reflejaban en las clases o los cursos, sino en las noticias. Félix Luna lo cuenta bien en uno de sus libros: la gran defensa de Guido era amenazar con que él podía irse y dejar la presidencia.

EB: Me recuerda a Sergio Massa con Alberto Fernández y Cristina Kirchner al final del último gobierno. Si se iba, ¿quién lo sucedería?

JCDP: Hace poco, Gabriel Rubinstein me confirmó algo que se veía desde afuera. Massa no hablaba con nadie. No consultaba nada a Fernández ni a Kirchner. Hay que tener espaldas, ¿no? Hacer análisis económico histórico sin tener en cuenta las circunstancias políticas es una manera de perder el tiempo o estar en la joda. La transformación de grandes principios a una realidad concreta es un trabajo enorme. Vos no metés cien notas en un Chat GPT y te sale *La guerra y la paz*.

EB: Guido adelantó las elecciones.

JCDP: Ricardo Balbín parecía el candidato obvio, pero fue Arturo Illia y ganó. Con proscripción del peronismo, ¿no? Illia era médico cordobés y había sido gobernador de Córdoba. Llamó a la Comisión de

Economía de la Unión Cívica Radical y la llevó a su gobierno para que condujera la economía. En ese equipo hay que rescatar a Félix Elizalde, presidente del Banco Central que había estudiado en el exterior.

EB: Elizalde estudió en la Universidad de Columbia. Era doctor en Economía y Finanzas.

JCDP: Y el ministro de Economía era Eugenio Blanco, que había sido ministro de la Revolución Libertadora. Pero falleció y lo sucedió Juan Carlos Pugliese.

EB: Blanco había sido ministro de Economía con Pedro Aramburu y durante unos meses ocupó también el cargo de presidente del Banco Central.

JCDP: Lo más organizado venía por el lado de Elizalde. Acá juegan las personalidades. Cuando entrevisté a Elizalde en 1979, me dijo que había ido a hablar con el director gerente del Fondo Monetario para explicar la política cambiaria que querían hacer, el *crawling peg*, y al FMI no le gustaba porque estaban con el *peg*. El tema es que en inglés está el *fixed rate*, que es el patrón oro, y el *peg rate*, el patrón-cambio oro. El *peg rate* es un tipo de cambio que permanece fijo hasta que aparece un desequilibrio fundamental y podés devaluar. Elizalde dijo que quería un tipo de cambio que se fuera actualizando trimestralmente en función de la diferencia entre la inflación interna y la internacional. La respuesta del FMI fue: "A nosotros no nos gusta, pero hágalo; si les va bien, lo apoyamos, y si les va mal, conversamos". ¿Adónde voy? El FMI no aprueba cualquier cosa, la burocracia sabe que con la Argentina se juega el puesto. Junto con esto, tuvo la infraestructura de la época de Frondizi y la mejora de los términos de intercambio. Había críticas a Illia de todos modos. Rescato cuando José María Dagnino Pastore en muchos almuerzos en la época del Instituto Torcuato Di Tella, donde muchos colegas le daban duro a Illia, decía: "Pero veamos primeros los números". Y tenía razón. Los números daban bien.

EB: ¿Qué críticas se le hacían a Illia?

JCDP: Frondizi decidió no enviar los contratos petroleros al Congreso, dijo que no se los hubieran aprobado. Illia en la campaña había dicho que si ganaba los anulaba y fue lo que hizo, una argentineada total que terminó saliendo cara. Pero la diferencia entre Frondizi e Illia fue que el primero asumió la presidencia y no tuvo problema en hacer lo contrario a lo que había dicho sobre la política petrolera en su momento. Mientras que Illia cumplió su palabra y no cambió. Por otro lado, la Argentina comenzó a perder en crecimiento frente a Brasil. En 1964 hay un golpe de Estado en Brasil, arrancan veinte años de gobierno militar. Roberto Oliveira Campos, Antonio Delfim Netto, Mário Henrique Simonsen y otra vez Delfim Netto fueron sus economistas en el Ministerio de Hacienda y en Planificación. Todas mentes brillantes. Nuestros militares miraban lo de Brasil y veían que los políticos en la Argentina no terminaban de arreglar las cosas. Si en 1962 habían hecho un golpe a Frondizi porque ganó Framini, en 1967 había otra vez en el país elecciones a gobernadores y se creía que iban a ganar los peronistas. Entonces los militares dijeron: “Hagamos el golpe antes”. El golpe del 66 llegó con la filosofía de que los políticos no solucionaban el desarrollo argentino, mientras que el crecimiento de Brasil parecía sacarle ventaja a la Argentina. Incluso muchos graduados argentinos que habían estudiado en los Estados Unidos aterrizaron en Brasil y no en la Argentina porque los brasileños tuvieron una política de captación muy fuerte.

EB: Hubo una idea de rescatar a Illia como estadista, ¿qué opina?

JCDP: Me parece una exageración. No era todo lo limitado que se decía en aquel momento ni tampoco Winston Churchill. Es multifacético juzgar una presidencia. Si te gusta la honradez o la moral, fenómeno, háganle un cuadro. Pero una presidencia es un vector.

EB: ¿Dónde estabas en el golpe a Illia?

JCDP: En 1966 tenía que hacer el servicio militar, casarme e irme a Harvard. A mediados de marzo del 66 me enviaron durante un mes a los cuarteles de Ciudadela. Llegaba el lunes a la mañana y me iba el

sábado al mediodía. Mi tía me traía comida al cuartel. Como era el único que sabía escribir a máquina, de ahí me trasladaron a un hospital en Palermo. Ese lugar parecía el de la película MASH. Me hicieron camillero y nos íbamos a las tres de la tarde. Vivía en San Antonio de Padua. El día del golpe me dejaron ir a casa porque les expliqué que me había casado recién. Era un colador todo eso. Me dieron la baja pronto y a los pocos días me fui a Harvard. El presidente ya era Onganía.

EB: ¿Tenías ganas de irte a los Estados Unidos?

JCDP: Tenía miedo. Llegamos con mi esposa en septiembre de 1966 a Harvard y recuerdo que en marzo del año siguiente manifesté mi deseo de volver. Mi esposa no quería saber nada. "¿Qué?", me dijo.

EB: ¿Qué era Harvard?

JCDP: Jugarse la vida. Llegué a Boston a hacer un curso de inglés en la Universidad de Boston. Nos metieron a todos en un bus para ir a Nashua, New Hampshire, a una hora de viaje. Llegamos y me recibió una *host family*. Bajé del bus y vi a un matrimonio con un cartel y mi nombre escrito. El sábado al mediodía fuimos a la casa. El domingo fuimos a la iglesia con mi señora y tomamos un chocolate. Cuando acompañamos a la *host family* y expliqué que iba a estudiar a Harvard, la reacción de las personas fue de asombro. Yo podría decir que desaproveché mi ida a Harvard. ¿Por qué? Porque era joven y en mi primer año me fue más o menos. Cuando vi las notas, pensé: "Acá me matan". Cambié de estrategia y me puse a hacer todo lo que decían que había que hacer y nada de lo que decían que no había que hacer. Las notas mejoraron automáticamente y empezaron a saludarme todos mis compañeros. Un día hice un comentario bien de esos como soy yo: "Ahora se dan cuenta del genio que tienen delante". Uno en silencio se acercó y me dijo: "Esto es Harvard. Los que sacan A enseñan en Harvard; los que sacan B, en North Carolina, y los que se llevan un C, en Groenlandia. Acá nos jugamos la vida, y vos venís de un país en el que nadie sabe si aprobaste o no". Tenía razón.

EB: El mundo empezaba a ser otro de la mano de la recuperación de la

posguerra que habían tenido Estados Unidos y Europa. Se vendrían cambios importantes que tendrían impacto en la Argentina. Hablaremos de ello en el próximo capítulo.

La economía de Juan Carlos Onganía a Alejandro Lanusse (1966-1973)

EB: Juan Carlos, ¿qué te parece si arrancamos por el contexto internacional?

JCDP: Cuando estaba en Harvard en 1966, la discusión era que había tres países en el mundo: Estados Unidos, Alemania y Japón. China no existía en el debate relevante, la Unión Soviética tampoco y nosotros menos. La discusión era si una economía crecía a una tasa más alta o más baja que otra. El contexto internacional empezó a encarecerse pocos años después. Antes no; de hecho, recuerdo un libro de la segunda mitad de los años sesenta preguntándose si el ciclo económico había resultado obsoleto. Menos mal que dijeron que no.

EB: Como Francis Fukuyama en los años noventa, el fin de la Historia después de la caída del Muro de Berlín.

JCDP: Claro. Encima luego llegó la crisis del mercado del oro en 1968, cuando se dijo que las transacciones entre el dólar y el metal a precio oficial quedaban restringidas entre gobiernos. Charles de Gaulle dijo: “A mí no me jodan, a mí me siguen dando oro”. Esto terminó en la inconvertibilidad de Nixon de 1971.

EB: ¿Y la Guerra de Vietnam?

JCDP: En aquel momento no se veía. Los demócratas le pidieron a Kennedy estimular la economía mediante un mayor gasto público y empezó toda una discusión que llevaría tiempo. Cuando la Guerra de Vietnam comenzó a tener intensidad, aumentaron violentamente los

gastos militares. ¿Cómo se involucró Estados Unidos en Vietnam? Vietnam era una colonia francesa. Los franceses en 1954, después de una derrota en Điê,n Biên Phu', abandonaron el lugar, y llegaron los estadounidenses, primero como asesores, luego como soporte, después con plata y, cuando querías darte cuenta, ya estaban ahí con el ejército. ¿Qué pasó desde el punto de vista económico? Dijimos que aumentó el presupuesto militar. Pero ya entonces los mismos economistas que a Kennedy primero y a Johnson después les habían dicho: "Vamos a estimular la economía", ahora decían: "Vamos a equilibrar las cuentas". Y eso no le gustó mucho a la política. Un ministro japonés fue asesinado por el ejército de su país porque en un momento determinado protestó; la economía se había recuperado y decía que era momento de morigerar el gasto público.

EB: ¿Y qué pasó?

JCDP: Se lo limpiaron. Por supuesto, quien lo sucedió aumentó el presupuesto militar. Esto demuestra que las medidas económicas están al servicio de la política.

EB: Y que el cargo de ministro de Economía es vida o muerte. ¿Qué pasaba en la Argentina mientras tanto?

JCDP: El golpe de 1966 de Juan Carlos Onganía tuvo la pretensión de que, como los políticos no habían resuelto los problemas de la última década ni tampoco después del golpe de 1962, ahora era tiempo de ellos al mando, pero con ayuda de una tecnocracia. Cuando uno observa con el tiempo la pretensión y lo que luego sucedería en la práctica, la distancia es enorme. El secretario general de la Presidencia, Roberto "Bobby" Roth, y Adalbert Krieger Vasena, ministro de Economía, se llevaban a las patadas. Un caso muy interesante.

EB: En su momento se habló de la relación tormentosa de Marcos Peña con muchos de los economistas del gobierno de Mauricio Macri. Peña era el jefe de Gabinete y tuvo algunos encontronazos con los técnicos del equipo económico.

JCDP: Efectivamente. Le debe haber costado a Krieger Vasena hacer

política económica, porque Roth estaba con los nacionalistas y no con los liberales.

EB: Antes de Krieger Vasena estuvo Jorge Salimei, empresario dueño de Sasetru, la mayor empresa alimentaria del país.

JCDP: Seis meses. Se habían conocido haciendo retiros espirituales cristianos. Vos sabés que con una enorme frecuencia el primer ministro de Economía de un gobierno es un empresario. Perón-Miranda, Onganía-Salimei, Perón-Gelbard, el Proceso-Martínez de Hoz.

EB: Carlos Menem-Miguel Ángel Roig. ¿Por qué te parece que sucede esto?

JCDP: Quizá los políticos piensan que los empresarios saben de qué se trata pagar una quincena de salarios o un aguinaldo. No lo sé. Pero los empresarios no saben de macro. No tengo problema en que el ministro de Economía no sea licenciado en Economía, pero el segundo tiene que saber de macro. Si no, estamos en problemas. Duró seis meses Salimei. Intentó hacer “continuismo” con lo que hacían los radicales, pero no le salió. Y entonces llegó Krieger Vasena.

EB: Un gerente general en el Ministerio de Economía, ¿no es cierto?

JCPD: Fue lo primero que aprendí de su gestión, el carácter gerencial de su función como ministro. Krieger Vasena me contó que estaba en Ginebra cuando recibió el llamado de Onganía para hacerse cargo del ministerio. ¿Sabés qué hizo antes de tomar el avión? Se compró un cuaderno para anotar nombres. Él no se preguntó qué hay que hacer, sino con quién lo hago. Gran gerente. Y de hecho tuvo un equipo económico que José María Dagnino Pastore, su sucesor, heredaría por completo y solo cambiaría el secretario de Finanzas.

EB: ¿Krieger Vasena hace el primer plan de estabilización para frenar la inercia inflacionaria en la Argentina? ¿Algo así como el Neandertal del Plan Austral o la convertibilidad, un ancestro lejano de los intentos por quebrar dinámicas muy instaladas?

JCDP: Definitivamente.

EB: Para hacer esos planes o programas, ¿qué hace falta, Juan Carlos, además de una buena idea? ¿Gente, cabezas y apoyo político?

JCDP: Eran otras épocas, ojo ¿eh? Se necesitaba quizá mucha menos gente que hoy en 2024. Hoy la cosa es muy especializada. Licitar generaciones de energía, distribuciones, emisiones de bonos, respetar audiencias, dictados de jueces.

EB: Muchas veces se dice que al Estado hay que entrarle con la motosierra, pero hay lugares donde tenés que llegar con el bisturí; si no, rompés fibras que sirven, vasos comunicantes de sectores en los que hay empresas que realizan inversiones muy grandes. En México, por ejemplo, la Secretaría de Defensa de la Competencia tiene la jerarquía y los atributos de un banco central: independencia, trayectoria, currículums de peso.

JCDP: En la década de 1990 hubo dos entes que funcionaron bien, uno de ellos el Enre. Participé como miembro entre las personas que eligieron a sus directores. Nos mandamos un flor de trabajo. Se postularon como doscientas personas y quedaron veinte. ¿Sabés en qué terminó cuando vinieron los kirchneristas? Ese equipo seleccionado ofreció servicio y asesoría técnica a otros países. Tuvimos una burocracia formada, pero el gobierno no le daba importancia y asesoraba a otros países.

EB: ¿En qué consistió el plan Krieger Vasena?

JCDP: Aumentó el tipo de cambio a 350 pesos, que era 40%, aplicó retenciones para amortiguar el impacto y luego las iría disminuyendo. Dejó el tipo de cambio fijo en 350 pesos, congeló las tarifas e hizo un acuerdo de caballeros con las empresas, además de un congelamiento salarial. Para esto último lo ayudó Carlos Moyano Llerena, quien inventó una ley genial que decía que el aumento salarial dependería de cuándo había sido el momento de la última paritaria. Una visión costista de la desinflación. El equipo económico no hizo un punto sobre el ajuste fiscal, la cantidad de dinero o cosas por el estilo; el mensaje que pasaba al empresario era: “No te sube el dólar, no te aumentan los salarios y tampoco las tarifas. ¿Por qué me vas a aumentar los precios?”. Hubo un hecho fortuito y fue que los ingleses

descubrieron que la carne argentina tenía aftosa. Prohibieron las importaciones argentinas de carne y el precio de la carne en la Argentina cayó. El IPC se desplomó. Las malas lenguas dicen que se demoró en renegociar la entrada de carne en Gran Bretaña porque lo ayudaba a mantener más bajo el IPC. Tuvo problemas con los sectores agropecuarios.

EB: ¿Podría decirse que el plan Krieger Vasena fue keynesiano o heterodoxo por su componente de buscar romper la inercia inflacionaria?

JCDP: Además de eso, el plan Krieger Vasena tuvo un sesgo fuerte de gestión y *management* con obras públicas importantísimas, como El Chocón, que si bien había empezado con Illia, Krieger Vasena le da un impulso fenomenal. El secretario de Obras Públicas de Onganía, el ingeniero Luis María Gotelli, inventó la famosa libreta, que desde entonces usan los obreros de la UOCRA, para que tuvieran un resto al terminar un trabajo.

EB: La tasa de inflación era 30% anual. Visto hoy, era baja.

JCDP: Pero calificada de "intolerable" por el gobierno.

EB: Mirá lo que dijo Krieger Vasena cuando subió 40% el dólar y lanzó su plan de estabilización. "Me inspiré en lo que hizo Francia en 1958, cuando Charles de Gaulle, entonces presidente de Francia, pidió a sus colaboradores el diagnóstico de la situación y un programa", te contó Krieger Vasena años más tarde. "Las cosas en Francia, por aquella época, eran muy parecidas a lo que estaba sucediendo en la Argentina: gran desequilibrio fiscal, lento crecimiento de las exportaciones, inflación y una insignificante participación en el comercio industrial mundial. El resultado del estudio de Rueff-Pinay fue una gran devaluación y un estricto programa fiscal, llevados a cabo con el apoyo del FMI en 1958. Fue el *stand by* más grande de la historia del mundo hasta ese entonces. Francia recibió un apoyo superior a los 1000 millones de dólares de aquella época". La idea de Krieger Vasena era "tirar el ancla bien delante del barco y después aferrarse a ella y no moverse, dejar que la correntada pase y que el barco quede allí. Por

eso es que la devaluación fue mayor de lo necesario, igual a lo que hizo Francia en 1958, y luego tuvo diez años de estabilidad, no solo económica, sino política”.

JCDP: Dos cosas. Primero, en aquel momento el FMI hablaba solo con el ministro de Economía y el presidente del Banco Central. Eso de que iba a un país y se entrevistaba con los sindicatos, los pobres y se sacaban fotos no existía. Segundo, lo que dijo Krieger Vasena sobre “tirar el ancla bien delante” era porque entonces estaba la teoría del colchón. Moyano Llerena, cuando fue ministro de Economía de Roberto Levingston, pasó el dólar de 350 a 400 pesos y, cuando le preguntaron por qué lo había hecho, respondió que lo hizo “por razones psicológicas, para cuidar las reservas”. Armando Ribas siempre decía: “Yo creía que era al revés, usabas las reservas para cuidar el tipo de cambio”. A raíz del plan Krieger Vasena, la tasa de interés —y acá invento un poco, pero el lector sabrá disculpar, lo hago para que se entienda el punto— pasaría de 15 a 8% y la inflación, de 30 a 0%. Si te habías endeudado, la desinflación te aniquilaba. ¿Cómo se resolvió el tema? Con el regreso de la inflación. Sembrás el fracaso cuando un programa económico fija una variable en un nivel incompatible, diría Guillermo Calvo.

EB: Uno piensa que las variables quedan fijas en un nivel permanente en el tiempo, “para siempre”, y no sucede así. La economía se mueve. La famosa frase de Alfio Coco Basile, ex jugador y DT de la Selección nacional, al justificarse cuando lo criticaban por no saber parar a su equipo dentro de la cancha, fue: “Yo paro al equipo en el pizarrón, el problema es que, no bien el referí marca el comienzo del partido, los jugadores se mueven”.

JCDP: En el momento en que tenés que cambiar el valor de una variable sonaste. Ejemplo. El plan Austral arrancó con el congelamiento de precios, con tasas de interés nominales activas de 4% mensual y tasas activas de 6%. Recuerdo que le dije a Adolfo Canitrot, el viceministro de Economía y dos de Juan Sourrouille: “Si vas a congelar la tasa real de interés en 2%, las empresas se van a fundir”. Adolfo me respondió: “No nos atrevemos a tanto”.

EB: El Cordobazo ocurrió con los mejores indicadores de Krieger Vasena y su plan, ¿qué recordás?

JCDP: Sorpresa. Desafío a la gente a leer los diarios de tres días antes del Cordobazo o tres días antes del 17 de octubre de 1945 y me diga las pistas de que sucedería algo que todos llamamos "Historia". Daba clases en la Universidad del Salvador, y algunos de mis alumnos tenían por costumbre en aquel momento salir a la calle e interrumpir el tránsito en señal de protesta. Me preocupé. Recuerdo les dije una vez: "Tengan cuidado muchachos", y uno de ellos que me desafiaba bastante en clase vino a agradecerme siempre. Henry Kissinger decía que, en retrospectiva, todo se ve venir. De hecho, la lectura que hizo Onganía fue: "Nos equivocamos", y despidió a medio gabinete; entre ellos, a Krieger Vasena. Con el tiempo nos dimos cuenta de que los primeros ejercicios prácticos de la guerrilla urbana fueron con el Cordobazo.

EB: Juan Carlos, nuestro amigo en común, Sebastián Campanario, diría que el mundo es complejo y, como decía Pancho Ibáñez, "todo tiene que ver con todo". ¿Qué pasaba debajo de la superficie que encendió aquella chispa?

JCDP: El Cordobazo había sido la confluencia de estudiantes y trabajadores en cuestión de horas sobre la ciudad de Córdoba, querían eliminar las quitas zonales, una facultad para realizar descuentos sobre el salario pactado en las convenciones colectivas en algunas provincias por debajo de lo que se negociaba a nivel nacional. Recuerdo una vez que viajé a Córdoba muchos años después con un directivo francés de Telecom y empezamos a charlar del Cordobazo y el Mayo francés. Me contó que él era estudiante universitario en ese entonces y que todo había empezado por el precio de las fotocopias. Las cosas escalan. Creo que la pregunta que uno tiene que hacerse sobre estos pequeños eventos es si la estructura sobre la que se plantan resulta estable o inestable. Si es estable, pasa; si no lo es, cuidado porque la pelota puede salir para cualquier lado. "Todo depende de todo", dirían Pancho Ibáñez y nuestro amigo Campanario. "Pero no con la misma intensidad", contestaría Leontief.

EB: Las condiciones de inestabilidad preexistentes suelen ser determinantes, y está bueno lo de las magnitudes de reacción diferentes que señalaba Leontief. A veces, uno no presta atención a estos detalles porque en la superficie no vemos nada. Recuerdo que Chile, unos años atrás, aumentó 4% el boleto de subte por los incrementos del combustible, el dólar y el euro. Eran 10 centavos. Hubo manifestaciones, estallidos, heridos y muertos, entre octubre de 2019 y el arranque de la pandemia. Algo que evidentemente no se veía para muchos en la superficie sucedía en otras esferas.

JCDP: El Mayo francés costó los puestos de Pompidou y De Gaulle. ¿Qué decía el viejo Keynes? El mundo no es incierto, es muy incierto. ¿Por qué el ejército demoró horas en reestablecer los desbordes en el Cordobazo? La teoría conspirativa dice que como Alejandro Lanusse, el jefe del Ejército, se llevaba tan mal con Onganía, tardó para hacerle pagar el costo político. Una vez escuché una declaración del coronel del operativo de represión y me resultó más convincente que la teoría conspirativa: se actúa al principio o al final de una manifestación, pero nunca en el medio, porque en pleno desarrollo de las protestas la intervención del control puede derivar en una masacre peor. Esperaron al final, y eso para muchos le costó el cargo a Onganía. Pero ¿qué iba a hacer la policía? Cuando regresó la Selección argentina después de ganar el Mundial 2022 y salieron 5 millones de personas a la calle, querían que la policía saliera a ordenar ahí. ¿A quién se le ocurrió? Recordemos la foto aérea. Los sacaron con helicóptero.

EB: Dijimos que Krieger Vasena se había preocupado por conformar un conjunto de colaboradores que lo ayudara. Y mencionaste a dos personas que a futuro serían ministros de Economía y estaban en su equipo, Dagnino Pastore y Moyano Llerena. Con Dagnino Pastore llegaste a Economía después de tu experiencia en Harvard. Contaste en el primer capítulo que recordabas todos los días tu paso por el ministerio. Específicamente, ¿podés contarnos algo más?

JCDP: Un día apareció el secretario de Industria, Raúl Peyceré, con el *Vademecum de Comercio Exterior*, un libro con todas las partidas de las nomenclaturas de Bruselas y al lado de cada una figura el arancel. Si tomás los capítulos 84, 85 y 90 sobre importación de maquinarias,

en todas decía prohibido, prohibido, prohibido. Las dos carpetas contenían las fotocopias de regímenes a excepción de esos capítulos. El secretario dijo que no daba para más esas salvedades y entonces nos puso al director de la Aduana, al subsecretario de Finanzas y a mí a revisar todo. “Señores, donde se produce, 80% de arancel; donde no se produce, 20%”. Al otro día nos reunimos los tres y empezamos. Arrancamos. Nomenclador 84 45 23, por tirar un número. Supongamos que eran tornos. ¿Se produce o no se produce? Por supuesto, no sabíamos. Llamamos al presidente de la Cámara de Tornos, o lo que fuera, que por supuesto dijo: “Se produce”. Y llamamos al de los importadores, que por supuesto nos dijo que no se producía. Resolvimos juntarlos en una reunión, tomamos una decisión y seguimos para adelante. Con el tiempo nos dimos cuenta de que en verdad el de la cámara de fabricantes locales y los importadores se reunían antes en el bar de la esquina y acordaban las partidas. Dame tantas, y vos tantas. Pero, además, después de cinco horas de analizar la partida número 78 32 98 07, la partida número 18 32 98 08 y así, uno veía que detrás de ese infierno había familias que vivían de una producción o una importación. Me reía de los nervios pensando que si me equivocaba era difícil. Tengo una desconfianza visceral de la decisión de los empleados y economistas a ese nivel, porque jugás con fuego y el trabajo es muy tedioso. Por supuesto que terminamos y lo entregamos. A las semanas escuché una discusión en el quinto piso del ministerio entre dos personas que querían matar a alguien. Era porque la ley eliminaba todos los regímenes de excepción salvo una lista, y en esa lista faltaba Atucha. En política económica práctica, las balas son de verdad.

EB: ¿El plan de Krieger Vasena estaba muerto cuando asumió Dagnino Pastore?

JCDP: No. La gran discusión era si se ratificaba el tipo de cambio o se hacía la devaluación. Una vez que se ratificaba, y Dagnino Pastore así lo hizo, listo. Las dudas estaban más en el punto de vista político por el Cordobazo y porque Onganía había planteado qué tiempos necesitaba para seguir con el programa. Pero dijo que le hacían falta unos veinte años más, y ahí lo rajaron. Otra cosa que recuerdo fue que

el FMI organizó la Asamblea Anual en Buenos Aires en 1969, para premiar el esfuerzo que hacía el país. Igualmente, insisto, el Cordobazo había afectado a Onganía y no había retorno.

EB: Llegó Roberto Levingston en lugar de Onganía.

JCDP: Cuando lo llamaron, Levingston era representante argentino en Washington y vino a Buenos Aires a asumir el cargo. Tenía una característica marcada, puenteaba a sus ministros y hablaba con los subsecretarios. Rápidamente quedó la imagen de que la idea de que Levingston replanteara las políticas y los valores de la Argentina no iba a suceder.

EB: Tuvo dos economistas en el gobierno, Carlos Moyano Llerena y Aldo Ferrer.

JCDP: Moyano Llerena en Economía y Ferrer en Obras Públicas. Pensaban distinto, ¿y vos qué pensás que sucedió? Se llevaron fenómeno. Pero Moyano se cansó a los cuatro meses de estar en el cargo y se fue. Lo sucedió Ferrer.

EB: ¿Cómo puede ser que dos personas que piensen tan distinto se lleven bien a la hora de trabajar?

JCDP: ¿Vos te acordás del abrazo de Milei y el Papa? Con la agenda que tienen las personas en esos cargos, no hay tiempo para decir "vos me dijiste" o "yo te dije".

EB: Ferrer es el primer ministro que desdobla el mercado cambiario.

JCDP: Con brechas muy chicas.

EB: ¿Qué rescatás de Aldo? Lo recuerdo como profe en la Facultad de Ciencias Económicas. Me olvidé de mencionarlo entre aquellos conocía en la UBA. Daba una materia que se llamaba Estructura Económica Argentina.

JCDP: Aldo no era estatista, era argentinista. ¿Sabés qué quiere decir eso? Le decía al sector financiero: "Señores, ustedes administran un recurso administrado por la tasa de interés negativa en términos reales. Esto no es una pizza. Entonces, yo lo que quiero es que les

presten a las filiales argentinas de empresas multinacionales la mitad de lo que les prestan a las empresas nacionales”. Nunca vi a Ferrer como un loquito, sino como alguien consciente de las limitaciones del gobierno, la época y el momento, y aun así intentó hacer cosas. Con Ferrer, el Ministerio de Economía desapareció y ocurrió algo interesante. La mayordomía en el Congreso estaba a cargo de un afrodescendiente, Luis Costa. Un personaje. La revista *Mercado* le hizo una entrevista en la que dijo que cerrar le parecía una mala idea.

EB: Fui a la Biblioteca Raúl Prebisch del Banco Central a buscar ese número de *Mercado*. Efectivamente dice Costa allí que trabajaba en Economía hacía ya treinta años. Si hablamos de 1971, quiere decir que él ya estaba en 1941. La foto de esta persona no es de calidad, pero en efecto se trata de un negro, probablemente, de una época en que era tradición que el personal de maestranza fuera negro, como pasaba también en el Congreso. Dice Costa en *Mercado*: “Economía es un ministerio demasiado importante para ser suprimido, hay muchos rumores, pero yo creo que las cosas van a seguir como están”.

JCDP: Cuando en 1955 lo sacaron a Perón y bombardearon el edificio del Ministerio de Economía, Costa le dijo a Pedro José Bonanni, el ministro de Economía de entonces o ministro de Hacienda: “Doctor, váyase a su casa, y yo termino de ordenar los papeles”. Costa se quedó mientras caían los bombazos. Cuando Alsogaray emitió los bonos 9 de Julio y la gente fue a protestar al Ministerio de Economía, Costa mismo se puso en la puerta para defender el acceso y que las personas no ingresaran en el edificio. Y después está la famosa anécdota con Dagnino Pastore cuando era ministro. José María organizó un almuerzo para presentar a los secretarios del equipo de Krieger Vasena y los que llegábamos nuevos. Éramos diez personas, más o menos. Apareció Costa con una bandeja llena de bifes con papas fritas y huevos fritos. Se acercó al ministro y le dijo: “El del medio es de lomo”. Lo escuchamos todos. El chiste que teníamos era: “¿Vos querés saber si sos ministro todavía? Pedile un café a Costa, y si no te lo trae, cagaste”.

EB: Después de Costa llegó en su lugar Miguel Wolbann, que era

albino. Se retiró no hace mucho. Volviendo al tema Ferrer y la disolución del Ministerio, el propio Ferrer contó que la movida con el ministerio había sido cosa de Lanusse. Que lo llamó el brigadier Martínez, en ese entonces secretario de la Junta de Comandantes, a su casa a la noche para decirle que había terminado de aprobar la disolución del ministerio y le ofreció la presidencia del Consejo Nacional Económico y Social que se estaba creando en ese momento. Le dijo que le agradecía mucho, pero que su gestión en el Ministerio de Economía había terminado.

JCDP: Podés eliminar el cargo, pero no la función. Juan Alberto Quilici era el secretario de Hacienda en 1970 y asumió en lo que se llamaría Ministerio de Hacienda y Finanzas, con Lanusse como presidente. En todo aquel período, los ministros de Economía fueron de paso porque el gobierno se estaba yendo. Lanusse llamó a elecciones y se produjeron dos cosas, una mejora en los términos de intercambio, que le permitirían dejarle a Héctor Cámpora 1000 millones de dólares de reservas, y una tasa de inflación más alta.

EB: Allí empezás con el periodismo económico, ¿verdad?, nos contaste antes.

JCDP: Porque la inflación y la brecha cambiaria empezaron a subir. Horacio de Dios me llamaba de Radio Continental, y yo salía al aire. Empezó el país con tasas de inflación de 4-5% mensuales de manera sostenida, y sería el comienzo de una nueva era inflacionaria. A la vez, el país comenzaba a ser otro. El Cordobazo, el asesinato de Aramburu por Montoneros y ahora la tasa de inflación alta pero persistente. Los procesos se van dando con el tiempo.

EB: El peronismo estaba proscripto. Pero desde lo económico y lo materialmente histórico, desempolvar los restos de las demandas de una sociedad que vivía en pleno empleo y sin pobreza resulta una tarea compleja hoy en 2024. A veces no se entiende.

JCDP: Mi querido Ezequiel, no hay que ver el pasado con los ojos del presente. En aquella época se discutía la inflación, pero no el desempleo o la pobreza. El gran tema era la distribución del ingreso, en aquel momento se discutía algo que se llamaba “distribución

funcional”: tanto para los asalariados, tanto para los empresarios, que en la época de Perón era 50-50 y ahora había caído a 40-60. La discusión sobre la distribución del ingreso personal, el coeficiente de Gini, es posterior.

EB: Sin duda. Y hacia allí vamos. A años convulsionados, en la Argentina y en el mundo.

El peronismo (1973-1976)

EB: En materia de política internacional, desde la Segunda Guerra, la Argentina osciló entre la conformidad de comprar tranquilidad con el *statu quo* y la ambición de ampliar y profundizar su potencial económico arriesgando más. La década de 1970 fue volátil desde ese punto de vista. La Argentina, en los primeros años de los setenta, se acercó a los países del eje socialista y, al final, más a Occidente. Además empezó la Guerra de Yom Kippur entre las naciones árabes e Israel, y el contexto internacional dejó de ser estable.

JCDP: Parecería que los israelíes se dejaron sorprender después de la Guerra de los Seis Días, que creyeron habían ganado por goleada. En ese contexto la primera ministra de Israel, Golda Meir, hizo un viaje secreto —entre comillas— a los Estados Unidos y dijo: "Desaparecemos, muchachos, ya tienen que mandarnos armas". La consecuencia económica de la Guerra de Yon Kippur fue que los países árabes dictaron un embargo petrolero. "No entregamos más petróleo", dijeron. Henry Kissinger era el secretario del Departamento de Estado de los Estados Unidos y en sus memorias contó que los países de Occidente respondían a los países árabes de manera pragmática: "Miren, muchachos, si no entregan el petróleo, vamos a buscar el petróleo". Convirtieron entonces "el embargo" en "el shock petrolero". La diferencia entre desabastecer y aumentar el precio es crucial. Los árabes dijeron: "A los amigos les vendemos como siempre", y a los otros les aumentaron hasta cuatro veces. Los Estados Unidos venían con un tema inflacionario ya a lo largo de la década de 1960, y contamos que los demócratas venían inflando la economía. Después cayó la Guerra de Vietnam, y sumándole todo esto se generó un shock

ya no solo en los Estados Unidos. Los precios mayoristas en Japón aumentaron más de 20%, algo insólito. Después de la Segunda Guerra Mundial fue la primera vez que hubo estanflación mundial. El PBI de los países del Grupo de los 7 se estancó.

EB: ¿Y cómo afectó a la Argentina? Menos mal que el país ya producía petróleo recordando lo que había hecho Frondizi, ¿no?

JCDP: Pero cuidado, Ezequiel, nadie puede creer que Frondizi y Frigerio tuvieron esa política petrolera porque sabían que en 1973 los árabes invadirían Israel y luego se dictaría el embargo petrolero. Pensar algo así no sería correcto, aunque sí tenemos que decir: "¡Menos mal que Frondizi y Frigerio consiguieron el autoabastecimiento!". Imaginá lo que habría sido la Argentina de 1973 importando la mitad del petróleo que consumiría.

EB: En ese contexto económico y mundial se hicieron las elecciones presidenciales en las que regresó el peronismo. Era 1973.

JCDP: Héctor Cámpora fue elegido presidente ese año, pero renunció rápidamente. Le entregó el mando a Raúl Lastiri, quien llamó a elecciones. Ganaría Perón venciendo a Ricardo Balbín y gobernaría hasta que falleciera. Perón había usado al grupo de Montoneros para llegar al poder el 25 de mayo de 1973, el día que asumió Cámpora, con la pretensión de decir: "Bueno, acá llegamos". Cuando él se presentó a elecciones meses más tarde, ya sabía que se moría y, en mi opinión, esto de poner a su esposa de vicepresidenta no terminó siendo una buena idea. El secretario general del Movimiento Peronista, Juan Manuel Abal Medina, contó que la situación era tensa. "Muchachos, hemos llegado al gobierno. Cálmense", dijo. ¿Por qué decía eso? Porque cada uno de los grupos revolucionarios o pseudorrebeldes que conformaban aquel movimiento junto con el peronismo se apropiaba de una oficina y no dejaba llegar al secretario de Energía, Transporte o lo que fuere nombrado por José Ber Gelbard, el ministro de Economía. En esas condiciones se hizo política económica. Además, el ministro de Economía no tenía como objetivo de sus medidas la inflación cero. No todavía. Pero, cuando unos meses más tarde se lo planteó Perón, en un discurso en la CGT, ¿qué hizo Gelbard? La venia; vamos a inflación

cero como ordenó Perón. Vos como ministro de Economía no decís: “No, presidente, no se puede o no están dadas las circunstancias”. Canitrot dijo una vez que aquel mandato de inflación cero de Perón le imprimió a la política de Gelbard un corsé que no pudo cumplir desde el punto de vista de los instrumentos que tenía a mano. El número dos de Gelbard era el ingeniero Orlando Arnaldo D’Adamo, y el subsecretario, Carlos Leyba.

EB: También Roberto Lavagna estaba en ese equipo.

JCDP: Es muy importante entender aquel contexto; si no, uno corre el riesgo de pensar que las personas sufrían un extravío, y no fue así. Tenían una serie de restricciones fenomenales. Se discutían paritarias con ametralladoras en la mesa. Para evitar un secuestro o ataques guerrilleros a ejecutivos de empresas venían en avión por el día desde Uruguay o Brasil.

EB: Una de las misiones del Fondo Monetario que evaluaban la economía argentina se hospedó en Montevideo por miedo a un atentado. ¿Cómo definiría el Pacto Social que caracterizó la política económica en aquel período del peronismo?

JCDP: Un acuerdo costista, de costos, como Perón en 1952 o Krieger Vasena en 1968, y pese a que mis amigos se ofenden cuando digo esto. El argumento del Pacto Social era similar al de Krieger: no muevo salarios, no muevo tarifas, ¿para qué vos empresario vas a subir los precios? Entonces se congeló todo. A favor hubo un contexto en el que los precios de las exportaciones se recuperaron. El acuerdo social se planteó por dos años al igual que el plan antiinflacionario de Perón de 1952 con el propósito de no discutir paritarias ni precios.

EB: ¿Se quería llegar al famoso 50-50 entre la distribución del ingreso y los beneficios del capital?

JCDP: Tenías una idea formal, la de redistribuir los ingresos de los empresarios a favor de los asalariados. Los trabajadores iban a hablar con sus jefes para que los salarios se recuperaran, porque la inflación había sido alta. Pese a que los empresarios habían congelado los precios, en algún momento hubo que revisar estas actas y con más

frecuencia. En el medio falleció Perón, y Gelbard se quedó cuatro meses más. Se dice que los presidentes tienen varios ministros de Economía, pero en el caso de Gelbard fue al revés: tuvo cuatro presidentes, Cámpora, Lastiri, Perón e Isabel Perón. Lo sucedió Alfredo Gómez Morales.

EB: Goméz Morales… un economista con fama de que le había puesto "razonabilidad" a la política económica de Perón en el segundo gobierno, buscando un aumento de la productividad en 1952.

JCDP: Pero estamos en 1974 y nos encontramos con un señor con muchos más años, muy peleado con López Rega y su rol entonces languideció rápidamente hasta que se fue. En ese período, los desequilibrios macroeconómicos se agigantaron, de mediados de octubre de 1974 a mitad de de 1975. Recuerdo la cara de Gómez Morales una vez en el programa de Bernardo Neustadt, *Tiempo Nuevo*, como diciendo que ya no tenía nada que hacer. A mediados de abril de 1975 el equipo económico envió a la presidencia un documento con varias páginas y una sola propuesta de política económica: suspender los partidos de fútbol de los miércoles porque el ausentismo aumentaba los jueves.

EB: Me quedé pensando en Gelbard y el congelamiento de precios. ¿Por qué los ministros muchas veces recurren a una política que ya se sabe que no funcionará?

JCDP: Es la misma discusión que tendremos cuando hablemos del Plan Austral. Cuando Juan Sourrouille y Adolfo Canitrot lanzaron aquel programa, me hizo recordar a Gelbard y lo que vos mencionás, ¿por qué? "Juan Carlos, quedate tranquilo, no nos vamos a enamorar del congelamiento", me dijeron Mario Brodersohn y Canitrot en 1985 por el Austral. Lo que planteás vos es muy importante, pero uno siempre debe dar el beneficio de la duda: si la tasa de inflación pasa de 6 a 0%, la demanda de dinero sube. Al mismo tiempo, si lográs eso y no prestás atención a la disciplina fiscal y monetaria, como sucedió con Perón en 1974 y 1975, la estabilidad se termina.

EB: ¿Qué sentís cuando, para describir estos procesos, nuestros colegas

o incluso dirigentes hablan de populismo o neoliberalismo?

JCDP: Me cansan, me aburren. A mí me interesan los detalles. Cómo se va dando, cómo es, cómo la política económica se hace en un contexto político. El encuadre.

EB: Es una buena metodología. Me encantó la serie *Los Soprano* y su capítulo final, con la escena de "las cosas pasan" en la vida, una narrativa que no te cuenta la historia, sino que la muestra, y como dice Santiago Llach, la verosimilitud de los detalles. A veces pienso que los términos "neoliberalismo" y "populismo" confunden, terminan envolviendo agregados. Contame, ¿quién era Celestino Rodrigo, el autor del Rodrigazo y reemplazante de Gómez Morales?

JCDP: Rodrigo llegó al Ministerio de Economía con Ricardo Zinn. No bien arribaron, duplicaron el precio del dólar y las tarifas. ¿Cuál era el diagnóstico? Tenían déficit comercial, no había reservas y estaban en un mundo sin posibilidad de tomar crédito. Además, tenían déficit fiscal. ¿Qué había que hacer? Bajar la absorción interna. ¿Qué pasó? Voló todo por el aire. No tenían poder político para atravesar semejante ajuste de la economía. María Estela de Perón, Guido y más tarde los casos de Fernando de la Rúa y Alberto Fernández son ejemplos de que necesitás a alguien que te banque, sin poder político no llegás ni a la esquina. Cuando Rodrigo subió los precios y ajustó las paritarias que había congelado Gelbard, el gobierno homologó un aumento de los salarios por encima de la pauta previa, y la inflación se descontroló. Ahí, Rodrigo se fue. Entendemos algo de todos modos: la corrección había que hacerla; la dosis podemos discutirla. El chiste en ese momento era que llamabas a Zinn para abrir la puerta de entrada de tu casa y traía un camión con dinamita y medio barrio volaba por el aire. La puerta se abrió.

EB: ¿Hubo híper?

JCDP: Fue un shock espectacular con ganadores y perdedores, por la intensidad en el movimiento de los precios. No sé si híper. Mi hermano se estaba haciendo la casa y tenía diez créditos, de los cuales dos estaban indexados y el resto no. Esos ocho los pagó de taquito. Un ganador. Un tío español nunca había vuelto a su país y a mediados de

1975 puso en venta una casa grande, quería comprarse con esa plata una más chica y usar la diferencia para irse a España. Idea brillante. Pero justo lo agarró el Rodrigazo: cobró el cheque de la casa grande, se compró la chica y nunca pudo ir a España. Perdedor. Las intensidades son inesperadas y generan estas redistribuciones.

EB: Y cambios de ministros de Economía. Antes de anunciar su plan, Rodrigo dijo: "Mañana me matan o mañana empezamos a hacer las cosas bien". Veamos que en este período de tres años hubo seis ministros de Economía.

JCDP: Entre Rodrigo y Antonio Cafiero apareció un ministro de Economía llamado Pedro José Bonanni. Esto es antológico. Lo que voy a relatar es increíble pero cierto. Bonanni había sido funcionario de la primera época de Perón.

EB: Pero del segundo gobierno, hasta 1955, y coincidió con Alfredo Gómez Morales, presidente del Banco Central en ese entonces y que, recién vimos, retornó con Isabel Perón y fue reemplazado por Rodrigo.

JCDP: Así es. Recuerdo estar en casa esperando el discurso de Bonanni para tomar nota. El discurso, palabras más palabras menos, decía básicamente: "Sobre la base de los grandes objetivos de la economía peronista haré una política económica basada en once objetivos". Generalmente se tiene uno, o dos objetivos, pero ¡¿once?! El tipo los enumeró y, al terminar, miró a cámara y dijo algo así como: "No sé cómo se hace esto, entonces yo invito a que me digan cómo hacerlo".

EB: El discurso fue este: "El ministerio a mi cargo ha trazado su programa de acción con vistas a alcanzar los siguientes objetivos: 1) justa relación entre precios y salarios; 2) contención del proceso inflacionario; 3) eliminación de las maniobras monopolistas y especulativas; 4) promoción del comercio exterior; 5) equilibrio del balance de pagos; 6) racionalización del crédito; 7) incremento de las inversiones; 8) aumento de la producción agropecuaria e industrial; 9) impulso a las economías regionales; 10) austeridad en el gasto público, y 11) política tributaria equitativa [...] Como con el esfuerzo

mancomunado de todos hemos de encontrar el camino, la excelentísima señora presidente ha decidido convocar a los trabajadores, empresarios, partidos políticos, gobernadores, diputados y senadores, para que contribuyan a este propósito con la alta inspiración de servir a la Patria [...] La inauguración de las tareas que se les confían a las fuerzas convocadas se realizará en un acto a celebrarse próximamente, para lo cual se cursarán las respectivas invitaciones, en las cuales se solicitará la remisión de las propuestas o iniciativas para la formulación del plan de emergencia y la designación de las personas que intervendrán en las deliberaciones. En esa oportunidad se darán los detalles acerca de la organización de los trabajos".

JCDP: Exacto. Recuerdo que, al otro día de escuchar el discurso de Bonanni, vino a la oficina a verme un taquígrafo del Congreso. Yo trabajaba como economista en Fiel. Esta persona era además economista. "Me manda el doctor Pugliese para conocer qué consejo podría darle". Pugliese, recordemos, había sido ministro de Economía con Illia y lo sería luego con Raúl Alfonsín. Pero entonces era presidente del Comité de la UCR de la provincia de Buenos Aires y referente económico del partido.

EB: Bonanni duró veintiún días en el cargo.

JCDP: ¡Y lo que faltaba todavía para cumplir el mandato de Isabel Perón! En ese contexto aparecen Antonio Cafiero y Guido Di Tella, que eran algo así como Paul Samuelson y Robert Solow, pero en condiciones políticas insólitas. Un día estaba en un panel y se me ocurrió decir: "Lo único que tiene de bueno este gobierno es el equipo económico". Al día siguiente me llamó Cafiero, a quien no conocía, y me invitó a almorzar. Se sumó Guido; yo lo conocía a Guido, y él, a mí. Estábamos en el quinto piso de Economía, trajeron la comida, nos pusimos a hablar de economía y de repente se me ocurrió preguntar: "¿Y cómo anda la presidenta?". Martínez de Perón había pedido licencia y se había ido a descansar treinta y dos días a Ascochinga acompañada por las esposas de los tres jefes de las Fuerzas Armadas, Alicia Hartridge de Videla, Delia Viera de Massera y Lía González de Fautario. Recién estaba de regreso. "Bien, Juan Carlos", me respondió

Cafiero. No dije más nada, no tenía confianza. Pero Guido, con quien sí tenía más confianza, enseguida intervino: “Pero vamos, Antonio, decile a Juan Carlos”. Cafiero se quedó mirándolo a Guido y le respondió: “¿Qué querés que diga? Vos porque no viste cómo estaba la señora la semana anterior”. En ese contexto hacían política económica. Cafiero me contó que una vez, como ministro de Economía, mantenía una reunión con dos dirigentes sindicales en su despacho, que habían llegado en auto, y sus choferes, mientras los esperaban en la playa de estacionamiento que da al pulmón del edificio en la planta baja, se pusieron a jugar un partido de fútbol en ese patio. Los gritos de los goles se escuchaban en la oficina del ministro, donde se mantenía la reunión, y Cafiero ordenó que bajaran la voz. Cuando se acercó el secretario al partido de fútbol, uno de los custodios sindicales sacó un revólver y le dijo al funcionario de Economía: “Andate antes de que te afeitemos”. Cafiero, cuando me contaba eso, me dijo: “¿Mirá si los sindicalistas con los que estábamos hablando no iban a poder subir con un revólver y apurarnos para firmar”. Cuando Cafiero se fue, llegó Emilio Mondelli, que estaba en el Banco Central.

EB: Parece una escena de *El secreto de sus ojos*, ¿esperabas el golpe de marzo de 1976?

JCDP: A mí explíquenme cómo iba a llegar o funcionar la economía hasta 1977, cuando estaban previstas las elecciones. El país era una locura total, pero más el manejo de la economía. En 1979 le hice una entrevista en el teatro La Recova a Emilio Mondelli, sucesor de Cafiero en Economía y el último ministro de Economía de la señora Perón antes del golpe. Cuando salimos, fuimos a cenar con nuestras esposas. Durante la comida le dije: “Discúlpeme, doctor, pero yo quería decirle que el 24 de marzo de 1976 respiré aliviado”. ¿Sabés qué me respondió? “Yo también. Se vivía una locura”.

EB: ¿Hablaste de todo esto con Cafiero y Di Tella?

JCDP: No recuerdo. Con Cafiero, no. Con Guido, no recuerdo.

EB: Dijiste que habías conocido a Guido Di Tella, uno de los primeros doctores en Economía graduados en el exterior.

JCDP: Lo traté mucho. El lugar donde se hizo el primer Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Di Tella había sido la antigua casa de Guido sobre la calle Virrey del Pino. Pero el instituto era conocido no por lo que hacíamos nosotros en Economía, sino por el arte y las piezas de Marta Minujín y compañía en la calle Florida. Raúl Prebisch, cuando era gerente del Banco Central, tenía por costumbre mandar a uno o dos funcionarios a la Escuela de Gobierno de Harvard. Todo eso se interrumpió con la Segunda Guerra Mundial y Perón. Entonces, Guido fue uno de los primeros en ir a estudiar afuera, e hizo en el MIT el doctorado en Economía. Fue junto con Miguel Zimmerman, otro argentino, y luego escribieron un libro. Guido pensaba en grande, a la Argentina en la línea de Canadá, Nueva Zelanda, Australia, y cómo llenar el país. Quizá producto de su experiencia familiar como empresario, tenía la intuición del funcionamiento del mercado, las ideas de monopolio, oligopolio. Su papá se había avivado de una prohibición para fabricar pan con las manos en las panaderías en Buenos Aires, y Siam arrancó fabricando máquinas para hacer pan sin tocarlo con las manos. Cuando esa demanda se terminó, se agotó, inventó otro producto. Los surtidores de nafta. La tercera, que anduvo más o menos, fue la de las heladeras comerciales. Y el *boom* lo consiguieron en los años cuarenta con las heladeras domésticas. Cuando el viejo Torcuato falleció, Guido y su hermano, Torcuato, eran muy jóvenes. Los dos fueron grandes benefactores para la Fundación y el Instituto Di Tella. Aprendí inglés en su biblioteca, que tenía libros en inglés. Como funcionario, me saco el sombrero ante Guido. Terminó todos los conflictos limítrofes con Chile y tenía frases muy de sabio, como: "Para decir pelotudeces hay que poner cara de inteligente", o cuando lo criticaban porque enviaba osos de peluche a los kelpers, decía: "Prefiero que piensen que los argentinos somos boludos a peligrosos". En la década de 1960 podía verse a Guido en el Ides junto con Aldo Ferrer, participando de las mesas de coyuntura económica trimestrales. Estaban Ferrer, Guido, Canitrot, Sourrouille, entre otros.

EB: Muchas veces hablamos de la política deliberada en la Argentina de los años setenta, sobre el control de precios, las expansiones fiscal y

monetaria, pero uno se daba vuelta y veía que, en el mundo, en los Estados Unidos y en Gran Bretaña, sucedía algo similar. Richard Nixon y Gerald Ford también tenían controles de precios, la Reserva Federal todavía no aplicaba una política monetaria restrictiva, y ni hablar en Gran Bretaña, donde los laboristas fagocitaban deliberadamente el ciclo económico.

JCDP: Buen punto. Nixon controlaba los precios y ponía cupo a la venta de nafta. De todas maneras, los argumentos de autoridad no me importan. ¿Qué interesa si lo hizo Estados Unidos u otro país? ¿Qué me importa? Importa si la idea es buena o mala. Volvemos a Guido Di Tella, que tenía otra gran frase para esto: "En la Argentina hacemos lo mismo que los demás, pero con mucho mayor entusiasmo". El problema en nuestro país es la grosería, no somos delicados. Somos el reino de la exageración. Lucio Reca, un economista argentino especializado en economía agrícola, decía: "La Argentina no es un país cíclico, sino ciclónico". Tenía razón.

EB: Los acontecimientos que se suceden en los próximos capítulos confirman esa frase genial de Reca: un ciclón asomaba sobre la Argentina.

El proceso, primera parte.
Martínez de Hoz
(1976-1981)

EB: En este capítulo la Argentina sigue enfrentando un mundo convulsionado. En los Estados Unidos, la inflación había bajado de 12 a 7%, pero era todavía alta. Ford no se presentaría a las elecciones y vencería Jimmy Carter, demócrata. Luego vendría la Revolución iraní. Y en Gran Bretaña estaban los laboristas, que tampoco lograban frenar la inflación, con políticas que no hacían más que exacerbarla, de la mano del déficit fiscal y la emisión monetaria. Los británicos habían tenido primero a Harold Wilson y luego a James Callaghan.

JCDP: Mi querido amigo, no hay nada autónomo en la Historia, y pensá un segundo en Margaret Thatcher, como subproducto de todas las barbaridades que habían hecho los laboristas durante años en Gran Bretaña. Se querían sacar de encima a Wilson y a Callaghan. Thatcher apareció en 1979. Ronald Reagan fue algo similar y sucedió a Carter después de la Revolución de Irán y de que la Reserva Federal subiera fuertemente las tasas.

EB: Tanto Thatcher como Reagan tenían antecedentes políticos. Thatcher había sido líder de la oposición.

JCDP: Claro. Se habla de que Reagan era actor, pero había sido dos veces gobernador de California. No eran *outsiders*. Cuando Reagan ingresó en la Casa Blanca, tomó una decisión interesante en economía, duplicó el presupuesto de defensa de los Estados Unidos para enfrentar a la Unión Soviética, que había invadido Afganistán. Sabía que Moscú no iba a poder responder a ese incremento, no tenía más plata. La

caída del Muro de Berlín empezó ahí y terminó por un sector público soviético que implosionó.

EB: Estados Unidos declaró un embargo cerealero a la Unión Soviética, además.

JCDP: ¿Y qué hizo la Argentina? El país dijo: estamos con Estados Unidos, estamos con Occidente, somos capitalistas. Pero le vendemos granos a Moscú. ¿Por qué? Necesitábamos los dólares. Cuando Washington generó el embargo a Moscú, bajó el precio de los granos en los Estados Unidos porque no tenían a quién vendérselos y subió el de los sustitutos. La Argentina aprovechó esta circunstancia en 1980. Pero volvamos un año atrás. En 1979, Mohammad Reza Pahleví, el sha de Persia, fue depuesto por el ayatolá Jomeini y hubo una toma de rehenes en la embajada estadounidense, lo que le costó a Carter su imagen. Se produjo ahí un segundo shock petrolero, distinto del que ya hablamos; diría que fue menos intenso y más paulatino que el primero. El de 1973, de la noche a la mañana, multiplicó por cuatro el precio del barril. Acá se multiplicó el precio por dos y a lo largo de unos años. Pero con implicancias distintas, se volvió loco el mercado del oro, el último refugio de todos los inversores, de los más sofisticados a los más básicos. Uno compra oro cuando no cree ni en su familia.

EB: ¿Cómo afectó a la Argentina este segundo shock petrolero?

JCDP: Dijimos que el primer shock petrolero fue más o menos neutral, gracias a la política de Frondizi. Pero el segundo shock petrolero fue enormemente favorable para la Argentina en el cortísimo plazo, aunque luego nos causó problemas, ¿por qué? Generó los petrodólares. Hay una fantasía total de que existen unos cráneos, en los bancos de Londres, Zúrich o Frankfurt, que asignan fondos sobre la base de estudios rigurosos. Y no es así. Me gusta hacer las escenas, imaginate la siguiente en medio del shock. Sos el gerente del banco y saliste a almorzar. Te vas de la oficina y, cuando regresás, le preguntás a tu secretaria: "¿Alguna novedad, señorita?". Y responde: "Sí, claro. El jeque Fulanito acaba de hacer un plazo fijo de 200.000 millones de dólares". El banquero ya tiene que salir a prestar esa plata, porque la

tasa pasiva es un taxi que te corre desde el primer segundo. ¿Y qué mira para prestar? La Argentina. En 1979, la Argentina tenía un gobierno militar, José Alfredo Martínez de Hoz como ministro de Economía, superávit comercial, baja relación deuda/PBI, y para los mercados era factible de préstamo. Petrodólares. Entró una inyección de deuda en el corto plazo, que se daría vuelta con la misma intensidad más tarde. Es un tema interesante el de los petrodólares, da un ejemplo de cómo el tipo de cambio real de una economía como la Argentina está tan expuesto a la entrada o salida de capitales. Ya en los años setenta. Entonces, el grueso de lo que pasó con la economía de Martínez de Hoz ocurrió por la apreciación del peso y no por la disminución de los aranceles de importación.

EB: Las ofertas generosas de entrada de capital son irresistibles en el corto plazo.

JCDP: Es así. No hay con qué darles. ¿Qué vas a hacer? ¿Decir "no, mire señor, muchas gracias, pero no me preste plata"? Llegó Volcker y, como Estados Unidos venía de una tasa de inflación de arriba de 10% anual, decidió subir las tasas. Las memorias de Volcker son fantásticas. Cuenta que la gente devolvía las tarjetas de crédito después del apretón monetario.

EB: En esa época, alrededor de la economía de Ronald Reagan, estuvo también lo que se llamó "economía del lado de la oferta" y cosas como la curva de Laffer.

JCDP: Es interesante; si algo no tuvo la economía de Reagan, fue políticas de oferta o curva de Laffer.

EB: De hecho, el déficit fiscal se le fue a Reagan por las nubes, y no es verdad que sus medidas generaron más recaudación, como decía Arthur Laffer, autor de la famosa curva.

JCDP: Reagan hizo keynesianismo, y probablemente era lo que tenía que hacer.

EB: ¿Por qué pegó tanto la curva de Laffer? En la facultad se hablaba de eso, y hasta en el manual de macroeconomía de Dornbush-Fischer

había un apartado dedicado a ella. ¿Por qué ese embelezamiento?

JCDP: Porque todo el mundo lo entiende. Igual que el multiplicador keynesiano. Pero luego hay una distancia sideral entre lo que uno aprende y lo que la política económica es en la realidad. ¿Cuál es la mala lectura que los chicos no deben cometer? “No estudiemos en la facultad”. Esa es una mala lectura. ¿Cuál es la buena lectura? “Lo que aprendés en la facultad es una parte de tu formación”. Uno puede tener todas las reservas de la teoría neoclásica, pero vos llevás en la sangre que la demanda de cualquier producto depende de los gustos, del ingreso, de su precio, del precio de los sustitutos y de los complementos. ¿Y el resto qué es? Introspección, el estudio de la historia. En los clásicos no había estadísticas ni historia. ¿Qué hay en Smith o en Ricardo? Conversaciones, relatos de viajeros, introspección.

EB: Viajes. Siempre me impresionaron las notas y comentarios en *El capital*, de Karl Marx, acerca de sus visitas a las fábricas en el norte de Inglaterra, en Manchester y otras ciudades, describiendo las condiciones de trabajo, pero también las necesidades de los empresarios. *El capital* tiene pasajes de crónica periodística. Igual que *La riqueza de las naciones*, de Adam Smith. Por momentos parecen viajes de Marco Polo.

JCDP: Nombrás a dos autores cuya principal fuente de inspiración fue la realidad. Pero, como todo, hay catorce personas que pasan delante de la misma piedra y siguen de largo, y uno dice: “Oia”. Lo interesante es que alguien se detenga.

EB: Volvamos a nuestro hilo. ¿Cómo fue la organización de la conducción económica del Proceso luego del final del gobierno peronista con Cafiero y Mondelli?

JCDP: Todos los ministros eran militares menos dos, y uno de ellos era José Alfredo Martínez de Hoz, que no se conocía con Videla. La Junta compró llave en mano el programa de Martínez de Hoz, un ejecutivo de Acindar que había sido ministro de Economía de Guido, como vimos. No era un economista profesional, pero tampoco su número dos, Guillermo Walter Klein. No tengo ningún problema con que el ministro no sea economista. Ahora, si el número dos tampoco es

economista, empiezo a preocuparme. De hecho, si podemos hablar de pensamiento económico en este período, se encontraba mucho más en el Banco Central con Adolfo Diz y Ricardo Arriazu.

EB: Martínez Hoz planteó desde el vamos un ataque a la inflación. ¿Qué te pareció?

JCDP: Hay dos cosas que planteó Martínez de Hoz. Por un lado, primero el ataque a la inflación y, por otro lado, dos reformas estructurales, esencialmente, la financiera y la comercial.

EB: Arranquemos con lo primero.

JCDP: Martínez de Hoz recibió una inflación muy alta. Estaba a favor de la libertad, pero con responsabilidad, a la que él sentía que como ministro debía llamar. Estamos hablando de una persona fanática de los consensos, y uno de sus últimos libros de memorias contiene fotos con figuras de la política y la economía argentina y mundial. Hablaba con todo el mundo y tenía conexiones, las que se te ocurran. Les pedía responsabilidad a los empresarios a la hora de fijar los precios, admitiendo que no iba a controlarlos. En verdad, tampoco tenía cómo. La tasa de inflación pasó de 50 a 8%. Empezó un serrucho en la serie de inflación, entre subas y bajas, y al año decidió hacer una tregua de precios de ciento veinte días para ver si realmente se consolidaba la caída y disminuía aun más.

EB: ¿Y qué pasó?

JCDP: Todo el mundo empezó a hablar del día 121.

EB: No le encontraba la mano a la inflación.

JCDP: No. Empezó entonces a hablar de desindexar la economía y aplicó el programa de la tablita cambiaria, un caso práctico del enfoque monetario de la balanza de pagos, que se había puesto de moda. ¿Qué decía esa teoría? El dinero es endógeno; usted fija el tipo de cambio, y todo lo demás se va a ajustar.

EB: Como el dinero pasivo de Julio H. Olivera.

JCDP: Ponele. Habías tenido varias tablitas, pero la clave era

preanunciar el valor nominal del tipo de cambio. Cuando lo lanzaron, a fines de 1978, fue en medio de la crisis del Beagle. Se comunicó cómo evolucionaría el precio del dólar para los primeros ocho meses de 1979, y la idea era que, si la gente creía en el plan, al ajustar el dólar se iría ajustando la tasa de inflación en función de la tasa de variación del tipo de cambio. Simultáneamente apareció un decreto, que para mi gusto invalidaba todo esto porque se indexaban los salarios públicos con frecuencia trimestral, sobre la base de los precios del consumidor, que todavía crecían más que todas las otras variables, y encima los salarios tenían un reajuste de 7% trimestral. El salario público en dólares se duplicó en dos años, y quizá todavía más, estimulado por esta entrada de capitales, los petrodólares. Pero, a medida que pasaban los meses, las dudas sobre la tablita eran crecientes. Vos como economista tenés que pararte y plantear: "No me venga a decir que va a ajustar las cuentas públicas en función de la tablita".

EB: Me hace recordar algo que veremos más adelante: el comienzo del final del Plan Austral, cuando Alfonsín le pidió a su equipo económico un aumento para la policía.

JCDP: Con la diferencia de que Juan Sourrouille, entonces ministro de Economía, ¿sabés qué dijo?: "¿Aumento para la policía? Bueno, entonces flexibilizo todo el programa". Muy importante. Cavallo hizo todo lo contrario, tuvo una crisis en 1995 y dijo: "Yo me mantengo". Me refiero a la convertibilidad y el efecto Tequila. Pero falta para estos episodios, que ya veremos. Solo quería hacer el punto y el obstáculo que encontró Martínez de Hoz en el camino, con el atraso del tipo de cambio.

EB: Dijiste que Martínez de Hoz había planteado dos cosas. Primero el ataque a la inflación y, además, las reformas estructurales, esencialmente la financiera y la comercial. Vimos la inflación. ¿Qué pasó en ese otro frente?

JCDP: La financiera demoró un poco más de un año, ocurrió a mediados de 1977 y fue instrumentada por el vicepresidente del Banco Central, José Carlos Jaime. La idea era devolverles a los bancos la

capacidad prestable frenada en 1973. En aquel entonces lo que el banco podía prestar dependía de los depósitos que captara, pero las autoridades no querían que aumentara la cantidad de dinero. ¿Qué hicieron? Pusieron un encaje, de manera tal que la base monetaria no sufriera modificaciones. El cálculo daba que el encaje era 45%. Por ejemplo, si ponemos un encaje de 50%, la tasa pasiva tiene que ser al menos la mitad de la tasa activa. Con lo cual significaba que la economía financiera informal se quedaba con todo el sistema, porque los costos del sistema aumentaban significativamente con una tasa activa tan alta. ¿Qué hizo Diz? Dijo que todas las instituciones financieras no bancarias solo podían hacer lo que les permitían las normas, y los bancos podían hacer todo salvo lo que se les prohibía. Inventaron además la cuenta "regulación monetaria": sobre la capacidad prestable basada en depósitos a la vista que no pagaban interés se les cobraba un cargo. En los primeros años, los bancos estaban contentos al no ser alcanzados por ese cargo, pero las quejas comenzaron a medida que el encaje bajó.

EB: ¿Qué pasó con la liberación de la tasa de interés y la garantía de depósitos?

JCDP: La garantía de depósitos había sido inventada en 1946, por lo cual no la creó el gobierno militar. La discusión era si la mantenían o la quitaban. La mantuvieron. Y tenían razón. Había que tener una garantía, no para salvar a un banquero, sino el sistema.

EB: El propio Volcker estuvo a favor de algo así en la crisis de 2008.

JCDP: Por supuesto. Mantener las garantías, pero liberar las tasas porque en el sector informal eran libres. En los primeros cuatro meses, las tasas de interés estuvieron muy por encima de la inflación y se incubaron pasivos en los bancos entre el comienzo de esa reforma financiera, el final de la tablita y la antológica transición Videla-Viola. Domingo Cavallo asumiría al frente del Banco Central en 1982 —algo que veremos en el próximo capítulo con más detalle—, y lo que hizo fue sincerar una ficción; se sabía que los bancos nunca cobrarían esos activos, y las empresas no podían afrontar esos pasivos. Volviendo a Martínez de Hoz, en medio de esa reforma apareció la circular 1050,

una tontería con consecuencias catastróficas: podían indexarse los créditos por las tasas que los bancos pagaban a los depósitos, superiores a la inflación. La norma del Banco Central se lanzó justo el día que quebró el Banco de Intercambio Regional, en 1980, en medio de una dinámica en la cual el deudor decía: “Estoy pagando y cada vez debo más porque la tasa de interés se actualiza por arriba de los salarios”.

EB: ¿Y qué hay con la reforma comercial?

JCDP: El 2 de abril de 1976 se anunció que no pagaría retenciones el trigo que se sembrara y cosechara. ¿Qué pasó? Los productores se pusieron a sembrar como locos, y la cosecha fue récord. Diez años antes mis profesores de la UCA me habían dicho que los productores no hacían cálculo económico, que existía la rigidez de oferta y todo eso. De repente me encontré con que nada que ver: la reacción de los productores existe y además hacen cálculo económico. Hubo aumento de las exportaciones; los rendimientos crecieron, y la importación de insumos se incrementó.

EB: ¿Qué pasó con la famosa apertura de Martínez de Hoz?

JCDP: Fue muy tímida. Julio Berlinski hizo un cálculo de protección efectiva. Pero el programa de reducción de aranceles de importación arrancó en 1979, pensado para cinco años, y fue más modesto que lo que podés imaginar.

EB: ¿Y qué pasó con el impacto en la industria por la apertura de la economía de Martínez de Hoz?

JCDP: ¿Qué apertura? ¿La comercial? No fue por la reducción de aranceles, sino por la apreciación del tipo de cambio real. Además, la tasa de interés real aumentó tanto que hizo insostenible la situación económica. Estoy convencido de que en economía ponerte de moda como país incentiva la entrada de capitales a lo pavote y te hacen pelota la economía real. Por eso hay que estar muy atentos con el precio del dólar.

EB: Hablando con Martínez de Hoz, me contó una restricción que

enfrentó como ministro de Economía: los militares le habían pedido que el enfriamiento de la economía no produjera un aumento significativo de la tasa de desocupación, porque un desempleado era un potencial guerrillero, según creían en las Fuerzas Armadas. Y lo mismo con la apertura de la economía, en que encontraron resistencia de un sector del gobierno militar y hasta de empresarios. Segunda cuestión: Alejandro Estrada, secretario de Comercio, me contó que la venta de granos a la Unión Soviética fue gracias a los acuerdos que había firmado José Ber Gelbard. Qué paradoja, ¿no? No hubo apertura, y en todo caso les fue útil una herramienta heredada del gobierno peronista de 1973.

JCDP: La personalidad de Martínez de Hoz no daba para hacer un plan de shock. Pero sí era cierto que había mucho de él para avanzar despacio, gradualmente, en vez de hacerlo rápido y de una. Tampoco privatizar estaba en la música de aquella época. No había interés de los empresarios en comprar compañías, temían que se las estatizaran, y además las empresas del Estado tenían interventores militares, que no le hacían caso a Martínez de Hoz. En el plano personal de Martínez de Hoz había una permanente visión constructiva sobre lo que había que hacer en el país. Podía hablar horas.

EB: ¿Qué recordás de las críticas que se le hacían al plan económico?

JCDP: Albert Hirschman decía que en gobiernos militares los ministros civiles recibían demasiada crítica. Uno no se anima a criticar a los ministros militares. Puede ser. Recuerdo que yo escribí sin problemas y no tuve inconvenientes. En 1979 y 1980 el debate económico se puso fuerte en medios como *El Cronista*, *El Economista*, *Mercado* y *Ámbito Financiero*. Critiqué la gestión Martínez de Hoz durante su primer año, la defendí después y recomendé que renunciara en cuanto fuera elegido el sucesor de Videla. Escribí aproximadamente ciento veinte columnas, que publiqué en *Mercado* entre abril de 1976 y 1981. Fue la época en que empezó además el CEMA, bajo la cabeza de Nicolás Catena y con el único propósito de decir: “Vamos a darle sustento teórico a una política económica”. Comenzó como un instituto de investigación y con algún posgrado, más tarde se convirtió en universidad. Los primeros treinta *papers* del CEMA fueron de Carlos

Rodríguez, Pedro Pou, Roque Fernández, Guillermo Calvo, modelando aspectos de lo que era la política económica y haciendo críticas a la tablita.

EB: Se fue Martínez de Hoz, ¿qué o quién vino?

JCDP: Una pelea fenomenal sin ninguna presión civil. Había un despelote interno en las Fuerzas Armadas. Resulta que Videla había sido elegido en 1976 por tres años y se quedó dos años más. Cuando se agotó esa instancia, se decidió que siguiera Viola en lugar de Videla y se abrió una transición, de octubre de 1980 a marzo de 1981. Viola y Videla se conocían. Alguna vez hablé con Videla que Viola había sido el único general que lo ayudó a fines de 1978 a frenar una guerra inminente por el conflicto del Beagle.

EB: Pero la designación de Viola con tanta anticipación fue perjudicial para el ministro de Economía, ¿no?

JCDP: Porque apareció la candidatura de Lorenzo Sigaut para ser ministro de Economía en lugar de Martínez de Hoz. Los militares le dijeron a Lorenzo que no podía hablar con nadie hasta asumir. Recuerdo que escribí una columna en *Mercado*, diciendo: "Martínez de Hoz debe renunciar". El director se asustó y la tituló: "¿Martínez de Hoz debe renunciar?". La idea era elemental; desde el momento en que Viola fuera electo, Martínez de Hoz debía irse. Después me enteré de que, cuando Martínez de Hoz quiso renunciar, le dijeron que no. Desayunando en el Tortoni con una persona encargada de área de prensa de Viola le expliqué el punto: "Para tomar decisiones hoy todos miran a tu jefe y no a Martínez de Hoz, por lo que resulta fundamental que él envíe señales sobre lo que piensa hacer". El 3 de febrero de 1981 hubo una negociación entre Martínez de Hoz y Sigaut; el primero anunciaba un salto devaluatorio de 10%, y Sigaut iba a decir que estaba bien. Pero Viola llamó a Sigaut y le pidió que no dijera nada para no quedar pegado. En ese semestre de 1981 la Argentina perdió 5000 millones de dólares de reservas y se endeudó por 10.000 millones de dólares, una pelota de plata. Fue un caso notable de pelea entre Videla y Viola, y este último reaccionó contra la figura del "zar de la Economía", como veía a Martínez de Hoz por haber concentrado

tanto poder. ¿Sabés qué hizo Viola para romper con esa idea? Designó a cinco ministros en el área económica alrededor de Sigaut, para así no darle toda la fuerza.

EB: Eduardo Oxenford en Industria, Horacio Liendo en Interior, Jorge Aguado en Agricultura, Carlos García Martínez en Comercio y Diego Urricariet en Obras.

JCDP: Y Sigaut en Economía. El contexto internacional seguía siendo un desastre. La deuda externa aumentó de manera descomunal, porque Volcker subió las tasas y el taxi de los intereses para la Argentina corrió con más velocidad. ¿Qué hizo el ministro? Arrancó con una devaluación de 30%, y García Martínez habló *off the record* con un periodista al que le dijo: “La Argentina está al borde del colapso”. Luego, Sigaut dijo: “El que apuesta al dólar pierde”. Lo dijo un jueves y devaluó el lunes. Siguió unos meses más. Empezaría una nueva etapa.

EB: Como dice Joseph Conrad en *El corazón de las tinieblas*: el horror. Lo que se vino fue el horror.

El proceso, segunda parte. Malvinas y la transición a la democracia (1982-1983)

EB: A vos, Juan Carlos, que te gustan los procesos de toma de decisión, te resulta interesante detenernos en Malvinas y la economía. La previa, cómo se gestó el conflicto, qué hizo el ministro de Economía, Roberto Alemann, y qué tareas quedaron para sus sucesores.

JCDP: Estamos ante un gigantesco episodio, en el cual militares y diplomáticos se dieron manija. Rosendo Fraga dice que las crisis escalan por errores de cálculo, y tenemos un claro ejemplo: los militares creían que los ingleses no vendrían; los diplomáticos, que tendríamos el apoyo ruso y el consiguiente veto de Naciones Unidas, por no haber participado en el embargo cerealero; otros, que la decisión de recuperar por la fuerza las islas se cocinaba desde 1981, y hay quienes creen que la Royal Navy provocó el episodio. Más allá de todo esto, para nuestro ejercicio, el tema es que apareció Galtieri con la idea de la invasión, y el ministro de Economía era Alemann. Para hacer un análisis mejor dividiremos el período en dos partes, primer trimestre y después Malvinas.

EB: A veces, es interesante analizar los procesos no como el resultado de una decisión, sino como la concatenación de escenas; eso que decís, “se fueron dando manija” de un lado y de otro entre distintos actores. Muy argentino, por cierto.

JCDP: Un señor que se llamaba Constantino Davidoff fue contratado para desarmar un galpón ballenero en Puerto Leith, en las islas Georgias del Sur, a mil quinientos kilómetros de las Malvinas, y uno de

los cuarenta trabajadores que llevó, chatarreros, izó una bandera argentina. Personal británico informó al gobernador de las Malvinas, y el Foreign Office instruyó que los argentinos debían abandonar Puerto Leith. El embajador británico en Buenos Aires dijo que el conflicto era "muy serio", y el embajador argentino en Londres adujo que era un tema entre privados. Esto sucedió en febrero, y el conflicto escaló. Uno va leyendo los diarios y no puede decir: "Oia, acá se viene la Guerra de las Malvinas".

EB: Como cuando hablaste de la previa del Cordobazo. ¿Cómo siguió la escalada?

JCDP: Malas decisiones. Hablé una vez con Esteban Takacs, embajador argentino en Washington cuando se produjo el episodio de Malvinas. Me contó que, cuando el gobierno de los Estados Unidos se enteró del movimiento de fuerzas argentinas, Reagan habló con Galtieri y le dijo: "Frene". Alexander Haig, entonces secretario de Estado, convocó a Takacs a su despacho en Washington, obviamente. Esta conversación tuvo lugar el 1º de abril de 1982 y, por lo que me contó Takacs, Haig le dijo tres cosas: "Primero, no sabemos dónde quedan las Malvinas. Segundo, la cuestión de la soberanía no nos importa. Tercero, si hay guerra, estamos con Gran Bretaña. Por favor, informe estos tres puntos a las Fuerzas Armadas. ¿Necesita mi teléfono?". Takacs regresó a la embajada argentina e informó la situación a las Fuerzas Armadas. Desde el primer día las autoridades argentinas conocían esta posición, un dato importantísimo. ¿Viste que se acuñó el verbo "malvinizar"? Bueno, eso es confundir los hechos con deseos. Las Malvinas son argentinas no porque tengamos título de propiedad, tampoco los ingleses lo tienen, pero los hechos se dirimen de esa manera. El episodio deja la enseñanza de que las autoridades deben calmarse a la hora de tomar decisiones.

EB: ¿Qué pasaba con la economía? Ya dijimos que el ministro de Economía era Alemann, quien ya había sido ministro con Frondizi.

JCDP: Alemann aplicó una política económica basada en tres principios: desinflacionar, desregular y desestatizar. Ahora, ¿se imaginan al ministro exigiendo al presidente de la nación que

detuviera la operación porque no tenía presupuesto para comprar municiones o combustible? Se lo bancó. Alemann se enteró en una reunión urgente de Gabinete, un día a las siete de la mañana. La política económica está al servicio de la política, y él no levantó la mano y dijo: “Perdóneme, no tengo plata para las balas”. Hizo la venia. Escondió fondos para que no los bloquearan y tomó medidas que iban en contra de sus ideas. Cuando la guerra finalizó, Galtieri renunció. Y Reynaldo Bignone lo reemplazó con el único objetivo de entregar el poder, a tal punto que hizo una reunión con líderes políticos en el Congreso antes de jurar.

EB: Con Bignone llegaron dos ministros de Economía que también, como Alemann, habían pasado por el quinto piso, José María Dagnino Pastore y Jorge Wehbe. ¿Qué hicieron?

JCDP: Primero llegó la dupla Dagnino Pastore en Economía y Domingo Cavallo en el Banco Central. ¿Qué hizo Dagnino Pastore en Economía? Nadie lo sabe. La clave estaba en el Banco Central. ¿Y Cavallo qué hizo? Venía de ser subsecretario provincial con Horacio Liendo padre, quien a su vez había sido ministro del Interior de Viola. Como presidente del Banco Central, Cavallo distinguió activos bancarios que jamás cobrarían y pasivos empresarios que nunca pagarían. ¿Qué hizo? Licuó. Y ahí fue. ¿Qué diría un austríaco? Que las partes se pongan de acuerdo. Pero, como eso no sucedía y tampoco iba a pasar, Cavallo tomó el stock nominal de deuda y le puso una tasa de 6% nominal mensual que era obvio que se licuara. ¿Y el flujo? El flujo eran los nuevos depósitos que se indexarían de algún modo. Todo eso favoreció la posibilidad de que no se fundieran las empresas y los bancos.

EB: A Cavallo le achacan el diseño de un seguro de cambio después de la segunda devaluación de Lorenzo Sigaut.

JCDP: Daniel Heymann, economista, siempre dice lo siguiente: “Hay que prestarle atención a la persona que toma una decisión que jode el sistema”. ¿Qué quiere decir esto? No te la agarres con el que licúa y resuelve una situación, sino con el que generó la situación macroeconómica previa que tornó inviable el sistema. Cavallo hizo

todo esto a lo Mingo, con un montón de circulares, explicaciones e incomprensión de los colegas. Duró dos meses. Pero él tenía que viabilizar el sistema financiero y económico, era su responsabilidad. Luego fue reemplazado por Julio González del Solar, y Dagnino Pastore en Economía, por Wehbe, tercera vez que asumía como ministro. González del Solar fue el que estatizó la deuda, no Cavallo. ¿Qué hizo? Les dijo a los deudores en dólares: "Páguenme en pesos y yo, contra eso, emito bonos para los acreedores", que en 1982 eran los bancos extranjeros que nos habían colocado los petrodólares. Ahí arrancó la nueva música con la deuda y los acreedores, que iban a recibir estos bonos. Una novela que terminaría diez años más tarde, en 1992, con el Plan Brady y que, en el medio, fue una espada de Damocles para Raúl Alfonsín y Juan Sourrouille.

EB: ¿Cómo se hace para evaluar a ministros o figuras que asumen y sabemos que son el fin de un ciclo? A Wehbe le pasó tres veces.

JCDP: Cuando te estás yendo, atajás penales. No podés juzgar con la misma vara a los ministros con tiempo y poder relativo y a los que asumen en una crisis y etapa final.

EB: ¿Qué estabas haciendo, Juan Carlos, en tu vida profesional en aquel momento?

JCDP: Trabajé en *El Cronista* desde abril de 1982 hasta 1989. Una experiencia fantástica.

EB: ¿Cómo era la redacción?

JCDP: Cuando llegué, querían darme una oficina y me negué. Yo quería estar en un escritorio en el medio de la redacción, rodeado por periodistas. Me senté al lado de Néstor Scibona, Daniel Della Costa y el director del diario, Ricardo Frascara. De ellos tres mamé lo que sé de periodismo. Trabajo desde los 15 años, pero no tuve etapa más divertida que en la redacción. Por supuesto que todo eso cambió; hoy entrás y hay un silencio de biblioteca, mientras que en aquella época era un despelote. Había un salón con télex, un ruido infernal, y alguien gritaba: "Devaluación en Brasil"; un plantel muy masculino forraba las paredes y ventanas con fotos de chicas, y los periodistas jugaban al

fútbol mientras se esperaba un acuerdo con el FMI o una noticia. El taller con las rotativas estaba a diez cuadras de la redacción. En ese momento, uno escribía y había un ejército de motoqueros que a cada rato tomaba la película del original y se iba y volvía a llevarla. Si en el medio chocaba, perdía la copia o no llegaba, no era una preocupación. Uno no sabía nada de nada. Artesanía 100%.

EB: ¿Qué aprendiste?

JCDP: Trabajar en equipo, qué es lo que importa y qué no desde lo periodístico. Llegábamos a las tres de la tarde y había una señora que te entregaba “el mono”, ¿qué es el mono? El mapa de la edición del diario del día siguiente, donde están los avisos y en qué páginas. Los avisos determinaban si salíamos con veinticuatro o con treinta y dos páginas. Las noticias son las cosas que están alrededor de los avisos.

EB: En definitiva, un diario es una empresa y tiene que vivir de eso.

JCDP: Totalmente. Recuerdo que mi primer día salí a tomar un café a la esquina, me dolía la cabeza de tanto vértigo. Dejé mi artículo pensando que no salía el diario al día siguiente. A la mañana vi la nota y la edición impresa. Era yo el que no había entendido nada.

EB: Te pregunté qué aprendiste porque me identifico con todo lo que contás. Pero el periodismo me deja algo más —muy distinto de lo que aprendemos en economía—: convivir con el error. En economía, para no cometer errores, muchas veces se demoran decisiones, algo que en una redacción no podés hacer. Hay un cierre.

JCDP: El periodismo gráfico es error tipo 1 o error tipo 2. Un día entró en la redacción uno de los dueños del diario, Mario Sekiguchi. Era el final del gobierno militar. Fue y le dijo algo a Frascara. La tapa de *El Cronista* del día siguiente decía: “Shell se va de la Argentina”. Llamó el presidente de Shell para desmentirnos, y se armó un despiole fenomenal. Imagino que el día que Shell se vaya, *El Cronista* dirá: “Anticipo de *El Cronista*”. Otro día matamos a una persona de apellido Saccol. Recuerdo que llamó al diario para avisar que seguía viviendo. La mala lectura de estos episodios que describo es decir o afirmar “qué barbaridad, qué sentido de la irresponsabilidad”. La buena lectura es

pensar que tenés que jugártela ya, incluso creyendo que la información está recontrachequeada o hasta el punto que puedas. Un día me llamó Roque Fernández y me dijo: “Falleció Carlos Díaz Alejandro”. Yo escribí la nota y la dejé. Pero a la noche no llegaba ningún cable. Nos intranquilizamos. Llamamos a la Universidad de Columbia, en Nueva York, y alguien lo confirmó. Otro desafío en la prensa gráfica es el del dilema del prisionero. Muchas veces, los periodistas son llamados a un *off the record* con un funcionario y lo comparten con otros colegas suyos de otros medios. ¿Qué hacen? Al día siguiente publican el artículo; si no lo hacen, los otros sí lo harán. Y entonces correrá el riesgo de que sus jefes en el diario se lo reprochen.

EB: Muchas veces se trabaja sin red y hay que apelar al juicio propio.

JCDP: Hay periodistas que dan todo por sentado y se mandan igual. Pierden toda credibilidad. En mi opinión, eso es malo porque con el tiempo nadie les cree. En cambio, vos podés recurrir siempre a eufemismos del tipo “dicen que”, “fuentes cercanas”, entre otros. Pero puede traerte un dolor de cabeza dar por sentado algo o afirmar una cosa jugándotela.

EB: No hablamos del contexto internacional en este período, importante con la llegada de Paul Volcker como presidente de la Reserva Federal. Si bien es cierto que había sido nombrado jefe de la Reserva Federal en 1979, cuando acá Martínez de Hoz era ministro de Economía, y rápidamente subió las tasas, en 1981 las llevó al máximo de 20%, período del cual hablamos ahora. No sé si Volcker era alguien conocido hasta ese momento en que subió tanto las tasas.

JCDP: No sé si conocido, pero sí que se inmortalizó. En sus memorias contó que le tiraban por correo las tarjetas de crédito, algo que ya conté antes. Las implicancias de la suba de tasas son difíciles de saber, y el propio Volcker reconoció que habían subestimado la movida. Si cortás la luz en un edificio, te vas a encontrar con un propietario de viaje, con otro subiendo en ascensor u otro nebulizándose. Recuerdo cuando a fines de 1980 o comienzos de 1981 retiré 10.000 dólares del banco porque no me convencía mucho la situación. El cajero me preguntó: “¿Qué va a hacer, doctor, con esta

plata?". "Me la llevo a casa", le respondí. "Pero no, doctor. Perdóneme, si no se ofende, baje un piso y haga un eurodepósito". "¿Un qué?", lo miré. "Eurodepósito". Bajé y le dije a uno de los cajeros: "Quiero hacer un eurodepósito". "Fenómeno", me respondió un muchachito. Dejé los dólares y me fui. Me pagaban 17% en dólares. Una locura. Decí que al poco tiempo tenía que gastarlo en una refacción de mi casa. Era insostenible.

EB: La reacción a estos shocks globales es algo difícil de modelar y estipular cómo uno debe actuar o tomar decisiones en el día a día. Pueden salir bien o mal. Quizás hable más del entrenamiento personal que tiene uno en estos ejercicios. A fines de 2023 ganó el que apostó a un plazo fijo en pesos UVA y no el que compró dólares.

JCDP: La historia importa. Ya que estamos hablando de Malvinas, recuerdo siempre la anécdota de Fernando Navajas, economista de Fiel, que cuando estalló la guerra estaba estudiando en Oxford. Al día siguiente de la invasión, Fernando encontró sobre su escritorio una nota del director diciéndole que fuera a verlo. Llegó a su oficina, se sentó y el inglés le dijo: "Mire, Fernando, esto es Oxford; si usted teme por su seguridad personal o familiar, se viene a vivir a casa". Fernando le dijo que no hacía falta, pero agradeció el gesto. El inglés siguió y le dijo: "Seguramente bloqueen sus fondos, con lo cual acá podemos también darle plata que devolverá cuando pueda". Fernando le respondió: "No hace falta, antes de venir para acá pasé por el banco y retiré la plata". El inglés no dijo nada. A los pocos días el gerente de la sucursal del banco invitó a Fernando a tomar un café luego de ver que había retirado todo el efectivo de su cuenta y que luego habían congelado esas operaciones. "¿Cómo supo que tenía que sacar la plata?", le preguntó este hombre. La respuesta de Navajas fue genial: "Yo no supe nada, soy argentino". 1982. Los argentinos no somos más inteligentes, solo estuvimos expuestos a más experiencias que el resto. La persona que se fue a dormir la siesta con una caja de ahorro en pesos cuando comenzó el Rodrigazo perdió la mitad del poder adquisitivo en veinte días. No tenés que hacer un curso en la facultad.

EB: ¿Fue el Rodrigazo lo que implantó en nuestro cerebro una

inteligencia artificial de reacciones y creó ese tipo de conductas?

JCDP: Fue un escalón. Pero veníamos con expectativas inflacionarias de antes. Las expectativas inflacionarias aparecen cuando la tasa de inflación es sistemática. Contrariamente a lo ocurrido con el fogonazo de Frondizi, que duplicó los precios y listo. En los años setenta la inflación empezó a ser del 2% por mes, luego del 4% y siguió subiendo. Se indexaron contratos, bonos, préstamos…

EB: Es una gimnasia que no existe en ninguna parte del mundo.

JCDP: En la década de 1980 ya éramos expertos en qué día cortaba la tarjeta de crédito…

EB: Ojo que ahora también. Si uno hace un pago el primer día después del vencimiento, tiene un crédito de maravillas a treinta días.

JCDP: Elaboramos habilidades para la flexibilidad. Los pobres hacen mejor cálculo que nosotros, porque cuando se equivocan no morfan. Nosotros nos equivocamos, nos lamentamos, pero seguimos comiendo. El problema es que buena parte de estas habilidades no resulta exportable, tiene que ver con algo que pasa exclusivamente en nuestro día o en la producción de bienes no transables.

EB: Final del gobierno militar y primera campaña electoral para presidente en 1983. ¿Qué se decía de la economía o qué opinaban los candidatos de la democracia que vendría?

JCDP: Recuerdo que Enrique Llamas de Madariaga llevó a *El Cronista*, en 1983, los trece candidatos presidenciales para entrevistarlos. El tercero fue Raúl Alfonsín. Era mayo de 1983. Los candidatos llegaban, tomaban un café con los dueños y luego en la sala con algunos periodistas. Primero eran las preguntas de política y luego las de economía. Cuando fue mi turno, hice una pregunta general, abierta, sobre la economía y su plan económico. Alfonsín me respondió no recuerdo bien qué cosa, pero fue algo que evidentemente estaba muy preparado y no me dijo mucho. En verdad, nada. Vino acompañado por Bernardo Grinspun, quien no paraba de hacerle reverencias, gestos de aprobación a todo lo que Alfonsín decía sobre la economía. Cuando se fue del diario, les dije a los editores de política:

“Grinspun es el hombre. Va a ser el ministro”.

EB: ¿Por qué?

JCDP: Alfonsín tenía un problema de piel con la economía y con la derecha. Así como Illia fue a la Comisión de Economía de la UCR e hizo un trasplante de economistas a su gobierno, Alfonsín haría lo mismo. Y así fue.

EB: ¿Te sorprendió el triunfo de Alfonsín? ¿Era esperable?

JCDP: El entusiasmo que generaba Alfonsín antes y después de ganar fue notorio. Fue astuto en la campaña de ubicar al peronismo cerca de los militares y dar a entender que hubo un pacto entre sindicatos y fuerzas armadas durante la dictadura. Se dice que Ítalo Lúder, el candidato a presidente del peronismo, perdió las elecciones luego de que Herminio Iglesias quemara un cajón con los colores de la UCR en un acto, pero no lo creo. Las encuestas ya hablaban de un triunfo de Alfonsín. Manuel Mora y Araujo hizo una encuesta un mes antes y mostró algo así. Pero muchos empresarios que habían encargado esa encuesta no querían pagársela porque decían estaba mal hecha. Cuando ganó Alfonsín, la brecha entre el dólar paralelo y el oficial era 60%. Al mes cayó a 4%, muy a pesar de que todos sabíamos que era irrealizable lo que Alfonsín y Grinspun decían que iban a hacer en economía. Era tal el entusiasmo que el frente financiero trajo alivio al plano doméstico.

EB: Un entusiasmo que seguramente ayudó también a Wehbe en el final de su gestión, ¿no?

JCDP: Muy importante. ¿Por qué? Hay que tener siempre tres ideas en el cabeza: fin del mundo, diluvio universal y sistema. La victoria de Alfonsín alejó la idea del diluvio universal, y salió el sol en términos económicos. De la misma manera que salió el sol el día que Alfonsín se iba de su gobierno. Lo dijo en junio. Se fue en julio, y desde el 8 de julio el dólar blue dejó de subir.

EB: A veces pasa al revés, ¿cierto? El mercado creyó que venía el diluvio universal cuando ganó Alberto Fernández en 2019, y el dólar

se disparó. El día que siguió hubo una fuerte caída en las acciones y los precios de los activos.

JCDP: Al lunes siguiente a las PASO, cuando Fernández le ganó por casi quince puntos a Macri, fui al programa de Joaquín Morales Solá y le dije: “Lo que ocurrió hoy no tiene que ver con Macri”. El dólar había pasado de 45 a 61 pesos en unas horas y después bajó. “La suba del dólar tiene que ver con lo que el mercado cree que regresará”, dije. A Wehbe le facilitó la tarea, en los últimos meses como ministro de Economía, que se pensara que Alfonsín podía ganar, porque generaba entusiasmo y, de hecho, la brecha cambiaria bajó. En aquel clima de optimismo, pero de crisis aguda, Grinspun hizo política económica.

EB: Excelente, Juan Carlos. El próximo capítulo es clave en este libro. Seguimos.

La economía y los economistas de Alfonsín

EB: Empecemos, como cuando hablamos de los años setenta, por el contexto internacional. Sabemos que en términos generales los ochenta fueron malos para la Argentina. Esto es interesante; el contexto internacional puede ser muy favorable, como lo sería para Carlos Menem diez años más tarde, o muy desfavorable, como fue para Alfonsín. Pero ratifica que, para analizar la economía argentina, es clave observar qué sucede en el mundo.

JCDP: Enumero tres acontecimientos. Primero, en 1982, México no pagó los intereses de la deuda. Así como la década de 1980 para Asia fue la de los años dorados, para América Latina fue la década perdida, por la deuda y los programas con el FMI. Segundo, a mediados de los años ochenta empezó a resquebrajarse la Unión Soviética, un proceso que culminaría con la caída del Muro de Berlín en 1989. Tercero, hubo un shock petrolero, pero esta vez a favor de la Argentina, a contramano de los dos shocks en contra que habíamos visto para 1973 y 1979. En 1986 se fracturó la OPEP, la organización de países exportadores de petróleo, y cayeron los precios del crudo. Con Alfonso Martínez participamos en un trabajo muy grande que se hizo en el Banco Mundial sobre el análisis para veinte países en vías de desarrollo desde fines de los años sesenta hasta los ochenta. Uno de los grandes impulsores de aquel trabajo había sido Carlos Díaz Alejandro. En ese estudio se veía claro la crisis de los países petroleros de América Latina, por ejemplo, México, Ecuador, Venezuela. Los gobiernos se habían acostumbrado a aumentar el gasto de manera permanente, utilizando aumentos de ingresos que serían transitorios.

EB: ¿Qué quieren decir los economistas con el término “transitorio”?

¿Que algo dura hasta mañana o un año?

JCDP: Que en algún momento un ingreso, un flujo o el nivel de algo no sigue más; no se sabe cuándo merma, pero la idea es que el recurso no queda para siempre. La única excepción fue con Guinea Ecuatorial, un país de África, donde gobernaba un dictador, Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, que había reemplazado a otro dictador, Francisco Macías Nguema. Allí nunca se entendían muy bien las cuentas del Estado y del dictador. Cuando hubo un shock petrolero, las personas no se enteraron porque la plata se movía de un lado a otro, y lo mismo cuando sucedió el shock antipetrolero en los años ochenta.

EB: ¿Lo trataste a Alfonsín?

JCDP: Lo había visto en *El Cronista,* en aquel café durante la campaña, y trajo a Grinspun. Luego fui a Olivos con compañeros del diario, donde nos atendió con un desayuno, muy amable. El mérito más grande de Alfonsín fue haber comenzado un régimen político y electoral que todavía funciona. Muy importante, porque esto es Argentina y todo cambia. Cuando empezó Alfonsín en 1983, dijimos: "Esta vez va en serio", pero lo cierto era que también lo habíamos dicho varias veces, e incluso su gobierno estuvo a punto de volar por el aire. Gran parte de las decisiones políticas de Alfonsín estuvo atada a esta tarea, y el hecho de que se fuera antes del poder fue una nota al pie de página.

EB: Hemos repasado hasta aquí cómo los militares intentaron distintas fórmulas para influir en la conducción política y económica en las décadas anteriores. Con golpes de Estado mediante gobiernos civiles, de burocracias, de tecnocracias y hasta estando ellos mismos en el gobierno. Con Alfonsín cambiaría no solo la perspectiva de cómo se vería el futuro, sino qué había sucedido en el pasado. Vos mismo me dijiste que ningún economista en los años sesenta o setenta aceptaba o dejaba de trabajar en el Banco Central o en el Ministerio de Economía en función de quién estuviera en la Casa Rosada. El ejemplo fue Aldo Ferrer. Con Alfonsín, vos decís, eso cambia.

JCDP: Tres cuestiones. Primero, el Proceso fue durísimo. Segundo, Malvinas. Si vos das clases, te gusta el humor y los pibes no se ríen

cuando haces un chiste, seguís. Ahora, si das clase y hacés una curva de demanda, pero alguien te dice: “No, es de oferta”, y tiene razón, agarrá las cosas y andate. Las Fuerzas Armadas de la Argentina se fueron con una imagen mucho peor que las de sus pares en Brasil o Chile cuando se retiraron.

EB: ¿Y tercero?

JCDP: Alfonsín se la recontrajugó. A la semana de empezar su gestión, dictó dos decretos en forma simultánea. Uno lo que terminó siendo el juicio a las juntas, y el otro igual, pero para líderes de guerrillas y montoneros. Formalmente, solo actuó con los militares. Los amigos de Alfonsín se turnaban para ir a dormir a Olivos, temían que lo bajaran de un balazo. Cuando Néstor Kirchner, inapropiadamente, dijo en 2003 que él había venido a pedir disculpas en nombre del Estado argentino por no haber actuado contra los militares, fuimos muchos los que dijimos que se las estaba agarrando con unos viejitos ya. Fue tan así que Kirchner tuvo que llamar al día siguiente a Alfonsín, quien no dijo nada más y enterró el tema, ¿por qué? Porque tenía un problema con la derecha. En este tema se dejó tocar la cola para no hacerle el juego a la derecha.

EB: ¿Y en economía qué pasó?

JCDP: Fue difícil. Hay que decir que Alfonsín sabía que no podía convivir con el tema de los juicios y gobernar al mismo tiempo, hacer política económica y tomar decisiones cruciales para frenar la inflación. La agenda de los militares y la instauración democrática no le daban descanso porque, aun cuando los máximos responsables de los crímenes de la dictadura recibieron condenas perpetuas, luego empezó todo un proceso para juzgar a los que estaban debajo de ellos, y Alfonsín tenía que gobernar, pero no tenía respiro si los juicios continuaban indefinidamente. Las leyes de Punto Final, de 1986, y de Obediencia Debida, de 1987, tienen sentido en ese aspecto, y de algún modo terminan en el episodio de Semana Santa. Alfonsín tenía una idea teatral de la presidencia.

EB: En mi caso y el de mi generación, fue la imagen del primer

presidente que hablaba al público masivo y con épica.

JCDP: Cuando ocurrió lo de Semana Santa de 1987, estoy convencido de que Aldo Rico, un teniente coronel que lideraba la sublevación militar en aquel entonces, no quería voltear a Alfonsín para ser presidente. Pero resulta importante señalar que lo que hizo Rico fue el típico ejemplo de algo que podría haber terminado mal, porque es la Argentina. En esos momentos tan difíciles podía pasar cualquier cosa. Rico se quejaba de la situación de los militares luego de pelear en Malvinas, y Alfonsín eligió dar tres discursos. El primero en el Congreso, pero luego dio dos en Pascuas de 1987, a los que acudió mucha gente a apoyarlo, como Antonio Cafiero, que disputaba, según se decía, la interna con Carlos Menem en el peronismo para llegar a ser el candidato presidencial por la oposición en las elecciones de 1989. No lo sé. Pero el discurso de Alfonsín desde el balcón a la mañana, increpando a los militares y anunciando que ese mismo día iría a reunirse con ellos, fue el de alguien que se la juega.

EB: Pero por la tarde dijo que "los militares son héroes de Malvinas" y que "la casa está en orden". ¿Qué pasó?

JCDP: Una de las personas que lo acompañó en el helicóptero me contó que, cuando llegaban y estaban por aterrizar, vieron a decenas de miles de civiles. Alfonsín tomó la decisión de bajar los decibeles. Cuando regresó a Plaza de Mayo, no hizo más que mostrar que la sublevación había sido desarmada y bajar la tensión. Alfonsín me hizo acordar a Martin Luther King en 1963, cuando cientos de miles de personas se habían reunido en las calles de Washington para protestar por los derechos civiles y él llamó a la calma diciendo: "Tengo un sueño". Todos volvieron a casa, y nadie rompió nada.

EB: Me hace acordar al perfil del político, como hablamos de Pinedo o Cárcano un par de capítulos atrás, personas entrenadas en la gimnasia del diálogo. Pero también en saber hasta dónde se tensa la cuerda. Un poco te la jugás. Una vez me contó Sourrouille que Alfonsín le había preguntado, de cero a diez, con cuánto se sentía seguro para tomar una decisión, y que él le dijo: "Con un ocho o nueve estoy". Alfonsín le respondió: "¡¿Con un ocho o nueve?! ¡Es un montón! Me alcanza con

un tres". Un ejemplo claro de que los políticos juegan mucho más al fleje que los técnicos.

JCDP: Te la jugás y no sabés qué va a pasar. Fijate la reforma laboral. En sus memorias, César "Chacho" Jaroslavsky, presidente del bloque de Diputados de la UCR, contó que le dijo: "Raúl, no creas que el 53% de los votos son tuyos". Y efectivamente no consiguió por un voto que pasaran en el Senado un proyecto de ley de reforma laboral que llevaba el apellido de su ministro de Trabajo, Antonio Mucci, proponiendo una reorganización del sistema sindical argentino. Mucci fue reemplazado, y la CGT empezó una campaña contra Alfonsín haciendo trece paros generales. Entonces, ¿hasta dónde te la jugás? ¿Cuál es el episodio que gatilla un cambio de tendencia? Este es un tema recurrente, creértela, y que me suena un poco cuando Milei dice que ganó con el 56%. Si cree que son de él, está equivocado.

EB: Recuerdo el día que Mauricio Macri ganó las legislativas en 2017. Lo hizo por un margen todavía mayor que las presidenciales de 2015, y cuando uno conversaba con los funcionarios, muchos de ellos del Ministerio de Economía, aquella misma noche te hablaban como si ya hubieran ganado 2019: reformas de segunda generación, reforma sistema previsional. Para entender a los presidentes, ¿hasta qué punto conviene verlos a través de la economía que llevan adelante? Alfonsín arrancó con Grinspun. ¿Cómo le fue?

JCDP: Desde el punto de vista técnico lo de Grinspun es olvidable. Ahora, ¿cuál fue la consecuencia política de Grinspun sobre Alfonsín? Le hizo perder capital político a lo largo de 1984. Cuando empezó 1985, y el presidente vio que se acercaban las elecciones de medio término e iba a perderlas, el 18 de febrero le dijo a su gran amigo: "Bernardo, te quiero mucho, pero hago un cambio".

EB: ¿Quién era Juan Sourrouille?

JCDP: Un buen economista. En esa época, uno era quizá muy duro. Si Sourrouille tenía los pergaminos o no, que si había estudiado o no afuera. En fin. Cada boludo estudió economía afuera… Mirá si vamos a estar fijándonos en esas cosas.

EB: Sourrouille había sido investigador en Harvard, donde trabajó con Richard Mallon, de quien ya hablamos cuando contaste en tu paso por el Conade, y juntos escribieron *La política económica en una sociedad conflictiva*, sobre el caso argentino. A diferencia de Grinspun y de otros ministros de Economía que vimos y que pasaron, Sourrouille pareció rodearse de un conjunto no menor de economistas y formó un equipo de colaboradores.

JCDP: Sourrouille tenía condiciones suficientes para entender dónde estaba parado, pero además armó un equipo de primera. Seré injusto, pero nombraré a tres que trabajarían de manera muy intensa a su lado: su número dos, Adolfo Canitrot; su secretario de Hacienda, Mario Brodersohn, y José Luis Machinea, que iría al Banco Central. Pero había muchos más.

EB: Una cosa que siempre me llamó de todos estos economistas era su plena conciencia de que el principal reto para el presidente no pasaba por prestarles atención a ellos, sino en todo caso que lo ayudaran a sortear el principal riesgo que enfrentaba: no poder sostener su mandato. Fue en función de ello que hicieron política económica.

JCDP: Muy importante. Cuando arrancaron, durante unas semanas siguieron con los mismos trazos del plan Grinspun, hasta que a fines de marzo de 1985 se dieron cuenta de que así no llegaban ni a la esquina. Fue entonces cuando empezaron a trabajar con lo que se denominaría el Plan Austral. Existió un paralelo similar al plan de estabilización que Israel hizo justo en esa época, pero no porque se hubieran conectado entre los equipos económicos, sino porque las circunstancias fueron muy parecidas y los incentivos llevaron a los economistas de uno y otro país a hacer casi lo mismo. Quizá la diferencia era que en el caso israelí no hubo tabla de desagio, como sí en la Argentina. Recuerdo una vez que asistí a una conferencia en Israel sobre este programa y se hizo una comparación con el Austral, tomando efectivamente conocimiento de las coincidencias, y efectivamente comprobé que no habían tenido contacto entre los equipos.

EB: ¿Qué significó en términos de trabajo y dedicación el Plan Austral?

JCDP: El trabajo coordinado de unas ocho personas en células casi separadas, que muchas veces no sabían qué estaba haciendo una y otra. Debajo de estas personas, a su vez, había más economistas que hacían cuentas, cálculos, e ideaban mecanismos. Un plan de estabilización como el Austral o la convertibilidad involucra a gente, mucha gente. Y encima con la capacidad de Sourrouille para que no se filtrara nada, hasta que unos días antes, el jueves 13 de junio de 1985, *Ámbito Financiero* adelantó en tapa que iba a haber un nuevo plan.

EB: Roberto García, entonces periodista de *Ámbito Financiero*, contó que fue casi de casualidad que se enteraron por una conversación con Alfredo Concepción, presidente del Banco Central en ese momento, con quien Sourrouille no tenía una buena relación y, de hecho, habían apartado del trabajo del programa.

JCDP: Nunca se sabrá si la tapa de *Ámbito* fue porque verdaderamente ellos se enteraron o porque Concepción estaba caliente con Sourrouille y los mandó al frente. No importa. El tema es que salió en el diario, y no en el que yo estaba.

EB: Trabajabas en *El Cronista*… me imagino cuando vieron esa tapa. Se habrán querido matar.

JCDP: Fue un golazo de *Ámbito*. Creo que "el" golazo.

EB: ¿Qué te pareció el plan?

JCDP: Veamos, tenía tres patas. Una parte ortodoxa, una heterodoxa y una tabla de conversión. En la sección ortodoxa plantearon ir al equilibrio fiscal y bajar el financiamiento del déficit. Sourrouille y su equipo no eran fanáticos del monetarismo, pero tenían dos dedos de frente. Evidentemente sabían lo que hacían y no comían vidrio. Tuvieron encima la elegancia de tener en cuenta el efecto Olivera-Tanzi, en honor a los trabajos de los economistas Julio Hipólito Olivera, argentino, y Vito Tanzi, italiano, que dicen que el valor real de los ingresos públicos del Estado baja cuando hay rezago en la recaudación en contextos de alta inflación y hay que pagar los salarios del sector público. ¿Cuál es la implicancia? Si yo detengo la inflación, esa pérdida de los ingresos del Estado se va y el déficit entonces cae.

¿Cuánto cae? Bueno, hicieron números y era una manera de bajar el rojo fiscal sin tocar nada. Los más heterodoxos eran renuentes a bajar gastos, creían que el peso de una medida así era importante y no hacía falta mucho más. Pero nunca sabés en verdad si eso es así o no, y hay que actuar. Desde el punto de vista monetario, los Tesoros son siempre más expansivos que los Bancos Centrales, pero en este caso era al revés. El Banco Central quería emitir más que Economía… ¡Nunca visto! La discusión era al revés.

EB: Fue muy importante el apoyo de Paul Volcker, el presidente de la Reserva Federal, al Plan Austral.

JCDP: Fundamental. Fue el que convenció al Fondo Monetario de que había riesgo de que los bancos estadounidenses entraran en *stress* si los países de América Latina, en particular la Argentina, no pagaban los intereses y el capital de la deuda que los bancos habían prestado, como vimos en la década de 1970 con los militares.

EB: Volvamos al Plan Austral. ¿Cuál fue el aspecto heterodoxo del programa que mencionaste?

JCDP: Lo que se llama inflación inercial. Algunos colegas se matan de risa con esto de la inflación inercial, pero a mí me gustan los procesos decisorios y me imagino la siguiente situación. Tenés un kiosco y abrís a las ocho de la mañana. La inflación es 1% anual. ¿Qué precio les ponés a los alfajores, a los caramelos? El precio de ayer multiplicado por 1,01. Si de un producto te compran mucho, podés multiplicar el precio por 1,015, y si de otro no te compran nada, podés multiplicar por 1,006. Esto es así de elemental e intuitivo, como trabajan los empresarios chicos, medianos y grandes. ¿Qué hizo el equipo de Sourrouille? Pensaron en quebrar esos comportamientos, y no fue otra cosa que quebrar las expectativas, lo que se denomina cambio de régimen. ¿Cómo hicieron? Congelaron el tipo de cambio entre otras variables, algo que a mí me volvió loco y me llevó a tener una conversación amable e incruenta con Canitrot y Brodersohn, que me dijeron: “Juan Carlos, no nos vamos a enamorar del congelamiento”.

EB: Tenías el recuerdo de Gelbard.

JCDP: Totalmente. Solo que acá, Sourrouille y su equipo tomaban medidas previas para estabilizar, y uno no sabía. Se daban situaciones insólitas en la Secretaría de Comercio, como llamados a las empresas diciéndoles: “¿No querés que te autorice otro aumento?”. Los empresarios me lo contaban, y uno pensaba por dentro: “Pero ¿qué les pasa a estos tipos?”. Después entendimos. Con buen criterio, el equipo económico dijo: “Si vamos a congelar una estructura de precios, entonces esa estructura de precios tiene que estar lo más cerca del equilibrio”. Pero si vos congelás distorsiones y después estabilizás, tenés que explicar que para ciertos precios falta alguna actualización, y entonces la estabilización es a medias. El trabajo con el Austral fue fenomenal en ese sentido, y la gente le creyó, sin necesidad de utilizar inspectores o controles. Está la anécdota de Brodersohn el día que se lanzó el programa. Mario era el presidente del Banco Nacional de Desarrollo, llegó a la oficina y había una fila larga de personas en la puerta del banco. *Ámbito* había dado aquel anticipo y luego hubo un feriado largo. El gobierno dictó además dos días extra, que los bancos no atendieron para adecuar la contabilidad. En vez de entrar en la oficina el día que se reanudaron las operatorias, Brodersohn se metió entre las personas que habían ido a la puerta del banco a hacer la fila y les preguntó qué iban a hacer, si iban a retirar la plata o no. Cuando la inflación es 1% por día, los pesos transaccionales son los mínimos. Las personas estaban entusiasmadas con el programa y le dijeron a Mario que dejaban el dinero.

EB: El Plan Austral tuvo una pata ortodoxa y una heterodoxa entonces desde el diseño. ¿Cuál fue la tercera pata que mencionaste, la tabla de conversión? ¿Conversión de qué cosa?

JCDP: Fue diseñada por Daniel Heymann y Axel Leijonhufvud, un economista sueco que había sido profesor de Daniel en la UCLA y que trabajó a fines de los años sesenta y principios de los setenta en una síntesis keynesiana, para muchos la previa a la revolución de las expectativas racionales de Thomas Sargent. Lo que hicieron estos dos muchachos fue genial. Imaginemos que, minutos antes de lanzarse el Plan Austral, vos hacés un plazo fijo a treinta días, tasa esperada de

inflación de 30%. Vos hacés el plazo fijo y te dicen: “Okay, volvé a los treinta días y te devuelvo tus 100 más 30 pesos de intereses: 130 pesos en total”. Muy bien, dejás los 100 pesos y te vas, pensando que el poder adquisitivo de los 130 pesos es igual que el de los 100. El banco toma esos 100 pesos y los presta. Supongamos se los da a alguien que fabrica pizza. Le dice: “Mire, yo le presto 100 pesos a treinta días y a esa fecha me trae 100 pesos más 40 de intereses: 140 pesos”. Eso es lo que hacen los bancos, ¿no? Piden prestado a 30 pesos, tasa pasiva, prestan a 40 pesos, tasa activa. Bien. Apareció el Plan Austral y congelaron todo. ¿Qué pasaba? El ahorrista iba a percibir un aumento de casi 30% de poder adquisitivo cuando el banco le devolviera los 130 pesos, y el deudor (pizzero) tenía que pagar 140 pesos con precios constantes, un aumento de su deuda que no se correspondía con el precio que iba a cobrar la pizza. No iba a poder pagarlo. La tabla de desagio de Heymann-Leijonhufvud decía una fecha y el coeficiente para convertir y reestablecer una deuda en condiciones de estabilidad de precios. Lo mismo con la acreencia. Entonces esa tabla permitía que al que tenía que cobrar 130 pesos se le ajustara por inflación y lo mismo al que tenía que pagar 140 pesos. Una genialidad. El problema práctico fue que en un plazo fijo la fecha estaba ahí escrita. Pero, supongamos, si yo le envío a alguien una factura por una conferencia, no escribo la fecha o es más informal. Día que pasaba sin pagarme en australes la persona que me había contratado para dar la conferencia, se ahorraba 1% diario. Hubo contratos y juicios por ello.

EB: Arrancó el Austral y la tasa de inflación en los primeros seis meses murió.

JCDP: Murió. Congelaron el tipo de cambio ya con todos los precios en equilibrio. Y la inflación minorista pasó de casi 30% mensual a 2% mensual. Sourrouille y su equipo eran Gardel.

EB: ¿Y entonces? ¿Qué era lo que no cerraba?

JCDP: Si el dólar está fijo y la inflación es de 2% mensual, vas acumulando un retraso o atraso, como decimos en la Argentina, ¿te suena? Pero además estuvo el pedido que Alfonsín le hizo a Sourrouille: “Juan, me tiene que dar un aumento para las Fuerzas

Armadas de 20%, porque, si no, pasado mañana me hacen un golpe de Estado". ¿Y qué hace Sourrouille? Flexibiliza. Y ahí empieza otra etapa. ¿Qué iba a hacer Sourrouille? ¿Decir que no? ¿Decir que sí y anunciar: "Ahora arranca una nueva etapa"? Pero no, la vida sigue y el trabajo continúa.

EB: Las tasas de inflación ya eran 15% por mes en 1987.

JCDP: Aproximadamente. Había otra música cuando sucedió la derrota electoral legislativa de 1987. Encima se produjo un problema de oferta con la carne vacuna; para evitar la suba de la inflación, el secretario de Comercio, Ricardo Mazzorín, con buen tino, dijo: "Importemos pollo". Trajeron 38.000 toneladas de pollo de Hungría. Tengo un cliente que cría pollos y a veces le falta producción para abastecer la demanda doméstica. ¿Sabés qué hace? Importa un contenedor y vende. Si le falta más, trae otro contenedor. Mazzorín tuvo que llamar a licitación, respetar los tiempos legales, la pesadez del Estado, y trajo tantas toneladas para evitar esas demoras y reaccionar rápido. Pero se freezaron y luego hubo que decomisarlas. ¿A qué voy? La intervención del Estado es carísima, es mejor abrir el juego. Era obvio que Mazzorín, a quien no conocí, no fue alguien que metió la mano en la lata.

EB: Un tema importante en el diseño y los problemas que enfrentaba el Plan Austral fue el apoyo no solo de Volcker, sino del propio Reagan, según contó Sourrouille.

JCDP: Al final.

EB: Al principio también. Reagan estaba interesado en que la Argentina se consolidara como una de las democracias del mundo, ya que en aquel entonces había solo 34 países en democracia. Y la única de la región.

JCDP: No me acordaba de eso. Pero, al final, el apoyo de Reagan también fue importante, enfrentaba elecciones de mitad de término y no quería una Argentina en problemas. Cuando Sourrouille negoció un nuevo apoyo del FMI, el gobierno estadounidense no dudó en dárselo. Recuerdo que en 1989 estuve un mes en el Banco Mundial y se

hablaba de un *non-policy loan*, que no era otra cosa que darle plata al gobierno sin un acuerdo de por medio.

EB: Hoy dos obras excelentes para referenciar este período. *Diario de una temporada en el quinto piso*, de Juan Carlos Torre, y *Raúl Alfonsín. El planisferio invertido*, de Pablo Gerchunoff.

JCDP: El primero retrata la cocina de cómo se hace política y política económica. Es muy interesante. Un apartado en la última página de ese libro se titula "Juan". Es una conversación entre Torre y Sourrouille días antes de que Juan falleciera. Sourrouille le recomienda que no publique el libro, y Torre afortunadamente no le hace caso. Quiero decir algo sobre Sourrouille; mi impresión es que fue una persona que se quedó muy mal tras su experiencia. Pero también es un tema de personalidad; uno ve a cada ministro que tuvo iniciativas mucho peores y sigue hablando. Por su parte, el libro de Gerchunoff me hizo pensar que, de repente, Alfonsín fue alguien que no pudo quitarse nunca a Chascomús de la cabeza, quizás exagero, no lo sé. Pero Menem sí se sacó a La Rioja de su cabeza. Es un muy difícil hacer el identikit de la persona que te garantiza hará una gran presidencia.

EB: ¿El peronismo jugó en contra en aquel momento para que a la Argentina no le prestaran plata los organismos, como los radicales acusaron alguna vez a Cavallo? Por otro lado, había economistas de peso en la oposición además del propio Cavallo, como Guido Di Tella y Antonio Cafiero.

JCDP: Alfonsín quedó escorado después de perder las elecciones legislativas de 1987. Hizo cambios en el Gabinete, pero el equipo de Sourrouille siguió y tomó medidas, todas de resistencia, para que el gobierno terminara, entre ellas, el Plan Primavera. El 6 de febrero de 1989, Sourrouille y Machinea fueron a ver a Alfonsín.

EB: El candidato a presidente ya era Eduardo Angeloz, y su eventual ministro de Economía, Ricardo López Murphy.

JCDP: Machinea hizo una cuenta de almacenero: la expectativa era que ganaba Menem y se quedaba sin reservas. ¿Qué hacer? Viernes a

la tarde cerró el mercado y junto con Sourrouille fue a Olivos a ver a Alfonsín, y le dijeron: “Basta, Raúl”. Luego de la derrota legislativa de 1987, los radicales no podían ir al Congreso a que les votaran las retenciones a las exportaciones. Sourrouille y Machinea hicieron un tipo de cambio múltiple. Pero el dólar libre aumentaba a una tasa mensual de 70%, y los precios, 12 o 13%. Cuando pasa esto, ya no sabes qué hacer con la tasa de interés; si la fijás con el dólar libre, rompés todo, y si la ponés al ritmo de la inflación, potenciás la compra del dólar libre. Es un lío.

EB: Para colmo, las encuestas decían que ganaba Menem y se lo asociaba a las peores políticas que alimentaron aún más las expectativas de inflación.

JCDP: No había ninguna dinámica de ajuste. En la campaña le decían a Milei: “¿Por qué te hacés el loco?”. “¿Y por qué me voy a hacer el cuerdo si así me va fantástico?”. A fines de marzo de 1989, Angeloz fue a verlo a Alfonsín y le dijo que perdía la elección con Menem por culpa del ministro de Economía y el equipo económico. Contra su voluntad, me consta, Alfonsín les dijo a sus muchachos que tenían que dar un paso al costado. Sourrouille se fue; Alfonsín fue a la góndola del supermercado a ver qué tenía, ¿y a quién vio? A Juan Carlos Pugliese. Juró Pugliese como ministro, lanzó el paquete, subió el dólar paralelo y dijo: “Les hablé con el corazón y me respondieron con la billetera”. Si te quedaba alguna duda de que tenías que ir a comprar dólares, Pugliese te lo resolvió. Y fue ministro hasta el 24 de mayo de 1983, cuando lo sucedió Jesús Rodríguez. Me contó Jesús que Alfonsín lo llamó, él fue, y le dijo: “Jesús, me tiene que hacer un favor”. “Sí, dígame, Raúl”. “Tiene que ser mi ministro de Economía”. Y Jesús hizo la venia. Adjudicar la hiperinflación a Jesús Rodríguez me parece una pavada, y no me atrevo a decir que si Sourrouille se quedaba no había hiperinflación. No lo sabemos. Sí, quizá, la tasa de inflación habría sido menor.

EB: ¿Uno sabe cuándo llega una hiperinflación? Sentado frente a mi escritorio en la redacción cuesta tomar distancia, ver algo así en plena aceleración inflacionaria.

JCDP: Al observar los indicadores económicos mensuales, hasta marzo de 1989 no podías ver que vendría una híper. Si te tapo con la mano la serie, no te vas a dar cuenta. No estaba del todo claro. Al ver lo que vino en abril, mayo y junio, ahí sí veías la intensidad de la híper. El dólar en enero estaba a 17,72 australes, y a fines de marzo, a 47,90. Si yo a fines de marzo hacía una encuesta entre economistas y les preguntaba: “Señores, ¿cuánto estará el dólar en julio?”. El más loco te decía 150 australes. Fue 665.

EB: Un tiempo atrás, Machinea dice que para que haya una híper “se requiere que desaparezca un gobierno, una administración, y haya vacío en la administración pública tornándose todo un descontrol”. Respecto de la emisión monetaria, el mismo Machinea considera que “se pueden hacer decenas de cálculos sobre los agregados monetarios, pero lo central es lo político, ya que, para que suceda una híper, nadie en el gobierno tiene que hacerse cargo de la situación”.

JCDP: La híper es un tsunami. Es como decirle al señor que está en la playa al arrancar el tsunami a trescientos kilómetros de la costa: “Señor, discúlpeme. Levante sus pertenencias porque empezó un tsunami y tiene veinticuatro minutos para salir”. La híper viene y chau. Andá a cantarle a Gardel. Quiero decir una cosa más…

EB: Al final del gobierno de Alfonsín se habló de las privatizaciones. Se ve que a Alfonsín se le iba pasando la alergia por la economía y la derecha. O no tenía otra.

JCDP: Rodolfo Terragno propuso llevar adelante un proceso de privatizaciones. La idea era hacerlo con Aerolíneas Argentinas y ENTel. Con Aerolíneas, se quería hacer un acuerdo con SAS, y en el caso de los teléfonos, estaba por verse. Pero los radicales enviaron los proyectos al Congreso y fueron rechazados ambos por el peronismo. Cuando asumió Carlos Menem meses más tarde, tomó la idea y logró aprobarla. Con apoyo del peronismo.

EB: ¿Dijiste que Alfonsín tenía un problema con la derecha? ¿Dirías que los economistas de Alfonsín también lo tenían? Sobre todo, Sourrouille.

JCDP: Yo no diría eso, aunque quizá un liberal sí lo veía de ese modo. Hay y había susceptibilidades sobre ese tipo de definiciones. En mi opinión, aquel equipo económico de Alfonsín era de gente muy aterrizada y formada, pero con limitaciones políticas severas. Un día fuimos a almorzar Néstor Scibona y yo con Canitrot, al restaurante de la Cámara de Sociedades Anónimas, en Florida 1. Terminamos de comer a eso de las tres, Adolfo andaba sin custodia, sin chofer, sin nada. ¿Sabés cómo nos despidió? "Chau, muchachos. Voy a ver con cuántos incendios me encuentro". ¿Qué nos iba a decir: "Chau, muchachos, me voy a calcular la tasa de crecimiento de largo plazo de la economía argentina"?

EB: ¿Dónde reside la profesionalidad del que ocupa un cargo de esa responsabilidad?

JCPD: En ocuparse de lo urgente, sabiendo que el mundo podría no terminar hoy. Si vos consumiste todos los stocks y el mundo no terminó, sonaste. Esa es la profesionalidad de un presidente y de un equipo económico. Un día estaba en la redacción del *El Cronista* y me llamó Ricardo López Murphy. Trabajaba como economista en la Secretaría de Hacienda. Era agosto de 1983. Bignone era presidente y llegaba la democracia. Julio González Solar estaba preso en Río Gallegos por el juez Pinto Kramer, por un tema de renegociación de la deuda externa. Llegó de una reunión del FMI y lo metieron preso casi una semana. En paralelo, estaba Wehbe en Nueva York y no quería volver porque también temía terminar preso. "Juan Carlos, ¿podés venir un segundo al ministerio?", me preguntó Ricardo. Fui. Llegué y me dijo: "Tenemos un masivo retiro de depósitos en dólares. Está llamando cada media hora Bignone". ¿Qué se hizo? Se postergaron los vencimientos 90 días, pensando que iban a ganar los peronistas y luego entrarían los dólares de la cosecha. ¿A qué voy? Hay que pensar en cosas concretas, porque mañana van a abrir los bancos y no estará la plata.

EB: ¿Cuál es tu evaluación final de Alfonsín?

JCDP: Empezó un régimen político que hoy sigue. Es muy importante. La economía termina en híper. Pero volvemos a lo mismo.

¿Fueron los indicadores de Frondizi peores que los de Illia? ¿Alguien puede decir que Illia fue mucho mejor presidente que Frondizi? Difícil. Jaroslavsky decía que en la Argentina había dos personas que hacían política: Alfonsín y Menem. “Los demás son todos comentaristas”. Cuando Mauricio Macri vio que Sergio Massa podía ganar, dijo: “Vamos a votar a Milei”; eso es política, no es un comentarista. Fue y se la jugó.

EB: Gracias por el café, Juan Carlos.

La economía que Menem llevaba en la sangre

EB: Después de todo lo que hablamos de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, los conflictos de Medio Oriente en los setenta y las derivaciones de la suba del petróleo para la deuda en la década de 1980, nunca imaginaste que caería el Muro de Berlín algún día, ¿no?

JCDP: Podría decirte que sí, pero voy a responderte contándote algo. Diez años después de la caída del muro, una revista en Alemania les hizo un reportaje a tres personajes clave de aquel momento y les preguntó dónde estaban en ese momento. Las tres personas eran Mijaíl Gorbachov, Helmut Kohl y George Bush padre. Gorbachov estaba durmiendo, por la diferencia horaria. Kohl estaba cenando en Polonia y le pasaron un papelito para informarle. Bush estaba en el Salón Oval y se le acercó alguien para decirle: “Presidente, prenda la televisión que está cayendo el muro”. Voy a agregar a estos tres testimonios un cuarto, el de François Mitterrand. ¿Sabés qué dijo? “A mí la caída del muro me sorprendió y, habiendo caído el muro, la unificación alemana también me sorprendió”. Esto es muy importante. El futuro no es muy incierto, es recontraincierto. Y estamos hablando de cuatro personajes clave. ¿Qué nos queda a nosotros?

EB: ¿Qué consecuencias económicas tuvo la caída del Muro de Berlín?

JCDP: Los Estados dejaron de demandar fondos para financiar los presupuestos de las áreas de Defensa Nacional, como ejércitos, armamentos y esas cosas, por las hipótesis de conflictos. Bajaron las tasas de interés al aumentar la oferta de dinero para los bancos, que tuvieron que buscar nuevas oportunidades para ver qué hacían con esa plata que antes no tenían y ahora sí. En la primera mitad de los años

noventa había mucho dinero dando vueltas.

EB: Me hacer acordar a aquel ejemplo que diste del banquero en los setenta, que salió a almorzar, volvió, le preguntó a su secretaria qué novedades había, y un jeque había hecho un plazo fijo por 200.000 millones de dólares y puso la plata en la Argentina. Bueno, esto fue parecido. Y veremos que esa plata fue a parar a muchos países emergentes, entre ellos, otra vez, la Argentina.

JCDP: Guillermo Calvo estaba en la oficina del FMI a principios de los años noventa, cuando muchos países de nuestra región crecían y muchos de sus colegas habían llegado a la conclusión de que las reformas del Consenso de Washington eran el motivo de ese crecimiento. Calvo —que vive hace décadas en Estados Unidos, pero piensa en la economía como un argentino— hizo una gira por la región y otros países y constató lo siguiente: las economías que seguían el Consenso de Washington crecían, y las que no, también crecían. Se dio cuenta de que pasaba eso por un solo motivo, había entrada de capitales. ¿Cuál es la pregunta que hace un argentino? "Che, ¿y el día que esto se corte?". Como consejero del Departamento de Investigaciones del FMI, escribió un trabajo advirtiendo sobre el tema. Se ve que mucho no les gustó a los del Fondo, porque Guillermo se fue al poco tiempo. Habrá sido 1993 o por ahí.

EB: Como dice Milei, el que la vio fue Calvo. En la segunda mitad llegaron además la crisis de Rusia y la asiática, la devaluación de Brasil… Se iban todos los capitales.

JCDP: Uno no puede hablar de los años noventa si no pone en el centro estas crisis financieras. Vayamos un segundo a la crisis mexicana y el efecto Tequila. En 1994 se sabía que México estaba en una situación de estrés y había elecciones presidenciales a fin de año. En medio de esto asesinan al candidato oficialista, Luis Donaldo Colosio. Al poco tiempo, en abril de 1994, en un seminario que tuvo lugar en la Brookings Institution, se habló de la crisis en México. Y estaba Calvo, quien comentó un *paper* de Rudi Dornbusch y Alejandro Werner, titulado "México: estabilización, reforma y estancamiento". Ellos proponían devaluar un 20% para salir del momento, y Calvo les

dijo que la verdadera solución consistía en que el gobierno de México le pidiera inmediatamente al Tesoro de los Estados Unidos algo así como 20.000 millones de dólares para "patotear" una posible corrida contra los bonos y depósitos. Se produjo un gran silencio, nadie consideró que valiera la pena comentar su propuesta. Fue tratada casi de absurda. Y ahí quedó. A Guillermo lo felicitaron por haber anticipado el efecto Tequila, y él dijo que en verdad había anticipado la crisis mexicana, porque meses más tarde se terminó haciendo lo que él proponía. El Tequila fue otra música, pero lo de Calvo se popularizó porque una periodista de *The New York Times*, Sylvia Nasar, autora de *Una mente brillante*, la biografía de John Nash llevada al cine, entrevistó a Calvo en plena crisis mexicana y efecto Tequila, en enero de 1995.

EB: ¿Cuál es la novedad de la crisis mexicana y el efecto Tequila?

JCDP: Exportar la crisis de un país en desarrollo a otro también en vías de desarrollo. Es una novedad.

EB: Pero ¿eso no pasó con la crisis de la deuda de México de 1982, por ejemplo, que impactó en la Argentina y Brasil?

JCDP: No, porque ambos países tenían el mismo problema que México; en definitiva, todos habían contraído deuda en los años setenta y estaba en poder de los grandes bancos de Wall Street, como vimos. En 1995, la Argentina estaba en otra y, sin embargo, lo de México también le pegó.

EB: El Tequila nos enseñó la reversión de los flujos, los *sudden stops*, ¿no? Siempre recuerdo una frase tuya, antes de las elecciones legislativas de 2017, en una entrevista televisiva: "Si seguimos así, vamos rumbo a una crisis". Vos estabas viendo este tema que estudió Guillermo.

JCDP: Claro. Guillermo es un profesional, se puede equivocar o exagerar, algo muy típico porque el futuro es incierto. Pero no va a decir algo porque sí. Sobre la base de la experiencia, podés oler, y fue lo que hice yo en 2017. Ya vamos a hablar de esto.

EB: Vamos al personaje Menem. ¿Qué recordás del día en que ganó?

JCDP: Menem fue un ejemplo de libro de cómo modificar las expectativas desde el momento en que fue elegido hasta que se hizo cargo de la presidencia. Del 14 de mayo, día de la elección, al 8 de julio, cuando asumió anticipando el traspaso, que originalmente iba a ser el 10 de diciembre. Yo había votado a Angeloz, para que me salvara de Menem. Recuerdo que él decidió no viajar a Buenos Aires y se quedó en La Rioja, donde su victoria le dio una impronta muy diferente de la de 1973, cuando el peronismo ganó y festejó de manera más revanchista. En cambio, Menem llamó el mismo domingo a Angeloz, y uno los veía a los dos hablando de la época en que habían sido compañeros en la Universidad en Córdoba. Y a los pocos días se reunió con Álvaro Alsogaray durante hora y media. Según lo dijo el propio Alsogaray, salió del encuentro convertido en menemista. El martes siguiente en *Tiempo Nuevo* —adonde que Menem no había ido la semana anterior, dejando la silla vacía en el debate con Angeloz y justificándose que iría al siguiente programa, como presidente electo— podías ver a Neustadt preguntando y a Menem dando respuestas de manera solvente. Neustadt también se convirtió al menemismo. A los pocos días le presentaron el modelo Bunge & Born, un modelo econométrico que tenían… ¿Te lo imaginás a Menem escuchando eso? Pero fue a la reunión. ¿Qué decía de todos estos gestos? “En el plano instrumental, no tengo límites”. Entendamos que fue a abrazar al almirante Isaac Rojas, que estaba muriendo, a su departamento. Entonces, cuando el 8 de julio asumió, los que no lo habían votado no sabían qué hacer, y los que sí los votaron estaban exultantes. Menem era un hombre de absoluta confianza en sí mismo. “Si lo invitaban a inaugurar el torneo de golf de Augusta, el tipo iba, se ponía el saco verde, colocaba la pelotita en el hoyo uno y delante de los ciento cincuenta mejores golfistas del mundo tiraba para el carajo y se cagaba de risa”, contó Oscar Camillón en sus memorias sobre Menem.

EB: ¿Hasta qué punto esa personalidad le sirvió en la escena internacional y sus relaciones?

JCDP: Menem estaba con el golf, la Ferrari, las chicas, y que trabajara el resto. En 1990 unos jerarcas rusos secuestraron a

Gorbachov y lo liberaron a los pocos días. Bush padre dio una conferencia de prensa y al finalizarla dijo lo siguiente: "Quiero agradecer a John Mayor, primer ministro de Gran Bretaña; a Brian Mulroney, primer ministro de Canadá, y a Carlos Menem, presidente de la Argentina". ¿Y eso? Cuando terminaba su presidencia, fui a verlo un día a Olivos y le pregunté por aquel saludo de Bush. Me contó que había ido a Brasil a ver a Fernando Collor de Mello y, cuando estaba por volver, le pasaron un mensaje en un papel donde le informaban el episodio de Gorbachov. Ahí mismo, en Brasil, pidió hablar con Bush. Ya un primer dato: no pidió hablar con un presidente europeo o de otro continente. No, eligió al dueño del circo. Menem, por supuesto, me contó una versión que nunca sabré si es 100% fiable o no, porque él me habló de llevar tropas a Moscú y no sé qué cosa. Sí es verdad que el presidente de la Argentina llamó al de Estados Unidos y le dio su apoyo. Y Bush agradeció públicamente a Menem. Jugó ese rol, y además lo hacía bien, tampoco era fácil hacer eso. Una vez, Bush se desmayó en Tokio. Los editoriales de *The New York Times* y de *The Wall Street Journal* hablaban del impacto en las bolsas, del S&P 500 y no sé qué cosa. ¿Sabés qué hizo Menem? Pidió el teléfono de Barbara, la esposa de Bush: "¿Cómo anda tu marido?". El Turco sabía jugarla.

EB: Pero ¿Menem tenía una buena idea de cómo funcionaba el mundo, más allá de eso?

JCDP: Puede ser, no lo sé. Sí sé que no era una persona que cuestionara, y eso es muy importante en la política internacional y en la integración global.

EB: ¿Puede el presidente de la Argentina cuestionar el orden mundial, y más en estas últimas décadas, que se ha reconfigurado el mapa mundial por el peso que ganó Asia? La Argentina perdió relevancia, y encima está en una zona más relegada.

JCDP: Un presidente argentino no puede cuestionar al mundo. Frondizi tenía eso mismo que Menem. Hay otros presidentes que no lo tenían, es decir, que cuestionaban, aspiraban a hacer cambios y pagaban el precio.

EB: ¿Los indultos a los jefes militares y a los guerrilleros son otro ejemplo de su personalidad?

JCDP: Menem estuvo preso cinco años. Asumió como presidente y dijo: "Borrón y cuenta nueva". Aunque fue menos indulgente con los alzamientos en democracia que sufrió Alfonsín. A Gorriarán Merlo lo pusieron preso y lo capturaron en México.

EB: Un empresario que estaba el 3 de diciembre en el despacho de Menem, cuando Mohamed Alí Seineldín tomó el edificio del Ejército sobre la calle Azopardo y lanzó un golpe de Estado, me contó que el presidente le dijo a su secretario, Raúl Granillo Ocampo: "Granillo, traeme el decreto de la represión". Tomó una lapicera, firmó y se lo dio a Granillo. Luego pidió que lo comunicaran con el comandante general del Ejército. "General, buen día, ya sabe. Rendición total o bombardeo. Tienen cinco minutos, no hay ninguna negociación". Hubo trece muertos y cien heridos. Este empresario vio toda la escena. Ahora, yendo a la economía, Menem era lo opuesto a Alfonsín, ¿no?

JCDP: Así como Alfonsín tenía un problema de piel con la economía, Menem llevaba los principios económicos en la sangre. Y tengo una anécdota contada por Cavallo en la primera reunión de Gabinete. Estaba el ministro de Economía, Miguel Roig, sería su primera y única vez en esa mesa, fallecería a los pocos días. Delante de todos, Menem lo introdujo: "Bueno, ministro, cuéntenos en qué consistirá la política económica". Roig explicó una serie de generalidades y a la hora de hablar sobre inflación dijo: "Haremos control de precios". Menem levantó la mirada con una sonrisa leve. "Mire, ministro, yo vengo de una familia fenicia. Eso hace cinco siglos que no funciona. Pero, si quiere hacer, hágalo". Hablar de economía con Menem no era difícil, lo llevaba en la sangre.

EB: ¿Y en qué se parecían Menem y Alfonsín entonces, si en lo económico no?

JCDP: Menem hizo lo que Alfonsín no pudo: reformar la Constitución y ser reelecto. Previo a la reforma constitucional de 1994, Menem ganó la primera elección intermedia por goleada, gracias al plan de estabilización de la convertibilidad de Cavallo, y ganó muy

bien la elección de 1995. En medio de este contexto apareció lo del Pacto de Olivos, en 1993, cuando habló con Raúl Alfonsín para reformar la Constitución. ¿Y Alfonsín qué iba a hacer? No podía negarse, porque él quiso, pero no le salió. No hablé con Alfonsín, pero uno piensa que habrá hecho la siguiente cuenta para ser parte del Pacto de Olivos: “Menem obtendrá la reelección, y los radicales algo tenemos que sacarle”. La idea del tercer senador, la elección directa del intendente de la ciudad de Buenos Aires y la figura del jefe de Gabinete. ¿Con quién habló esto Alfonsín? Con nadie. Se la jugó. Como hablábamos antes, Alfonsín conversaba con Sourrouille o con Jaroslavsky. No soy experto, pero por lo que he leído en revistas académicas, hubo un buen diseño de la reforma constitucional y consultas a personas expertas.

EB: Volvamos a la economía. Presentaste a Roig, y antes habíamos señalado que no pocos presidentes nombraron como primer ministro de Economía a alguien que venía del mundo empresario. Perón, con Miguel Miranda; Onganía, con Jorge Salimei; Cámpora, con Gelbard; de algún modo, Videla, con Martínez de Hoz. Incluso Mauricio Macri, al designar en la Jefatura de Gabinete a dos empresarios como Mario Quintana y Gustavo Lopetegui. Menem arrancó con el Plan Bunge & Born.

JCDP: Dios sabe qué fue el Plan Bunge & Born. Creo que el gobierno de Menem fue muy parecido al de Frondizi, ¿sabés en qué? Convivían una veta estructural de la mano de Roberto Dromi, ministro de Obras y Servicios Públicos, y una veta más coyuntural de Roig, Néstor Rapanelli, Erman González y, recién en 1991, Cavallo. Ya hablamos de esto en el capítulo de Frondizi. Las leyes de Dromi, de Reforma del Estado y Emergencia Económica, le permitieron a Menem avanzar en un número de temas, como las privatizaciones, por lo que pudo hacer cambios estructurales, como en Aerolíneas, que salió mal, y en ENTel, que salió bien. Sin embargo, la coyuntura no daba tregua, y los dos primeros meses de 1990 fueron muy agitados. Si vos le preguntabas a Dromi cómo venía la inflación, no tenía la más pálida idea. Era como si le preguntaras a Frigerio lo mismo en la época de Frondizi. Desde el punto de vista estructural, el mensaje que se enviaba con Frondizi y

con Menem era fantástico, pero desde el punto de vista de la coyuntura era un desastre.

EB: ¿Por qué te parece que fue así?

JCDP: Porque arrancás con lo que podés y tenés. No es que el presidente tenga todo para elegir, como suele pensarse. Menem vio cómo el dólar había aumentado entre el momento en que, a mediados de junio, Alfonsín anunció que se iba el 8 de julio y cuando él asumió. Fueron casi veinte días, y en ese período el dólar subió 10% y los precios se duplicaron. La brecha cambiaria ya era del 50% a fines de 1989. Rapanelli dijo que se iba y entró Erman González, un democristiano, alguien que no era peronista, pero sí de confianza de Menem y ex ministro de Economía de La Rioja.

EB: Erman hizo el Plan Bonex, una empomada a los ahorristas, ¿no?

JCDP: Los puristas dicen: "¡Rompieron los contratos!". Pero si el 19 de diciembre de 1989 fuiste al banco a hacer un plazo fijo en pesos a siete días, supongamos que de 100 pesos, el 26 de diciembre te llevabas 100 de capital + 122 pesos de interés. Un total de 222 pesos. ¿A vos te parece que era normal, que no iba a pasar nada? No. El gobierno necesitaba la plata y dijo: "Transformemos la plata de los depósitos que vencen en siete días en bonos que vencen en diez años". El Plan Bonex fue eso. El depositante que ese día recibió el Bonex y producto de la desesperación lo vendió, haciéndose de pesos, perdió casi 75%. Aquel que esperó, al final, ganó. En 1990 dictaron el famoso decreto 435, un decreto ómnibus, y desde marzo las cosas se estabilizaron. Nadie entendía muy bien. Charlando un día con Enrique Folcini, presidente del Banco Central a principios de 1990, me dijo: "Quisimos hacer un programa gradual y nos salió de shock".

EB: Sin embargo, el plan de shock sería el de 1991. ¿Cavallo llegó con un programa ya en la cabeza, fríamente calculado, o primero miró qué tenía alrededor?

JCDP: Me hizo acordar mucho del caso de Sourrouille. Cuando asumió, Sourrouille no tenía el Plan Austral, o no se imaginaba lo que terminaría saliendo no bien reemplazó a Grinspun. Lo mismo Cavallo,

seamos honestos. Cavallo inventó el plan de convertibilidad estando en la función.

EB: Una diferencia con el Plan Austral es que, desde lo formal, el programa de Cavallo fue respaldado por una ley, la de Convertibilidad, con artículos como, por ejemplo, la prohibición de indexar y que el Banco Central financiara al Tesoro.

JCDP: Fue la contribución de Horacio Liendo hijo. Antes hablamos del padre, con quien Cavallo había trabajado en Córdoba antes de llegar al Banco Central en 1982. Liendo hijo es alguien con una peculiaridad, en pocas horas transforma una idea en un proyecto de ley, y la Ley de Convertibilidad es un modelo de esquema económico y financiero que la Argentina implementó y le ganó a la inflación. ¿Qué decía la ley? El Banco Central se obligaba a vender dólares; el Banco Central podía comprar dólares; las reservas eran el patrimonio de los tenedores de pesos; el Banco Central en todo momento iba a tener suficientes reservas para comprar todos los pesos, el 100% de la base monetaria. Por otro lado, en el pasado tuvimos programas antiinflacionarios basados en tipos de cambio fijo, pero el Banco Central no tenía reservas suficientes. Ahora había que mostrar que los dólares estaban.

EB: A tu entender, ¿la dolarización fue una alternativa? De hecho, hay una tapa de *Clarín* antes de anunciarse la convertibilidad, cuyo título decía: “Se dolarizará la economía”.

JCDP: No te quepa ninguna duda. Solo que Cavallo dijo: “Vamos a darle una chance más al peso argentino”.

EB: El plan funcionó rápidamente. El programa ofrecía la oportunidad de dar dólares, pero las personas pronto demandaron más pesos.

JCDP: La demanda de pesos se triplicó. La economía no solo no entró en recesión, sino que creció, y se capitalizó vía inversiones y privatizaciones. Cavallo se sacó de encima al FMI. Como toda institución cobarde, que espera primero ver resultados y después apoyar, al comienzo no vinieron a ver a Cavallo. ¿Cómo podían pensar que iba a funcionar un plan que hacía del equilibrio fiscal uno de sus

pilares, y al mismo tiempo renunciar a las retenciones y fijar el tipo de cambio?

EB: ¿Las privatizaciones funcionaron?

JCDP: Algunas sí y otras no. Dijimos que la de Aerolíneas no anduvo, claramente. Ahora, ¿es esto un argumento para dar marcha atrás? Claramente no. Tenés que seguir y volver a intentar. Mejorar los procesos y los detalles. En telefonía la privatización funcionó y fue muy interesante. El contrato le dio monopolio, no de la satisfacción de una necesidad, sino de la prestación de un servicio de telefonía fija, a determinada empresa. En ese momento, la telefonía móvil era una curiosidad. Hoy hay más teléfonos móviles que habitantes. Entonces vemos cómo el cambio tecnológico rompió el monopolio, y las empresas debieron seguir invirtiendo, por supuesto, en otros productos. En el caso de las privatizaciones de la época de Cavallo, las eléctricas fueron las mejores. Dividieron en generación, transporte y distribución de energía. Se avivaron de que la generación era competitiva, la transmisión podía serlo o no y la distribución era monopólica.

EB: ¿Qué te pareció la reforma del sistema previsional?

JCDP: La idea de las AFJP era sencilla. Las contribuciones patronales van al Estado, y el aporte personal, a una caja personal. Supongamos que el sistema arranca en equilibrio. El primer mes tenés un stock de gente que pone plata y ningún jubilado, con lo cual las AFJP son superavitarias. El Estado, a su vez, es deficitario porque ha dejado de percibir dinero. ¿Cómo se soluciona? El Estado emite títulos, que compran las AFJP, y a medida que pasa el tiempo se queda sin jubilados para pagarles. Y a las AFJP les aumentan los aportes. Así funcionó hasta que Kirchner lo estatizó.

EB: Pero las comisiones que cobraban, Juan Carlos, fueron muy discutidas.

JCDP: Totalmente. El Banco Nación tenía una AFJP, y no era la más barata. ¿Sabés por qué? La comisión no solo implica la remuneración a la empresa, sino que además cubre un seguro de vida. En los papeles

tenés a una persona que muere a los 25 años, ¿y qué vas a hacer con la viuda, que tiene 23? ¿Cuarenta años de pensión? El sistema daba una pensión. El grueso de las comisiones correspondía a seguros.

EB: Un dolor de cabeza para Alberto Fernández el tema de los seguros y Nación AFJP, ¿no? Ahora, este sistema basado en los aportes de los que tienen trabajo, ¿no hace agua cuando aumenta el desempleo en la segunda mitad de los años noventa? Funciona mientras tenés trabajo e ingresos en el sistema.

JCDP: Estoy de acuerdo. Pero eso sucede en muchas áreas. Es así. No por eso podés romper un sistema.

EB: Pero ¿no preveían un aumento del desempleo por un esquema tan rígido como el de la convertibilidad y además en medio de una reforma del Estado?

JCDP: Decime quién iba a pensar en 1991 que iba a haber un aumento del desempleo como el que hubo en 1995. Nadie. Salvo cuando empezó a medirse la desocupación en los años sesenta, que llegó al 8%, los argentinos estábamos acostumbrados a que la tasa de desempleo fuera del 5%. De repente subió a 9% y llegó a 18% en 1995. Siempre digo que el que busca un tema de tesis en la facultad analice si el problema no fue más de oferta que de demanda. No cayó la demanda de empleo, sino que aumentó mucho la oferta. El Indec publica la tasa de desocupación, la de actividad y la de empleo. La de empleo cae mucho menos que la de desocupación porque hay más personas volcadas al mercado de trabajo, lo cual es lógico; cuando baja el ingreso del jefe de familia, el resto de los integrantes sale a buscar trabajo. Es un problema elemental.

EB: A aquella época, mediados de los años noventa, la recuerdo como un tiempo de muchos cambios. Por un lado, un país que dejaba de ser blanco y negro y pasaba a ser en color. Por el otro, las personas que perdían el trabajo o su fábrica.

JCDP: Cuando cambia el tipo de cambio real, siempre digo: “Ojo, muchachos”; su oscilación afecta la producción mucho más que los cambios en los aranceles, como dijimos que sucedió con Martínez de

Hoz entre su política monetaria y la comercial.

EB: El tipo de cambio se apreciaba, y el salario en dólares subía. Uno estudiaba, trabajaba y ahorraba. Impensado hoy.

JCDP: Pero ahí viene otra cuestión. ¿Qué salario subía? El salario de las personas que vendían bienes y servicios, que no eran objeto de comercio internacional; ese ingreso, dale nomás, para arriba. Yo cobraba una fortuna por dictar conferencias, y dale que va; Miami, deme dos; mi peluquero en Barcelona; todo así. Pero al fabricante de televisores y al textil los perjudicaste. Ahora fijate lo siguiente: Sourrouille tuvo un conflicto a los nueve meses del programa, ¿y qué hizo? Flexibilizó el plan. A Cavallo le pasó lo mismo. El economista Aldo Arnaudo, de la Fundación Mediterránea, publicó un artículo, al poco tiempo de lanzarse el programa, con el título: "¿Convertibilidad hasta cuándo?". Cavallo quería matarlo. Pero ¿qué hizo? Ratificó la convertibilidad y dejó el 1 a 1 con la idea de que en algún momento iba a deflactar. Pero en la primera mitad de los años noventa no hubo nada de *boom*; entonces el peluquero, dale que va; yo, con las conferencias, y todo así. Uno tiene que entender que las fuertes oscilaciones del tipo de cambio producen modificaciones distributivas muy importantes.

EB: ¿Funcionaron las medidas micro y la desregulación que dictó Cavallo a fines de 1991?

JCDP: El cuadro típico de resultado de una empresa en la década de 1980 era así: "Ventas por 400 pesos, costo de ventas 700 pesos, resultado operativo –300 pesos, ganancia por intereses 1200 pesos". Esto daba ganancia. Con lo cual a mí me gustaba decir que, en las empresas, todos los recursos, la mejor oficina, la secretaria más linda y la única línea telefónica que funcionaba, había que destinarlos al gerente de finanzas, la única persona que podía pasar de un resultado operativo negativo de –300 a uno positivo. Muy importante. Ahora, ¿qué hizo Menem? Redujo a casi cero las ganancias financieras y te obligó a competir. Estas cosas a nivel micro fueron fundamentales. En 1991 iba al interior a visitar a un cliente en el auto, paraba en una estación de servicio, venía el encargado y me decía: "Señor, la nafta no

se despacha más en la Argentina, se vende". ¿Entendiste? Es el testimonio de una economía que empezaba a desregularse, y me hizo recordar que uno no tiene que explicarle al pizzero que la pizza se vende, es evidente. Pero buena parte de las desregulaciones del decreto de Cavallo no se llevaron a cabo porque dependían de la bendición de las legislaturas provinciales, que estaban en buena medida dominadas por colegios profesionales. Pero un subproducto que quedó de la desregulación fue el servicio interurbano de pasajeros.

EB: La convertibilidad duró diez años. ¿Por qué se fue Cavallo? ¿Menem le tenía envidia?

JCDP: Vaya uno a saber. Por lo que yo escuché, desde el momento en que Menem fue reelecto empezaron los líos. Cavallo se fue, y Menem un viernes a la noche dijo: "Le ofrecí el cargo a Roberto Alemann, y no lo quiso; a Miguel Ángel Broda, y lo rechazó. Y acá está Roque Fernández". Hay una discusión sobre si aquel equipo fue más permisivo o no con las provincias, y buena parte de las discusiones de Cavallo con Carlos Rodríguez, entonces viceministro de Economía, el número dos de Roque, tienen que ver con esa cuestión.

EB: También el mundo empieza a cambiar, o mejor dicho, después del Tequila se suceden las crisis financieras. Nos enteramos de que el Tequila no era el único, sino el primero.

JCDP: Y aparecen dos temas. Fernando de la Rúa y la pelea Menem-Duhalde. A veces me da la impresión de que la historia política argentina de los últimos treinta años se explica por la bronca mutua entre Menem y Duhalde. Ese encono personal generó a De la Rúa y, más tarde, a Néstor Kirchner.

EB: Con esa mirada, uno podría decir que las diferencias entre Mauricio Macri y Horacio Rodríguez Larreta o entre Cristina Kirchner y Alberto Fernández generaron a Javier Milei… Pero, bueno, no nos adelantemos. Cavallo es candidato a presidente en 1999.

JCDP: Cavallo se va como ministro de Economía con un aura impresionante a nivel mundial. Se convirtió en uno de los miembros del llamado Grupo de los 30, un club de economistas de prestigio

mundial, todos ex ministros de Economía y presidentes de bancos centrales, que se reúnen por todo el mundo y dictan conferencias. Una vez, Cavallo viajaba a Rusia y no llegó a hacer la visa. Tuvo que hacer escala en Alemania, estaba en migraciones y no lo dejaban pasar para tomar el avión que iba a Rusia. Agarró un ejemplar del día del *Financial Times* y les dijo: “Ese soy yo y tengo que llegar a Moscú”. Hicieron una averiguación y lo dejaron embarcar. Otra vez estábamos comiendo el dueño de *Forbes* a nivel mundial, Cavallo y yo. Le ofreció 500.000 dólares por una columna quincenal, más aparecer en dos conferencias anuales. Ese era Cavallo.

EB: Menem también se fue con reconocimiento mundial, pese a que la economía en 1999 ya no crecía y la pobreza venía aumentando.

JCDP: Carlos Rodríguez siempre dice que el riesgo país estaba en 500 puntos cuando se fueron. Pero, durante muchos años, pegarle a Menem fue el deporte nacional, como también lo fue darle a Frondizi. A Menem lo invitaron una vez a una reunión del FMI en la que estaba Clinton. Menem ya hacía nueve años que era presidente y todavía ejercía ese magnetismo en el mundo. Admirable. En lo particular, una persona con mucho encanto. Una vez lo crucé en un evento y me saludó: “Juan Carlos, qué buena tu última columna”. ¿A vos te parece que yo le pregunté qué le gustó o por qué? Nada… me emocioné. Quizá ni la leyó, probablemente. Pero decís: “Muchas gracias, señor presidente”, y listo, te vas seducido, y eso no es ninguna pavada; con una persona así, vos, por lo menos, te sentás a conversar.

Sostener y salir de la convertibilidad. De De la Rúa a Duhalde

EB: Para analizar este período, Juan Carlos, arranquemos con la siguiente pregunta. Después de diez años de convertibilidad, en 1999, ¿votaron los argentinos a De la Rúa o seguir con el 1 a 1?

JCDP: Muy buena pregunta. Lo más importante que dijo De la Rúa en la campaña de 1999 fue: "Mantengo la convertibilidad". En cambio, Duhalde manifestó: "Me voy de la convertibilidad".

EB: Después, Duhalde dijo que la dejaría, aunque no sonó muy convencido…

JCDP: Eufemismo. De hecho, se fue del 1 a 1 en una situación mucho más agravada, es cierto. Pero Machinea siempre lo dijo claramente: "Los argentinos votaron el mantenimiento de la convertibilidad".

EB: ¿Conociste a De la Rúa?

JCDP: No lo conocía y, después de haber sido presidente, cené un par de veces con él. No hablo desde lo personal, sino desde el rol. Fernando de la Rúa es la personificación del Principio de Peter, que dice así: en una jerarquía, todo empleado tiende a ascender hasta su nivel de incompetencia. ¿Ejemplo? Una empresa necesita elegir gerente general y tiene tres gerentes de áreas, los tres son competentes. Elige a uno de ellos, pero resulta que al hombre en cuestión le daba la cabeza para ser gerente de ventas y no gerente general. ¿Resultado? Lo despiden. La empresa se queda sin un gerente competente para aquella área, pero lo echa porque no lo era para una distinta. El caso de De la Rúa es igual. Si no hubiera sido presidente,

nadie se habría dado cuenta de que, en lo operativo, lo decisorio, no era alguien para ejercer el rol de presidente y sí, probablemente, otro cargo.

EB: Había sido jefe de Gobierno de la Ciudad, elegido tres años antes. Tenía experiencia política.

JCDP: Cuando le ganó a Julián Domínguez las primeras elecciones a jefe de Gobierno de la Ciudad, De la Rúa encontró una ciudad al día y tenía a un secretario de Hacienda economista, Adalberto Rodríguez Giavarini, una persona prolija. La ciudad de Buenos Aires genera plata a lo pavote, aunque uno no haga nada; por lo tanto, gobernarla no fue un test para llegar a la presidencia.

EB: De la Rúa llegó como parte de una coalición, la Alianza. El acuerdo entre la UCR y el Frepaso, que sirvió para que ganaran, en las legislativas de 1997, Graciela Fernández Meijide, Carlos “Chacho” Álvarez, Rodolfo Terragno, Fernando de la Rúa y Raúl Alfonsín.

JCDP: Habíamos adelantado en el capítulo anterior, desde mi punto de vista, que De la Rúa fue de algún modo un subproducto de la pelea Menem-Duhalde. La Argentina es un país presidencialista y personalista. En este libro vimos tres ejemplos de ello, y cómo condiciona la efectividad de la política económica, Guido, María Estela de Perón y De la Rúa. También lo será Alberto Fernández. Son todos casos de figuras con debilidad política que no pudieron fortalecer su imagen de idoneidad para seguir ejerciendo el cargo. Encima, a De la Rúa le renunció el vice, Chacho Álvarez.

EB: Para muchos, la Alianza no fue solo votar el 1 a 1. Era la convertibilidad, pero quitando la corrupción. Era como elegir lo mejor del menemismo y dejar afuera lo peor.

JCDP: La gente se había cansado de Menem, no le demos más vuelta. Voy a hacer un comentario por el cual seré criticado, pero sirve para el punto que mencionás. En 1945, los ingleses también se habían cansado de Winston Churchill, y eso que los había liderado al triunfo de la Segunda Guerra Mundial. ¿Cómo los argentinos no iban a estar cansados de Menem pese a la década de 1990?

EB: ¿Vamos con la economía de De la Rúa? Machinea ministro de Economía.

JCDP: Vimos que Machinea venía de trabajar, en la época de Alfonsín, primero con Sourrouille en Economía y luego en el Banco Central. Era alguien con quien resultaba difícil pelearse, y eso no es poco para ejercer el cargo de ministro de una coalición de distintas fuerzas políticas.

EB: Arrancó como ministro y se mandó una reforma del impuesto a las ganancias, la famosa tablita de Machinea. Fue muy criticado por eso y hasta se lo acusó de hundir la economía con esa medida, ya que quitó poder de compra a los trabajadores. ¿Qué pensás?

JCDP: La economía venía sin fuerza, digámoslo. Y el desafío era obvio; si se mantenía la convertibilidad, había que seguir haciendo cosas y no sentarse a esperar que cayera plata del cielo. ¿Dónde se vio eso? La reforma consistió en subir el impuesto a las personas de mayores ingresos, algo bastante razonable.

EB: Avanzando rápidamente y sin entrar en detalles, puede decirse que cada vez se hizo más difícil el esfuerzo de sostener el tipo de cambio 1 peso igual a 1 dólar.

JCDP: Es cuando aparece la idea de pedir un apoyo al FMI, el denominado “blindaje”.

EB: Una negociación que arrancó en la segunda mitad de 2000, no había pasado un año de asumir De la Rúa y poco después de la renuncia del vicepresidente, Chacho Álvarez, tras el escándalo en el Senado por la sanción de la Ley de Reforma Laboral. El riesgo país subió a 800 puntos en dos semanas. La Argentina consiguió 39.000 millones de dólares de ayuda, de bancos y organismos multilaterales, entre ellos, principalmente, el FMI.

JCDP: El blindaje consistía en fondos para patotear una demanda que quería llevarse las reservas del Banco Central. Era la manera de mostrar que tenías una alcancía gigantesca. Pero el blindaje tenía que ser complemento de lo que vos querías hacer, y no sustituto. Cuando

la dirección política lo leyó como sustituto, chau, perdiste.

EB: Muchas veces, por una mala decisión, un ministro expone o perjudica a un presidente. Pero acá parecía al revés. De la Rúa no era Menem, no había pasado casi un año de gobierno y el ministro de Economía no salía a flote. Ni hablar de lo que vendría…

JCDP: Insisto en que al tema presidencial, y quizá más en este caso, le asignó muchísima importancia en un país como la Argentina. No es lo mismo hacer política económica si sos ministro de Economía de De la Rúa que si tu presidente es una figura política de peso. Un ministro como Roberto Lavagna se paraba y decía: “Mirá lo que tengo atrás”. Estaba Néstor Kirchner. Machinea estaba desprotegido.

EB: Es cierto que las herramientas que podía manejar tampoco eran muchas. La convertibilidad era un esquema rígido.

JCDP: En la facultad aprendemos la Ley de Walras. Se fija una variable nominal y hay que prestar atención al resto. Cuando Dagnino Pastore reemplazó a Krieger Vasena y decidió mantener el precio del dólar, estaba diciendo que el resto del sistema económico debía actuar a consecuencia de ese tipo de cambio establecido. Cuando pasa algo así, significa que es necesaria una deflación, es decir, una caída en los precios, para que el ejercicio y los números cierren.

EB: Cuando a principios de 2001 se fue Machinea, ¿qué pensaste?

JCDP: Ese día lo recuerdo. Había ido a almorzar con Pedro Pou, que era presidente del Banco Central. Cada tanto lo llamaba para ir a comer, y siempre me pareció una persona muy inteligente en nuestras charlas. Fuimos un viernes al mediodía a un lugar a la vuelta del banco y después me invitó el café en su despacho. Estábamos hablando y de repente entró la secretaria y le dijo: “Lo llama el ministro”. Era Machinea. Yo le dije: “¿Querés que me vaya?”. Me respondió: “No hace falta”. Y presencié la siguiente escena: “Ahá, sí, sí. No me diga. Bueno”, Pou asentía con la cabeza. Y, mientras hablaba, me hacía un gesto con la mano como dándole salida a algo o, más bien, a alguien. No sé por qué creí que lo estaban echando a Pou. Pero no, era al revés. El que se iba era Machinea.

EB: Ahí lo llamaron a López Murphy.

JCDP: Ese viernes, mientras almorzaba con Pou, López Murphy estaba en París, iba a tomar un avión a Chipre para visitar a los Cascos Azules. Lo llamó De la Rúa: “Tenés que venir”. López Murphy le dijo: “OK, pero desde ya te digo que no acepto. Hoy no hay avión, regreso mañana”. El domingo, en Olivos, López Murphy le explicó a De la Rúa que él no servía como ministro porque tenía todo el partido radical en contra. “Si no aceptás, mañana los mercados nos hacen pelota”, le imploró De la Rúa. La condición que pidió López Murphy fue que buscara desde ese momento a su reemplazante, sabía que no duraría. En esas condiciones, López Murphy hizo política económica. Peores circunstancias económicas, imposible.

EB: De López Murphy recuerdo una foto en la tapa de *Clarín*, el 17 de marzo de 2001, al día siguiente de la conferencia de prensa de un viernes, en la que anunció un ajuste en educación y se lo mostraba en primer plano con un gesto durísimo de su cara y mandíbula. Una vez le pregunté si sintió que la foto lo había perjudicado, si una imagen así jugaba en contra a la hora de hacer política económica, y me respondió que no. “No era un momento de farra. El gesto de ese día transmitió lo que pasaba. La situación era, y entiéndame bien, dramática. No planteé una baja de salarios ni de jubilaciones, eso está en YouTube, puede verse. Propuse un recorte del gasto, y era de 0,6% del PBI. La realidad del problema no estaba tanto en el nivel del gasto público, sino en que los precios de las materias primas que la Argentina exportaba se habían reducido dramáticamente, producto del shock de la crisis asiática, la devaluación de Brasil y el cierre de los mercados. Y como el tipo de cambio no flotaba, entonces había que deflacionar precios y salarios. Fue un momento bravo. Tengo indulgencia y benevolencia con el periodismo. Si usted tiene una buena foto, no creo que el diario se libere de ella. Es justo”. Sin rencores, López Murphy.

JCDP: El viernes, López Murphy convocó a un encuentro en el Ministerio de Economía, donde reunió a unos veinte economistas, y fuimos a que nos hicieran la presentación del programa que iba a

anunciar. Sus colaboradores repartieron las hojas, y él se fue a hacer el discurso. Imaginá que entre veinte economistas siempre aparece uno que pregunta por el inciso j del artículo 18. Estábamos con Raúl “el Negro” Cuello, que había sido director general de la DGI entre 1966 y 1969 y secretario de Finanzas entre 1989 y 1990, y recuerdo que vimos los números y empezamos a hacer preguntas. Yo les dije en voz alta: “El 60% del ajuste es educación, los van a matar”.

EB: Fuiste duro, demasiado.

JCDP: A esta altura del partido, yo digo las cosas dos veces. La segunda ya está… hacé lo que quieras. Por supuesto, los muchachos de Franja Morada y la UBA salieron a protestar. En ese contexto, López Murphy viajó a Chile a una reunión del BID, y cuando regresó, el ministro ya era Cavallo.

EB: Sos amigo de Cavallo. ¿Qué pensaste cuando regresó al ministerio?

JCDP: Como buen amigo, lo agarré y le dije dos cosas. La primera: “Te van a cagar aunque te vaya bien. Vas a ver”.

EB: ¿Y la segunda?

JCDP: Delante de un testigo le pregunté: “Mingo, ¿vos fumás?”. Yo sabía que no fumaba, pero le hice la pregunta igual, y me respondió que no fumaba. “¿Por qué me lo preguntás?”, me miró. “Para saber, cuando vaya a visitarte a la cárcel, si te llevo chocolate o cigarrillos”. Estuvo dos meses preso, de abril a junio de 2002. Lo conozco desde la década de 1970; somos vecinos, y los dos meses anteriores a que volviera a Economía nos reuníamos todos los días, donde estamos los dos ahora, a hacer un libro sobre conversaciones. Yo ya veía que él rumbeaba para regresar a Economía.

EB: No lo convenciste.

JCDP: Ya sea porque era amigo de De la Rúa, porque esperaba un milagro o lo que fuere, Cavallo entró en el gobierno de la Alianza, pero la situación ya era dramática. Los milagros no existen, y esa vez no fue la excepción. Cada uno tiene su estilo, pero Cavallo eligió echar a Pou; para mí, ese fue un error. Desde ahí anunció el déficit cero, la

intangibilidad de los depósitos, los planes de competitividad y la reforma de la canasta de monedas para la convertibilidad, pero todo eso terminó en el corralito.

EB: ¿Qué fue el corralito para vos?, que sos un autoconfeso comprendedor, como decís, junto con Pablo Gerchunoff, de los procesos de toma de decisión.

JCDP: Una necesidad y una tragedia. Las dos cosas. El corralito era que te dejaran sacar 250 dólares por semana y dentro del sistema podías hacer lo que quisieras. ¿Por qué era una necesidad? Porque ya no había forma de frenar la corrida. ¿Por qué fue una tragedia? Porque se llevó al gobierno puesto. Como también la corrida se llevó al de Islandia y casi al de Grecia, si no fuera porque Angela Merkel descubrió que los grandes acreedores eran los bancos alemanes. No esperemos que los líderes internacionales tomen decisiones en sus países pensando en nosotros. No existe algo así. Recuerdo mirar con muy mala cara a un ex presidente del Banco Central aquella semana del corralito, luego de decir en una conferencia pública muy suelto de cuerpo que había una alternativa mejor al corralito, la de cerrar dos o tres bancos y dejar el resto abierto. “Vos no tenés derecho a decir eso”, le dije encarándolo. “Porque, en la locura de la corrida, vos cerrás dos bancos y le sacan la plata al resto”. No había forma.

EB: Una vez escuché la siguiente frase: “De la convertibilidad se sale de dos maneras: mal o peor”.

JCDP: Cavallo estaba convencido de que daba vuelta la crisis, pero que Alfonsín y Duhalde le hicieron un golpe de Estado. Mi versión es diferente. No tenía cómo. Lo digo ahora porque los dos ya sabemos cómo piensa cada uno. Para mí, Alfonsín, Duhalde y Carmelo Angulo Barturen, representante de Naciones Unidas en la Argentina, hicieron algo importantísimo con el Diálogo Argentino en 2002, porque el régimen argentino presidencialista no contempla una solución, como por ejemplo en Gran Bretaña. Mi visión es diferente de la de Cavallo en este aspecto.

EB: Un miembro del equipo de Cavallo me contó que después del 11

de septiembre de 2001 se hizo más difícil que Washington, el Tesoro y el FMI los escucharan. La Argentina, claramente, dejó de ser una prioridad. El mundo cambió mientras Cavallo daba aquella pelea.

JCDP: Muy importante. Se trata de un evento que explica buena parte de lo que pasa en el siglo XXI en el mundo. El 11 de septiembre de 2001 es uno de esos episodios en que todos nos acordamos de dónde estábamos. Vos contaste que estabas arriba de un avión, por aterrizar en Londres. Yo, esa mañana, había ido a una empresa donde brindaba charlas, y cuando salí, la secretaria me dijo: "¿Vio lo que pasó en Nueva York?". Me subí al auto y escuché en la radio lo que pasaba, mientras iba a la Universidad de San Andrés a moderar un panel con Michel Camdessus, ex titular del FMI, que había venido de visita a la Argentina. Cuando llegué a la universidad, ya se había caído la segunda torre. No sabíamos bien qué pasaba. Fijate lo que son las reacciones. El presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan, estaba en un vuelo de Europa a los Estados Unidos. El piloto anunció que por mal tiempo el avión tenía que aterrizar en Madrid, pero desde la cabina llamaron a Greenspan y le informaron lo que había pasado en Nueva York. Lo primero que Greenspan hizo fue comunicarse con las autoridades operativas del Fed, y les dijo: "Por favor, llenen de dólares los cajeros automáticos. Pongan plata en Manhattan". No calculó la proporción dinero circulante versus oferta monetaria o la tasa de interés. Nada de eso, fue a los bifes.

EB: En esa época hubo además una mirada revisionista de si los Estados Unidos tenían que seguir ayudando a través del FMI a países de ingresos medios como la Argentina. Le fue atribuida a Anne Krueger, entonces número dos del FMI, pero fue del economista estadounidense Allan Meltzer, de un *think tank* de derecha, llamado American Enterprise Institute, y antes miembro del Consejo de Asesores Económicos de Ronald Reagan. Meltzer había planteado la idea en una comisión del Congreso de los Estados Unidos. Adam Lerrick, asesor principal de Meltzer, también estaba en esa comisión.

JCDP: El olfato ya nos mostraba que no había posibilidad de que la convertibilidad se salvara. Entonces apareció Duhalde.

EB: ¿Al final le llevaste chocolates a Cavallo cuando estuvo en la cárcel?

JCDP: Mingo estuvo una primera semana cerca de Retiro y luego en Campo de Mayo. Iba a verlo a la cárcel por las tardes y me lo encontré un día con Sonia Cavallo, su esposa. Podía acceder a un quincho donde te sentabas a tomar café, pero igual a las ocho de la noche se lo llevaban. Era un día de mayo de 2002 y estábamos los tres. Le llegó una llamada a la cárcel. ¿Quién era? Mario Blejer, presidente del Banco Central. No sabés, se pusieron a hablar de política monetaria como en un aula. Cavallo preso, no podía con su genio, y Sonia le decía: "Cortales a esos hijos de puta, que por culpa suya estás preso". A Cavallo, la economía lo puede.

EB: Y dos cordobeses.

JCDP: Unos días antes me habían invitado a una cena mensual en la Fundación Mediterránea. Era abril de 2002 y el orador fue Jorge Remes Lenicov, con quien me unía una linda relación porque había sido alumno mío en la Universidad Nacional de La Plata. "Vos eras liberal, y nosotros, peronistas; íbamos a tu clase para aprender y después a la confitería para putearte", siempre me recordaba Jorge. Llegué al encuentro en la Mediterránea y al rato cayó Remes. Era el ministro de Economía de Duhalde. Cuando arrancó a hablar, lo primero que dijo fue: "Hoy es un día muy triste, han puesto preso al doctor Cavallo". Eso habla de los kilates personales de Remes Lenicov.

EB: Remes tiene un perfil de economista que no abunda en el mundo, y más entre los que han hecho política económica, es alguien formado, pero que además ha militado y tiene la experiencia de entender lo que los políticos quieren. Antes de ser ministro de la nación fue ocho años ministro de Economía de la provincia de Buenos Aires, con Duhalde, y eso se lee muy bien en su libro *115 días para desarmar la bomba*, sobre su paso por el ministerio en 2002.

JCDP: Recordemos antes que Adolfo Rodríguez Saá, como presidente electo por Asamblea Legislativa, había ido a una reunión en Chapadmalal, pero renunció en San Luis.

EB: Me contaron que tras asumir le habían preguntado cuándo llamaría a elecciones, y él dijo que no pensaba hacerlo. Quizá fue eso lo que precipitó su salida. Me hace recordar a Onganía, cuando respondió que necesitaba veinte años para llevar adelante su plan y entonces apareció Levingston.

JCDP: Remes no cayó del cielo con Duhalde. Venía de ser su ministro de Economía en la provincia. Pero ojo, ¿eh? No había libreto en ese gobierno, más allá de salir de la convertibilidad. Remes tenía en la cabeza poner el dólar en 1,40 pesos, y después vemos. Vamos viendo. La pesificación asimétrica no estaba en Remes, sino en José Ignacio de Mendiguren, otro ministro del gobierno. Por lo tanto, cuando uno piensa en la política económica, no tiene que pensar solo en Remes. Muchas veces, existe una gran incomprensión en estos procesos por parte de los colegas.

EB: ¿Qué actitud tomás en esos casos?

JCDP: Dar el beneficio de la duda al funcionario, salvo que haya otras cosas de por medio. Si ponías retenciones, te puteaban, pero ¿qué iba a hacer Remes si el dólar pasó de 1 a 4 pesos? Remes fue un ministro que, para mayo, sentía que perdía fuerzas, ¿y qué hizo? Habló con Duhalde y le dijo: “Buscate otro”. Fue el contraejemplo de Goméz Morales, que languideció como ministro ocho meses después de Gelbard. Y eso no va. Tenés que hacer como hizo él o como Nicolás Dujovne después de las PASO 2019. Te vas.

EB: Para un presidente es siempre un dolor de cabeza salir a buscar un ministro si no tiene a alguien pensado de antemano o de confianza.

JCDP: Para los presidentes es como ir de compras. Que Guillermo Calvo, que Roberto Lavagna. Por suerte llegó Roberto, y hay que decir a favor de Duhalde que la dupla Remes-Lavagna hizo cosas muy importantes. Son ejemplos de dos personas que se arremangaron y se pusieron a trabajar. La economía había empezado a reactivarse. Pero, claro, fue un momento complicado. Si en 2001 ganabas 1000 dólares, en 2002 te daban 1000 pesos, y nadie protestó. Le pregunté una vez a Gerardo Martínez en medio de aquella crisis: “¿Por qué no fueron al paro?”. Me respondió: “Porque tengo dos obras que están

funcionando”. Si yo te muestro el gráfico de 2002, vos quizá te preguntes: “Pero ¿quién fue el genio de esta ortodoxia fiscal y monetaria?”. No fue genio, fue cagazo. Ahí no hay mérito profesional. Pero vale. Punto.

EB: Uno mira para atrás y recuerda pronósticos de hiperinflación en aquel momento. De la boca de economistas muy formados.

JCDP: Si yo te muestro una serie que dice 1-2-3-4 y te pido que la completes, ¿vos qué hacés? 5-6-7-8. Bueno, fue 1-2-3-4-3. Listo. La mayoría de nuestros colegas dijo 1-2-3-4. Cada vez que un alumno hacía un pronóstico de una frase o un razonamiento, Milton Friedman le preguntaba: “¿Cómo lo sabe?”. ¿Qué quería Friedman? Que los alumnos diferenciaran lo que sabían, lo que creían y lo que deseaban. Es muy importante. A los 87 años, Friedman le contestó a un periodista que le había preguntado qué proyectos tenía: “Bueno, joven, imagine que a mi edad no puedo encarar algo de largo aliento”. El periodista, buscando animarlo, le dijo: “Pero usted se ve bien”. A lo que Friedman respondió: “¿Es usted médico?”.

La economía que hicieron los Kirchner

EB: Después de la caída de las Torres Gemelas, el panorama internacional para la Argentina fue favorable. Un mundo de tasas bajas y altos precios de materias primas, ideal para el país y su recuperación luego del trauma de la salida de la convertibilidad. El gobierno de Néstor Kirchner supo aprovecharlo, sobre todo hasta la crisis de las *subprime* en 2008, el *default* de las hipotecas en los Estados Unidos, que mezcló complicidades académicas, de funcionarios y de Wall Street. El propio Greenspan admitió el error. Se registró la caída de la economía mundial más importante desde la depresión de los años treinta.

JCDP: La crisis de las *subprime* nació alrededor de la idea de aprovechar la época de bajas tasas de interés para desarrollar el mercado inmobiliario. Les decían a personas que eran inquilinas y con trabajo que ahora podían acceder a la vivienda. Todas ellas accedieron a la compra de inmuebles, ayudadas por bancos que cambiaban el riesgo de darles crédito por seguros y colaterales que otros compraban. Hubo complicidad del ámbito académico al hablar de riesgo cero. Y uno aprendió en la facultad que efectivamente tenés riesgo cero cuando poseés dos activos. Va un ejemplo: tengo 100 pesos, con los cuales compro 50 pesos de acciones de una fábrica de helado y 50 pesos de una de pulóveres. Me aseguro de que, si hace frío, subirá la demanda de pulóveres, y si hace calor, la de helados. Pero nada de eso te libra de que venga el gobierno y te cierre la calle donde están las dos fábricas, o cualquier otro evento sistémico. Acá pasó eso. Cuando vos escuchabas que en Miami ofrecían a las familias la financiación de 110% de una propiedad, de modo que no solo tenías la propiedad, sino que además podías amueblarla, bueno, algo no andaba…

EB: Demasiado bueno para ser cierto.

JCDP: En 2005 fui a España y recorrí el norte, desde San Sebastián hasta Santiago de Compostela. Viajamos con mi esposa y amigos que tenían conocidos viviendo allí. Cuando nos invitaban a cenar en las casas de conocidos, era fantástico escuchar lo que decían. "En España hay seis millones de departamentos listos para la venta que no se pueden vender". "El mozo se compraba con la propina un departamento con vista al mar en no sé dónde". Yo decía: "La Argentina de esto sabe un montón…".

EB: En 1998, el fondo Long-Term Capital Management tenía los mejores *traders* y los economistas ganadores del Premio Nobel el año anterior, Robert Merton y Myron Scholes. Pero llegó la crisis de Rusia, y la Reserva Federal ordenó un rescate que sería el primero de otros salvatajes financieros. Se ve que había mucho *marketing* para atraer a clientes millonarios y con ganas de decir que su patrimonio era administrado por un grupo de doctores en Economía y Premios Nobel.

JCDP: Como académico, uno tiene que tomar distancia y no embalarse, porque no sabe si las conclusiones de los *papers* salieron de la plata de los bancos o vaya a saber de dónde. No digo caer en historias conspirativas que no me atraen. Pero es importante saber la historia, de dónde vienen las ideas y las propuestas.

EB: ¿Qué tiene que ver esto que estamos hablando con el kirchnerismo?

JCDP: El vicepresidente de Cristina Kirchner para su segundo mandato fue Amado Boudou. ¿Y por qué lo eligió a él? Ella contó que Boudou le había dicho que el mundo después de 2008 sería diferente, algo que no fue cierto, y además le había explicado que la forma de financiar al gobierno era estatizando el sistema de las AFJP.

EB: ¿Fue diferente el mundo después de 2008?

JCDP: La macro puede ser, pero la micro no creo. A Ben Bernanke, el presidente de la Reserva Federal que sucedió a Greenspan, le dieron el Nobel en Economía porque en un *paper* de 1983 dice que la forma en que el dinero se inyecta en la economía no es el helicóptero de

Milton Friedman, que resulta pedagógico, sino que entra por canales particulares que afectan el crédito y la producción. Bernanke fue presidente de la Fed entre 2006 y 2014, justo cuando sucedió la crisis de Lehman Brothers o las *subprime*. No tuvo asco en emitir como loco, porque la gente entendió que se trataba de una emergencia y que frenar la producción era costosísimo. Le creyeron.

EB: Después esa emisión se revierte, cosa que acá no pasa o no pasó con la emisión pospandemia. En los Estados Unidos de 2008 lo llamativo fue la buena coordinación entre un gobierno de Washington que se iba, el de George W. Bush, y el de Barack Obama que llegaba. Las reacciones del Tesoro y de la Fed fueron coordinadas.

JCDP: Fue muy importante eso que señalás; en aquella crisis, el FMI no tenía nada que hacer o decir, no tenía plata a la luz de los números que se manejan hoy en día a nivel mercado financiero y liquidez global. La institución del Fondo quedó muy chiquita. Entonces es bueno tu apunte; esa fue una crisis donde coordinaron los bancos centrales de los países en un escenario internacional complicado.

EB: Sí. Pero con el que asume el kirchnerismo es muy favorable.

JCDP: Efectivamente.

EB: ¿Cómo llevó Néstor Kirchner la presidencia?

JCDP: Dijimos que la enemistad Menem-Duhalde había agigantado la figura de De la Rúa. Bueno, años más tarde, también agigantaría la de Néstor Kirchner, sobre todo después de que Duhalde viera que sería difícil ser presidente tras los episodios que terminaron con los fallecimientos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. Duhalde achicó el período de la presidencia y buscó a un candidato. Como el objetivo era frenar a Menem, buscó a Carlos Reutemann y a José Manuel de la Sota. Ambos le dijeron que no, y Néstor Kirchner aceptó. A veces imagino que, si Kirchner se negaba, Duhalde ponía un aviso en el diario con tal de joder a Menem. No quería saber nada.

EB: ¿Qué significó que Kirchner le pidiera a Lavagna, ministro de Economía de Duhalde, que fuera su ministro de Economía y que

además apareciera en un spot de campaña?

JCDP: La manera de empezar a matar a Duhalde al mejor estilo Maquiavelo. Kirchner le pidió a Lavagna que colaborara con él en la elección de medio término de 2005, pero refiriéndose en mal tono a Duhalde. Lavagna se negó. Por eso se fue luego de las elecciones de 2005. Muchos idealizan a Néstor Kirchner, pero yo no idealizo nada ni a nadie. Cuando tuvo que renovar la Corte Suprema, mostró sus aspectos particulares para la toma de decisiones; designaron a Eugenio Zaffaroni como miembro de la Corte, y yo, la verdad, no sé si era mejor o no que Julio Nazareno. Pero la visión que tenía Kirchner sobre la Justicia estaba expresada a través de Zaffaroni. Y lo que yo tengo para decir es que no sé si se trata de una persona inteligente o no, pero sí sé las implicancias de sus ideas, y para mí, Zaffaroni fue nefasto.

EB: Se dice que Néstor Kirchner aprovechó una coyuntura internacional como la que comentamos al arranque del capítulo. Muchas veces se hace el comentario para restarle mérito a Kirchner. ¿Qué pensás?

JCDP: Efectivamente fue así, y no por eso se le tienen que caer los anillos a nadie. El tema es que, en esa coyuntura, la estrategia de aprovechar la expansión se fue haciendo insostenible cuando esas condiciones dejaron de existir. ¿Qué le vas a hacer? Nadie tiene la culpa de que el ciclo se revierta.

EB: ¿Lavagna lo intuía? Antes de irse había hablado de hacer un fondo fiscal anticíclico con el superávit de las cuentas públicas.

JCDP: Lavagna era un ministro, alguien que se le plantaba a un presidente. Habíamos hablado de la época de Gelbard, y fijate que Roberto había trabajado en aquel entonces, con lo cual, al igual que Remes y muchos otros, se trataba de gente de experiencia. Punto. Después de Lavagna, no hubo más ministro de Economía, probablemente, hasta la época de Alfonso Prat-Gay con Mauricio Macri.

EB: ¿Cuánto mérito del crecimiento que hubo a la salida de la convertibilidad fue de Remes o de Lavagna o de Duhalde o de

Kirchner?

JCDP: Imposible de saber. Cada uno de ellos tuvo su libro de memorias, y probablemente haya problemas de identificación.

EB: Y sesgos en los relatos.

JCDP: Definitivamente. Pero en todo caso estamos hablando, insisto, de dos ministros. La Argentina atravesó esa etapa con ministros de Economía, gracias a Dios.

EB: ¿Qué quiere decir que haya alguien que ejerza el rol de ministro de Economía y sepa cuando plantársele al presidente sin que represente un desafío a su poder o investidura?

JCDP: Hay una anécdota en el segundo volumen de memorias de Lavagna que, luego de meses de negociaciones con el FMI, tras idas y vueltas, el director del organismo, Hörst Köhler, lo llamó y le dijo: "Okay, si ustedes están de acuerdo anunciamos el acuerdo". Lavagna dijo perfecto y le respondió que le diría al presidente. El ministro llamó a Kirchner y le avisó que en el directorio del Fondo estaban todos de acuerdo. "Venite, cruzá a la Casa Rosada", le avisó el presidente. Estuvieron rato allí y Kirchner le pidió ir a Olivos. Fueron en helicóptero, terminaron de almorzar y el presidente le dijo a Lavagna: "Dejámelo pensar". ¿Pero qué hizo Lavagna? ¿Le dijo a Köhler, el uno del FMI, que el presidente le había pedido tiempo cuando sabía que del otro lado estaban los directores de los países? "El gobierno argentino está de acuerdo —avisó Lavagna a Köhler—, anuncialo". Lavagna ahí mismo pensó que, si el presidente lo desmentía cuando se levantara, presentaría la renuncia. ¿Cuál era el punto? La sustancia de lo que pedía Köhler estaba clara, sabía que no se podían poner meses de negociaciones en riesgo por cuestiones de estilo como la espera que produjo Kirchner al final. Y si era desautorizado, se volvía a la casa. Eso es un ministro.

EB: ¿Qué pasa cuando un ministro de Economía se transforma en el zar de la economía, como hemos visto con Martínez de Hoz o Cavallo?

JCDP: Ningún ministro es el zar de la economía. No existe tal cosa. Pero la persona que está en ese cargo tiene que plantársele al

presidente cuando hay comportamientos o decisiones que perjudican al país.

EB: En el caso de Lavagna, además se jugaba el resultado del canje con los bonistas privados.

JCDP: Así es. En ese punto, yo le reconozco a Kirchner la audacia que tuvo. Es un mérito suyo haber negociado de manera dura.

EB: Aunque para muchos fue perjudicial, ¿no? En el primer canje no entraron todos los bonistas. Después vino un nuevo canje con Boudou como ministro de Economía, el juicio con los fondos buitre perdido en Nueva York con Axel Kicillof y el arreglo que cerró Prat-Gay en 2016, ya sí con el total de los bonistas.

JCDP: Bueno, pero vos hacés una operación de ese calibre en 2005 y avisás que es la última oportunidad para entrar. ¿Qué vas a decir? ¿Que no será la última? El presidente fue audaz y le dio fuerza al ministro de Economía, como hablábamos de Cavallo o Sourrouille. No fue el caso de Machinea, que tenía, insisto, a un presidente débil.

EB: La economía se recuperó fuerte con Kirchner. ¿A qué época te hizo acordar?

JCDP: Me quedo con la imagen de Illia. Los dos, Kirchner e Illia, hicieron fuerte uso de la infraestructura de gobiernos anteriores, recesión en el período previo y mejora de los términos de intercambio.

EB: Decías el otro día que para la figura del ministro de Economía es muy importante no languidecer, y Lavagna cumple a rajatabla ese precepto.

JCDP: Fundamental.

EB: ¿Qué dejó la crisis de la resolución de la 125 contra el campo? Ya Cristina Kirchner era presidenta, y Martín Lousteau, su ministro de Economía.

JCDP: El 10 de marzo de 2008 el Ministerio de Economía elaboró y anunció una resolución que decía que la retención de exportación que cobraría iba a depender del precio internacional. Un pedazo del exceso

del precio iría para el productor, y otro, para el Estado. La explicación de Lousteau fue que esa propuesta era mejor que la de Guillermo Moreno, que quería sacarle todo al productor. A mí me gusta empezar las clases en la Universidad de San Andrés con los diarios del día anterior. Imaginemos la clase del 11 de marzo. Alguien levantó la mano y dijo: “Ayer, Economía emitió la resolución número 125, no sabe la crisis política que se viene”.

EB: Como el Cordobazo o los sucesos en Chile en 2019, ¿quién sabe con anticipación qué eventos de ese impacto tengan tanta repercusión?

JCDP: Lo de la 125 me hizo acordar a la pelea entre Perón y la Iglesia Católica. Es más. Lousteau se va como ministro y el gobierno no retira el proyecto de las retenciones móviles, sino que lo lleva al Congreso. Eso es el estilo K: redoblar la apuesta. Así le funcionó en Río Gallegos y en Santa Cruz. Hasta la 125, porque esa vez pierden en el Senado con el voto no positivo de Julio Cobos.

EB: Vuelvo a esos eventos que encienden una chispa y no se vislumbran como el principio de un fenómeno mucho mayor, ¿no? Cordobazo, Malvinas. Es como si en un desayuno con tu esposa le pedís que te pase la manteca, y te tira con un cuchillo por algo que dijiste dos semanas atrás o una suma de desentendidos.

JCDP: *La guerra de los Roses*, la película de un matrimonio que termina pésimo. ¿Cuál es el principio? Vos lo estudiaste en economía. Los economistas hacemos un ejercicio de equilibrio y luego la estática comparada. Pero en verdad son tres pasos: primero equilibrio, luego estabilidad del equilibrio y finalmente estática comparativa. Si el modelo está en equilibrio, pero no sobre la base de una estructura estable, pequeños eventos pueden escalar y ser capaces de resquebrajar la estructura. Rosendo Fraga tiene una linda frase: “Las crisis escalan por errores de cálculo: yo creo que vos creés que yo creo que vos creés”.

EB: Tema intervención en el Indec. ¿Viste algo así alguna vez en nuestra historia?

JCDP: No. Más allá de la polémica generó la única solicitada de más

de cuatrocientos economistas coordinada por Juan José Llach, Alfredo Canavese y Guillermo Rozenwurcel. “Cuidamos al Indec”, decían. Procesaron penalmente a los que hacían estimaciones privadas de inflación, con lo cual habrán gastado mucho dinero con abogados. Empezaste a ver algo fundamental, la síntesis del dibujo: los privados en un lado y el Indec en otro. Hoy ves discrepancias, pero por motivos metodológicos. Las malas lenguas decían que una parte de la deuda pública estaba indexada sobre la base de los índices oficiales, y con estos cambios metodológicos el país pagaba menos. Pero eso terminó afectando las mediciones de pobreza e indigencia.

EB: Es una época en que se suceden varios ministros de Economía, ¿no? Al final de Néstor Kirchner está Miguel Peirano. Y luego Martín Lousteau, Carlos Fernández, Amado Boudou, Hernán Lorenzino y Axel Kicillof. Algo similar pasó en el Banco Central, de Alfonso Prat-Gay y Martín Redrado a Alejandro Vanoli. Se despertó de la inflación a fines del mandato de Kirchner.

JCDP: Dos cosas. Para muchos, al final de esa etapa, el ministro de Economía o la influencia económica de Cristina Kirchner era Axel Kicillof. No lo sé. Ahora no estoy de acuerdo con esa mirada del período, de que Néstor tuvo unos indicadores, Cristina otros, y entonces vos decís: “Lo de Néstor fue mejor, y lo de Cristina, peor”. No. Hay que endogeneizar o concatenar, porque cuando vos inflás una economía, no tenés ningún problema, pero en algún momento te pasa la factura. La idea de que todos los problemas son por falta de demanda es muy simpática cuando tenés una recesión aguda, pero una vez que salís de ahí, recuperás, y el tema está en los techos del ciclo; los problemas son de oferta y no de demanda. De la misma manera si alguien viene y me dice que todos los problemas son de oferta. Eso tampoco lo acepto. Hay que tener buenos diagnósticos de la situación que enfrentás. El resurgimiento de la inflación fue eso.

EB: Quizás eso pasó más con Kicillof, ¿no? Alguien que se identifica más con que los problemas económicos de la Argentina son de demanda en todo momento y lugar, o al menos desde la salida de la crisis de 2008, cuando él se acerca a Cristina Kirchner.

JCDP: Eso ocurre en todas las escuelas. Hay varios catecismos. Por ejemplo, el de la restricción externa. Fui muy amigo y aprendí un montón hablando con Marcelo Diamand, que hizo del tema de la restricción externa un punto central del análisis económico para países como la Argentina. Yo me acuerdo de que a Marcelo le hablaba de las curvas y de cómo se movían, pero como él era ingeniero su aproximación era diferente. Un ingeniero ve que entra agua y no sale por ningún lado y entonces piensa que en algún lugar el caño está pinchado o algo obtura el líquido. Diamand tenía una idea de lo que era la restricción externa, lo vivía además como fabricante de radios y televisores, era empresario. Una persona nada burda. En el medio aparecen sus discípulos y las exageraciones. La situación económica de 1950 y 1960, cuando no tenías acceso al mercado de capitales y la productividad agrícola era mucho menor. Pero hablar hoy de restricción externa con todos los dólares que tenemos dentro y fuera del sistema impositivo me parece una pavada.

EB: La izquierda de Brasil y la de Chile, sus bancos centrales, entendieron cómo convencer a la gente de que depositara el dinero en el sistema financiero y con eso fondear el mercado de crédito.

JCDP: Fijate la elección de 2011. Fue importantísima, Cristina ganó con el 54%. Fue el famoso "vamos por todo", y mi tía Carlota dijo: "No, con mis ahorros no". La Argentina venía perdiendo 1000 millones de dólares mensuales de reservas, y después del "vamos por todo" empezó a perder 3000 millones de dólares. Tuvo que poner el cepo. Una vez que pusiste el cepo, ya perdiste.

EB: Y encima devaluó.

JCDP: ¿La de Juan Carlos Fábrega, decís?

EB: Sí.

JCDP: Que nunca se entendió. Si modificás el precio del dólar en un país tan despabilado como la Argentina, el aumento del dólar se traslada a los precios en tres horas, no más. ¿Para qué hiciste eso?

EB: En Economía, ¿existe la mala praxis? ¿Cristina hizo mala praxis?

Sabemos ya de sobra lo que pasó con los superávit gemelos que tenía cuando asumió en 2007 y agotó junto con las reservas para 2015.

JCDP: Voy a responder como Pablo Gerchunoff: "Mordí la manzana de la comprensión". Con el diario del lunes, somos todos Gardel. Ahora sí hay groserías, como lo que hablamos del Indec o un tema que no mencionamos, el de la estatización de YPF, que vaya a saber en qué termina si nos sale 16.000 millones de dólares. Pero fueron a las oficinas con una ganzúa para abrir una caja fuerte. Y después hay cuestiones difíciles de evaluar. ¿Pagarle al FMI en 2006 estuvo bien o mal? Se dice que Kirchner lo hizo porque Lula se le había anticipado. Fue la segunda vez en la vida que cancelamos la totalidad de la deuda con el FMI, la primera con el Proceso en 1978 y la otra con Kirchner. Hasta que volvimos en 2018.

EB: Hay una línea interesante de dos investigadores, Raúl García Heras, del Instituto Di Tella, y Claudia Kedar, de la Universidad Hebrea de Jerusalem, que llegaron a la conclusión, por caminos separados, sobre la base de correspondencias y memos, de que la Argentina no habría sido aceptada en el FMI con Juan Domingo Perón, porque sus estadísticas no eran confiables.

JCDP: Las estadísticas de aquella época eran malísimas. Nadie sabía qué pasaba en el IAPI. En el fondo, todo ese desmanejo se traduce ¿sabés en qué? En inflación.

EB: El IAPI era el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, encargado de centralizar el comercio exterior y transferir recursos entre los diferentes sectores de la economía. Funcionó bajo la órbita del Banco Central, y su director fue el economista y presidente del Banco Central, Miguel Miranda, el mismo que luego nacionalizaría los ferrocarriles.

JCDP: Tracemos una línea temporal entre Adán y Eva, y hoy que va de 0 a 100. ¿En qué momento aparecieron las estadísticas? En el mojón 99,99. La humanidad vivió sin ellas la mayor parte del tiempo. ¿Para qué sirven las estadísticas? Vos no vas a consultar al Indec para saber si estás o no con trabajo. Pero te rajan del trabajo y leyendo las estadísticas podés saber si sos la única persona que despidieron. Si es

así, te sentís mal en lo personal, pero las chances de conseguir trabajo rápido son altas. Si te dejan sin trabajo, pero también a medio mundo, no te sentirás mal, pero las chances de conseguir un empleo van a ser más difíciles. Las estadísticas sirven para esos temas, y afuera, como el FMI, el Banco Mundial y a nivel gobiernos, les dan mucha importancia. Por supuesto están sujetas a problemas conceptuales y de estimación. ¿Incluimos la producción de balas? ¿La cadena de narcotráfico en Rosario? Y después hay temas de estimación; tenemos un país con 40% de informalidad, pero después queremos hacer estadísticas con cinco decimales. Hay que tomar las cosas con pinzas. A los numeromaníacos y numerofóbicos hay que decirles que los dos extremos son malos.

EB: Nos vamos acercando al final, Juan Carlos.

La economía de Macri

EB: Recuerdo una frase tuya sobre el gobierno de Mauricio Macri: "Entusiasmo ciudadano, preocupaciones profesionales".

JCDP: Y lo voy a reiterar. Porque acá es muy importante el *ex ante*. Primero, Macri llegó a la presidencia pegando en el poste. Segundo, a diferencia de otros presidentes, el contexto mundial no lo perjudicó.

EB: Diría que quizás él se apoyó más bien en el mundo, ¿no? La Argentina era un país peleado con la comunidad global y a la vez generaba broncas. Vos dijiste antes que el presidente de la Argentina no puede ser alguien que cuestione el mundo, y Cristina Kirchner lo fue. Macri revirtió eso rápidamente al hacer una gira mundial a un lugar al que no podía ir sin ser bien recibido, el Foro Económico Mundial de Davos al mes de asumir, en enero de 2016. Y conseguiría algo que Cristina quiso y no pudo: ser invitado por Barack Obama a la Casa Blanca.

JCDP: Dijimos que Frondizi y Menem fueron dos ejemplos de dos buenas lecturas del mundo, no cuestionándolo. Alfonsín tuvo más reparos. Javier Milei tiene reparos con el orden mundial, aunque en otro sentido que los Kirchner y Alfonsín. Pero este tema que mencionás de Macri y su relación con líderes internacionales se visualizó en la organización de la reunión del G-20 en Buenos Aires, en 2018. Una vez preguntó cuánto costaba hacer el G-20 y si valía la pena. Según me contaron, vale la pena en cuanto a las relaciones personales, y más si te sale bien, como en el caso de Mauricio Macri. Angela Merkel no se lo quería perder por más que se le rompiera el avión, consiguió otro y llegó a una parrilla para comer un bife de chorizo, sin tiempo para bañarse. Macri hoy todavía levanta el

teléfono y habla con líderes mundiales, como Emmanuel Macron.

EB: Y Argentina pidió el préstamo al FMI el mismo año que organizó el G-20, en 2018. Ahora, vamos a tu frase. ¿Por qué entusiasmo ciudadano y preocupaciones profesionales tan pronto si Macri generó entusiasmo?

JCDP: Hubo una reunión en el Hotel Libertador a las dos semanas que Macri asumió. El entusiasmo era claro. Se trataba de una persona que, como dijimos, venía a poner sentido común, si querés, a esto que hablamos, de una Argentina que no cuestionara al mundo, sino que tratara de sacar provecho de él. Punto. Segundo, la organización de la conducción de la economía hizo evidente mi preocupación: un número de ministros debajo de dos coordinadores debajo de un jefe de Gabinete debajo de un presidente no va a funcionar. Pero lo dije el día uno, ¿eh?

EB: Me acuerdo también de Miguel Ángel Broda, Javier González Fraga, José Luis Machinea, que se expresaron en la misma línea ya enseguida del arranque del gobierno.

JCDP: Eso del temor a un superministro de Economía es una estupidez; la tarea del ministro no consiste en coordinar la política económica y hacer cuentas delante de un pizarrón, como si fuera una clase en Oxford. Eso lo hace el número dos. Como dice Juan Carlos Torre en *Diario de una temporada en el quinto piso*, el ministro está para atajar los penales que le tira el presidente. El segundo tema que me generó preocupación tiene dos aristas: utilizar el esquema de metas de inflación y los números que anunciaron para bajar la inflación.

EB: ¿Qué son las metas de inflación?

JCDP: El gobierno dice que va a alcanzar una tasa de inflación de 2% por año y usa las herramientas a su alcance para obtener ese resultado. Mi querido Ezequiel, decime ¿dónde hay un modelo econométrico en la Argentina para que yo haga eso y tenga 2% de inflación anual? No existe. Pero, claro, alguien con buen criterio puede decir: “Mirá, Juan Carlos, es verdad, no existe, pero vamos anunciando algo y ajustamos en el camino las variables para llegar a esa meta”. Me

parece fenómeno. Ahora la variable que fueron ajustando fue la tasa de interés, de manera que fueron subiendo la tasa, una y otra vez, hasta que decís: “No, muchachos, así no funciona eso”. El esquema conceptual para un país como la Argentina me parece una barrabasada total, y encima aparecen de vez en cuando algunos graciosos, como una vez escuché a John Taylor, economista de la Universidad de Stanford y subsecretario del Tesoro con George W. Bush, decir que el esquema era correcto, pero que él no le daba contenido numérico. Insólito, es al revés; si no le das contenido numérico, estás diciendo cualquier pavada.

EB: Mencionaste que también te hizo ruido cuando se anunció la cifra de meta de inflación. Se partía de un nivel de 30%, anunció Prat-Gay, y se buscó llegar el primer año a 20-25% y a un dígito en cuatro años. Más rápido que lo que Chile había logrado, en los noventa, bajar la inflación a una cifra: había demorado seis años desde el 30%.

JCDP: No es realista decir que en la Argentina la inflación va a alcanzar un número determinado en cinco años. El gradualismo para estas cosas no funciona aquí.

EB: Nada funciona. A las pruebas nos remitimos, ¿no?

JCDP: Tenés razón. Pero esto de decir que en cinco o seis años la inflación va a ser tal número… Mmm… De hecho, Prat-Gay se va a los doce meses. Ni el primer año ni el segundo les salió eso de la meta.

EB: Pero el segundo año, en 2017, la inflación bajaba. Es cierto que también bajaron el dólar.

JCDP: Macri dijo el primer día: “Saco el cepo”, y me hizo recordar a Perón cuando le dijo a Gelbard: “Inflación cero desde hoy”, ¿te acordás? Eso condicionó a Gelbard, dijimos. Yo no sé si Prat-Gay pudo explicarle a Macri el tema, si estaba dentro de sus posibilidades o no. Si el presidente dice: “Quiero salir del cepo”, vos tenés que acatar y punto. Para colmo, tampoco sé bien quién se lo dijo o por qué, Macri tenía la información de que el aumento del dólar oficial tras la salida del cepo no se traduciría en más inflación porque los precios de la economía ya reflejaban la cotización del dólar blue y no del oficial. Me

consta que dos empresarios muy importantes fueron a decirle a Macri: “Mirá, Mauricio, no todos los precios están al dólar blue”. Mauricio preguntó: “¿Por qué me lo decís?”. “Porque los míos no lo están y subirán si el dólar oficial aumenta”. Listo. Encima tuviste que subir tarifas.

EB: Finalmente, la inflación en el primer año de Macri terminó siendo el doble de la meta que habían presentado en enero de 2016. Viniendo más al presente, ¿qué diferencia ves entre lo de Macri en el arranque y lo de Milei?

JCDP: Milei te dice: “No hay plata”. En cambio, aquella vez te hablaban de bajar el déficit fiscal “medio punto” del PBI, y nadie sabe qué es un PBI. “No hay plata” se entiende.

EB: Además, el gobierno de Macri se endeudó fuerte y aumentó el déficit de cuenta corriente en 2017, con lo que empezaron a encenderse las primeras luces amarillas. Recuerdo una entrevista tuya antes de las elecciones legislativas de ese año en la que dijiste: “Así como estamos, vamos a una crisis”. Un importante miembro del equipo económico se acordó de vos, y no en buenos términos.

JCDP: Estoy acostumbrado.

EB: Parece que tenías razón. Para fin de año la preocupación era grande. Recuerdo que en *Clarín* hicimos una mesa, la primera semana de diciembre de 2017, con tres economistas, y la pregunta inicial fue: “Así como estamos, ¿chocamos, vamos a una crisis?”.

JCDP: Tres semanas después se dio la conferencia de prensa en la Casa Rosada, donde Marcos Peña, Luis Caputo, Nicolás Dujovne y Federico Sturzenegger anunciaron el cambio de metas de inflación. Fue el 28 de diciembre.

EB: Para muchos, ese día comenzó el fin del gobierno de Macri. Para otros, en cambio, la decisión fue producto del atraso cambiario que se había acumulado y la inacción para reducir el déficit fiscal desde 2015.

JCDP: Todos dijeron que ese día el Banco Central había perdido

autonomía. Mi lectura fue al revés. El error del gobierno no fue haber modificado la meta, sino haber ratificado el esquema de metas de inflación y seguir insistiendo con esa idea.

EB: En cuatro meses hacíamos gestiones para ir al FMI.

JCDP: Un viernes, Caputo fue a ver a Macri. “Presidente, no nos compran más títulos y dicen que, si no hacemos ajuste, van a vender los títulos que ya tienen en sus manos”. Había dos alternativas, y una era ir al FMI. Alguien sugirió que hablaran con el encargado de la región en la Casa Blanca. Lo hicieron y, a los quince minutos, Donald Trump, ya presidente de los Estados Unidos, llamó a Macri. En treinta minutos aparecieron declaraciones del FMI apoyando el requerimiento de la Argentina y dando la bienvenida a una negociación por un paquete de ayuda. La negociación fue absolutamente política, y la burocracia del FMI sabía que era una locura, como también muchos economistas aquí en la Argentina.

EB: Cada uno puede decir lo que quiera sobre este episodio, y entiendo que seguirá dando que hablar más adelante. Pero, para vos, ¿qué evidencia todo esto por el momento?

JCDP: El valor de la conexión personal. Que Macri pueda levantar el teléfono y Trump lo atienda es clave.

EB: Para muchos es una crítica.

JCDP: Estoy siendo descriptivo y hablo de los recursos con que cuenta un presidente cuando un equipo económico atraviesa un shock. La señora Christine Lagarde, la número uno del FMI en ese entonces, preguntó a la Argentina: “¿Cuánta plata necesitan para pagar todos los vencimientos de la deuda hasta el final de su mandato?”. Eran 54.000 millones de dólares. La idea: le dan la plata a Macri, gana las elecciones, se reabren los mercados y se devuelve el dinero. Ganó las elecciones Alberto Fernández, no se reabrieron los mercados, y acá estamos. Igual creo que (contrafáctico), si ganaba Macri en 2019, tampoco se hubieran abierto los mercados. Es cierto que Macri no aumentó la deuda, sino que se cambió de acreedor, pero simultáneamente con eso, y a raíz de eso, se perdieron reservas.

EB: Algunos argumentan que Macri tendría que haber puesto control de cambios y que fue irresponsable al no hacerlo.

JCDP: ¿Macri… control de cambios? No me hagas reír. Es como que me pidas a mí que me ponga corbata. No iba a hacerlo.

EB: Cuando sos funcionario del FMI y te llaman para ir a la Argentina, me imagino que es como un bombero yendo a apagar el incendio de las Torres Gemelas. No sabe si regresa.

JCDP: Lo primero que intentás es rajar. La Argentina le arruinó la carrera a Joaquín Ferrán, encargado del caso argentino durante la década de 1980.

EB: Claudio Loser, Alejandro Werner, todos casos de personas que abandonaron el organismo después de dirigir la Argentina.

JCDP: Así es.

EB: Cuando Macri asumió, en 2015, no habló de la herencia recibida y más bien huyó de ese discurso. Luego lo ratificó a lo largo de su presidencia, ¿qué pensás?

JCDP: Quizá influido por Jaime Durán Barba, ¿no? No lo sé. La gente no quería escuchar a un presidente hablando del pasado o de problemas. En el discurso del 10 de diciembre de 2015 no hubo una sola mención a la herencia recibida, muy distinto del que dio María Eugenia Vidal al asumir como gobernadora de la provincia de Buenos Aires. Vidal fue mucho más visceral que Macri, y a las pocas semanas envió una boleta triplicando los impuestos. Cuando te llegaba la factura, te acordabas de ella diciéndote: “Yo te avisé, recibí todo hecho pomada”. Macri fue con un cambio más indirecto, con eso de la gente y no sé qué, y luego escribió dos libros justificando su accionar en que la gente no le pedía reformas económicas. Probablemente. Pero no lo sabés. También tenés derecho a decir que la sociedad no le pidió a Frondizi la batalla por el petróleo y el autoabastecimiento.

EB: Me hacés acordar de algo que dijo una vez Juan Carlos Torre cuando le pregunté, no hace tanto, qué novedades veía hoy entre los

políticos o qué cosas de ellos le llamaban la atención. Me habló del deslizamiento de la vida pública argentina a lo que él denomina la “democracia de la gente”. ¿Y en qué consiste? En el político que le dice a la gente o a su público: “Los escuché”. Y su discurso termina ahí. Notable, ¿no? Sobre lo que vos mencionás de Frondizi, y acá no importan los nombres sino el concepto, con qué compás navegan los políticos, Torre manifiesta, y vos sugerís también, que un dirigente no debe limitarse solo a escuchar, sino que debe señalar un camino. “A hacer la síntesis de todas las voces de las personas, a establecer las prioridades”, dice Torre.

JCDP: Henry Kissinger lo dice muy claro en su último libro, *Liderazgo*. El líder es alguien que está tres pasos adelante de la población. Y, encima, esos tres pasos por lo general se dan en contextos de alta incertidumbre, con lo cual te la jugás.

EB: Hoy los políticos se guían mucho por encuestas para llevar a cabo esto de la democracia de la gente, que dice Torre. Pero las encuestas tienen problemas metodológicos severos. Le pasó a Macri con las PASO de 2019.

JCDP: ¿A Macri? David Cameron, primer ministro de Gran Bretaña, llamó a un referéndum para decidir si Gran Bretaña se quedaba o no en la Unión Europea. Cameron quería quedarse, y las encuestas le daban que ganaría por goleada. Fue al referéndum y perdió. Se tuvo que ir. En las PASO de 2019, nadie imaginó que Alberto Fernández le sacaría 17 puntos.

EB: El viernes anterior a las PASO los mercados subieron anticipando un triunfo de Macri, porque habían salido tres encuestas favorables. Varios advirtieron los errores que pueden arrastrar a los mercados y el daño que podrían causar. Y así fue el lunes siguiente, cuando el precio del dólar subió 23% en un día y las acciones cayeron 60%.

JCDP: Te lo conté antes. Recuerdo que ese lunes fui al programa de Joaquín Morales Solá y dije algo obvio: “Lo del mercado de hoy refleja lo que creemos que viene”. Los macristas esta vez hablaron bien de mí, y los albertistas, en contra.

EB: Dujovne decide ahí irse. ¿Sería otro ejemplo de lo que vos llamás “no languidecer”, mientras seas ministro de Economía?, como les pasó a Gómez Miranda, Remes o Lavagna. Desesperado, Macri empezó a avalar decisiones para estimular la economía que iban en contra de lo que él había sostenido.

JCDP: Totalmente. E hizo bien, ya lo dije. ¿Qué vas a hacer? Llegó Lacunza, que había estado antes, curiosamente también Remes, como ministro de Economía en la provincia de Buenos Aires. Salvo el cuestionamiento por el reperfilamiento de la deuda, que se lo dejo a los expertos, Lacunza hizo las cosas que debían ser hechas en ese momento.

EB: Reinstauró el cepo. Ya te mencioné que muchos opinan, con el diario del lunes, que Macri debería haberlo hecho antes.

JCDP: Me hacen reír las personas que ignoran las circunstancias, como cuando le dicen a Milei: “Pero ¿cómo vos subís los impuestos? ¿No venías a bajarlos?”. ¿Qué querés que haga si la prioridad es tener déficit cero? Aparece Lacunza y pasa lo mismo. Hacés lo que podés. En la primera reunión del Gabinete, Lacunza me contó que todos lo escuchaban con temor por lo que venía. Pero ya en la segunda o tercera reunión las cosas se habían calmado, el dólar estaba quieto, y los ministros iban a pedirle plata, subsidios y ayudas.

EB: Se te va el miedo y listo. Quizá como le pasó al kirchnerismo con la inflación después de 2006 y que se fuera Lavagna.

JCDP: Los argentinos sabemos casi todo en materia de inflación. Sabemos generarla, acelerarla y frenar de golpe. No sabemos mantener los éxitos iniciales. Es como si bajaras de peso, el médico te felicitara y salieras de ahí a comerte una docena de medialunas de manteca.

EB: Esa estabilidad cambiaria coincide con que Macri recortó esa diferencia a casi la mitad. No hubiese sido lo mismo el 2019-2023 de Juntos por el Cambio perdiendo por quince puntos en octubre que dejando la imagen de haber recortado la mitad. Tampoco hubiese sido lo mismo para el kirchnerismo.

JCDP: Estoy de acuerdo.

EB: Leyendo los dos libros de Macri, que escribió luego de su presidencia, ¿no te parece algo injusto con Lacunza señalar que su gobierno o gestión terminó en las PASO 2019 por haber tenido que tomar una decisión que no le gustaba o que nunca en su vida había pensado que tomaría porque él la había criticado? A veces, dos personas que expresan una filosofía política o económica distinta pueden tomar en un momento determinado la misma decisión.

JCDP: Roberto Alemann con Malvinas. Federico Pinedo en 1962, aumentando los impuestos. Milei en 2023. Algunas personas, entre ellas académicos y estudiantes, muchas veces, idealizan cómo se toman las decisiones y creen que una buena idea es todo lo que hace falta, pero no. También es necesario entender el contexto y aprender a tomar distancia, como hacen los médicos en un hospital, donde todo el tiempo les llegan veinte casos distintos. Los profesionales no son inhumanos, sino que aprenden a tomar distancia, y eso mismo debe pasar en el caso de un ministro de Economía, a quien a cada hora le deben llegar pedidos de ayuda.

EB: Me hacés acordar de una frase que repetía Julio Blank, maestro y editor jefe en la redacción de *Clarín*. Decía que "el periodismo y la redacción te vuelven cínico". Y cuando ves esto que señalás, los procesos decisorios, ni hablar.

JCDP: Descuento la buena voluntad de todos. Nunca me hago cómplice de teorías conspirativas. Un ministro de Economía debe tener empatía con un tema, pero a la vez tomar distancia, porque los desafíos son inmensos; las presiones, grandes, y las herramientas, limitadas. Esto que describo es así, un hecho. Con respecto a lo que vos contás de la redacción, es interesante. Un pibe que labura para un diario importante y tiene menos de treinta años probablemente le haya dado la mano a un presidente y haya viajado. ¿En qué otra profesión ocurre eso? En muy pocas. Cuando un periodista acompaña a una comitiva y ve al poder en camiseta, es algo triste, pero muy importante. Una vez un canciller argentino perdió su turno para hablar en la Asamblea de Naciones Unidas porque se demoró comprándole una plancha a su mujer, testimonio de lo que es una economía cerrada.

Una tarde estaba con un economista chileno en Miami esperando un vuelo a Buenos Aires y le dije: “Vamos a caminar, y en función del equipaje con el que las personas están en las puertas, determinemos la apertura de esa economía”. En las puertas de vuelos a países abiertos, la gente estaba con un portafolio o una mochila. En los vuelos a Calcuta, Buenos Aires o Nairobi, los equipajes en cabina iban que explotaban. Pero volviendo a lo que citás de Blank, un periodista que cubrió la gira de aquel canciller que se perdió el discurso, ¿qué respeto iba a tenerle? Encima, él viajó en primera, y vos, en *economy*. Aparece el escepticismo, y está bien. También tomar distancia.

EB: Cuando empezó la crisis de Macri y el dólar se escapó de 17 a 21 pesos, un director del diario se acercó y nos preguntó a varios cómo la veíamos. Recuerdo mi respuesta y hoy me da vergüenza. Confiaba en lo que me decían las autoridades, de que tenían reservas suficientes en abril de 2018, y las tenían en verdad, de que el tipo de cambio era flotante y eso permitía amortiguar los impactos, y no sé qué otras cosas de ese tipo de esquemas, más la ayuda del FMI, el G-20, y no sé qué más. Mi respuesta se resumió en que tenían herramientas para sobrellevar el momento. Un salto del dólar no tenía por qué terminar en una crisis, pero sucedió. Un editor con varias batallas más encima, al lado mío, me hizo acordar del miedo a la flotación y la Argentina. ¿Qué aprendí? A tomar distancia y respetar la experiencia. En mi caso, tanto como editor, pero también como economista. Hoy veo en las redes que a veces los economistas no lo hacen con las decisiones de política económica y les gana la emoción. Quizá, volvemos al principio, no hacen los números de la contabilidad macroeconómica ni ven la historia.

JCDP: Krieger Vasena era un gerente como ministro de Economía. Tenía como director a Horacio Arce, que sacaba un boletín de coyuntura. Pero ¿sabés qué hacía Krieger? No llevaba a Arce a las reuniones, quería asegurarse de tener a alguien con una mirada clara e información externa, que no fuera influido por el clima del quinto piso. Eso es muy importante. ¿A vos te parece que un ministro va a decir, como dije yo, “así como vamos chocamos”? No te lo va a decir. Tratará de explicarte por qué no es así, y quedará en vos fijarte si lo

contás o cómo. Cuando yo estaba en *El Cronista* o en la televisión, mi plan no era torear al funcionario, sino preguntarle lo más simple posible para el lector o televidente. Un economista estadounidense llamado Hyman Minsky explicó los ciclos económicos a partir de la calidad de las decisiones tomadas en el sistema financiero. Imaginemos que hay una crisis bancaria, vuelan por el aire varias entidades y sobreviven otras. En una de ellas, el dueño del banco reúne a sus gerentes. “¿Quién fue el que otorgó estos créditos que no podemos cobrar?”. Levanta uno la mano, y ahí mismo es despedido. “Señores, terminó esta locura, me hacen todos los análisis de los que otorgan el préstamo y me lo firman”, dice el dueño. La situación se estabiliza y vuelve a desarrollarse una euforia especulativa. Como me dijo Manuel Sacerdote, jefe del Banco de Boston, el mercado bancario es competitivo; si uno lo hace, el resto tiene que hacerlo. Cuando el gerente despedido por haber dado esos préstamos ve a sus ex compañeros de banco haciendo lo mismo que él, dice: “Che, pero ¿no es que a mí me despidieron por hacer esto que ustedes hacen ahora?”. Le responden: “No entendés nada, esta vez es diferente”. Y se genera la próxima crisis, según Minsky. Tiene razón Minsky. Es muy difícil resistir las tentaciones cuando te prestan.

EB: Si te va mal en economía, ¿tu presidencia es mala? Canitrot decía que, si estuviste en el gobierno y te fue mal, “sos malo”.

JCDP: La presidencia se evalúa sobre la base de muchas cuestiones. Frondizi y Alfonsín no tuvieron buenos indicadores, y no se puede decir que hayan sido malos presidentes.

EB: Lo llamativo es que Macri falló en el área que menos se pensaba que lo haría: la economía. Se presentaba como un empresario, había gerenciado con éxito Boca Juniors y, como De la Rúa, venía de administrar la ciudad de Buenos Aires.

JCDP: ¿Vos querés hacer un equipo económico? Bueno, contame cómo y qué vas a hacer. Los títulos me parecen fenómeno, y los objetivos, también. Pero decime cuál será tu organización y cómo se repartirán las tareas. No compro más falacias de autoridad (máster en Harvard, MIT o no sé cuánto) desde hace muchos años. Si yo meto en

una computadora a Hayek, Von Mises y Rothbard, no sale por ChatGPT un DNI o la Ley Bases. Hay una tarea mucho más árida y pedestre que solo enunciar ideas o símbolos. Cuando analizás el gasto público, tenés que ver cosas importantes de lo numérico, no símbolos.

EB: El Premio Nobel de Economía Robert Fogel dijo una vez que el arma secreta de los economistas es la habilidad de contar (los números). A raíz de ese comentario de Fogel, Bradford DeLong, un historiador económico de la Universidad de California, en Berkeley, asevera en su último libro que “los números en verdad son la clave”, porque los humanos amamos las narrativas y nos fascinan las historias, que es la manera en que pensamos y recordamos. Pero las historias importantes son aquellas que terminan moldeando el destino de poblaciones y países. “Las tecnologías por sí solas son valiosas, pero más importante es ver cuál es el impacto de su peso: cuánto más productivas vuelven a las personas realizando viejas tareas y más capaces de hacer nuevos trabajos”. Distinguirlo con claridad implica tener bien los números, los detalles.

Ahora sí, Juan Carlos, nos quedan las últimas conversaciones. Voy a extrañar venir a tu casa.

La economía de Alberto Fernández

EB: Creo que un hilo rojo de estas páginas es el impacto en el proceso de toma de decisiones de eventos inesperados, ¿no? En este capítulo tendremos la designación de Alberto Fernández como candidato a presidente del peronismo por parte de Cristina Kirchner, para enfrentar a Mauricio Macri en las elecciones de 2019, la pandemia de covid-19 en 2020 y la guerra entre Rusia y Ucrania en 2022.

JCDP: Apenas me enteré de que la fórmula presidencial era Alberto Fernández-Cristina Fernández, dije: “Pierden”. No lo dije una sola vez, quiero aclarar. Hoy me mato de risa.

EB: Otro evento inesperado a nivel mundial, que no enumeré antes, fue el retorno de un fenómeno que parecía olvidado: la inflación global.

JCDP: Es verdad. Estados Unidos no tenía inflación desde hacía cuatro décadas, y cuando los índices empezaron a subir, uno hablaba con colegas y se notaba que en cierto modo el fenómeno inflacionario allá era subestimado. La Reserva Federal aumentó fuertemente las tasas en 2022, pero ya en 2021 se veía que la inflación iba acelerándose. Lo interesante fue que, cuando la Reserva Federal aumentó las tasas, la inflación bajó inmediatamente. Nada de dieciocho meses de rezago, como decía Milton Friedman, ni cosas por el estilo. Acá hay que recalcar algo: Estados Unidos no tiene un problema de distorsión de precios como sí tiene la Argentina, entonces con subir la tasa ya se ven los resultados. No hay que argentinizar los fenómenos de otros países; observar con nuestro ojo a unos ñatos que debaten y gastan ríos de tinta para ver si la tasa es de 9,8 o 0,7% no tiene sentido, pero para ellos es un montón.

EB: ¿Cómo te parece analizar la presidencia de Fernández?

JCDP: Dividiéndola en tres períodos. Uno inicial, que pretendió ser más distributivo; el segundo signado por la covid-19, y el tercero, después de perder las elecciones de mitad de término en 2021. Del primero ni hablemos, no duró nada. De la época de covid-19 digamos que fue lo peor. ¿Por qué lo digo? Porque la pandemia de covid-19 resultó ser un fenómeno inesperado, desconocido y peligroso. Podés tener situaciones inesperadas en la vida, como por ejemplo que caigan parientes a cenar a tu casa, pero siempre está el teléfono de la pizzería o del delivery. Es inesperado, pero estás preparado. Esto fue inesperado, pero además desconocido y peligroso. ¿Qué hacías? En el arranque, yo le doy el beneficio de la duda a cualquier Poder Ejecutivo. La pregunta es a qué velocidad reaccionás.

EB: ¿Y cómo viste al gobierno en ese tema?

JCDP: Entiendo el interés periodístico en el vacunatorio VIP, la indignación por el cumpleaños de la esposa del presidente, pero los economistas estamos entrenados para las cuestiones cuantitativas, como mencionamos al final del último capítulo, y vos citaste el libro de DeLong. Es muy importante ese punto. El desastre fue no negociar con Pfizer, en nombre de los glaciares y no sé qué otros asuntos. No hice el cálculo científico, pero si 130.000 argentinos murieron por covid-19, al menos 30.000 fueron por no negociar con Pfizer y querer traer Sputnik. Cada uno que la explique por lo que quiera, ignorancia, ideología, coima. No me importa. Pasó así.

EB: Recuerdo que cuando empezó la pandemia de COVID-19 y la economía mundial se hundió, muchos hablaban de la crisis del capitalismo. La recuperación de la economía mundial fue rápida, y la de Estados Unidos, ni te cuento. Hoy tiene la tasa de desempleo más baja desde el período en el que arranca este libro, principios de los años sesenta.

JCDP: Esto es muy interesante: la vacuna no se descubrió, se inventó. Hay una industria que fabrica vacunas, y muchos se lanzaron a la carrera. Los gobiernos no sabían quién iba a inventar algo que

funcionara y pusieron plata en todos lados, asegurándose la prioridad en la compra. Algunos perdieron, y otros ganaron. Así funciona el capitalismo. Las prohibiciones que hubo en la Argentina fueron muy exageradas, y las restricciones, desde mi punto de vista, fueron innecesarias. No culpo a nadie por los errores que se puedan cometer ni juzgo las equivocaciones. Pero sí evalúo la reacción de un gobierno frente a un problema y la velocidad a la que revisa sus políticas. E insisto que actuó mal con el tema Pfizer.

EB: ¿Cómo viste la acción de Martín Guzmán, ministro de Economía de Alberto Fernández? Un académico que venía de trabajar en la Universidad de Columbia, en Nueva York.

JCDP: Como dice Winston Churchill en el prólogo de sus memorias sobre la Segunda Guerra, seis tomos fantásticos, no voy a criticar lo que no critiqué en su momento y públicamente. No conozco a Martín Guzmán y no tengo apuro en hacerlo, pero desde el primer día dije que Guzmán era un soltero hablando de problemas matrimoniales. Mal leído esto que señalo es hacer apología de la ignorancia, y no estoy en contra de estudiar. Pero, después de haber conversado a lo largo de este libro, llegamos a la conclusión a de que la política económica práctica es otra música. Nunca vi a Guzmán hablando de economía como si la entendiera, como algo práctico, sino más bien parecía estar en un seminario en la Universidad de Columbia. Fijate la relación con el FMI. La relación de Macri con el FMI había sido absolutamente política, la burocracia del Fondo pasó a odiarnos, el entendimiento se trató de que nos dieran plata para pagar los vencimientos de deuda y ganar las elecciones de 2019. Así y todo, Macri perdió. Pero todo esto dejó una situación muy particular, la Argentina es el principal acreedor del Fondo. Entonces la negociación de 2022 que llevó adelante Guzmán estaba basada en dos hechos: el FMI sabía que no íbamos a pagarle ese dinero, y el acuerdo que se firmó con Fernández no involucró plata fresca de por medio, fue para pagar vencimientos. Nunca olvidaré una declaración de Kristalina Georgieva, como diciendo: “Cumplan algo los argentinos, porque me van a terminar despidiendo”.

EB: Antes de negociar con el FMI, Guzmán llevó adelante un canje de deuda con los bonistas privados, con el argumento de que, despejando el frente de vencimientos, la economía recuperaría aire y capacidad de crecer. Sostenía que era necesaria una reestructuración para evitar el *default*, y él tenía un modelo que había investigado en Columbia junto con Joseph Stiglitz, observando los casos de países que habían sufrido situaciones similares de estrés por *default*. Encontró que muchos de ellos habían fracasado, ya fuera por demorar la reestructuración para no llevar nerviosismo a los mercados, o por no ir a fondo con la quita. Escribió un libro, *Too Little, Too Late*, junto con Stiglitz.

JCDP: Aterrizar desde la academia a hacer política económica es muy complicado. Y mencionaste a Stiglitz. Debo decir que es uno de los poquísimos economistas con los que tengo algo personal. ¿Por qué? Por dos motivos. Primero, no tengo ningún problema con que Stiglitz hable bien del kirchnerismo o lo haya hecho. Pero ¿sabes qué me molestó? Si hubiera tenido decencia, tendría que haber hablado en privado con Néstor y Cristina Kirchner para marcarles lo que en verdad iba sucediendo con la economía a través de sus gobiernos. "Yo los amo a ustedes, pero pasa esto, esto y esto". No tenía que hacerlo en público, pero se los podría haber dicho en forma privada. Lo hicieron Paul Krugman, Dani Rodrik y un economista menos conocido pero de prestigio, Lance Taylor.

EB: Lance Taylor es un economista estadounidense y autor de un gran trabajo junto con Paul Krugman, más conocido porque es Premio Nobel y columnista en *The New York Times*, sobre las devaluaciones contractivas. Muy relevante para la Argentina.

JCDP: Lance llegó a la Argentina [risas…] y muchos lo presentaban como "el padre de la macroeconomía heterodoxa". Pero, cuando empezaron a mostrarle las distorsiones que se estaban incubando en los precios relativos de la economía, Lance enseguida mostró sus reparos y fue sincero. No fue así en el caso de Stiglitz, y eso me pone mal.

EB: ¿Eso solo?

JCDP: Felisa Miceli era ministra de Economía, y la Asociación de

Empresarios Argentinos organizó una jornada de una mañana. Eran tres paneles. El primero, dos economistas argentinos sobre la economía mundial; el segundo, uno sobre energía, y el tercero, Stiglitz. Respondo que al primero no puedo ir, el segundo no me interesa y con Stiglitz tengo un tema de estómago. A los quince minutos me llamó uno de los miembros de AEA, muy amigo mío, para preguntarme qué había pasado. Fui sincero: "Escuchame, ¿cuánto le pagan a Stiglitz por las boludeces que va a decir cuarenta minutos?". Me dicen: "60.000 dólares". "Ustedes no tienen perdón de Dios", les respondí. "Es la única manera que tenemos de darle la mano a Felisa Miceli". Cuando al otro día conté esto en una conferencia que brindé, agregué lo siguiente: "Sospecho que Stiglitz se habrá llevado de la Argentina no menos de medio millón de dólares". Alguien del público me corrigió: "Por lo menos". Entonces, acá no es una cuestión de la economía o las propuestas o las ideas de un Premio Nobel. Acá hubo un negocio. Y volviendo a Guzmán, su conexión con Stiglitz era más bien un pasivo y no un activo. Soy muy duro con mis colegas que están *full-time* en el ambiente académico o en los *think tanks*, porque toman la política económica como si fuera un adorno o un ejemplo. En mi opinión, Silvina Batakis fue mucho más aterrizada que Guzmán y, ni te cuento, que Massa.

EB: Batakis dijo que el dólar que se le vendía a un señor para hacer turismo no se le vendía a un señor para importar insumos y fabricar en el país.

JCDP: Se rieron por eso, y para mí tenía todo el sentido. Muy razonable. Batakis duró un mes, y apareció Massa.

EB: ¿Fue un error de Guzmán haberse dejado languidecer dentro del Gabinete? Justo lo que un ministro de Economía, como venimos diciendo, debe evitar que le pase. Fueron numerosos los casos en los que quedó desautorizado por La Cámpora: el proyecto de presupuesto 2021 después del canje con los bonistas en 2020, la reducción de los subsidios energéticos en 2021 y el acuerdo con el FMI en 2022.

JCDP: Se sumaron a los problemas que él generó.

EB: ¿Y Massa?

JCDP: Massa no tenía otra opción que ir a ese cargo. ¿Qué iba a decir? Si la economía terminaba en hiperinflación, él habría sido parte del problema y no podría haberse hecho el distraído, como Alberto Fernández con lo de los seguros de Nación AFJP, cuando dijo: "Yo no sabía nada, de repente mi secretaria se extralimitó". Massa dijo entonces: "Vamos a ver qué hago". Más difícil es explicar lo de Gabriel Rubinstein, a quien conozco hace años; en un artículo, que a él le causó gracia, escribí: "¿Qué habrá pasado con Rubinstein, le habrán secuestrado a un hijo, le pusieron un revólver en la cabeza o le pusieron 20 millones de dólares?". Me contó Gabriel lo siguiente: "Pensé que se podían hacer algunas cosas y se las envié [a Massa] y me incorporó".

EB: Alberto Fernández perdió las elecciones de mitad de término en 2021. ¿Qué significó para la economía?

JCDP: Cuando perdés una elección así, sonaste, tenés debilidad presidencial. Los últimos dos años de Fernández hay que tratarlos con la consideración de lo que atañe a la debilidad política, ya que si solo tomamos los indicadores económicos, estaremos haciendo una lectura parcial de los problemas que enfrenta un presidente. Considerando esto, Massa no lo hizo tan mal en el Ministerio de Economía (todos se van a acordar mal de mi mamá). "La sociedad nunca te reconoce haber evitado males mayores", decía Kissinger.

EB: Massa tenía el doble rol de candidato a presidente y ministro de Economía. ¿No debería haber renunciado al segundo? Bajo su mandato se aceleró la inflación, el país sufrió una sequía fuerte y el programa con el FMI "descarriló", según definió el propio organismo.

JCDP: Como candidato, Massa tenía que cuidar la economía porque de repente fue el mejor seguro que teníamos, dadas las circunstancias. Mirá si él salía y lo reemplazaba alguien que empeoraba el panorama. Entonces, no te queda otra que cumplir los dos roles sabiendo que aún hay un conflicto, con todos los percances que vos mencionás y que ocurrieron.

EB: Massa es abogado. Milei es economista. ¿Tienen ventaja los economistas en un país que habla 24/7 de economía?

JCDP: En la Argentina es la primera vez que tenemos un presidente economista. Pero no ocurre lo mismo en el mundo. Valéry Giscard d'Estaing, presidente de Francia entre 1974 y 1981; Harold Wilson, primer ministro de Gran Bretaña entre 1974 y 1976; varios en Perú, como Alejandro Toledo y Pedro Pablo Kuczynski.

EB: ¿Menos mal que un presidente es economista o qué lástima que es economista?

JCDP: No se sabe. Carter leyó muchos más libros que Reagan y no fue mejor presidente. La alta responsabilidad ejecutiva es muy peculiar, difícil de predecir, y está muy expuesta a la suerte. Para mí es muy importante la capacidad de retroceder cuando te das cuenta de que cometiste un error. Es fundamental.

La economía de Milei: 100 días

EB: El 10 de diciembre de 2023 asumió Javier Milei como presidente. En tu libro *Bodas de oro profesionales*, publicado en 2014, citaste a Milei en un listado largo de colegas con los que, según vos, desarrollaste una amistad. De él contaste: “Comenzamos a hablar a propósito de la obra de Miguel Sidrauski. Fogoso, muy trabajador, en los últimos años es el colega con el que almuerzo con mayor frecuencia”. ¿Cómo lo ves?

JCDP: Lo primero que tenemos que hacer, Ezequiel, es fechar esta conversación. Estamos hablando a fines de marzo de 2024, y estas páginas serán leídas, en el mejor de los casos, en junio. Te imaginarás nuestra audacia para hablar de algo que saldrá impreso en tres meses, así que pedimos caridad, porque esto es la Argentina. Uno tiene para decir varias cosas. Primero, la Argentina tiene un régimen presidencialista. Si no lo asesinan, si no se infarta, si no renuncia o si no le hacen juicio político, Milei será el presidente hasta el 10 de diciembre de 2027. Y esencialmente tendrá un gran test, en octubre de 2025. Lo demás no debería tener mucha importancia. Segundo, la experiencia me dice que los estilos no se cambian. La gente sabe que soy amigo de Milei y me aconseja: “Escuchame, Juan Carlos, cuando lo veas, ¿por qué no le decís que se calme?”. Y yo respondo: “Y vos decime que yo use corbata. Te gusta perder el tiempo”. No cambiará el estilo, pero sí aceptará modificaciones o puntos de vista diferentes siempre dentro de sus formas. No lo veo ni loco ni idiota como para no hacerlo. Tercero, en el arranque de su presidencia, Milei usó a su favor el hecho de ser un fenómeno mundial. Levantó el teléfono y habló con el que quiso. ¿Para qué le sirvió? Para posicionar a la Argentina en un mundo que tiene un despelote fenomenal. Hace unos años una

pandemia, luego la invasión de Rusia a Ucrania, el conflicto en Gaza y así. Repito, el mundo actual es muy incierto.

EB: Es el primer presidente argentino con el título de licenciado en Economía. Su ministro de Economía es Luis Caputo, que había sido ministro de Finanzas con Mauricio Macri y más tarde presidente del Banco Central. ¿Qué podemos decir?

JCDP: Arrancó con una recesión y bajando la inflación. La política económica lanzada es absolutamente simple y brutal, porque no tiene muchas herramientas. No hay plata. La diferencia entre no hay plata y hay un poquito de plata es categórica.

EB: Es como la diferencia entre 0 y 1… abismal.

JCDP: Claro. Cuando vos decís "no hay plata", una vez que se convence, la gente no pide más dinero. Pero cuando decís "hay plata", vas a ver que se anotan rápidamente todos. Desde ese punto de vista, que la Argentina consiga dinero fresco del FMI o del gobierno estadounidense va a ser un problema. Es difícil sostener esa presión aun cuando el presidente de la nación asegure y jure que la plata "no es para gastar". Es muy complicado.

EB: ¿Qué te preocupa de la orientación de las primeras medidas?

JCDP: Me gusta decir que en la Argentina las cosas son fluidas. Pero si el país se vuelve medianamente creíble y se genera una suerte de enfermedad neerlandesa, eso no es bueno…

EB: Expliquemos a nuestros lectores que se llama así a un efecto pernicioso para un país cuando ingresan muchos capitales y aprecian el tipo de cambio. Sucedió en los Países Bajos en los años sesenta. Es por eso que, en la Argentina, siempre que el dólar queda atrasado respecto del resto de los precios se dice que puede haber un salto cambiario. Lo hemos visto a lo largo de la historia, con Martínez de Hoz, la convertibilidad y así.

JCDP: Tomar decisiones sobre que viene un salto devaluatorio no me parece razonable. Pero sí es verdad que el atraso del dólar genera un problema, el del costo argentino y el aumento del producto local

frente a todo lo importado.

EB: ¿Qué implicancias tiene este problema para el hacedor de política económica?

JCDP: Dos. Primero, a los ojos del gobierno, este problema siempre parece que no fuera urgente, y cuando no es urgente, resulta casi inexistente. Eso termina mal. Segundo, buena parte de las trabas del costo argentino no dependen del gobierno nacional. ¿Cómo hace el presidente para decirle al intendente de no sé dónde: "Che, ojo que a ese productor lo estás matando porque le pusiste una tasa", o a Moyano que bloquea con camiones o a un juez que liquida mal?

EB: Milei hizo promesas también por su propia boca.

JCDP: Claro, y no es sencillo después en el gobierno. Es muy fácil decir: "Vamos a reemplazar la inversión pública por privada". Pero ¿quién financia un puente? Un puente es un bien público.

EB: ¿Pensás que las tensiones entre Mauricio Macri y Horacio Rodríguez Larreta, o entre Alberto Fernández y Cristina Kirchner, explican el fenómeno Milei, como vimos que quizá las peleas entre Carlos Menem y Eduardo Duhalde dieron luz a Fernando de la Rúa, primero, y a Néstor Kirchner, después?

JCDP: Solo parcialmente. ¿Quién le hubiera puesto una ficha a Milei unos años atrás?

EB: ¿A Caputo lo favorece o lo perjudica que el presidente sea economista?

JCDP: Caputo es especialista en la parte financiera y se nota que Milei lo deja ahí. En el resto, no es que Milei haga la política económica y se meta en los detalles, pero sí le da un fuerte apoyo a Caputo, para que el ministro de Economía se sienta fuerte frente a las presiones que recibe. En el mundo dijimos que hubo presidentes economistas, como Valéry Giscard d'Estaing, Harold Wilson y varios de origen peruano. Sin embargo, si ves la historia de quienes han sido grandes presidentes, es muy difícil saberlo *a priori*, y menos por su formación. Tiene un componente de interrogante fenomenal qué

atributo previo sube las chances de que tu presidencia sea mejor. Pero, volviendo a Caputo, creo que el respaldo presidencial para una gestión que tiene como objetivo un ajuste fiscal duro es importantísimo. Antonio Cafiero me decía que la única razón por la que un gobernador va a ver a un ministro de Economía es para pedirle plata. Y la única palabra que tiene a mano el ministro es "no". Entonces, es muy importante tener al presidente detrás, porque el gobernador siempre puede decirle al ministro: "Che, ¿a vos quién te eligió? Porque a mí me votó la gente".

EB: En la campaña, Milei prometió dolarizar, cerrar el Banco Central y quitar el cepo de un día para el otro. Hasta hoy, eso no pasó. ¿Te sorprende que se haya demorado?

JCDP: No. Las cosas en política económica se hacen lo antes posible, y además, nada de eso creo sea prioritario. La política económica implica prioridades.

EB: Pero ¿qué te dice de él que no las haya hecho?

JCDP: Que, simplemente, en algunas de ellas no tiene apuro. Cuando escucho decir que hay que quitar el cepo, divido entre los abstractos y aquellos interesados en sacar plata del país, antes que en entrarla. A mí no me digan que un tipo que quiere poner una fábrica de dulce de leche en la Argentina está esperando a que se quite el cepo para instalarse. Es una pavada. El gerente financiero de la filial argentina de una multinacional sí debe estar desesperado por girar dólares, luego de cuatro años en los que no pudo disponer de esos fondos.

EB: ¿Haber hecho campaña diciendo que cerraría el Banco Central o dolarizaría es un ejemplo de que si Milei decía otra cosa no ganaba?

JCDP: Creo que está cumpliendo bastante con lo que dijo, y desde ese punto de vista es raro. Y, en todo caso, puede decir: "Mire con lo que me encontré". Ahora, también es importante saber otra cosa. Si dijiste algo en la campaña y eso ya no tiene más que ver con la realidad, y te volvés esclavo de lo que dijiste, entonces sos parte del problema. La realidad es tan dramática y cruenta que no podés decir:

“Porque como alguna vez dije o prometí…”.

III

¿Y entonces?

EB: ¿Qué sale de estas conversaciones, Juan Carlos?

JCDP: Un aspecto metodológico. Si querés trabajar en política económica práctica porque vas a ser funcionario, te interesa la política pública o sos aspirante a ministro, la perspectiva que les dimos a estas conversaciones es crucial: entrá en la cocina, bajá del helicóptero, caminá por la calle y meté los pies en el barro. Corrés el riesgo de no poder tomar distancia de los problemas una vez que estás en medio de ellos. Criticar desde el Olimpo o desde afuera, en el mejor de los casos, es una estupidez, y en el peor, un peligro. Además, los presidentes tienen sus limitaciones. Tengo una linda anécdota de Galbraith para terminar. Él era asesor especial del presidente Lyndon Johnson y un día llegó a su casa cansado de trabajar. Le dijo entonces al ama de llaves: "Me voy a dormir, por favor, no me pase las llamadas". Estaba en su cama y sonó el teléfono. Atendió su empleada, y era alguien que pedía por él. "Soy el presidente de los Estados Unidos, el señor Johnson. ¿Puede pasarme con el señor Galbraith?". "Mire, usted será el presidente, pero a mí el salario me lo paga Galbraith, y me dijo que no le pasara ningún llamado", le respondió la señora. "OK", le contestó Johnson y le pidió por favor que le avisara que había llamado. Cuando Galbraith se despertó y se enteró, ¿qué hizo? Primero despotricó contra su empleada y luego llamó al presidente. Cuando hablaron, lo primero que hizo fue disculparse. "Ojalá tuviera personal así en la Casa Blanca", le respondió Johnson.

EB: Gracias, Juan Carlos.

Anexo documental

CUADRO 1. DURACIÓN EN SU CARGO DE LOS PRESIDENTES DE LA NACIÓN

[illegible] gestión

	[illegible]
Urquiza, Justo J. de	[illegible]
Derqui, Santiago	[illegible]
Mitre, Bartolomé	[illegible]
Sarmiento, Domingo Faustino	[illegible]
Avellaneda, Nicolás	[illegible]
Roca, Julio Argentino	[illegible]
Celman, Miguel Juárez	[illegible]
Pellegrini, Carlos	[illegible]
Sáenz Peña, Luis	[illegible]
Uriburu, José Evaristo	[illegible]
Roca, Julio Argentino	[illegible]
Quintana, Manuel	[illegible]
Figueroa Alcorta, José	[illegible]
Sáenz Peña, Roque	[illegible]
De la Plaza, Victorino	[illegible]
Yrigoyen, Hipólito	[illegible]

CUADRO 1. DURACIÓN EN SU CARGO DE LOS PRESIDENTES DE LA NACIÓN

Minis[illegible] gestión promedio de cada ministro

	[illegible]
Alvear, Marcelo Torcuato de	[illegible]
Yrigoyen, Hipólito	[illegible]
Uriburu, José Félix	[illegible]
Justo, Agustín Pedro	[illegible]
Ortiz, Roberto Marcelino	[illegible]
Castillo, Ramón Antonio ("S")	[illegible]
Rawson, Arturo	[illegible]
Ramírez, Pedro Pablo	[illegible]
Farrell, Edelmiro Julián	[illegible]
Perón, Juan Domingo	[illegible]
Lonardi, Eduardo A.	[illegible]
Aramburu, Pedro Eugenio	[illegible]
Frondizi, Arturo	[illegible]
Guido, José María	[illegible]
Illia, Arturo Umberto	[illegible]

CUADRO 1. DURACIÓN EN SU CARGO DE LOS PRESIDENTES DE LA NACIÓN

Minis[illegible] gestión promedio de cada ministro

	[illegible]
Onganía, Juan Carlos	[illegible]
Levingston, Roberto Marcelo	[illegible]
Lanusse, Alejandro Agustín	[illegible]
Cámpora, Héctor José	[illegible]
Lastiri, Raúl Alberto	[illegible]
Perón, Juan Domingo	[illegible]
Martínez de Perón, María Estela	[illegible]
Videla, Jorge Rafael	[illegible]
Viola, Roberto Eduardo	[illegible]
Galtieri, Leopoldo Fortunato	[illegible]
Bignone, Reinaldo	[illegible]

CUADRO 1. DURACIÓN EN SU CARGO DE LOS PRESIDENTES DE LA NACIÓN

Alfonsín, Raúl Ricardo	[illegible]
Menem, Carlos Saúl	[illegible]
De la Rúa, Fernando	[illegible]
Puerta, Federico R.	[illegible]
Rodríguez Saá, Adolfo	[illegible]
Camaño, Eduardo	[illegible]
Duhalde, Eduardo	[illegible]
Kirchner, Néstor	[illegible]
Fernández de Kirchner, Cristina	[illegible]
Macri, Mauricio	[illegible]
Fernández, Alberto Ángel	[illegible]
Milei, Javier Gerardo	[illegible]

Fuente: Elaboración propia con base en información pública.

CUADRO 2. DURACIÓN EN SU CARGO DE LOS MINISTROS DE ECONOMÍA
(O CARGO EQUIVALENTE, MÁS ALLÁ DE LA DENOMINACIÓN)

Ministro	
Fragueiro, Mariano	[illegible]
Del Carril, Juan	[illegible]
De la Vega, Agustín J.	[illegible]
Galán, José M.	[illegible]
Bedoya, Elías	[illegible]
Derqui, Santiago	[illegible]
Arias, Tomás	[illegible]
De la Riestra, Norberto	[illegible]
Del Castillo, Vicente	[illegible]
Vélez Sarsfield, Dalmacio	[illegible]
De Elizalde, Rufino	[illegible]
González, Lucas	[illegible]
Aguirre, Cristóbal	[illegible]
Gorostiza, José B.	[illegible]
Aguirre, Cristóbal	[illegible]
Domínguez, Luis L.	[illegible]
Cortínez, Santiago S.	[illegible]
Leguizamón, Onésimo	[illegible]
González, Lucas	[illegible]
De la Riestra, Norberto	[illegible]
De la Plaza, Victorino	[illegible]
Cortínez, Santiago S.	[illegible]
Romero, Juan José	[illegible]
De la Plaza, Victorino	[illegible]
Pacheco, Wenceslao	[illegible]
Varela, Rufino	[illegible]

2. DURACIÓN EN SU CARGO DE LOS MINISTROS DE ECONOMÍA
(O CARGO EQUIVALENTE, MÁS ALLÁ DE LA DENOMINACIÓN)

Ministro	
Pacheco, Wenceslao	[illegible]
Uriburu, Francisco	[illegible]
García, Juan A.	[illegible]
López, Vicente F.	[illegible]
Hansen, Emilio	[illegible]
Romero, Juan José	[illegible]
Avellaneda, Marco	[illegible]
Demaría, Mariano	[illegible]
Terry, José A.	[illegible]
Romero, Juan José	[illegible]
Alcorta, Amancio	[illegible]
Escalante, Wenceslao	[illegible]
Rosa, José M.	[illegible]
Berduc, Enrique	[illegible]
Avellaneda, Marco	[illegible]
Terry, José A.	[illegible]
Piñero, Norberto	[illegible]
Lobos, Eleodoro	[illegible]
de Oromí, Manuel M.	[illegible]
Rosa, José M.	[illegible]

Pérez, Enrique S.	[illegible]
Piñero, Norberto	[illegible]
Anadón, Lorenzo	[illegible]
Carbó, Enrique	[illegible]
Oliver, Francisco J.	[illegible]
Salaberry, Domingo E.	[illegible]
Herrera Vegas, Rafael	[illegible]
Molina, Víctor M.	[illegible]

CUADRO 2. DURACIÓN EN SU CARGO DE LOS MINISTROS DE ECONOMÍA (O CARGO EQUIVALENTE, MÁS ALLÁ DE LA DENOMINACIÓN)

	[illegible]
Colman, Enrique P.	[illegible]
Pérez, Enrique S.	[illegible]
Uriburu, Enrique	[illegible]
Hueyo, Alberto	[illegible]
Pinedo, Federico	[illegible]
Ortiz, Roberto M.	[illegible]
Acevedo, Carlos A.	[illegible]
Groppo, Pedro	[illegible]
Pinedo, Federico	[illegible]
Oría, Salvador	[illegible]
Acevedo, Carlos A.	[illegible]
Santamarina, Jorge A.	[illegible]
Ameghino, César	[illegible]
Yrigoyen, Ceferino A.	[illegible]
Antille, Armando G.	[illegible]
Ávalos, Alvaro	[illegible]
Cereijo, Ramón Antonio	[illegible]
Bonanni, Pedro José	[illegible]
Folcini, Eugenio José	[illegible]
Blanco, Eugenio Antonio	[illegible]
Verrier, Roberto A.	[illegible]
Krieger Vasena, Adalbert	[illegible]
del Carril, Emilio Donato	[illegible]
Alsogaray, Álvaro Carlos	[illegible]
Alemann, Roberto Teodoro	[illegible]
Coll Benegas, Carlos Arturo	[illegible]

CUADRO 2. DURACIÓN EN SU CARGO DE LOS MINISTROS DE ECONOMÍA (O CARGO EQUIVALENTE, MÁS ALLÁ DE LA DENOMINACIÓN)

	[illegible]
Wehbe, Jorge H.	[illegible]
Pinedo, Federico	[illegible]
Alsogaray, Álvaro Carlos	[illegible]
Méndez Delfino, Eustaquio	[illegible]
Martínez de Hoz, José Alfredo	[illegible]
Blanco, Eugenio Antonio	[illegible]
Pugliese, Juan Carlos	[illegible]
Salimei, Jorge Néstor	[illegible]
Krieger Vasena, Adalbert	[illegible]
Dagnino Pastore, José María	[illegible]
Moyano Llerena, Carlos María	[illegible]
Ferrer, Aldo	[illegible]

Quilici, Juan Alberto Francisco	[illegible]
Licciardo, Cayetano Antonio	[illegible]
Wehbe, Jorge H.	[illegible]
Gelbard, José Ber	[illegible]
Gómez Morales, Alfredo	[illegible]
Rodrigo, Celestino	[illegible]
Bonanni, Pedro José	[illegible]
Cafiero, Antonio Francisco	[illegible]
Mondelli, Emilio	[illegible]
Martínez de Hoz, José Alfredo	[illegible]

CUADRO 2. DURACIÓN EN SU CARGO DE LOS MINISTROS DE ECONOMÍA (O CARGO EQUIVALENTE, MÁS ALLÁ DE LA DENOMINACIÓN)

Sigaut, Lorenzo Juan	[illegible]
Alemann, Roberto Teodoro	[illegible]
Dagnino Pastore, José María	[illegible]
Wehbe, Jorge H.	[illegible]
Grinspun, Bernardo	[illegible]
Sourrouille, Juan Vital	[illegible]
Pugliese, Juan Carlos	[illegible]
Rodríguez, Jesús	[illegible]
Roig, Miguel	[illegible]
Rapanelli, Néstor Mario	[illegible]
González, Antonio Erman	[illegible]
Cavallo, Domingo Felipe	[illegible]
Fernández, Roque Benjamín	[illegible]
Machinea, José Luis	[illegible]
López Murphy, Ricardo Hipólito	[illegible]
Cavallo, Domingo Felipe	[illegible]
Frigeri, Rodolfo	[illegible]
Remes Lenicov, Jorge Luis	[illegible]
Lavagna, Roberto	[illegible]
Miceli, Felisa Josefina	[illegible]
Peirano, Miguel Gustavo	[illegible]
Lousteau, Martín	[illegible]

CUADRO 2. DURACIÓN EN SU CARGO DE LOS MINISTROS DE ECONOMÍA (O CARGO EQUIVALENTE, MÁS ALLÁ DE LA DENOMINACIÓN)

Fernández, Carlos Rafael	[illegible]
Boudou, Amado	[illegible]
Lorenzino, Hernán Gaspar	[illegible]
Kicillof, Axel	[illegible]
Prat-Gay, Alfonso	[illegible]
Dujovne, Nicolás	[illegible]
Lacunza, Jorge Roberto Hernán	[illegible]
Guzmán, Martín Maximiliano	[illegible]
Batakis, Silvina Aída	[illegible]
Massa, Sergio Tomás	[illegible]
Caputo, Luis Andrés	[illegible]

Fuente: Elaboración propia con base en información pública.

CUADRO 3. DURACIÓN EN SU CARGO DE LOS PRESIDENTES DEL BANCO CENTRAL

	[illegible]
Bosch, Ernesto Maurício	[illegible]
Casares, Vicente R.	[illegible]
Cárdenas, Emilio F.	[illegible]
Miranda, Miguel	[illegible]
Maroglio, Domingo Orlando	[illegible]
Gómez Morales, Alfredo	[illegible]
Revestido, Miguel	[illegible]
Folcini, Eugenio José	[illegible]
Alizón García, Julio E.	[illegible]
Blanco, Eugenio Alberto	[illegible]
Laurencena, Eduardo	[illegible]
Mazar Barnett, José	[illegible]
Campos, Eusebio	[illegible]
Méndez Delfino, Eustaquio A.	[illegible]
Pasman, Ricardo Pedro	[illegible]
Otero Monsegur, Luis María	[illegible]
Elizalde, Félix Gilberto	[illegible]

CUADRO 3. DURACIÓN EN SU CARGO DE LOS PRESIDENTES DEL BANCO CENTRAL

	[illegible]
Bosch, Ernesto Maurício	[illegible]
Casares, Vicente R.	[illegible]
Cárdenas, Emilio F.	[illegible]
Miranda, Miguel	[illegible]
Maroglio, Domingo Orlando	[illegible]
Gómez Morales, Alfredo	[illegible]
Revestido, Miguel	[illegible]
Folcini, Eugenio José	[illegible]
Alizón García, Julio E.	[illegible]
Blanco, Eugenio Alberto	[illegible]
Laurencena, Eduardo	[illegible]
Mazar Barnett, José	[illegible]
Campos, Eusebio	[illegible]
Méndez Delfino, Eustaquio A.	[illegible]
Pasman, Ricardo Pedro	[illegible]
Otero Monsegur, Luis María	[illegible]
Elizalde, Félix Gilberto	[illegible]

CUADRO 3. DURACIÓN EN SU CARGO DE LOS PRESIDENTES DEL BANCO CENTRAL

	[illegible]
García VÁzquez, Enrique	[illegible]
Concepción, Alberto	[illegible]
Machinea, José Luis	[illegible]
García Vázquez, Enrique	[illegible]
González Fraga, Javier	[illegible]
Iannella, Egidio	[illegible]
Rossi, Rodolfo C.	[illegible]
Folcini, Enrique	[illegible]
González, Antonio Erman	[illegible]
González Fraga, Javier	[illegible]

Fernández, Roque Benjamín	[illegible]
Pou, Pedro	[illegible]
Maccarone, Roque	[illegible]
Blejer, Mario Israel	[illegible]
Pignanelli, Aldo Rubén	[illegible]
Prat-Gay, Alfonso	[illegible]
Pérez Redrado, Hernán Martín	[illegible]
Pesce, Miguel Ángel	[illegible]
Marcó del Pont, Mercedes	[illegible]

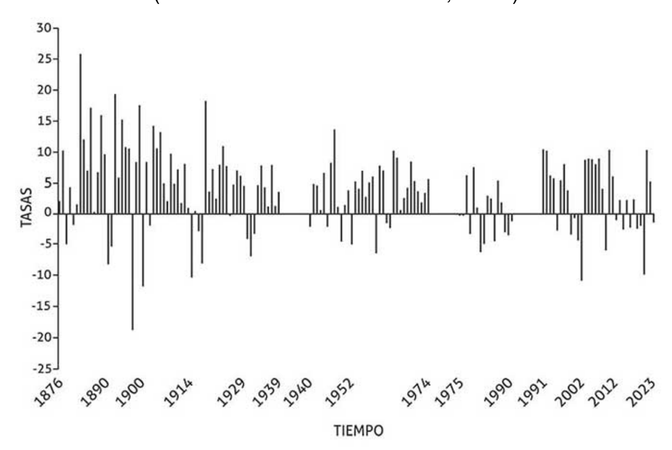
CUADRO 3. DURACIÓN EN SU CARGO DE LOS PRESIDENTES DEL BANCO CENTRAL

	[illegible]
Fábrega, Juan Carlos	[illegible]
Vanoli, Alejandro	[illegible]
Sturzenegger, Federico	[illegible]
Caputo, Luis Andrés	[illegible]
Sandleris, Guido Martín	[illegible]
Pesce, Miguel Ángel	[illegible]
Bausili, Santiago	[illegible]

Fuente: Elaboración propia con base en información pública.

PRODUCTO BRUTO INTERNO REAL

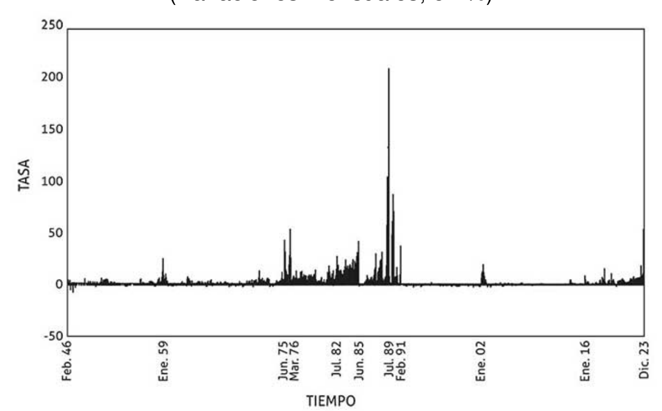
(Tasas anuales de variación, en %)



Fuente: Elaboración propia con base en INDEC.

PRECIOS MAYORISTAS

(Variaciones mensuales, en %)



Fuente: Elaboración propia con base en INDEC.

Memorias, autobiografías y biografías de los protagonistas

Argentina

Alfonsín, R. R. (1996): *Democracia y consenso*, Corregidor.

— (2004): *Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos*, Fondo de Cultura Económica.

Alsogaray, A. C. (1993): *Experiencias de 50 años de política y economía argentina*, Planeta.

Balza, M. (2001): *Dejo constancia*, Planeta.

Bignone, R. B. A. (1992): *El último de facto*, Planeta.

Bonasso, M. (1997): *El presidente que no fue*, Planeta.

Bunge, C. A. (2000): *Perón y yo*, Biblioteca del Muelle.

Cafiero, A. (1994): *Apuntes sobre la política económica del gobierno peronista, 1973-1976*, mimeo.

— (1995): *Testimonios*, Grupo Editor Latinoamericano.

— (2011): *Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo*, Planeta.

Camilión, O. (2000): *Memorias políticas*, Planeta.

Cardone, E. H. (1997): "Dr. José María Guido: un desconocido dirigente político patagónico", Tesis doctoral, Universidad del Salvador. La versión ampliada fue publicada como *José María Guido. Un patriota en la borrasca*, De los Cuatro Vientos.

Caucino, M. A. (2021): *El Perón que no miramos*, Areté.

— (2022): *Frondizi. El estadista incomprendido*, Areté.

Cavallo, D. F. (1997): *El peso de la verdad*, Planeta.

— (2001): *Pasión por crear*, Planeta.

— (2008). *Estanflación*, Sudamericana.

Cavallo, D. F. y Cavallo Runde, S. (2017): *Argentina's Economic Reforms of the 1990s in Contemporary and Historical Perspective*, Routledge. En castellano fue publicado como *Historia económica de la Argentina*, El Ateneo, 2018.

Cloppet, I. M. (2019): *Perón íntimo. Historias desconocidas*, Areté.

Costa Méndez, N. (1993): *Malvinas. Esta es la historia*, Sudamericana.

Dagnino Pastore, J. M. (1988): *Crónicas económicas. Argentina, 1969-1988*, Crespillo.

De Pablo, J. C. (1980): *La economía que yo hice*, El Cronista Comercial.

— (1986): *La economía que yo hice - vol. II*, El Cronista Comercial.

— (1991): *Los 10 mandamientos del buen gobierno según Henry Kissinger*, El Cronista Comercial.

— (2010): *Política económica en democracia*, Educa.

— (2011): *Política económica en condiciones extremas*, Educa.

— (2022) *Pinedo y Prebisch. Vida, obra y gestión de dos economistas argentinos*, Sudamericana.

Di Tella, G. (1983): *Argentina Under Perón, 1973-1976*, Macmillan (en castellano, *Perón-Perón*, Sudamericana).

Dromi, J. R. (1991): *Reforma del Estado y privatizaciones*, Astrea.

Frigerio, R. (1962): *Los cuatro años (1958-1962)*, Concordia.

Gallo, D. y Álvarez Guerrero, G. (2005): *El Coti. El dueño de todos los secretos*, Sudamericana.

Gambini, H. (1996): *El Che Guevara, la biografía*, Planeta.

Gerchunoff, P. (2022): *Raúl Alfonsín. El planisferio invertido*, Edhasa.

Gómez, A. (2001): *Un siglo… una vida*, Editores de América Latina.

Gómez Morales, A. (1951): *Política económica peronista*, Escuela Superior Peronista.

Jaunarena, H. (2011): *La casa está en orden. Memoria de la transición*, Taeda.

Lanusse, A. A. (1977): *Mi testimonio*, Lasserre.

— (1994): *Confesiones de un general*, Planeta.

Lavagna, R. (2011): *El desafío de la voluntad. Trece meses cruciales en la historia argentina*, Sudamericana.

— (2015): *Construyendo la oportunidad. Cómo aprender del pasado para pensar el futuro*, Sudamericana.

Luna, F. (1963): *Diálogos con Frondizi*, Desarrollo.

— (1989): *Soy Roca*, Sudamericana.
Macri, M. (2021): *Primer tiempo*, Planeta.
— (2022): *Para qué*, Planeta.
Magariños, M. (1991): *Diálogos con Raúl Prebisch*, Fondo de Cultura Económica.
Martínez de Hoz, J. A. (1991): *15 años después*, Emecé.
— (2014): *Más allá de los mitos. Memorias y revelaciones del ministro más polémico de la historia argentina*, Sudamericana.
Melconian, C. (2019): *Cantar la justa*, Planeta.
Morando, M. (2013): *Frigerio, el ideólogo de Frondizi*, A-Z Editora.
Ortiz de Rozas, C. (2011): *Confidencias diplomáticas*, Aguilar.
Page, J. (1983): *Perón, a Biography*, Random House.
Paz, H. (1999): *Memorias*, Planeta.
Paz, J. M. (2000): *Memorias póstumas*, Emecé.
Pinedo, F. (1968): *Trabajoso resurgimiento argentino*, Fundación del Banco de Galicia y Buenos Aires.
— (1971): *Argentina. Su posición y rango en el mundo*, Sudamericana.
Portesi, J. A. (2022): *Raúl Alfonsín visto por sus contemporáneos*, Lumiere.
Prebisch, R. (1988): *Raúl Prebisch. Pensamiento y obra*, Fundación Raúl Prebisch, Tesis/Norma.
— (1991): *Obras, 1919-1948*, Fundación Raúl Prebisch.
Redrado, M. (2010): *Sin reservas*, Planeta.
Remes, J. (2012): *Bases para una economía productiva*, Miño y Dávila.
— (2023): *115 días para desarmar la bomba*, Ariel.
Remes, J.; Todesca, J. y Ratti, E. (2003): "La economía a principios de 2002", *Archivos del Presente*, 8, 31.
Rojas, I. F. (1993): *Memorias del almirante Isaac F. Rojas*. *Conversaciones con Jorge González Crespo*, Planeta.
Roth, R. (1980): *Los años de Onganía*, La Campana.
Rougier, M. (2014): *Aldo Ferrer y sus días. Ideas, trayectoria y recuerdos de un economista*, Lenguaje Claro.
Sourrouille, J. V. (2009): "Testimonio", *Escenarios Alternativos*.
Szusterman, C. (1998): *Frondizi, la política del desconcierto*, Emecé.
Torre, J. C. (2021): *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*, Edhasa.

Vercesi, A. J. (2007): *Política económica argentina. Conversaciones con los hacedores de la política económica contemporánea*, mimeo.
— (2008): *Política económica argentina. Conversaciones inéditas con los hacedores de la política económica contemporánea*, Edicon.
Werner, A. y Kanenguiser, M. (2023): *La Argentina en el Fondo. La intimidad de la lucha contra el FMI, 2013-2023*, Edhasa.
Zavala, J. O. (2000): *Los hechos y sus consecuencias*, TIYM Publishing Co.

RESTO DEL MUNDO

Albraight, M. (2003): *Madam Secretary: A Memoir*, Miramax Books.
Bernanke, B. S. (2015): *The Courage to Act: A Memoir of a Crisis and its Aftermath*, W. W. Norton.
Blair, T. (2010): *A Journey*, Hutchinson.
Blejer, M. I. y Coricelli, F. (1995): *The Making of Economic Reform in Eastern Europe*, Edward Elgar.
Brown, G. (2010): *Beyond the Crash*, Free Press.
Cairncross, A. y Watts, N. (1989): *The Economic Section, 1939-1961: A Study in Economic Advising*, Routledge.
Campos, R. (1994): *A lanterna na popa*, Topbooks.
Churchill, W. S. (1948): *The Second World War*, Houghton Mifflin.
Clinton, B. (2005): *My Life*, Vintage Books.
De Pablo, J. C. (1991): *Los 10 mandamientos del buen gobierno según Henry Kissinger*, El Cronista Comercial.
De Gaulle, C. (1970): *Memorias de esperanza*, Taurus.
Dobrynin, A. (1995): *In Confidence*, Random House.
Domnarski, W. (2016): *Richard Posner*, Oxford University Press.
Duiker, W. J. (2000): *Ho Chi Minh: A Life*, Theia.
Giuliani, R. W. (2002): *Leadership*, Talk Miramax Books.
Greenspan, A. (2007): *The Age of Turbulence*, Penguin Press.
Isaacson, W. (1992): *Kissinger: A Biography*, Simon & Schuster.
Jenkins, R. (2001): *Churchill: A Biography*, A Plume Book.
King, M. (2016): *The End of Alchemy: Money, Banking, and the Future of the Global Economy*, W. W. Norton.
Kissinger, H. (1979): *White House Years*, Little, Brown & Co.
— (1982): *Years of Upheaval*, Little, Brown & Co.

— (1994): *Diplomacy*, Simon & Schuster.
— (1999): *Years of Renewal*, Simon & Schuster.
Lee, K. Y. (2000): *From Third World to First: The Singapore Story: 1965-2000*, Harper Collins.
Mandela, N. (1994): *Long Walk to Freedom: The Autobiography of Nelson Mandela*, Macdonald Purnell.
Mandela, N. y Langa, M. (2017): *El color de la libertad. Los años presidenciales*, Aguilar.
Meir, G. (1977): *Mi vida*, Plaza & Janes.
Mitterrand, F. (1996): *Memorias interrumpidas*, Andrés Bello.
Obama, B. (2009): *Los sueños de mi padre. Una historia de raza y herencia*, Debate.
— (2020): *Una tierra prometida*, Debate.
Panetta, L. (2014): *Worthy Fights*, Penguin Books.
Preston, P. (1994): *Franco*, Basic Books.
Rabinovich, I. (2017): *Isaac Rabin. Soldado, líder, hombre de Estado*, RBA.
Rodham Clinton, H. (2003): *Living History*, Simon & Schuster.
— (2017): *Lo que pasó*, Simon & Schuster.
Rubin, R. E. (2003): *In an Uncertain World: Tough Choices from Wall Street to Washington*, Random House.
Schacht, H. (1953): *La estabilización del marco*, Instituto Argentino de Investigaciones y Estudios Económicos.
Steinberg, J. (2011): *Bismarck: A Life*, Oxford University Press.
Taubman, W. (2017): *Gorbachev: His Life and Time*, W. W. Norton.
Taylor, J. B. (2007): *Global Financial Warriors: The Untold Story of International Finance in the Post-9/11 World*, W.W. Norton Company.
Thatcher, M. (1994): *Los años de Downing Street*, Sudamericana.
Volcker, P. y Harper, C. (2018): *Keeping at It: The Quest for Sound Money and Good Government*, Public Affairs.

Libros referidos a la economía argentina

Alemann, R.T. (1989): *Breve historia de la política económica argentina: 1500-1989*, Claridad.
Alsogaray, A. C. (1989): *Bases liberales para un programa de gobierno. 1989-1995*, Planeta.

— (1993): *Experiencias de 50 años de política y economía argentina*, Planeta.

Arnaudo, A. A. (1972): *Un estudio sobre la velocidad de la inflación en la Argentina*, Macchi.

— (1986): *Cincuenta años de política financiera: 1934-1983*, mimeo (publicado por El Ateneo, 1987).

Arriazu, R. H. (1987): "Un enfoque de flujo de fondos aplicado a la macroeconomía", Banco de México.

Artana, D. y Soto, L. A. (1988): *Desregulación y crecimiento*, Tesis.

Asensio, M. A. (1995): *Argentina y los otros. Historia económica del fracaso y el éxito*, Corregidor.

— (2009): *Instituciones fiscales y presupuesto público*, Osmar D. Buyatti.

— (2010): *Dos federalismos en los extremos: Argentina y Canadá en el siglo XIX*, Siglo XXI.

Baldinelli, E. (1997): *La Argentina en el comercio mundial*, Atlántida.

Balmaceda, D. (2016): *La comida en la historia argentina*, Sudamericana.

Banco Central de la República Argentina (1972): *La creación del Banco Central y la experiencia monetaria argentina entre 1935 y 1943*, Banco Central de la República Argentina.

— (1975): *Sistema de cuentas del producto e ingreso de la Argentina.*

— (1976): *Cuentas nacionales, series históricas.*

Benegas Lynch, A. y Krause, M (1998): *En defensa de los más necesitados*, Atlántida.

Bunge, A. E. (1928): *La economía argentina*, Agencia General de Librerías y Publicaciones.

— (1940): *La nueva Argentina*, Kraft.

Burgo, E. (2011): *7 ministros. La economía argentina: historias debajo de la alfombra*, Planeta.

Cáceres Cano, S. G. (2003): *Conquista y colonización. La racionalidad de una empresa*, edición del autor.

Cafiero, A. (1961): *Cinco años después…*, edición del autor.

— (1994): *Apuntes sobre la política económica del gobierno peronista, 1973-1976*, mimeo.

Canavese, A. J.; Montuschi, L. y Elías, V. J. (1983): *Sistema financiero y política industrial para la argentina en la década de 1980*, El Cronista

Comercial.
Caucino, M. A. (2021): *El Perón que no miramos*, Areté.
— (2022): *Frondizi. El estadista incomprendido*, Areté.
Cavallo, D. F. (1997): *El peso de la verdad*, Planeta.
— (2008). *Estanflación*, Sudamericana.
— (2014): *Camino a la estabilidad*, Sudamericana.
Cavallo, D. F. y Cavallo Runde, S. (2017): *Argentina's Economic Reforms of the 1990s in Contemporary and Historical Perspective*, Routledge. En castellano fue publicado como *Historia económica de la Argentina*, El Ateneo, 2018.
Cavallo, D. F.; Domenech, R. y Mundlak, Y. (1989): *La Argentina que pudo ser*, Manantial.
Comisión Económica para la América Latina (1958): "El desarrollo económico en la Argentina".
Comisión Honoraria de Reactivación Económica (1963): *Informe sobre la industria argentina y los medios para su reactivación*, septiembre.
Conesa, E. (1986): *Fuga de capitales*, Instituto de Política Económica y Social.
Confederación General Económica (1973): *Sugerencias del empresariado nacional para un programa de gobierno*, Buenos Aires, marzo.
Consejo Nacional de Desarrollo (1965): *Distribución del ingreso y cuentas nacionales en Argentina.*
— (1965): *Plan nacional de desarrollo, 1965-69.*
— (1968): *Actualización de la matriz de insumo-producto del año 1953 al año 1960*, abril.
— (1970): *Plan nacional de desarrollo, 1970-74.*
Consejo Nacional de Desarrollo, Consejo Nacional de Seguridad (1971): *Plan nacional de desarrollo y seguridad, 1971-1975.*
Consejo Nacional de Postguerra (1945): *Plan de ordenamiento económico-social.* Reproducido en *Desarrollo Económico*, 20, 77, abril-junio de 1980.
Cortés Conde, R. (1989): *Dinero, deuda y crisis*, Sudamericana.
— (1997): *La economía argentina en el largo plazo*, Sudamericana.
Cuervo, M. A. y Guadagni, A. A. (2020): *Hacia un nuevo federalismo fiscal*, Universidad de Belgrano.
Dagnino Pastore, J. M. (1970): *Política económica argentina, 1969-1970*,

Ministerio de Economía de la Nación.
— (1988): *Crónicas económicas. Argentina, 1969-1988,* Crespillo.
— (1995): *El nuevo look de la economía argentina*, Crespillo.
— (2007): *Economía pública*, Educa.
— (2015): *Manifiesto desarrollista*, Grupo Unión.
De Imaz, J. L. (1964): *Los que mandan*, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
De la Balze, F. A. M. (ed.) (1989): *El financiamiento externo argentino durante la década de 1990,* Sudamericana.
— (1991): *El comercio exterior argentino en la década de 1990*, Manantial.
— (1993): *Reforma y convergencia,* Asociación de Bancos Argentinos.
Della Paolera, G. y Taylor, A. M. (2001): *Straining at the Anchor*, University of Chicago Press. Publicado en castellano por Fondo de Cultura Económica, 2003.
De Oromi Escalada, M. (1982): *La reforma del Estado según la Constitución nacional,* Sudamericana.
De Pablo, J. C. (1972): *Política antiinflacionaria en la Argentina, 1967-70*, Amorrortu.
— (1977): *Los economistas y la economía argentina*, Macchi.
— (1979): *Cuatro ensayos sobre la economía argentina*, Macchi.
— (1980): *Economía política del peronismo,* El Cid Editor.
— (1980): *El proceso económico. Cómo lo vi y cómo lo veo*, El Cronista Comercial.
— (1980): *La economía que yo hice*, El Cronista Comercial.
— (1986): *La economía que yo hice. Vol. II*, El Cronista Comercial.
— (1994): *Quién hubiera dicho*, Planeta.
— (2005): *La economía argentina durante la segunda mitad del siglo XX*, La Ley.
— (2008): *Levantemos la puntería*, Ediciones B.
— (2015): *Esta vez ¿será diferente?*, El Ateneo.
— (2020): *Macrinomía. ¿Por qué no fue diferente?*, Grupo Unión.
De Pablo, J. C.; Dornbusch, R. y Nogués; J. (2001): *La globalización, la Argentina y cada uno de nosotros*, Consejo Empresario Argentino.
De Pablo, J. C. y Martínez, A. J. (1989): *Argentine Economic Policy, 1958-87*, libro preparado para el Banco Mundial.

Diamand, M. (1973): *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Paidós.

Díaz Alejandro, C. F. (1965): *Exchange-Rate Devaluation in A Semi-Industrialized Country: The Experience of Argentina, 1955-1961*, The Mit Press. Hay versión castellana del Instituto Di Tella.

— (1970): *Essays on the Economic History of the Argentine Republic*, Yale University Press. Hay versión castellana de Amorrortu.

Diéguez, H. L. (1958): *Teoría y práctica de la economía argentina*, Escuela de Capacitación Sindical, Federación de Empleados de Comercio.

— (comp.) (1979): *Argentina y Australia*, Instituto Torcuato Di Tella.

Di Marco, L. E. (comp.) (1978): *La distribución del ingreso en la Argentina*, El Coloquio.

Di Tella, G. (1973): *La estrategia del desarrollo indirecto*, Paidós.

— (1983): *Argentina Under Perón, 1973-1976*, Macmillan (en castellano, *Perón-Perón*, Sudamericana).

Di Tella, G. y Dornbusch, R. (eds.) (1989): *The Political Economy of Argentina, 1946-83*, Macmillan.

Di Tella, G. y Fernández, E. B. (1989): *Los diarios 1927-1930*, Instituto Torcuato Di Tella, Material de investigación, 2.

Di Tella, G. y Kindleberger, Ch. (eds.) (1982): *Economics in The Long View*, Macmillan, publicado en castellano, en 1989, Editorial Tesis.

Di Tella, G. y Platt, D. C. M. (eds.) (1986): *The Political Economy of Argentina, 1880-1946*, Macmillan.

Di Tella, G. y Rodríguez Braun, C. (eds.) (1990): *Argentina, 1946-83: The Economic Ministers Speak*, Macmillan.

Di Tella, G. y Zymelman, M., con la colaboración de Petrecolla, A. (1967): *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Di Tella, T. (1993): *Torcuato Di Tella, industria y política*, Tesis.

— (2015): *Coaliciones políticas. La Argentina en perspectiva*, El Ateneo.

Dorfman, A. (1942): *Historia de la industria argentina*, Ediciones Solar.

Dornbusch, R. W. y de Pablo, J. C. (1988): *Deuda externa e inestabilidad macroeconómica en la Argentina*, Sudamericana. En inglés, publicado por el National Bureau of Economic Research, 1990.

Dromi, J. R. (1991): *Reforma del Estado y privatizaciones*, Astrea.

Drosdoff, D. (1972): *El gobierno de las vacas, 1933-1956*, La Bastilla.

Durán, V. (2016): *Días de luna azul. La intimidad del poder en tiempos del "corralito"*, Sb.

Elías, V. J. (1992): *Sources of Growth*, International Center for Economic Growth.

Escudé, C. (1983): *1942-1949. Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina*, Editorial de Belgrano.

— (2006): *Festival de licuaciones. Causas y consecuencias de la pobreza en la Argentina*, Lumiere.

Espert, J. L. (2017): *La Argentina devorada*, Galerna.

Feldman, E. y Sommer, J. (1986): *Crisis financiera y endeudamiento externo en la Argentina*, Centro Editor de América Latina.

Fernández, R. B. y Ocampo, E. (eds.) (2018): *El populismo en Argentina y en el mundo*, Claridad.

Fernández, R. B. y Rodríguez, C. A. (1982): *Inflación y estabilidad*, Macchi.

Fernández Balmaceda, O. (1968): *Actualización de la matriz de insumo-producto del año 1953 al año 1960*, Consejo Nacional de Desarrollo.

Fernández López, M. (2000): *Cuestiones económicas argentinas*, A_Z editora.

— (2008): *Economía y economistas argentinos, 1600-2000*, Edicon.

Ferns, H. S. (1960): *Inglaterra y Argentina en el siglo XIX*, Clarendon Press.

— (1969): *Argentina*, Benn.

— (1973): *The Argentine Republic, 1516-1971*, Barnes & Noble.

Ferrari, G. y Gallo, E. (comp.) (1980): *La Argentina del ochenta al centenario*, Sudamericana.

Ferraro, D. (1996): *La vuelta de la generación peronista del 73 y el proyecto de la gran Argentina*, Catálogos.

Ferrer, A. (1963): *La economía argentina*, Fondo de Cultura Económica.

— (1977): *Crisis y alternativas de la política económica argentina*, Fondo de Cultura Económica.

— (1981): *Nacionalismo y orden constitucional*, Fondo de Cultura Económica.

— (1982): *La posguerra*, El Cid Editor. La tercera edición fue publicada en 2009 por el Fondo de Cultura Económica.

— (1983): *Vivir con lo nuestro*, El Cid Editor.

— (1989): *El devenir de una ilusión*, Sudamericana.

Ferrer, A.; Brodersohn, M. S.; Eshag, E. y Thorp, R. (1969): *Los planes de estabilización en la Argentina*, Paidós.

Ferrucci, R. J. (1984): *Liberalismo y estructuralismo en la Argentina contemporánea*, Tesis.

— (1985): *Instrumentos para el estudio de la economía argentina*, Eudeba.

— (1986): *La promoción industrial en Argentina*, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

— (1991): *Política económica argentina contemporánea*, Macchi.

Fillol, T. R. (1961): *Social Factors in Economic Development: Argentina*, The Mit Press.

Floria, C. A. y Montserrat, M. (comp.) (1977): *Pensar la república*, Persona a Persona.

Fogarty, J.; Gallo, E. y Diéguez, H. L. (1979): *Argentina y Australia*, Serie Jornadas ITDT.

Ford, A. G. (1962): *The Gold Standard, 1880-1914: Britain and Argentina*, Oxford University Press.

Frías, L. R. (1985): *Historia del Dique San Roque*, Municipalidad de Córdoba.

Frigerio, R. (1962): *Los cuatro años (1958-1962)*, Concordia.

— (1964): *Petróleo*, Desarrollo.

Frondizi, A. (1954): *Petróleo y política*, Raigal.

— (1963): *Política económica nacional*, Arayú.

— (1963): *Petróleo y nación*, Transición.

Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (1971): *Las inversiones extranjeras en Argentina*, julio.

— (1976): *Las empresas públicas en la economía argentina*, diciembre.

— (1980): *Apertura de la economía: el impacto de las modificaciones arancelarias, Argentina, 1979-1984.*

— (1987): *El fracaso del estatismo.*

— (1988): *Regulaciones y estancamiento.*

— (1988): *Liberación cambiaria y crecimiento.*

— (1989): *Los costos del Estado regulador.*

— (1991): *El gasto público en la Argentina, 1960-1988*, febrero.

— (1991): *La reforma económica. 1989-1991. Balance y perspectivas.*

— (1991): *El sistema de obras sociales en la Argentina. Diagnóstico y propuesta de reforma*, agosto.

— (1992): *Hacia una nueva organización del federalismo fiscal en la Argentina.* Asociación de Bancos Argentinos, VIII Convención Anual, septiembre.

— (1997): *El empleo en la Argentina. El rol de las instituciones laborales.*

— (2000): *La economía oculta en la Argentina.*

Fundación Mediterránea (1981): *Estudio sobre tarifas de servicios públicos y precios oficiales*, Ministerio de Economía.

Gambini, H. (1999): *Historia del peronismo. El poder total, 1943-1951*, Planeta.

— (2001): *Historia del peronismo. La obsecuencia, 1952-1955*, Planeta.

— (2008): *Historia del peronismo. La violencia*, Vergara.

García, V. (1973): "A Critical Survey into Argentine Economic History", *Cuadernos*, Universidad Nacional de Tucumán.

García Heras, R. (2008): *El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en la Argentina*, Lumiere.

García Martínez, C. (1965): *La inflación argentina*, Consejo Empresario de Cooperación.

— (1969): *La telaraña argentina*, Sudamericana.

Garfunkel, J. (1990): *59 semanas y media*, Emecé.

Garriga, M. y Rosales, W. (2013): *Finanzas públicas en la práctica. Selección de casos y aplicaciones*, Dunken.

— (2023): *Apuntes sobre políticas públicas. Para entender lo que sucede*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.

Gasparini, L. (2022): *Desiguales. Una guía para pensar la desigualdad económica*, Edhasa.

Gasparini, L.; Cicowiez, M. y Sosa Escudero, W. (2013): *Pobreza y desigualdad en América Latina. Conceptos, herramientas y aplicaciones*, Temas.

Gerchunoff, P. (2016): *El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales, 1916-1930*, Edhasa.

— (2018): *La caída. 1955*, Crítica.

— (2022): *Raúl Alfonsín. El planisferio invertido*, Edhasa.

Gerchunoff, P. y Fajgelbaum, P. (2006): *¿Por qué Argentina no fue Australia? Una hipótesis sobre un cambio de rumbo*, Siglo Veintiuno

Editores.
Gerchunoff, P. y Hora, R. (2021): *La moneda en el aire*, Siglo Veintinuo Editores.
Gerchunoff, P.; Rocchi, F. y Rossi, G. (2008): *Desorden y progreso. Las crisis económicas argentinas, 1870-1905*, Edhasa.
Germani, G. (1955): *Estructural social de la Argentina*, Raigal.
— (1965): *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós.
Giberti, H. C. E. (1954): *Historia económica de la ganadería argentina*, Ediciones Solar.
Gillespie, R. (1987): *Soldados de Perón*, Grijalbo.
Giordano, O.; Seggiaro, C. y Colina, J. (2022): *Una vacuna contra la decadencia*, Babel.
Giordano, O.; Torres, A. y Bettiol, M. (1996): *Riesgos del trabajo*, Fundación del Trabajo.
Giussani, P. (1990): *Menem. Su lógica secreta*, Sudamericana.
Givogri, C. A. (1993): *La productividad del capital en Argentina*, Fundación Mediterránea.
Godio, J. (1991): *El movimiento obrero argentino, 1955-1990*, Legasa.
Gómez, A. (2011): *Creadores de riqueza. Emprendedores que cambiaron nuestras vidas*, Democracia y Mercado.
Gómez Morales, A. (1951): *Política económica peronista*, Escuela Superior Peronista.
González Bollo, H. (2012): *La teodicea estadística de Alejandro E. Bunge, 1880-1943*, Universidad Católica Argentina/Imago Mundo.
Gorostiaga, A. (comp.) (1985): *La eficiencia en las empresas públicas*, Instituto para el desarrollo de empresarios en Argentina-Organización de Estados Americanos.
Grancelli Cha, N. (1961): *De la crisis al desarrollo nacional*, Unión Cívica Radical Intransigente.
Guadagni, A. A. (1965): "Princing of Electricity in Argentina", Tesis doctoral, Universidad de California en Berkeley.
— (1985): *Energía para el crecimiento*, El Cronista Comercial.
— (1987): *China después de Mao*, Sudamericana.
— (1995): *La Argentina y el regionalismo abierto*, Universidad Católica Argentina.
— (2008): *Braden o Perón*, Sudamericana.

Guadagni, A. A. y Boero, F. (2015): *La educación argentina en el siglo XXI. Los desafios que enfrentamos: calidad, deserción, inclusión*, El Ateneo.

Guissarri, A. (1989): *La Argentina informal*, Emecé.

Gutman, G. E. y Gatto, F. (comp.) (1990): *Agroindustrias en la Argentina*, Centro Editor de América Latina.

Halperin Donghi, T. (1972): *Revolución y guerra*, Siglo XXI.

— (1994): *La larga agonía de la Argentina peronista*, Ariel.

— (2003): *La Argentina y la tormenta del mundo*, Siglo XXI.

— (2014): *El enigma Belgrano*, Siglo XXI.

Hayn, R. (1962): "Capital Formation and Argentina's Price-Cost Structure", *Review of Economics and Statistics*, 44, 3, agosto.

Heymann, D. y Kosacoff, B. (2000): *La Argentina de los noventa*, Eudeba.

Hora, R. (2002): *Los terratenientes de la pampa argentina*, Siglo XXI.

— (2009): *Los estancieros contra el Estado*, Siglo XXI.

— (2010): *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*, Siglo XXI.

Hueyo, A. (1959): *El Banco Central*, Francisco A. Colombo.

Iglesias, F. A. (2015): *Es el peronismo, estúpido. Cuándo, cómo y por qué se jodió la Argentina*, Galerna.

— (2022): *Los días más felices. El modus operandi económico de la leyenda peronista*, Libros del Zorzal.

Jalabe, S. R. (ed.) (1996): *La política exterior argentina y sus protagonistas, 1880-1995*, Grupo Editor Latinoamericano.

Katz, J. y Kosacoff, B. (1989): *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*, Centro Editor de América Latina.

Katzenstein, J. (1988): *La Argentina subvaluada*, Plus Ultra.

Kesman, C. V. (1999): *Globalización. Argentina y sus regiones en las próximas décadas*, Editorial Consultora.

Kiguel, M. A. y S. (2015): *Las crisis económicas argentinas. Una historia de ajustes y desajustes*, Sudamericana.

Kosacoff, B. (ed.) (1993): *El desafío de la competitividad*, Alianza.

Kosacoff, B. y Azpiazu, D. (1989): *La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales*, Centro Editor para América Latina.

Krieger Vasena, A. (1968): *Política económica argentina*, Ministerio de

Economía y Trabajo de la Nación.
Lafiandra, F. (1955): *Los panfletos. Su aporte a la Revolución Libertadora*, Itinerarium.
Laspina, L. (2023): *Desenredar la Argentina*, Sudamericana.
Leyba, C. R. G. (2003): *Economía y política en el tercer gobierno de Perón*, Biblos.
Llach, J. J. (1985): *La Argentina que no fue*, Instituto para el desarrollo económico y social.
— (1987): *Reconstrucción o estancamiento*, Tesis.
— (1997): *Otro siglo, otra Argentina*, Ariel.
López, G. (2010): *¿Vamos al grano? El rol del Estado en el comercio granario argentino*, Sema.
López, M. J. (2020): *Trenes ingleses en Argentina*, Lenguaje Claro.
López, M. J.; Waddell, J. E. y Martínez, J. P. (2016): *Historia del ferrocarril en Argentina*, Lenguaje Claro.
López Alonso, G. (1982): *Cincuenta años de historia argentina*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
Louro, A. A. (1992): *El grupo Pinedo-Prebisch y el neo-conservadorismo renovador*, Grupo Editor Latinoamericano.
Luna, F. (1963): *Diálogos con Frondizi*, Desarrollo.
— (1966): *Los caudillos*, Planeta.
— (1982): *Buenos Aires y el país*, Sudamericana.
— (1992): *Perón y su tiempo*, Sudamericana.
Majul, L. (1990): *Por qué cayó Alfonsín*, Sudamericana.
Mallon, R. D. y Sourrouille, J. V. (1973): *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*, Amorrortu.
Manuelli, R.; Nielsen, G. E. y Sturzenegger, A. C. (1980): “Apertura de la economía: impacto de las modificaciones arancelarias, Argentina,1979-84”, Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas.
Massot, V. G. (2015): *Las caras de la historia. De la Gran Guerra al terrorismo internacional*, El Ateneo.
— (2021): *La excepcionalidad argentina. Del apogeo al subdesarrollo sustentable*, Claridad.
Matossián, P. (1970): *Tasas de interés en préstamos al consumidor*, Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas.

McCloud, J. F. (2014): *Del Jeep al Torino. La historia de IKA, primera planta automotriz integrada de Sudamérica*, Lenguaje Claro.

Melconian, C. (2019): *Cantar la justa*, Planeta.

Melconian, C. y Santangelo, R. (1996?): "El endeudamiento del sector público argentino en el período 1989-1995", Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Arg/91/R03.

Milei, J. G. (2023): *El fin de la inflación*, Planeta.

Milei, J. G. y Giacomini, D. P. (2016): *Maquinita, infleta y devaluta*, Grupo Unión.

Milei, J. G.; Giacomini, D. P. y Ferrelli Mazza, F. (2014): *Política económica contrarreloj*, Barbarroja.

Ministerio de Economía (1981): *Memoria, 29-3-1976, 29-3-1981.*

— (1982): *Reforma financiera.*

— (1993): *Argentina en crecimiento, 1993-1995.*

— (1995): *Estadísticas agropecuarias y pesqueras.*

Ministerio de Hacienda (1957): *Sistema multilateral argentino de comercio y pagos.*

Minujín, A. y otros (1992): *Cuesta abajo*, Unicef/Losada.

Montserrat, M. (comp.) (1992): *La experiencia conservadora*, Sudamericana.

Mora y Araujo, M. (1991): *Ensayo y error*, Planeta.

— (2011): *La argentina bipolar*, Sudamericana.

Moro, R. O. (1985): *La guerra inaudita*, Pleamar.

Moyano Llerena, C. M. (1994): *Vigencia de una visión*, Sudamericana.

Muchnik, D. (1978): *De Gelbard a Martínez de Hoz. El tobogán económico*, Ariel.

— (2015): *Inmigrantes, 1860-1914*, Sudamericana.

Murmis, M. y Portantiero, J. C. (1971): *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI.

Naciones Unidas (1968): *El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina.*

— (1970): *Un sistema de cuentas nacionales.*

Naszewski, D. (1987): *¿Podrá sobrevivir el plan Austral?*, Editorial de Belgrano.

— (1996): *¿Podrá sobrevivir la convertibilidad?*, Ediciones El Cronista.

Navarro, A. M. (ed.) (2007): *Medio siglo de economía*, Temas.

N'haux, E. (1993): *El poder mediterráneo*, Corregidor.

Nogués, J. J. (2011): *Agro e industria. Del Centenario al bicentenario*, Ciudad Argentina.

Ocampo, E. (2020): *El mito de la industrialización peronista*, Claridad.

O'Donnell, G. A. (1972): *Modernización y autoritarismo*, Paidós.

Pagni, C. (2023): *El nudo. Por qué el conurbano bonaerense modela la política argentina*, Planeta.

Palermo, V. y Novaro, M. (1996): *Política y poder en el gobierno de Menem*, Norma/Flacso.

Pan, L. (1996): *El mundo de Nicolás Repetto*, Grupo Editor Latinoamericano.

Pandolfi, R. y Gibaja, E. (2008): *La democracia derrotada. Arturo Illia y su época*, Lumiere.

Perina, E. (1960): *Detrás de la crisis*, Periplo.

— (1996): *La Argentina acosada. Ideologías vs. Nación*, Sudamericana.

Perón, J. D. (1957): *La fuerza es el derecho de las bestias*, edición del autor.

Perón, J. D. y otros (1954): *Segundo plan quinquenal de la Nación Argentina*, Hechos e Ideas.

Petrei, A. H. y Givogri, C. A. (1981): *Estudio sobre tarifas de servicios públicos y precios oficiales*, Ministerio de Economía, Hacienda y Finanzas.

Pichetto, M. A. y Reymundo Roberts, C. M. (2021): *Capitalismo o pobrismo*, Sudamericana.

Piffano, H. L. P. (ed.) (1993): *Foro sobre organización y funcionamiento de la educación universitaria en Argentina*,

Pinedo, E. (1992): *Sesenta años a los tumbos. 1930-1990*, Atlántida.

Pinedo, F. (1946): *En tiempos de la república*, Mundo Forense.

— (1955): *Porfiando hacia el buen camino*, edición del autor.

— (1961): *Siglo y medio de economía argentina*, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos.

— (1963): *La CEPAL y la realidad económica en América Latina*, Centro de Estudios sobre la Libertad.

— (1968): *Trabajoso resurgimiento argentino*, Fundación del Banco de Galicia y Buenos Aires.

— (1968): *La Argentina en un cono de sombra*, Centro de Estudios sobre

la Libertad.
— (1971): *Argentina. Su posición y rango en el mundo*, Sudamericana.
— (1971a): “Reportaje”, *Competencia*, 7 de octubre.
Piñeiro Iñíguez, C. (2010): *Perón. La construcción de un ideario*, Siglo XXI.
Piñero Pacheco, R. (1981): *La degeneración del 80*, El Cid Editor.
Poder Ejecutivo Nacional (1973): *Plan trienal para la reconstrucción y la liberación nacional*, diciembre.
Porto, A. (ed.) (1990): *Economía de las empresas públicas*, Tesis.
— (1990): *Federalismo fiscal. El caso argentino*, Tesis.
— (ed.) (1995): *Finanzas públicas y economía espacial*, Universidad Nacional de La Plata.
Potash, R. A. (1971): *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945*, Sudamericana.
— (1981): *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962*, Sudamericana.
— (1994): *El ejército y la política en la Argentina, 1962-1973*, Sudamericana.
Prados, J. (1944): *El control de cambios*, Sudamericana.
Prebisch, R. (1955): *Informe preliminar acerca de la situación económica*, 26 de octubre. Reproducido en BCRA, Memoria Anual 1955.
— (1955): *Comentarios sobre el informe preliminar*, diciembre.
— (1956): *Moneda sana o inflación incontenible*, 9 de enero. Reproducido en BCRA, Memoria Anual 1955.
— (1956): *Plan de restablecimiento económico*, 9 de enero. Reproducido en BCRA, Memoria Anual 1955.
— (1981): *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica.
— (1982): *Contra el monetarismo*, El Cid Editor.
— (1991): *Obras, 1919-1948*, Fundación Raúl Prebisch.
Presidencia de la Nación (1953): *Manual práctico del 2º plan quinquenal.*
Puigbó, R. (comp.) (1966): *La “Revolución Argentina”, análisis y prospectiva*, Depalma.
Rajneri, J. (1995): *Manzanas amargas*, Catálogos.
Ramírez Gronda, J. D. (1949): *Leyes nacionales del trabajo*, Ideas.

Ramos, J. A. (1973): *Revolución y contrarrevolución en Argentina*, Plus Ultra.

Ramos Mexia, E. (1936): *Mis memorias*, Librería y Editorial "La Facultad".

Rapoport, M. (2000): *Historia económica, política y social de la Argentina*, Macchi.

Ravier, A. O. (ed.) (2021): *Raíces del pensamiento económico argentino*, Grupo Unión.

Reato, C. (2015): *Doce noches*, Sudamericana.

Redrado, M. (2010): *Sin reservas*, Planeta.

Reyes, C. (1973): *Yo hice el 17 de octubre*, GS Editorial.

Ribas, A. P. (1980): *Inflación. La experiencia argentina 1976-1980*, El Cronista Comercial.

— (1984): *Política fiscal y teoría monetaria: un nuevo enfoque*, Sudamericana.

— (2000): *Argentina. Un milagro de la historia*, Veredit.

Rock, D. (comp.) (2009): *Argentina en el siglo XX*, Lenguaje Claro. Originalmente publicado en 1975.

Rodrigo, C. (1975): *Realidad y veracidad de un plan económico*, edición del autor.

Romero, J. L. (1946): *Las ideas políticas en la Argentina*, Fondo de Cultura Económica.

Roth, R. (1980): *Los años de Onganía*, La Campana.

Rougier, M. (2014): *Aldo Ferrer y sus días. Ideas, trayectoria y recuerdos de un economista*, Lenguaje Claro.

Rougier, M. y Sember, F. (2018): *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina*, Lenguaje Claro.

Ruiz Moreno, I. J. (1997): *La neutralidad argentina en la Segunda Guerra*, Emecé.

Sabato, A. (1963): *Historia de los contratos petroleros*, edición del autor.

Sáenz Quesada, M. (2010): *Los estancieros*, Sudamericana.

— (2019): *1943. El fin de la Argentina liberal. El surgimiento del peronismo*, Sudamericana.

— (2023): *1966. De Illia a Onganía. El preludio de la Argentina violenta*, Sudamericana.

Saítta, S. y Romero, L. A. (1998): *Grandes entrevistas de la historia*

argentina, Aguilar.
Samuelson, P. A. (1980): “The World Economy at Century’s End”, Sixth World Congress of Economists, México. Reproducido en *Collected Scientific Papers*, volumen 5.
Sandler, G. A. (2021): *El drama de la Argentina. El Estado, la política fiscal y la deuda pública*, Prosa.
Saravia, J. M. (1968): *Hacia la salida*, Emecé.
Scheinkerman de Obschatko, E. (1992): *Argentina: agricultura, integración y crecimiento*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
— (1994): *Efecto de la desregulación sobre la competitividad de la producción argentina*, Fundación Arcor.
Schvarzer, J. (1986): *La política económica de Martínez de Hoz*, Hyspamerica.
Schwartz, H. (1967): *The Argentine Experience with Industrial Credit and Protection Incentives. 1943-1958*, Tesis doctoral, Yale University.
Scobie, J. R. (1968): *Revolución en las pampas*, Solar.
Secretaría de Asuntos Económicos (1955): *Producto e ingreso de la República Argentina en el período 1935-54.*
Secretaría de Hacienda (1989): *Política para el cambio estructural en el sector público.*
Secretaría de Industria, Comercio y Minería (1999): *Infraestructura. Una reseña de los años 90*, agosto.
Shell International (1991): “Two Decades of Oil Price Shocks in Perspective”, mimeo, septiembre.
Sigaut, L. J. (1972): *Acerca de la distribución y niveles de ingreso en la Argentina, 1950-1972*, Macchi.
Solanet, M. A. (2006): *La hiperinflación del 89*, Lumiere.
Sourrouille, J. V. (1976): *El impacto de las empresas transnacionales sobre el empleo y los ingresos. El caso de Argentina*, Organización Internacional del Trabajo.
Tacchi, C. M. (1999): *Ensayos sobre política y gestión tributarias. Homenaje a Carlos M. Tacchi*, Universidad Argentina de la Empresa.
Terragno, R. H. (1988): *El acuerdo con SAS*, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
Tetaz, M. (2021): *Nada será igual*, Planeta.

Tornquist, E. (1919): *The Economic Development of the Argentine Republic in the Last Fifty Years*, edición del autor.

Torre, J. C. (1990): *La vieja guardia sindical y Perón*, Sudamericana.

— (2021): *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*, Edhasa.

— (2023): *El 17 de octubre de 1945*, Ariel.

Tow, M. (1934): *Memorias de un comerciante*, La Facultad.

Ugalde, A. J. (1984): *Las empresas públicas en la Argentina*, El Cronista Comercial.

Universidad Argentina de la Empresa (2001): "Las empresas privadas de servicios públicos en la Argentina".

Vázquez-Presedo, V. (1971): *El caso argentino*, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

— (1971): *Estadísticas históricas argentinas, 1875-1914*, Macchi.

— (1976): *Estadísticas históricas argentinas, 1914-1939*, Macchi.

— (1978): *Crisis y retraso*, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

— (1988): *Estadísticas históricas argentinas, 1873-1973*, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

— (1992): *Auge y decadencia de la economía argentina*, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

— (1994): *Poder económico internacional*, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

— (1999): *Política y economía en la historia conocida del siglo XX*, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Vercesi, A. J. (2007): *Política económica argentina. Conversaciones con los hacedores de la política económica contemporánea*, mimeo.

— (2008): *Política económica argentina. Conversaciones inéditas con los hacedores de la política económica contemporánea*, Edicon.

Villanueva, J. R. (1963): *El proceso inflacionario argentino, 1943-62*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas.

Vitelli, G. (1986): *Cuarenta años de inflación en la Argentina. 1945-85*, Legasa.

— (1999): *Los dos siglos de la Argentina*, Prendergast.

Werner, A. y Kanenguiser, M. (2023): *La Argentina en el Fondo. La intimidad de la lucha contra el FMI, 2013-2023*, Edhasa.

Werthein, N. (1991): *Ilusión de un esfuerzo, realidad de un triunfo*,

Ediciones Astro.
Williams, J. H. (1922): *El comercio internacional argentino en un régimen de papel moneda inconvertible*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.
Winograd, C. (1984): *Economía abierta y tipo de cambio prefijado. ¿Qué aprendemos del caso argentino?*, Estudios CEDES, septiembre.
World Bank (1993): *Latin America and the Caribbean: A Decade After the Debt Crises*, septiembre.
World Bank (1996): *Argentina: The Convertibility Plan*, julio.
Zablotsky, E. E. (1993): *La ley de sufragio universal, secreto y obligatorio*, Centro Internacional para el Desarrollo Económico.
Zalduendo, E. A. (1975): *Libras y rieles*, El Coloquio.
Zapata, J. A. (1989): *Desregulación*, Tesis.
Zavala, J. O. (1963): *Desarrollo y racionalización*, Arayú.
— (2000): *Los hechos y sus consecuencias*, TIYM Publishing Co.
Zorrilla, R. H. (1974): *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*, La Pleyade.
— (1994): *El fenómeno Menem*, Grupo Editor Latinoamericano.

Monografías referidas a la economía argentina

Alemann, R. T. (1982): "La política económica durante el conflicto austral. Un testimonio", *Anales*, Academia Nacional de Ciencias Económicas.
Arnaudo, A. A. (1992): "¿Convertibilidad para siempre?", *Novedades Económicas*, 14, 133, enero.
Arriazu, R. H. (1983): "Policy Interdependence from a Latin American Perspective", *International Monetary Fund Staff Papers*, 30, 1, marzo.
Baccino, O. E.; Bajraj, R. y Di Tella, G. (1970): "Eficiencia y ocupación en la Argentina", *Económica*, 16, 2, mayo-agosto.
Belozercovsky, N. A. (1970): "Devaluación, deuda extranjera y el proceso de ajuste", *Económica*, 16, 1, enero-abril.
Berlinski, J. (1977): "La protección efectiva de actividades seleccionadas de la industria manufacturera argentina", Ministerio de Economía, septiembre.
Braun, O. y Joy, L. (1968): "A Model of Economic Stagnation: A Case Study of the Argentine Economy", *Economic Journal*, 78, 312,

diciembre.

Calvo, G. A. (1978): "On the Time Consistency of Optimal Policy in a Monetary Economy", *Econometrica*, 46, noviembre.

— (1986): "Incredible Reforms", VI reunión latinoamericana de la *Sociedad Econometrica*, Córdoba, Argentina. Reproducido en Calvo, G. A.; Findlay, F.; Kouri, P. y Braga de Macedo, J.: *Debt, Stabilization and Development: Essay in Memory of Carlos Díaz-Alejandro*, Basil Blakwell, 1989.

— (1994): "Comment", *Brookings Papers on Economic Activity*, 1.

Calvo, G. A.; Leiderman, L. y Reinhart, C. (1993): "Capital Inflows and the Real Exchange Rate Appreciation in Latin America: The Role of External Factors", *IMF Staff Papers*, 40, 1, marzo.

Canitrot, A. (1975): "La experiencia populista de redistribución de ingresos", *Desarrollo Económico*, 15, 59, octubre-diciembre.

— (1978): "La viabilidad económica de la democracia: un análisis de la experiencia peronista 1973-76", *CEDES*, Estudios Sociales 11, mayo.

— (1980): "La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976", *Desarrollo Económico*, 19, 76, enero-marzo.

Cavallo, D. F.; Domenech, R. y Mundlak, Y. (1988): "Agriculture and Growth: The Experience of Argentina 1913-84", Asociación Argentina de Economía Política, noviembre.

Cornblit, O. E.; Gallo, E. y O'Connell, A. A. (1962): "La generación del 80 y su proyecto. Antecedentes y consecuencias", *Desarrollo Económico*, 1, 4, enero-marzo.

De Pablo, J. C. (1973): "La tarifa óptima y los países en vías de desarrollo", *Trimestre Económico*, 40, 160, octubre-diciembre.

— (1983): "¿Fin del mundo, diluvio o sistema?", *Mercado*, 3 de marzo. Ampliado en *Asociación Argentina de Economía Política*, La Plata, noviembre de 1988. Reproducido en *Escritos seleccionados 1981-88*, Macchi, 1989.

— (1991): "Una explicación, algo exagerada, del estancamiento económico argentino", *Alta Gerencia*, 1, 3, diciembre.

— (2004) "La economía como proceso decisorio", publicado en *Contexto*, 3 de agosto de 2004, y como *Documentos de Trabajo CEMA*,

267, agosto de 2004. Presentado en la *Reunión anual*, Asociación Argentina de Economía Política, noviembre de 2004.

Di Tella, G. (1962): "El desarrollo argentino y la teoría de la división internacional del trabajo", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 7, 1, enero-marzo. Reproducido como "Reconsideración de la teoría de la división internacional del trabajo", *Desarrollo Económico*, 2, 8, enero-marzo de 1963.

— (1969): "La estrategia del desarrollo indirecto", *Desarrollo Económico*, 8, 32, enero-marzo.

Di Tella, G. y Zymelman, M. (1961): "Las etapas del desarrollo económico argentino", *Revista de Economía Latinoamericana*, 1, 2, abril-junio.

— (1962): "El desarrollo económico de los espacios abiertos", *Trimestre Económico*, 29, 116, octubre-diciembre.

Di Tella, R.; Galiani, S. y Schargrodsky, E. (2007): "The Formation of Beliefs: Evidence from the Allocation of Land Titles to Squatters", *Quarterly Journal of Economics*, 122, 1, febrero.

Diamand, M. (1963): "El Fondo Monetario Internacional y los países en vías de desarrollo", *Movimiento Soluciones Económicas*.

Díaz Alejandro, C. F. (1963): "Note on the Impact of Devaluation and the Redistribution Effect", *Journal of Political Economy*, 72, 6, diciembre.

Diéguez, H. L. (1991): "Reflexiones sobre el gasto público social", *Desarrollo Económico*, 31, 123, octubre-diciembre.

Diéguez, H. L. y Petrecolla, A. (1975): "Estudio estadístico del sistema previsional argentino en el período 1950-1972", Instituto Torcuato Di Tella, *Documento de Trabajo* 73, marzo. Reproducido en *Económica*, 23, 3, septiembre-diciembre de 1977.

Elías, V. J. (1978): "Sources of Economic Growth in Latin American Countries", *Review of Economics and Statistics*, 60, 3, agosto.

Fernández, R. B. (1985): "The Expectations Management Approach to Stabilization in Argentina During 1976-82", *World Development*, 13, 8, agosto.

Fernández, R. B. (2014): "El populismo como lógica de acción colectiva", CEMA, *Documento de Trabajo*, 552, octubre.

— (2015): "Populismo racional", CEMA, *Documento de Trabajo*, 567,

julio.

Ferrer, A. (1963): “Devaluación, redistribución de ingresos y el proceso de desarticulación industrial en argentina”, *Desarrollo Económico*, 2, 4, enero-marzo.

Frenkel, R. (1979): “Decisiones de precio en alta inflación”, *Desarrollo Económico*, 19, 75, octubre-diciembre.

Galiani, S. y Schargrodsky, E. (2010): “Property Rights for the Poor: Effects of Land Titling”, *Journal of Public Economics*, 94, 9-10.

García Mata, C. y Shaffner, F. I. (1934): “Solar and Economic Relationships: A Preliminary Report”, *Quarterly Journal of Economics*, 49, 1, noviembre.

Gerchunoff, P.; Rapetti, M. y de León, G. (2020): “La paradoja populista”, *Desarrollo Económico,* 59, 229, junio.

Hayn, R. (1962): “Capital Formation and Argentina’s Price- Cost Structure”, *Review of Economics and Statistics*, 44, 3, agosto.

Heymann, D. (1986): “Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización”, *CEPAL*, documento de trabajo, 18, febrero.

— (2002): “Comportamientos inconsistentes y perturbaciones macroeconómicas”, *Anales,* Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Katz, J. (2018): “Las cuatro argentinas que conviven… pero no conversan”, *Boletín Informativo Techint*, enero-diciembre.

Lagos, M. y Burundarena, C. (1974): “Indices de precios de importación y exportación”, *Indicadores de Coyuntura*, 104, octubre.

Llach, J. J. (1984): “El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”, *Desarrollo Económico*, 23, 92, enero-marzo.

Llach, J. J. y Montoya, S. (1999): “En pos de la equidad”, Instituto de Estudios de la Realidad Latinoamericana, Fundación Mediterránea.

Maynard, G. y Van Rijckeghem, W. (1966): “Stabilization Policy in an Inflationary Economy: Argentina”, *Cuadernos,* Development Advisory Service, Harvard University.

Montuschi, L. (1999): “Los sindicatos y las nuevas tendencias en las relaciones laborales y en la organización del trabajo”, *Económica*, 45, 1, enero-junio.

Moyano Llerena, C. M. (1958): “Veinte años de controles”, *Panorama*

de la Economía Argentina, 1, 6, septiembre.

Navajas, F. y Porto, A. (1988): "Características distributivas, presupuestos familiares y el impacto distributivo de las tarifas públicas", *Económica*, 34, 1, enero-junio.

Nogués, J. J. (1981): "Sustitución de importaciones vs. promoción de exportaciones: impactos diferenciales sobre el empleo en el sector manufacturero argentino", *CEMyB, Serie de Estudios Técnicos*, 45, diciembre. Reproducido en *Desarrollo Económico*, 22, 86, julio-septiembre.

— (1988): "La economía política del proteccionismo y la liberalización en la Argentina", *Desarrollo Económico*, 28, 110, julio-septiembre.

Nogués, J. J. y Porto, A. (2007): "Evaluación de impactos económicos y sociales en políticas públicas en la cadena agroindustrial", *Foro de la Cadena Agroindustrial Argentina*, noviembre.

Núñez Miñana, H. y Porto, A. (1982): "Inflación y tarifas públicas: Argentina, 1945-1980", *Desarrollo Económico*, 21, 84, enero-marzo.

Olivera, J. H. G. (1967): "Money Prices and Fiscal Lags: A Note on the Dynamics of Inflation", *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, 20, septiembre.

Prebisch, R. (1949): "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", *Trimestre Económico*, 16, 63, julio-septiembre. Reproducido en *Desarrollo Económico*, 26, 103, octubre-diciembre de 1986.

— (1955-1956): "Informe preliminar acerca de la situación económica", "Comentarios sobre el informe preliminar", "Moneda sana o inflación incontenible" y "Plan de restablecimiento económico", *Memoria Anual*, Banco Central de la República Argentina.

— (1986): "La experiencia del Banco Central Argentino en sus primeros 8 años", *El BCRA en su 50 aniversario, 1935-1985*, Banco Central de la República Argentina.

Reca, L. G. (2006): "Aspectos del desarrollo agropecuario argentino, 1875-2005", *Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria*, 10 de agosto.

Reca, L. G. y Gaba, E. (1973): "Poder adquisitivo, veda y sustitutos: un reexamen de la demanda interna de carne vacuna en la Argentina,

1950-72”, *Desarrollo Económico*, 13, 50, julio-septiembre.
Remes, J. (1995): “Reflexiones de un funcionario gubernamental sobre nuestra profesión”, *Económica*, 41, 1, enero-junio.
Ribas, A. P. (1969): “La nueva trampa de la liquidez”, *Mercado*.
Rodríguez, C. A. (1979): “El plan argentino de estabilización del 20 de diciembre de 1978”, CEMA, *Documento de Trabajo*, 5, julio.
Rodríguez, C. A. y Sjaastad, L. A. (1979): “El atraso cambiario en la Argentina, ¿mito o realidad?”, CEMA, *Documento de Trabajo*, 2, junio.
Sacerdote, M. R. (1978): “Medidas económicas para la actual coyuntura”, *El Cronista Comercial,* 14 de diciembre.
Santangelo, R. A. (1984): “Efectos macroeconómicos de formas alternativas de financiar el gasto público”, *Asociación Argentina de Economía Política,* noviembre.
Schydlowsky, D. M. (1968): “Las políticas de empleo a corto plazo en las economías semi-industrializadas”, *Económica,* 14, 3, septiembre-diciembre.
Sidrauski, M. (1968): “Devaluación, inflación y desempleo”, *Económica,* 11, 1-2, enero-agosto.
Sturzenegger, A. C. (1984): “Mercado, plan, crecimiento, estabilidad en la Argentina”, *Ensayos Económicos*, 31, septiembre.
Tacchi, C. M. (1991): “Propuestas para lograr que todos los contribuyentes paguen, pero menos”, *El Cronista*, 3 de enero.
Tanzi, V. (1977): “Inflación, rezagos en la recaudación y el valor real de los ingresos tributarios”, *Ensayos Económicos*, 2, junio.
Torre, J. C. (2013): “A propósito del factor Perón”, *Jornadas de historia política,* Mendoza, 30 de septiembre.
Villanueva, J. R. (1972): “El origen de la industrialización argentina”, *Desarrollo económico*, 12, 47, octubre-diciembre.
— (1992): “Comercio internacional y desarrollo económico. David Ricardo, las alternativas de la época y la oposición de la ‘Escuela americana’”, Instituto de Economía Aplicada, Academia Nacional de Ciencias Económicas.
Zablotsky, E. E. (2004): “Filantropía no asistencialista. El caso del barón Maurice de Hirsch”, CEMA, *Documento de Trabajo*, 264, mayo.

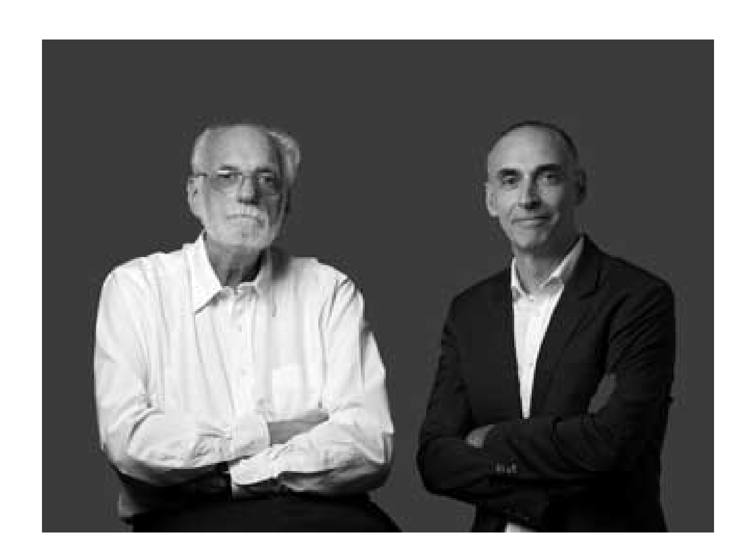


Con la mirada privilegiada de quienes conocen la trastienda del Palacio de Hacienda, este libro entra en la cocina de las políticas económicas de los últimos sesenta y seis años de la Argentina y revela cómo se elaboró e implementó cada receta. Juan Carlos de Pablo, el economista más leído del país, y Ezequiel Burgo, editor jefe de Economía de *Clarín*, conversan sobre los contextos que condicionaron cada plan y sus resultados y detallan la intimidad de las decisiones de los equipos económicos de cada gobierno hasta el presente.

Frondizi y la política de shock de Álvaro Alsogaray; Onganía y el primer plan de estabilización antiinflacionaria; Perón y el congelamiento de precios; los seis ministros de Economía de Isabel; la idea del desempleado como potencial subversivo durante la dictadura; los trece paros generales de la CGT contra Alfonsín; el modelo Bunge & Born del menemismo; De la Rúa y el 60% de ajuste en educación; Néstor Kirchner y el adiós al FMI; el regreso con Macri: "¿Cuánto necesitan?"; Martín Guzmán: "Un soltero hablando de problemas matrimoniales", y la política económica "simple y brutal" del gobierno de Milei.

Una lectura ecuánime que logra lo (casi) imposible: aportar análisis

e información relevantes para comprender las lógicas que rigen el comportamiento de la economía en la Argentina.



JUAN CARLOS DE PABLO

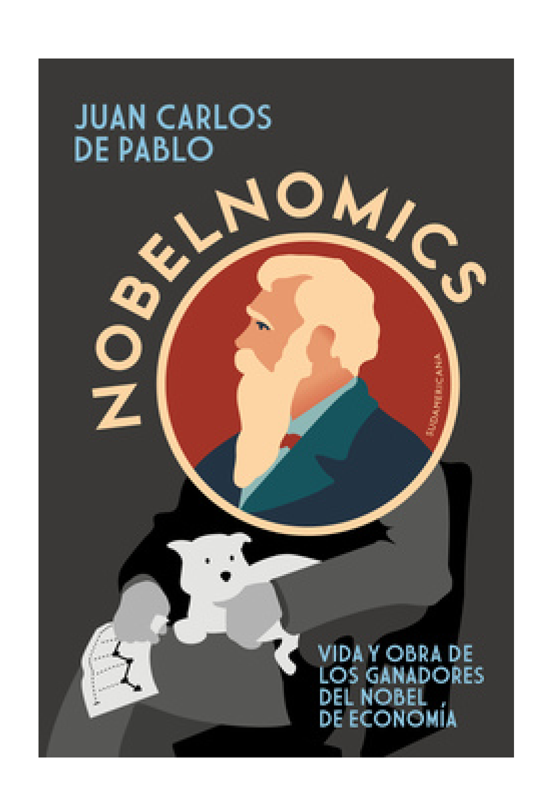
Es un reconocido economista de larga trayectoria. Doctor *honoris causa* de la Universidad del CEMA y miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, actualmente es columnista del diario *La Nación*, profesor en las universidades San Andrés y CEMA, y director de la *newsletter* semanal Contexto. Fue presidente de la Asociación Argentina de Economía Política, director nacional de Política Tarifaria e Importaciones en el Ministerio de Trabajo de la Nación y economista asistente en el Consejo Nacional de Desarrollo, entre otros cargos. Realizó estudios de doctorado en Harvard y dictó cursos en diversas universidades, como la UCA, la UNLP, la UBA y la Universidad de Boston (Estados Unidos).

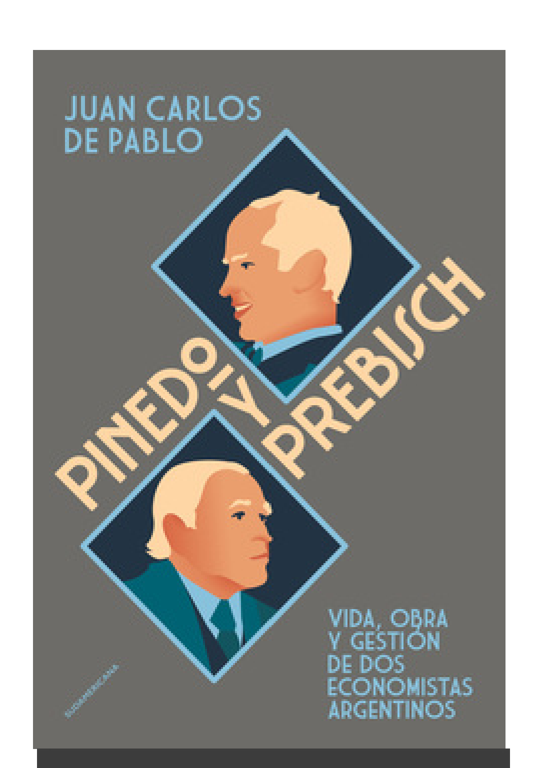
Es autor de más de cincuenta libros.

EZEQUIEL BURGO

Es editor jefe de Economía en *Clarín*. Escribe sobre macroeconomía argentina e internacional. Estudió Economía en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y realizó un máster en Política Económica Internacional en Birkbeck College, Universidad de Londres. Publicó dos libros: *7 ministros. La economía argentina: historias debajo de la*

alfombra y *El creyente. ¿Quién es Axel Kicillof?* En su columna "Economía de no ficción", publicada en el suplemento Económico de *Clarín*, cuenta historias sobre ministros de Economía, presidentes y empresarios de la Argentina y del mundo.


JUAN CARLOS
DE PABLO
NOBELNOMICS
SUDAMERICANA
VIDA Y OBRA DE
LOS GANADORES
DEL NOBEL
DE ECONOMÍA


JUAN CARLOS
DE PABLO
PINEDO Y PREBISCH
VIDA, OBRA
Y GESTIÓN
DE DOS
ECONOMISTAS
ARGENTINOS
SUDAMERICANA


JUAN CARLOS DE PABLO
ARGENTINA 2024-2027
EL DESAFÍO
ECONÓMICO
DEL PRÓXIMO
GOBIERNO
SUDAMERICANA

Otros títulos del autor en penguinlibros.com

De Pablo, Juan Carlos
La cocina de la política económica argentina. De Frondizi a Milei / Juan Carlos de Pablo ; Ezequiel Burgo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sudamericana, 2024.
(Ensayo)
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-07-7082-8

1. Economía. I. Ezequiel Burgo. II. Título.
CDD 330



Diseño de tapa: Penguin Random House Grupo Editorial / Rompo

Edición en formato digital: junio de 2024

Humberto I 555, Buenos Aires
penguinlibros.com

ISBN 978-950-07-7082-8

Conversión a formato digital: Estudio eBook

Índice